

Habitar la noche

Territorializaciones nocturnas en la ciudad de Medellín y su incidencia en el hábitat

Esteban Yépez Gómez

Trabajo presentado como requisito para optar al título de Magister en Hábitat

Directora de tesis:

María Clara Echeverría Ramírez

Escuela del Hábitat

Facultad de Arquitectura

Universidad Nacional de Colombia

Medellín

2017

Dedicado

A mi madre y mi padre que desde el cielo alumbran mis días

A Luchy que lleno de luz mi noche

A María Clara Echeverría, faro que guió este camino

A Medellín y sus habitantes por el valor histórico que le han dado a lo nocturno

Agradecimientos

A toda mi familia por el acompañamiento y ánimo durante el desarrollo de este trabajo.

A mis compañeros de maestría, profesores y las personas que conforman la Escuela de Hábitat, por todo el conocimiento y el sentido humano que ponen en lo que hacen.

A OPUS – Oficina de Proyectos Urbanos, sus directores y equipo, por el apoyo y el estar siempre alentando a la formación académica de cada una de las personas que hacen parte de nuestro taller.

A Luis Emilio Morales, Ana Lía Suarez, Ana María López, Rosa Meza, Maricela Hoyos, Luchy Zuluaga por su incalculable ayuda en la construcción de esta tesis.

A cada una de las personas entrevistadas, abordadas y que son fuente de conocimiento para la construcción colectiva de esta investigación. Sus ojos brillaban al contar algo de la noche de la ciudad y el territorio nocturno que han constituido

Contenido

Introducción.....	6
1.Aproximacion conceptual a la noche	11
1.1. La noche como tiempo habitado y territorializado.....	12
1.1.1. Las mil y una noches	18
1.1.2. La noche y lo nocturno.....	26
1.2. La territorialización de la noche	28
1.3. Las territorializaciones nocturnas.....	34
1.4. La norma como mediador de las territorializaciones nocturnas.....	40
1.5. El Hábitat desde las territorializaciones.....	49
1.6. Las territorializaciones y su incidencia en el hábitat.....	56
2.Construcción simbólica de la noche y sus particularidades en Medellín	60
2.1. Construcción de la relación hombre-noche.....	62
2.1.1. La primera noche del hombre	63
2.1.2. Edad oscura y los secretos en los cielos estrellados	66
2.1.3. Cuando el mundo se llenó de luz y movimiento.....	69
2.1.4. Industrialización de la noche y guerra contra la oscuridad.....	71
2.2. Medellín, de la villa madrugadora a la ciudad nocturna.....	76
2.2.1. Campesinos, ricos y pobres habitan la noche.....	77
2.2.2. Ciudad industrial y demandas nocturnas	85
2.2.3. Resguardo en la vivienda y ruptura con la noche	93
2.2.4. Institucionalización de la noche	97

3. Metodología para observar y dialogar sobre la noche	109
3.1. Etnografía: método de aproximación al hábitat y lo nocturno	110
3.1.1. Observación desde la mirada del habitante de la noche	112
3.1.2. Entrevista: reconocer el sentido del habitar y lo nocturno	114
3.2. Aproximación metodológica para observar y habitar la noche	117
3.2.1. Encuesta: percepción de los ciudadanos sobre su noche	118
3.2.2. La observación atenta a la noche y sus dinámicas	120
3.2.3. Entrevista: una buena conversación de toda la noche	123
4. Resultado de habitar la noche de Medellín	125
4.1. Resultados de la encuesta alrededor de lo nocturno	126
4.2. Resultados de observar la noche de Medellín	132
4.2.1. El Parque de El Poblado	133
4.2.2. Parque Lleras: el corazón de la zona Rosa	142
4.2.3. Parque de El Periodista	152
4.2.4. La Plazoleta de Carlos E.	158
4.2.5. La 68: El Bulevar de Castilla	167
5. Consideraciones y recomendaciones finales	181
Conclusiones alrededor del hábitat y lo nocturno	181
Aportes a la reflexión de la noche en Medellín	197
Bibliografía	205
Índice de ilustraciones, Esquemas y tablas	214
Anexos y formatos	216

Introducción

La noche es el tiempo que todos habitamos la mitad de nuestra vida, la cual se caracteriza por la ausencia de luz solar y el surgimiento de condiciones naturales y prácticas propias de ésta. Se le ha otorgado un valor simbólico, que la convierte en el momento establecido para el descanso, el resguardo, el encuentro, la celebración, lo íntimo, lo reflexivo o lo prohibido. Su papel también ha estado definido como contraposición o complementariedad al día, el cual está marcado por ritmos acelerados, el aprovechamiento de la luz natural y el desarrollo de las labores que se consideran más productivas y controlables socialmente.

A través del tiempo, la noche ha estado cargada de representaciones simbólicas y sentidos, producto de la percepción de vulnerabilidad que se dan con la disminución de la luz y el control que se tiene del entorno, convirtiéndola en el escenario de historias reales y fantasiosas, la fiesta, el ocio y la libertad. Esto ha posibilitado que individuos y colectivos encuentren las condiciones para el desarrollo de prácticas y estéticas que se territorializan e inciden en el habitar.

En la actualidad, sus límites simbólicos y fácticos se han desdibujado, siendo la noche receptora de muchas prácticas que por las lógicas temporales contemporáneas han migrado desde lo diurno como resultado de la conquista tecnológica de la oscuridad y la consolidación de una oferta cada vez más cercana a las 24 horas. Al mismo tiempo, lo nocturno se expande y se territorializa en el día, se diversifica y potencia, redefiniendo las formas de habitar el mundo, la ciudad e incluso la vivienda.

La noche ha tomado en Medellín a través del tiempo un significado que varía entre los extremos: en sus inicios la acelerada llegada de población de origen rural marcó la costumbre de acostarse y levantarse temprano; con su industrialización, el descanso coordinado de la mano de obra definió los horarios de la creciente urbe; luego las épocas de fuerte violencia y conflicto armado, obligaron a los habitantes al temprano resguardo en sus viviendas. Lo anterior agenció enunciados negativos alrededor de lo nocturno

en Medellín, convirtiéndose para la mayoría en referente de derroche de recurso, gasto de energía necesaria para el trabajo, riesgo e ilegalidad.

Por otro lado, la llamada “doble moral paisa” que es tolerante a ciertas prácticas, siempre y cuando los vecinos no se den cuenta ha marcado la actuación pública, privada y social, que se ha centrado a través del tiempo en el funcionamiento de la vida diurna y en un control de la noche, consolidando zonas que de manera planeada o espontánea se han convertido en contenedores de las dinámicas nocturnas.

Esto ha producido una ruptura de muchos ciudadanos con la noche; que sectores sean territorializados por actores para estales (Rincón Patiño, 2006) al momento de mayor oscuridad, la no identificación del sector privado para la construcción de ofertas acordes a las necesidades actuales y el desconocimiento de las autoridades de las acciones o lógicas normativas que en ella se redefinen más allá de las cifras que a diario se reportan, perdiendo la enorme oportunidad de ver en esta un espacio de encuentro, expresión y oportunidad económica, social, política y de convivencia.

Por otro lado, los medellinenses le dan un valor positivo a la noche, como momento para la fiesta y la celebración de los logros obtenidos tras el duro trabajo, como posibilidad de realizar múltiples prácticas que son difíciles en el día, una necesidad latente de sus habitantes de reivindicar su derecho a la ciudad pese al control territorial de otros, consolidando espacios, prácticas y sectores propios de lo nocturno. También hay interés por parte de las clases dirigentes, económicas e intelectuales por insertar dinámicas ya globales, sumado a esto, las últimas administraciones se han interesado por convertir a Medellín en un escenario de eventos, certámenes, con una oferta cultural y comercial adecuada para sus ciudadanos en diferentes horarios.

Ante este panorama, las formas de habitar la noche demandan una observación que permita mirar más a profundidad sus dinámicas, la manera en que se ha tenido en cuenta lo nocturno en la planeación de la ciudad, las necesidades de quienes habitan y territorializan al bajar el sol sus viviendas, calles y lugares.

En busca de aportar a una construcción equitativa de lo urbano, el respeto por el estar en lo público sin que la hora se constituya en un impedimento o un malestar para aquellos que optan por el resguardo y el silencio en su hogar.

En tal sentido, la investigación define como objetivo general¹ “reconocer la coexistencia y desencuentro entre los diversos ejercicios de territorialidad en la noche de Medellín y su incidencia en el hábitat”, para lo cual se establecen como nodos centrales de la reflexión el hábitat como campo de interés, la noche como dimensión que particulariza las formas de habitar, las territorializaciones que se manifiestan en lo nocturno y la norma como mediadora de las relaciones.

Como punto de partida se plantea que el hábitat es resultante de las territorializaciones individuales y colectivas que se dan en un tiempo y espacio, por medio de prácticas, estéticas y discursos que van dejando marcas y significados. Dicho proceso está mediado por regulaciones para el relacionamiento, control o expulsión de los agentes colectivos que coexisten. Dan un carácter al territorio incidiendo en el hábitat de la ciudad.

Ante este planeamiento inicial, en el primer capítulo se realiza una aproximación conceptual a la noche como tiempo habitado y agenciamientos (Deleuze & Guattari, 1997) que han definido lo nocturno, el territorio como materialización de las formas de territorialización, la norma como mediadora y reguladora dinámica, dada entre los agentes colectivos, para finalmente buscar reconocer la incidencia de estos nodos en el hábitat y el habitar.

Para esto, se toman como referentes, autores que han reflexionado alrededor de la noche como Margulis (1997), Le Goff (2002), Álvarez (1996), Delumeau (1989), Graglia y Heining (2002) entre otros. También se propicia un acercamiento a Deleuze y Guattari (1997), Foucault (2002), Heidegger (1992), Leroi-Gourhan (1971) Echeverría y Rincón (2000), donde se encuentra concordancia con los nodos conceptuales del hábitat

y el habitar, el territorio y la territorialización, la norma y lo normal, además de reconocer la importancia del tiempo y lo nocturno en sus reflexiones.

En un segundo capítulo se recoge una reflexión sobre la construcción social, cultural y tecnológica que alrededor de la noche ha hecho la humanidad, desde la necesidad de explicar y dominar el mundo que la rodea, hasta su actual forma de habitarla. Luego se concentra en las particularidades de Medellín, donde se reconstruyen algunos hechos que marcan la relación de la ciudad con lo nocturno, las formas en que se ha habitado y las principales acciones institucionales para su regulación y apropiación.

En el tercer capítulo se propone la etnografía, dada su pertinencia de este método para la identificación de los fenómenos del hábitat y lo nocturno, mediante la aplicación de herramientas que se le asocian como la observación y la entrevista, que permitan no alterar las dinámicas cotidianas, reconociendo el sentido que se da a las acciones que se desarrollan. De allí se define una metodología propia para la investigación de campo y posterior análisis, en busca de entender los fenómenos de la noche en lugares de Medellín que sus mismos habitantes asocian a lo nocturno y que permitirán identificar particularidades, similitudes y contrastación, dar una mirada general a la ciudad.

En esta parte se realiza una encuesta inicial a ciudadanos buscando identificar las percepciones y formas de relacionarse con lo nocturno, luego se describen las herramientas para el trabajo de campo, donde se despliega una observación de cinco lugares, acompañado de entrevistas a actores claves en las dinámicas propias de cada lugar. Tras la indagación de éstos, se busca identificar particularidades y semejanzas que aportan al entendimiento de los ejercicios de territorialidad y la forma de habitar la noche de la ciudad.

Los resultados de la encuesta y el desarrollo del trabajo de campo se ven reflejados en el cuarto capítulo, donde además se reconstruyen hechos significativos que marcan la vocación de los cinco lugares observados, la descripción de los hechos que son reconocidos y las conclusiones de la presencia y diálogo con actores. Para la elección de los lugares de observación se tuvo en cuenta los aportes de las personas

que realizaron la encuesta, donde se reconocieron espacios de la ciudad vistos como referentes de actividad nocturna, además de características que permitieron contrastar y complementar los resultados del ejercicio investigativo.

Los lugares de la exploración fueron: el Parque de El Poblado como espacio público que congrega un número considerable de personas durante la noche, El Parque Lleras por ser referente de la vida nocturna a nivel local e internacional, El Parque de El Periodista como lugar tradicional en el Centro para pernoctar, el Bulevar de Carlos E. Restrepo, tras el interés que genera a residentes y visitantes al final de su jornada y el Bulevar de la Carrera 68 en Castilla, por su oferta comercial las 24 horas para la Comuna 5 (Castilla) y la ciudad. Si bien se reconoce la existencia de investigaciones que han abordado a profundidad a cada uno, en esta ocasión, se busca una comparación entre estos, identificando simultaneidades, congruencias y variaciones, que den elementos a lo que sucede en la generalidad de la ciudad.

Para finalizar se comparten las conclusiones que recogen los hallazgos de la investigación, buscando resolver las preguntas formuladas, de cómo los ejercicios de territorialidad nocturnos de la ciudad inciden en el hábitat de Medellín. Además, se aportan reflexiones para futuras aproximaciones a temas que se identifican como significativos o que direccionan a acciones referidas para habitar la noche.

Esta tesis hay que leerla de noche, para disfrutar el momento en que se está consigo mismo, lejos del calor diurno, del ruido de teléfono y bajo la luz acogedora de una lámpara; quizás café o leche, un vino o una cerveza, que nos evoque momentos de encuentro, celebración, soledad, temor y mil cosas vividas y soñadas en ese mundo que habitamos lejos de la presencia del sol.

Feliz Noche.

1. Aproximación conceptual a la noche

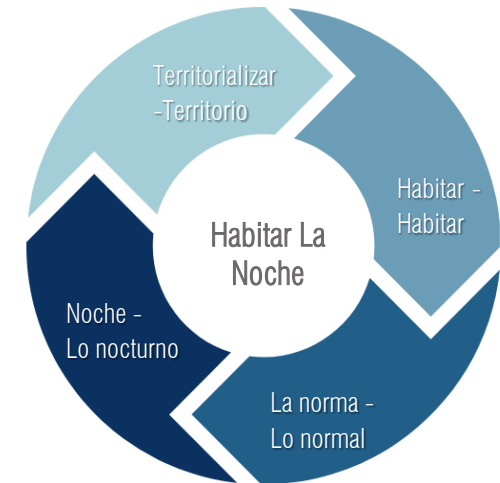
La noche alberga la mitad de nuestras vidas, escondiéndonos de la mirada vigilante del sol y los ritmos acelerados y regulados del día, es el momento en que la mayoría está en su vivienda, en familia o en la soledad que brinda el final de la jornada. También se le asocia como el espacio para lo prohibido, lo ocioso, lo inseguro o lo profano. Esto la convierte para muchos, en el territorio propicio para que conspiradores, bohemios, libertinos, delincuentes habiten la ciudad bajo un escenario oscuro.

En la noche, diferentes grupos sociales e individuos territorializan y crean agenciamientos (Deleuze & Guattari, 1997) propios de lo nocturno mediante marcas, normas, estéticas y sentido que dan a sus actos, configurando su espacio vital y el desarrollo de muchas acciones cotidianas que son complementarias y antagónicas a las diurnas. Lo que define las formas de habitar calles, parques, vías, espacios públicos de manera diferente a como se realiza de día y de manera disonante con aquellos que prefieren pasar este tiempo en su hogar.

Su connotación histórica hoy se redefine y expande, tras las actuales dinámicas urbanas y los cambios tecnológicos que desdibujan los límites espacio y tiempo convencionales: las prácticas destinadas a lo diurno se alojan en la noche, tras la carencia de tiempo para su desarrollo, mientras las nocturnas superan su frontera tradicional del final de la tarde. A esto se suma que son cada vez más numerosos los sitios que eliminan las ventanas o se llenan de luz artificial para camuflar y mitigar el paso de las horas.

Ante los imaginarios establecidos alrededor de la noche, las necesidades de las personas que la habitan y los cambios que se vienen dando, se hace necesario pensar cómo las actuales

Nodos centrales de la investigación



Esquema 1: Nodos centrales de la investigación

Noche. El diccionario la define de esta manera: parte del día natural en que está el sol debajo del horizonte. Es una definición cronométrica, practicista. ¿Qué noche es esa sin estrellas, ni anchura, ni tapias que son claros junto a un farol, ni sombras largas que parecen zanjones, ni nada? ¿Esa noche sin noche, esa noche de almanaque o relojería, en qué verso está?

Lo cierto es que ya nadie la siente así y que para cualquier ser humano en trance de poetizar, la noche es otra cosa. Es una videncia conjunta de la tierra y del cielo, es la bóveda celeste de los románticos, es una frescura larga y sahumada...

El tamaño de mi esperanza
Jorge Luis Borges
En La Divina Noche (Posada, 2006)

dinámicas nocturnas inciden en las formas de habitar y territorializar, configurando la vida urbana, generan encuentros y desencuentros que redefinen las dinámicas cotidianas.

En lo nocturno se es otro, se complementa el ser, emergen prácticas que son impensables al diurno, se es tolerante con otras y se habita de manera diferente. Mario Margulis, argumenta la importancia de estudiar las formas urbanas de habitar desde la complementariedad y oposición que se dan entre el día y la noche al decir que:

Una de las oposiciones que permite aproximarse a la significación del espacio urbano es la del día- noche, la oposición entre luz y oscuridad, o el tiempo procesado socialmente que regula los horarios de trabajo y de descanso. Las normas que regulan la vida urbana varían del día a la noche. Las actividades de los pobladores están regidas por los marcos institucionales que establecen los usos posibles de los lugares en distintas horas, la institucionalización espacial y temporal de las prácticas sociales. (Margulis, 1997, pág. 3)

Ante este planteamiento, se reconoce la importancia de entender las dinámicas nocturnas como complemento a las lógicas diurnas, la concepción histórica y el sentido que se le da a la noche, las prácticas asociadas a la ausencia de luz, los ejercicios de territorialidad que se dan y las normas que se reconfiguran o establecen. Reconociendo que esto puede incidir en la habitar de algunos sectores y de la ciudad en general.

1.1.La noche como tiempo habitado y territorializado

El misterio que brinda la oscuridad, el anonimato que otorga la sombra, el temor por lo que nos rodea y no se puede ver con tanta claridad, son elementos que convierten a la noche en el tiempo-espacio para el encuentro y la celebración, para concluir las labores del día, estar con uno mismo, cambiar de ritmo y alcanzar dimensiones del ser que son posibles en lo nocturno, definiendo como la concebimos y nos relacionarse con ella.

Desde una perspectiva científica, la noche se define como momento en que una parte de la tierra no recibe luz directa del sol, por el fenómeno de rotación que varía su extensión según la época del año y el lugar donde se esté (Ver 2.1 Construcción de la relación hombre-noche). A este fenómeno natural el ser humano ha agenciado prácticas donde la oscuridad del planeta, sirve de escenario para estas. Roland Barthes (1999) expresa que “Los astros jamás postulan subversión del orden, sino que influyen en la semana respetuosos de la situación social y de los horarios patronales” (pág. 93).

Producto del desarrollo frecuente de estas prácticas han terminado por constituir hábitos individuales y colectivos, otorgan a lo nocturno un ritmo propio, distante de la diurno; es decir procesos de repeticiones y devenires que acaban por establecer escenarios habituales para cada momento, agenciando acciones asociadas al día y la noche, “los ritmos son creadores del espacio y del tiempo, por lo menos para el sujeto; espacio y tiempo no existen como vivido sino en la medida en la cual son materializados en un envoltorio rítmico” (Leroi-Gourhan, 1971, pág. 301).

La ausencia natural de luz y los ritmos propios de lo nocturno, posibilitan la emergencia y complementariedad de satisfacción de necesidades como ocio, descanso o encuentro, al grado de llegar a establecer formas de habitar particulares. José E. Graglia y Pablo G. Heining (2002), manifiestan que el tiempo universal, como el propio de la naturaleza determina las acciones humanas al decir que:

El tiempo universal es el tiempo cósmico. El de los períodos de las estaciones del año (verano, otoño, primavera e invierno) y del día y la noche. Es el tiempo de los recolectores y cazadores. Es un tiempo cíclico, invariable e inmutable; es el tiempo del sol y de la luna. Aquí, el hombre adopta el tiempo (pág. 9).

Y dijo Dios: Haya luz, y hubo luz.
Y vio Dios que la luz era buena,
y separó Dios la luz de las tinieblas.
Y llamó Dios a la luz día, y
a las tinieblas llamó noche.

**Versículos 3 al 5 del Génesis,
La Biblia**

Siempre la noche, amiga del silencio y de las sombras, es el espacio más propicio para la creación, para ese juego de intuiciones e intensidades que es el arte. La noche inicia en los adentros del lenguaje su oscura danza, se hace música plena, piano donde el dolor y el amor componen graves ritmos, alucinados, febriles, serenos ritmos.

Ines Posada
Fragmento La Divina Noche (2006)

Se podría decir que en la mayoría de los casos el territorio y el hábitat son complementados desde acciones y prácticas opuestas, entre las actividades diurnas y nocturnas que se realizan.

Para Margulis (1997):

Son otras las actividades que otorgan dinamismo a la ciudad nocturna, y ello ocurre en espacios que acogen ritmos muy diferentes durante el día. Pero lo esencial en la significación de la noche para el análisis de la nocturnidad, de la promesa de fiesta que requiere de horas avanzadas (pág. 5).

La noche resulta entonces de retomar aspectos naturales como la ausencia del sol, el escenario tenue que brindan las estrellas y la luna, el cambio de temperatura y la aparición de nuevos sonidos, sobre los que la humanidad ha realizado una construcción histórica, tecnológica, social, cultural y simbólica.

Hablar de la noche es hablar del tiempo. No de la noche de la naturaleza ni del tiempo astronómico, sino del procesamiento social, de la construcción social de un uso del tiempo y las formas de percibirlo en la ciudad moderna. La noche se nutre de la naturaleza y del movimiento de los astros, pero es procesada por formas sociales y culturales históricamente construidas y diferenciadas. (Margulis, 1997, pág. 15)

El misterio que brinda la oscuridad, el anonimato que otorga la sombra, el temor por lo que nos rodea y no se puede ver con tanta claridad, son elementos que convierten a la noche en el espacio para el encuentro y la celebración, para concluir las labores del día, estar con uno mismo, cambiar de ritmo, y alcanzar dimensiones del ser que son posibles en lo nocturno, definiendo la formas de concebirla, significarla y relacionarse con ella.

La noche resulta entonces de retomar aspectos naturales como la ausencia del sol, el escenario tenue que brindan las estrellas y la luna, el cambio de temperatura y la aparición de nuevos sonidos, sobre los que la humanidad ha realizado una construcción histórica,

tecnológica, social, cultural y simbólica. Para Leroi-Gourhan “el tiempo socializado implica un espacio humanizado, integralmente simbólico, así como día y noche caen en horas fijas sobre una ciudad cuyo invierno y veranos esta reducido a unas proporciones medias y donde las relaciones entre los individuos y sus lugares de acción son instantáneas (Leroi-Gourhan, 1971, pág. 309)

Desde los primeros momentos de la humanidad, la noche adquiere el significado de ser el mayor momento de vulnerabilidad y por ende de resguardo, de estar en la vivienda, entorno al fuego para tener calor e iluminación. Esta parte de la vida cotidiana obliga al cambio de ritmo, se pasa de la escena diurna de las obligaciones, la caza, el desplazamiento, la agricultura; a uno nocturno donde el descanso, la protección, el encuentro y el ocio se le van agenciando. Quizás un factor que ha consolidado conceptos de hogar sea la noche, como lugar y tiempo para estar en grupo, dialogar y compartir asuntos diferentes al trabajo, la necesidad de estar cerca para aprovechar la luz del fuego; el ocio como un asunto positivo, que no ocupa necesariamente el tiempo tradicionalmente destinado para las labores diurnas.

En la concepción mitológica y épica de las civilizaciones, la noche ha estado asociada al caos, a la inexistencia, al vacío, la muerte y lo malo. Culturas que por su relación histórica terminan incidiendo en el mundo occidental como Mesopotamia, Egipto, Grecia o Roma reconocen el origen del día en la noche; al primero se le atribuye lo bueno, lo seguro, el trabajo y al segundo se asocia al pecado, el miedo, la maldad (Gil Martínez, 2012). Otras culturas como las mesoamericanas tenían un fuerte temor a que el sol no saliese en la mañana, frente a lo cual realizaban sacrificios y rituales. En general, en el proceso de la civilización se asocia lo nocturno como aquello que nos hace vulnerable, tras la ausencia de luz y el hecho de que la mayoría descansa. Jean Delumeau especifica que:

A lo largo de sus generaciones
Los hombres erigieron a la noche.
En el principio era ceguera y sueño
Y espigas que laceran el pie desnudo
Y temor de los lobos.

Nunca sabremos quién forjó la palabra
Para el intervalo de sombra
que divide los dos crepúsculos;
nunca sabremos en qué siglo fue cifra
del espacio de estrellas.

Otros engendraron el mito.
La hicieron madre de las Parcas tranquilas
que tejen el destino
y le sacrificaban ovejas negras
y el gallo que presagia su fin.
Doce casas le dieron los caldeos;
Infinitos mundos, el pórtico.
Hexámetros latinos la modelaron
Y el terror de Pascal.
Luis de León vio en ella la patria
De su alma estremecida.
Ahora la sentimos inagotable
Como un antiguo vino
Y nadie puede contemplarla sin vértigo
Y el tiempo la ha cargado de eternidad.
Y pensar que no existiría
Sin esos tenues instrumentos, los ojos.

Historia de la noche

Cesó la horrible noche

Himno de Colombia

El temor a ver desaparecer el sol para siempre en el horizonte ha angustiado a la humanidad: como pruebas tenemos, entre muchas otras, las creencias religiosas de los mexicanos antes de la llegada de los españoles. (...) La esperanza sólo volvía cuando el astro aparecía por fin, tras haber encendido un sacerdote el nuevo fuego sobre el pecho de un sacrificado. La vida podía proseguir. (Delumeau, 1989, pág. 117)

Para Le Goff en la fase medieval establecida por la historia de occidente “la noche es, sobre todo, el tiempo de los peligros sobrenaturales. Tiempo de tentación, de fantasmas, del diablo” (Le Goff, 2002, pág. 150). El control espiritual de la Iglesia y el poder de las monarquías instituyeron la noche como escenarios de los infieles y los enemigos del Estado: la creación de espíritus, criaturas, mitos y seres que pernoctan los bosques, alrededor de la vivienda, eran parte de las historias que se trasmitían de generación en generación y de igual manera el temor implícito a lo nocturno.

Delumeau (1989) complementa esto al decir que:

A favor de la sombra se desarrollaban, según se creía, la mayoría de los sabbats, por lo que pecado y oscuridad resultaban solidarios. Y el infierno, mil veces pintado y descrito en aquella época, es representado por Dante y sus sucesores como el lugar “en que el sol se calla”, en que el agua es negra y donde incluso la nieve ha perdido su blancura”. Satán –es una trivialidad– es el soberano de la sombra, donde su feroz imaginación inventa los peores suplicios para enloquecer y martirizar a los condenados. (pág. 123)

Al concepto de lo nocturno en el mundo de la modernidad se le otorgaron nuevos agenciamientos como expresión de la vida burguesa, del disfrute y del ocio como algo enriquecedor, propiciando un interés por asistir a espectáculos, conciertos, teatro, danza o simplemente disfrutar de la vida urbana, produciéndose referentes culturales sobre lo que es

“*vivir de noche*”, todo acompañado cada vez de un mayor alumbrado público que empieza a desplazar la oscuridad de la ciudades e ilumina los eventos sociales y culturales.

Todo esto pone a la humanidad ante un nuevo mundo, un nuevo límite para vivir y habitar la ciudad, los largos períodos de encierro en la monótona vida doméstica, se cambian por las risas en los parques, las miradas coquetas de los bulevares o las discusiones intelectuales en algún café, generando que el hombre territorialice la noche, expanda su territorio más allá de su vivienda y habite la ciudad las 24 horas. Foucault reconoce que en este periodo “El hombre moderno, y aún más la mujer que el hombre, han hecho del día noche y de la noche día” (Foucault, 1998, pág. 24).

Hoy la noche, se transforma como resultado de los procesos tecnológicos y consumo: en tiempo real se puede dialogar con lugares del mundo donde brilla el sol, se promocionan mediáticamente prácticas o espacios nocturnos que terminan por establecerse como referentes, se configuran redes de información e intercambio de iniciativas para la apropiación ciudadana; propiciando cada vez un menor límite social y físico, desdibujando su connotación y el sentido que se tiene, diluyendo sus fronteras y las formas de habitarla. Álvarez (1996) plantea que la hiper iluminación engaña la percepción del paso del tiempo, muchos lugares eliminan la luz para que el tiempo natural no afecte su tiempo particular.

Las diferentes etapas han propiciado entonces, que se construya un agenciamiento propio de la noche, para la regulación del tiempo y prácticas sociales que se le inscriben como el miedo, la vulnerabilidad, lo mítico, el encuentro, lo prohibido, la celebración, el ocio, el consumo, entre otros. Pero también se la asocia con el momento de lo íntimo, de lo onírico, del deseo de cambio frente a lo que traerá el día siguiente y el desfogue de aquello que la presencia del sol contiene.

La noche es el lugar de la poesía, es la fuerza que abre sus visiones. Patria de los asombros, de ritos mágicos y sagrados que comunican el ser terrestre de los hombres con el infinito que nos regala su presencia: el universo, el cosmos, el misterio.

Ines Posada
La Divina Noche (2006)

La noche es la mitad de la vida
y la mejor mitad.

Goethe

Por la construcción histórica, experiencia vital y sentido que se da, que no se puede hablar de una sola noche, porque aunque existe una oscuridad, son muchas las prácticas, sentidos, significados, territorios y formas de habitar que se ejercen simultáneamente: desde el miedo, el afecto, el encuentro, el desaforo y el estar con uno mismo.

1.1.1. Las mil y una noches

La noche entonces se constituye en significante y significado, tras los fenómenos naturales que se posibilitan tras la ausencia de luz solar, el cambio de temperatura y la emergencia de otros elementos que la acompañan; donde, a través de la experiencia individual o colectiva se le asignan múltiples sentidos y formas de habitarla. Foucault la define como “una sensibilidad que no está gobernada ya por los movimientos de la naturaleza, sino por el conjunto de hábitos y exigencias de la vida social”. (Foucault, 1998, pág. 24)

Estos sentidos y significados dados generan en primera instancia una ruptura simbólica y disposición social al cuidado, tras una percepción de vulnerabilidad, donde el descanso, el sueño, el encuentro o la intimidad emergen; a su vez, se definen otros imaginarios alrededor del afuera, definiéndola como la celebración, la conspiración, el libertinaje, “la noche representa la soledad, el silencio, las sombras, las ideas oscuras y el misterio, en contraposición al día en donde predomina la claridad, el bullicio, la cotidianidad y hasta el automatismo”. (Arreola Medina, 1996, pág. 53).

Uno de los primeros imaginarios y sentidos que se le da a la noche y que define su forma de habitarla, está dado por el temor a la misma, por un lado, derivado de aquel pánico a una duración perpetua de oscuridad, donde la esperanza del nuevo día no se concrete; por el otro, a la ausencia de la luz necesaria para el control del entorno, que aumenta la percepción de

vulnerabilidad frente a esas cosas que nos rodean y quizás sean más complejas de percibir o ver su proximidad.

Los “peligros objetivos” de la noche hayan llevado a la humanidad, mediante acumulación en el curso de los tiempos, a poblarla de “peligros subjetivos” es más que probable. Y de este modo el miedo en la oscuridad ha podido convertirse más intensa y más generalmente en un miedo a la oscuridad. (Delumeau, 1989, pág. 119)

Según Delumeau (1989) se estable entonces alrededor de la noche dos tipos de miedos, el miedo a la noche y el miedo en la noche, el primero asociado al temor manifiesto a la ausencia de luz natural, de la no llegada del nuevo día y el dominio perpetuo de un reino de sombras a las cuales muchas culturas a través del tiempo han temido; el segundo expresado a la poca capacidad de control del entorno tras la carencia de un espectro mayor de visualización y la presencia de personajes que supuesta o realmente nos rodean como animales, criminales, conspiradores, monstruos, fantasmas y demás figuras asociadas a lo nocturno.

El primer miedo se manifiesta entonces en el no retorno del sol y sus implicaciones, esto ha propiciado unos “peligros objetivos” de los que habla Delumeau (1989), sumergiendo a la humanidad en una noche perpetua, la necesidad permanente de luz artificial, la desaparición de las especies animales, vegetales y la muerte paulatina de la vida. Además de un poco control del entorno, la posibilidad mayor de tener un accidente y todas las implicaciones de no saber con tanta facilidad lo que nos rodea.

“Así mismo, en el cristianismo, la noche es asociada con el fin de los días de los seres humanos en la tierra, con la venida de Jesucristo en busca de su iglesia que está compuesta por todos los cristianos fieles, de esta manera la noche se compara con el estado moral del hombre bajo influencia de Satanás” (Tangarife Rendón, 2013, pág. 13).

Todo en la noche vive una duda secreta:
el silencio y el ruido, el tiempo y el lugar.

Xavier Villaurrutia

“...Solo salís de noche, como el coco y los
hombres lobo”
He aquí la hora en que el león ruge, En que el lobo
aúlla a la luna,
Mientras que el pesado labrados ronca,
Abrumado por su penosa tarea.
He aquí la hora en que las antorchas crepitan al
apagarse,
Mientras la lechuza, con su grito sonoro,
Recuerda al miserable en su lecho de dolor
El recuerdo del sudario.
He aquí la hora de la noche
En que todas las anchas tumbas abiertas
Dejan escapar su espectro
Para que vague por los caminos de la iglesia.

Sueño de una noche de verano
William Shakespeare
Citado por Delumeau
(Delumeau, 1989, pág. 121)

Este miedo condiciona las formas de relación con el mundo, el permanecer, el circular y por ende ser, se es otro en la noche y se habita de manera diferente. Para Spengler (1966):

El «yo» es un concepto visual. Desde este instante, la vida del yo es una vida al sol. La noche adquiere cierta afinidad con la muerte. Y así se forma un nuevo sentimiento de terror, que absorbe todos los demás: el terror a lo invisible, a lo que sólo podemos oír, sentir, adivinar. (pág. 8)

El segundo esta ligado al miedo o rechazo que va configurando el ser con relación a la noche, se da en los primeros años de vida. Aunque un bebe no comprende la codificación espacio-temporal que el hombre ha establecido y la connotación que tienen las horas de oscuridad, con el paso de los días se genera un marcado malestar por la separación de los padres al final del día, el estar en penumbra en la habitación, los sonidos que son extraños, la emergencia de sueños que lo despiertan de manera alterada o el no jugar más, sólo porque es hora de dormir. Desde el lenguaje se van estableciendo agenciamientos para el control, que terminan por aumentar un sentido propia a esta: “Si no te duermes te lleva el diablo”, “el monstruo debajo de la cama” y muchas otras enunciaciones que hacen de las horas previas al sueño, las de mayor terror para un niño.

Cuando se es adolescente, esto condiciona la capacidad de deambular o estar fuera de la vivienda a ciertas horas, generando normas, rutinas y prácticas asociadas al resguardo temprano en la vivienda o el control. “¿Para donde va a esta hora?”, “eso no es seguro de noche” o “estemos en comunicación”, garantizan o establecen un hilo que une, pero que también produce prevención y una percepción de estar realizando algo irregular o prohibido, lo nocturno se muestra como lo clandestino, peligroso y lo profano, tras la estrategia de vigilancia y motivación para permanecer en familia.

Ademas de estas dos etapas tan significativas en la contrucción de la siquis y la relación con el entorno, las experiencias individuales en muchas ocasiones positivas y en otras negativas van agenciando actitudes, sentidos y significados que puede definir definen las formas de habitar y territorializar lo nocturno. La nictofobia o miedo excesivo a la noche y la oscuridad es la manifestación por la ansiedad que se produce por estar más sólos ante la ausencia de luz.

Delumeau (1989) reconoce entonces esta contrucción historica, cultura y experencial, más alla del hecho de la ausencia de luz natural al ejemplificar que “los bebés frecuentemente no tienen miedo a la oscuridad. A la inversa, los ciegos que no conocen la luz del día se sienten igualmente angustiados cuando llega la noche” (pág. 118). Como se planeó con anterioridad, estos aspectos han propiciado agenciamientos a la noche, por la disminución de dominio sensorial, incapacidad de explicar el alrededor y hechos fácticos de lo nocturno. Tangarife (2013) expone que:

En la cultura popular ha sido desde hace siglos el escenario predilecto para las historias de miedo, ya que la noche suele asociarse al peligro, a los criminales, los robos y hasta animales peligrosos que puedan ocultarse en la oscuridad. De igual manera en muchas culturas mundiales existen creencias en seres fantásticos como los vampiros y hombres lobos, a los que la noche les suma poder y el día suela aféctales de manera trascendental. (pág. 13)

Este miedo a lo desconocido, a lo incontrolable, a los seres que habitan el mundo mientras dormimos o disfrutamos, a creaciones legendarias que han asustado al hombre, mitos que vagan por los caminos, leyendas urbanas de seres que salen de la oscuridad o personajes traídos de la literatura de Shelley, Stoker, Tolkien, Stevenson, Poe, Conan Doyle, entre otros, sólo son posibles en el escenario de las sombras. El día con su rutina y sus ocupaciones, mantiene la mayor parte de estas fantasías en cintura, pero por la noche, una vez oculto el mundo externo, el sentido común pierde sus referencias y se abre espacio para que se hagan

Anclada en la oscuridad, chisporrotea con sus neones brillantes. El viento mece los árboles.
El cielo centellea apacible. Me siento despojado de espíritu, vacío de ideas, sólo abierto a las embriagueces del cuerpo.

Lenta y cálida invasión de felicidad que nace al mismo tiempo que la noche. Reconciliación de mi ser con el mundo. Esta noche sólo existo para afirmar, para consentir. No tengo dudas sobre nada. Ni siquiera los asesinos pensamientos de muerte. Perfecta plenitud en el mundo y en mi alma: una paz de piedra, dicha sin fondo.

Medellín, A solas contigo (fragmento)
Gonzalo Arango

“A veces, cuando en alta noche tranquila,
sobre las teclas vuela tu mano blanca,
como una mariposa sobre una lila
y al teclado sonoro notas arranca,
cruzando del espacio la negra sombra
filtran por la ventana rayos de luna,
que trazan luces largas sobre la alfombra,
y en alas de las notas a otros lugares,
vuelan mis pensamientos, cruzan los mares,
y en gótico castillo donde en las piedras
musgosas por los siglos, crecen las yedras,
puestos de codos ambos en tu ventana
miramos en las sombras morir el día
y subir de los valles la noche umbría
y soy tu paje rubio, mi castellana,
y cuando en los espacios la noche cierra,
el fuego de tu estancia los muebles dora,
y los dos nos miramos y sonreímos
mientras que el viento afuera suspira y llora!

Nocturno

Jose Asuncion Silva

sentir figuras menos dóciles. “Como bien sabe todo escritor de historias de fantasmas – incluido el autor de Hamlet– los espíritus malignos salen después del anochecer y se desvanecen “cuando es coronado el gallo””. (Álvarez, *La noche: una exploración de la vida nocturna, el lenguaje de la noche, el sueño y los sueños*, 1996, pág. 66)

Para otros la noche es percibida como el espacio de lo maligno, donde nada bueno puede pasar, donde sólo gente mala y desocupada está deambulando. El halo protector de la oscuridad brinda posibilidades de actuar con mayor tranquilidad para cometer un ilícito, el ejercicio de las prácticas ilegales o marginadas, no se acepta que pasen de día.

Este juego de opuestos, priva la idea de que la noche — que antecede al día – ha precedido la formación del mundo, tradicionalmente la noche también significa el caos, la muerte, el sueño, la eternidad, lo femenino, el tiempo de las gestaciones, así como lo indeterminado y los pensamientos oscuros (Arreola Medina, 1996, pág. 53).

Los que están en ella son tachados de criminales, malhechores, promiscuos, por el hecho mismo de establecerse por fuera de los patrones tradicionales del uso del tiempo. De allí que para muchos salir de noche es salir a hacer algo malo, a emborracharse hasta caer, a ser víctima o victimario de algún delito, a ser irresponsable con el trabajo o a hacer mal uso de los recursos obtenidos en la labor diurna, “el vínculo entre las tinieblas y la criminalidad es, por lo demás, permanente y se siente como tal” (Delumeau, 1989, pág. 125).

Juan José (2012) Jaramillo acude a Armando Silva para expresar que hay

... una estrecha relación entre la noche y la inseguridad. Existen esos imaginarios de temporalidad, marca y rutina. De temporalidad porque la noche condiciona unas horas propicias para hacer fechorías; marca porque se convierte en un sello que la gente percibe como insegura y rutina porque se convierte en una forma de proceder cuando se encuentra inmerso en la noche. (pág. 125)

También la noche se asocia a la celebración, como momento para festejar los logros obtenidos, o desahogarse de lo que no se consiguió, el premio a la jornada agotadora, la idea que el nuevo día traerá cosas nuevas y el estar con aquellos que se eligen y no con los que toca. Es entonces, el escenario de la victoria o duelo de lo que se supone se buscó lograr en lo diurno, a la vez es la oportunidad de complementar o resarcir esto.

La noche urbana es la ocasión para salir, el tiempo del ocio y la intimidad, de la familia, de los amantes, de los hobbies y pasatiempos, de la lectura, la música y la televisión. También es el momento de la diversión y las celebraciones, teatro, cine, conciertos, fiestas, cenas, baile y juegos. Para muchos de los que tienen trabajos aburridos o insatisfactorios, la vida de verdad empieza con la noche. (Álvarez, 1996, pág. 303)

La noche se caracteriza por la autonomía en el manejo de tiempo o pausas más prologadas, el poder quedarse sin el afán de los horarios, el darse tiempo para lo que hace feliz o es necesario para complementar las actividades diarias, en ésta no hay afán de llegar, se concretan los encuentros o redefinen la estadía. Este ritmo particular da agenciamiento propio y disonante con lo diurno en estéticas, prácticas y discursos propios.

Los tenderos, que han matado el tiempo durante la jornada, con su aire huraño y moroso, en su tenderete, entran furtivamente en una taberna de la que vuelven tambaleándose (...) Los jóvenes casados abandonan el lecho conyugal. Los gritones se reúnen alrededor del constable que detiene a un borracho. Las mujerzuelas aparecen en las calles que patean hasta medianoche. Si las tinieblas son suficientemente espesas, el serio puritano, que no se atrevería a acercarse con el claro de luna a un lupanar, se envalentona y llega hasta la casa de una cortesana. Por las calles oscuras, las comadronas van a presidir el nacimiento bastardo que pronto ellas mismas se encargarán de hacer desaparecer de este mundo.

No hay nada como un paseo nocturno para darte ideas.

JK Rowling

La noche es el momento más tranquilo para trabajar. Ayuda al pensamiento.

A. Graham Bell

Por eso el mal puede proseguir, sin verse inquietado, su danza nocturna en la gran ciudad mientras los galanes, en el umbral de las tabernas, se burlan de los soldados adormilados de la ronda (Delumeau, 1989, pág. 126)

También se le ha dado un sentido profundo, donde emergen las pasiones, deseos y la posibilidad de reflexión, en la intimidad de los espacios domésticos o el diálogo en un sitio de encuentro, el estar en pareja, en familia, en soledad. Ésta trae consigo el afloramiento de emociones y sentimientos escondidos durante el día.

Noche íntima que nos hace surgir o sumergirnos en los hondos abismos del alma, en las oscuras rasgaduras o cimas del corazón, en los mundos del sueño y de la muerte, en los paisajes que bordean la locura: –agua inicial que nos bautiza en los innumerables nacimientos de la poesía–, la noche que nos hunde en el dolor, en la soledad; la noche que nos regala ese otro tiempo sagrado del erotismo, del amor, de la comunidad con otro... (Posada, 2006, pág. 45)

Otro asunto asociado a la noche es el sueño, descanso necesario para el cumplimiento de las labores diurnas, pero acompañados a este, se encuentra lo onírico, “la vida nocturna en el sentido privado: la vida que uno sigue viviendo cuando apaga las luces y cierra los ojos, la noche que hay dentro de la noche” (Álvarez, 1996, pág. 85).

A través de los sueños se habita otros mundos, otros que reconstruimos o inventamos, otras realidades. Bachelard establece el sueño onírico como el centro de la noche (Carrera & Arijón, 1997) . Heráclito dice “los que duermen habitan mundos separados, los que están despiertos en el mismo”. Para Inés Posada (2006). “La noche viaja en nuestros adentros, abre los territorios del sueño, de la pesadilla y despierta ese vértigo de imágenes absurdas, bellas, terribles, habitadas de otra razón oscura, de otras regiones de la vida que nos asaltan y nos arrojan” (pág. 46).

Para Álvarez:

Parte del miedo primitivo a la oscuridad se relaciona con lo que nos ocurre cuando dormimos. Somos más vulnerables no sólo a depredadores e intrusos sino también a nuestros sueños: a su porfiada rareza; a una irracionalidad que en su momento parece normal. (Álvarez, 1996, pág. 59)

La noche con su cadencia pausada, el camuflaje de las sombras, el encierro de la mayoría en su hogar y esa invitación a trasgredir lo normal, la norma y lo que pasa en el día, se configura como escenario para la discusión y la reflexión fuera de los parámetros políticos y sociales tradicionales. En lo nocturno encontraron su mejor aliado aquellos que ocuparon fortalezas militares, las discusiones que propiciaron revoluciones, los encuentros para pensar sobre derechos y los estudiantes que planeaban sus protestas; alejados de las miradas institucionales y hegemónicas que están más atentas en el día.

Hoy la noche se ha tecnificado y marcado con la generación de artefactos que producen su territorialización, su conquista, su dominio y desde luego su transformación; es más extensa, más iluminada y brinda mayores posibilidades para quien permanece en su vivienda o toma como opción habitar la ciudad. Es la noche la que propicia un alto interés por elementos que no sólo ayuden al disfrute, sino al control de los actos que allí se den; cámaras, alumbrado público, censores, grades sistemas de audio y video invaden lo nocturno y son muestra de progreso, seguridad e innovación.

La noche urbana no es precisamente oscuridad. No es la noche de la naturaleza, sin luz, con estrellas, con sombras, misterios y temores. La noche urbana presenta una ciudad diferente, menos iluminada, acaso ofreciendo por ello mismo mayor privacidad, espacios protegidos de las miradas. Cambia el paisaje urbano y cambian los actores, por el sueño (Margulis, 1997, pág. 5).

La noche es ese territorio del drama humano y
de su vida que se ahonda en infinitas
contradicciones.

Ines Posada
Fragmento de La Divina Noche (2006)

La noche es realmente el mejor momento para trabajar, todas las ideas están ahí para ti, porque todo el mundo está durmiendo.

Catherine O'Hara

1.1.2. La noche y lo nocturno

Como se definió anteriormente, la noche es entonces el tiempo que está compuesta de elementos naturales como la oscuridad y el cambio de temperatura, entre otros; ésta necesariamente se asocia a la no presencia de sol. Este proceso que se da por el movimiento del planeta, configura una forma de habitar complementaria o al día, por sus condiciones naturales y adelantos técnicos. A esta relación de contraposición y complementariedad se le van estableciendo acciones, prácticas, agenciamientos y territorialidades propias de cada uno, dando el carácter de nocturno y diurno según el caso.

El concepto de vida nocturna y de noche se ve entonces afectado por la forma como los individuos se relacionan y más específicamente por la manera en la que se desenvuelve en un escenario en particular. Así el legado y las representaciones que dejan generaciones anteriores son retomadas por las más recientes y adaptadas a las formas contemporánea (Tangarife Rendón, pág. 17)

Lo nocturno se establece como las prácticas, hábitos, lógicas, momentos y personajes tradicionalmente agenciados a la noche y la no presencia de luz solar, instalándose en el imaginario colectivo como contrarios a lo diurno: dormir, bailar, tomar un trago, estar en familia, son algunas actividades asociadas a estas horas. Esto también define lugares cuya vocación es la recepción de aquellos que pernoctan, como bares, cafés, grilles, parques, plazuelas, sectores, etc., si es el caso. “Desde la perspectiva sociológica “Lo nocturno” trae consigo la posibilidad de encuentro y búsqueda de actividades alternativas a las diurnas donde los individuos y grupos colman de sentido y significa a la vida nocturna de cada lugar”. (Tangarife Rendón, pág. 13)

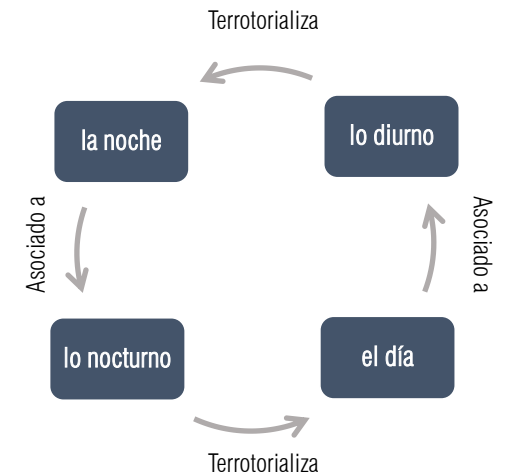
Su diferenciación en la actualidad es cada vez más difusa, se han trasgredido las tradicionales fronteras marcadas por el crepúsculo y el amanecer, las necesidades que cotidianamente se

desarrollaban en su escenario habituales hoy desdibujan y necesariamente todo lo que se realiza en la noche no es reconocido como nocturno y de igual manera lo que sucede de día no conlleva siempre su connotación diurna. La vida especialmente urbana ha obligado a que muchas acciones migren de uno al otro: Lo que sea hacia a la luz de sol y en horarios establecidos como: estudiar, deporte, trabajar, participar, asistir a eventos o abastecerse, son algunas de las acciones que migran para convertirse en actividades y hábitos desarrollables en cualquier hora del día.

La invención de la luz eléctrica lleva las acciones del día a la noche, prolonga lo diurno, extendiendo la posibilidad de realizar actividades que sólo eran posibles con la presencia del sol; hoy las mismas trasgreden las fronteras de las últimas horas de la tarde, se alojan y son cada vez más llamativas, para el ya saturado hombre de la actualidad. Lo nocturno también se extiende y diversifica, se posibilita hacer actividades hasta alta horas en la vivienda o fuera de ella, que se facilitaron tras la evolución de este invento.

El mundo lumínico de los ojos. He aquí el milagro bajo el cual se cobija la humanidad entera. En el mundo espectacular de la luz es donde hay lejanías, que son colores y claridades; en ese universo es donde existen la noche y el día, las cosas visibles y los movimientos perceptibles en un amplio espacio luminoso, un mundo de astros infinitamente lejanos, que giran sobre la Tierra, un horizonte iluminado que envuelve la vida individual, (Spengler, 1966, pág. 7)

Incluso se han establecido espacios donde el tiempo que marca la rotación del planeta es ignorado para que el devenir temporal sea imperceptible; la homogenización de la iluminación, el brillo resplandeciente de mostradores, parqueaderos subterráneos, aislamiento sonoro y visual abundan en busca de aumentar el consumo o la percepción de seguridad. Son atemporales: casinos, almacenes y supermercados que unifican el tiempo.



Esquema 2: Territorialización de la noche y el día

De noche te era fiel, era tu testigo desvelado para que tu belleza no fuera inútil: te aseguraba un reino en mi conciencia y una dicha en mi corazón exaltado. Pero nunca comprendiste la humilde gloria de tener un poeta errando por el corazón desierto de tus noches considerándote mi hogar, mi amante, y mi única patria.

Medellín, A solas contigo (fragmento)
Gonzalo Arango
En gonzaloarango.com

“Donde se hace de todo por eliminar la distinción entre noche y día: ninguna ventana, ningún reloj y después de la media noche, periódicas infusiones de oxígeno puro a través del aire acondicionado” (Álvarez, 1996, pág. 16).

También lo nocturno invade el día, como resultado de la diversidad de horarios de las personas, niveles de ocupación, un mercado que ha entendido esto y ofrecido alternativas diferentes abriendo o cerrando cuando es de día: bares, Los llamados *after office*², la *hora feliz*³, *after party*⁴, casinos 24 horas, festivales, jornadas que realizan los comerciantes y todas las mezclas de usos para dinamizar la economía; logran que lo agenciado tradicionalmente a lo nocturno territorialicen lo diurno.

Es claro que la frontera existente entre el día y la noche, entre lo diurno y lo nocturno, se han difuminado y casi desaparecido, tras la necesidad de desarrollar acciones en horarios diferentes a los preestablecidos social y culturalmente, la necesidad de expansión comercial, el desarrollo tecnológico y la diversificación del tiempo laboral, académico, familiar o social. “Pronto el día y la noche serán intercambiables; tal como hemos transformado el medio nos transformaremos nosotros – física, social y psicológicamente. (Álvarez, 1996, pág. 41)

1.2. La territorialización de la noche

Hoy la noche territorializa el día con sus lógicas y prácticas; al mismo tiempo, el día es cada vez menos capaz de albergar las necesidades cotidianas de las personas, lo diurno y nocturno se adaptan a las formas de vida y de habitar la ciudad. Esto invita a pensar la territorialización de uno sobre el otro, haciendo del día más oscuro y de la noche más clara, generando nuevos agenciamientos, lógicas propias e incluso incidiendo en el hábitat.

También como se expuso anteriormente, las condiciones propias de la noche producen a diario, transformación de las formas de habitar y territorializar de los individuos y agentes

colectivos; definiendo particularidades con relación al día, territorios propios de lo nocturno, formas de relacionamiento con otros y normas de coexistencia. Se hace entonces significativo entender las características y las motivaciones de éstas territorializaciones a veces complementarias, disonantes o trasgresoras según el caso.

Son múltiples y diversos los enfoques y las aproximaciones conceptuales sobre el territorio, en este caso, se aborda desde la construcción de significados y prácticas que se establecen, diferenciando un territorio de otro no sólo por los elementos físicos que lo componen, sino por las acciones humanas que allí se desenvuelven y afianzan por parte de los individuos o agentes colectivos que lo territorializan. Echeverría y Rincón plantean que es:

Entendido como esa construcción individual o colectiva que los seres humanos realizan en un espacio geográfico, mediante su expresión o marcación, con características ambientales propias y en un tiempo específico, que deriva en una relación simbólica, funcional y sociocultural con otros o su entorno, que en su coexistencia y desencuentro cotidiano con otros ejercicios de territorialidad van a determinar el hábitat humano (Echeverría & Rincón, 2000, pág. 25).

El territorio es entonces la materialización de la multiplicidad de territorializaciones que coexisten y establecen coreografías para su permanencia mediante agenciamientos para su conservación. A su vez, las territorializaciones se definen como la acción constante de movimiento e inserción, de dejar huella y agenciar de manera enunciativa o corpórea.

Los agenciamientos que definen la territorialización, son multiplicidades de elementos que facilitan el establecer relaciones, uniones y acuerdos, los cuales van creando puntos de encuentro mediante relacionamientos corpóreos o enunciativos; configurando el territorio y dándole su carácter; es la acción que se va propagando por quienes territorializan, siendo a

No olvidemos que el amor,
como las muelas,
siempre duele más de noche.

Xavier Velazco

La noche revela al hombre

Antoine de Saint-Exupéry

su vez territorializados; Configurando un colectivo, un cuerpo sin órganos y una territorialidad propia. Para Deleuze y Guattari el agenciamiento (1997):

Es una multiplicidad que comporta muchos géneros heterogéneos y que establece uniones, relaciones entre ellos, a través de edades, de sexos y de reinos de diferentes naturalezas. Lo importante no son las filiaciones sino las alianzas y las aleaciones; ni tampoco las herencias o las descendencias sino los contagios, las epidemias, el viento. Un animal se define menos por el género y la especie, por sus órganos y sus funciones que por los agenciamientos de que forma parte. (...) Los enunciados son como dos formalizaciones no paralelas, de tal forma que nunca se hace lo que se dice, y nunca se dice lo que se hace, sin que por ello se mienta; no se engaña a nadie ni tampoco se engaña a sí mismo. Lo único que uno hace es agenciar signos y cuerpos como piezas heterogéneas de una misma máquina. En la producción de enunciados no hay sujetos, siempre hay agentes colectivos. (pág. 143)

Lo que en primera instancia es heterogéneo y fragmentado, se va codificando con signos y cuerpos que se constituyen en un único elemento, cambiando desde el lenguaje la condición de sujeto para ser agente colectivo. “Todo agenciamiento es en primer lugar territorial. La primera regla concreta de los agenciamientos es descubrir la territorialidad que engloban” (Deleuze & Guattari, 1997, pág. 513). Estos implican relaciones y devenires constantes, contracciones, dilataciones y sustracciones del territorio como elemento dinámico, produciendo constantemente territorializaciones a nivel endógeno y exógeno.

El agenciamiento connota los territorios, propiciando encuentros entre los cuerpos, generando filiaciones y vínculos que aunque invisibles, constituyen un cuerpo sin órganos. Estos se dan de dos tipos, que no dejan de estar ligados; uno maquínico asociado al cuerpo del deseo y que constituye grandes máquinas sociales; el segundo, se refiere a los colectivos

de enunciación, que generan signos, sentidos, prácticas, que terminan por fijar estéticas, palabras, hábitos a los cuerpos que lo conforman.

Se identifican los agenciamientos como elemento significativo para reconocer las formas de territorialización nocturna, ya que los individuos van asumiendo prácticas, ritmos, diálogos y estéticas propias de los territorios en los que se encuentran, como formas de inserción, protección, afinidad o bienestar en los mismos.

El carácter propio del territorio es el resultado de la territorialización de los agentes colectivos y los agenciamientos asociados a esto. Se es agente colectivo y miembro de un territorio desde la connotación que se va adquiriendo de compartir agenciamientos propios del mismo, que definen las relaciones sociales, espaciales o temporales que constituyen la convivencia de territorialidades. Posibilitan el estar allí, sentirse cómodo, pertenecer, encajar, ser reconocido o un referente territorial.

Esta condición, puede estar definida por la necesidad de ser reconocidos e incorporados a ejercicios de territorialidad grupal y el interés de participación en éste, de manera sinérgica, funcional, neutral, perturbadora o destructora (Múnera López, 2008). Es la necesidad de ser y pertenecer a algo, connotar una condición o cualidad o ser agente colectivo de una territorialidad. Estos pueden ser asociados a capacidades adquisitivas, nivel intelectual, características propias de grupos etarios, comunidades específicas, lugares concretos o arquetipos establecidos socialmente.

Se podría decir que cada territorio nocturno presenta agenciamientos propios que los distancian y a la vez ligan con otros, son múltiples territorios que coexisten y están marcados por los agenciamientos comunes que se dan entre las territorialidades. Lo anterior, termina

Noche. Noche encantada. Noche dolorosa.
Noche insensata, mágica y loca. Y luego
más noche.
Noche que parece no acabar nunca.
Noche que, sin embargo,
a veces pasa demasiado rápido.

Federico Moccia

La noche es una mujer vieja con la cabeza
llena de flores.
De demencia la noche, de no tiempo;
De memoria la noche, de siempre sombras.

Fragmento
Alejandra Pizarnik

por constituir un carácter, sentido y connotación social propia a los agentes colectivos que ejercen su territorialidad.

También el territorio no sólo puede ser visto desde la materialización física en el espacio, sino desde múltiples dimensiones, por su complejidad y la presencia humana en él, a través de actores y sujetos que lo componen, ejerciendo su actuación desde su cotidianidad, imaginarios, presencia de instituciones y ritmos que lo caracterizan, definiendo de manera múltiple a quienes también lo conforman “es un espacio socializado y culturizado” (García J. , 1976, pág. 13), mediante el agenciamiento permanente de cuerpos y enunciaciones que conforman la territorialidad y puntos de fuga.

Según José Luis García este es “el sustrato espacial necesario donde transcurre toda relación humana. El hecho de que ese sustrato se modifique dialécticamente en contacto con la actividad humana misma” (García J. , 1976, pág. 13). Es decir, que este es transformado por la presencia humana, pero a su vez donde el individuo establece prácticas, significados y normativas para su presencia; transformándolo, condicionándolo, y dando sentido y estableciéndose en él, agenciándose y agenciado de manera constante.

Producto de éste intercambio, se estrechan las relaciones por medio de los elementos comunes, en este sentido el territorio puede reconocerse en las huellas visibles e invisibles, personales y colectivas, que conjugan las identidades y pertenencias, memorias e imaginarios de los sujetos que lo habitan (Echeverría & Rincón, 2000). Además de ser entendido “como medio codificado, dotado de sentido, mutante entre la consistencia y la inconsistencia, entre el encierro y la apertura y entre la estabilidad y la fuga (con momentos de consolidación y consistencia, intensidades, grados distintos de estabilidad y temporalidades)” (Echeverría & Rincón, 2000, pág. 28).

Otro aspecto importante del territorio es que este no puede comprenderse de manera aislada, es decir, como un sistema único o cerrado donde sólo un grupo o individuo establece su presencia; éste es el resultado de múltiples ejercicios de territorialidad que coexisten y se desencuentran generando elementos positivos o negativos que condicionan el habitar, agenciando nuevos territorios y desterritorizándose a su vez para adaptarse.

En el territorio confluyen diversos ejercicios de territorialidad, no sólo secuencial sino simultáneamente, y en la resolución de sus intercambios se gesta su sentido propio. Éste está sometido a los cambios que producen las interacciones y negociaciones entre las diversas expresiones que acontecen simultáneamente en el espacio y el tiempo (Echeverría & Rincón, 2000, pág. 27).

El territorio es entonces el resultado de los ejercicios de territorialidad, el grado de afectación que en este tienen y el nivel y forma de relación con otros. Sobre él se dan marcaciones, se dejan huellas, se establecen políticas de ocupación, que pueden ser pasivas, activas, incluyentes o excluyentes, generando encuentros positivos, neutrales y negativos con otros (García J. , 1976); incidiendo en la forma de habitar particular del espacio y los individuos que lo conforman. Siendo entonces necesario reconocer el concepto de territorialidad y las lógicas de su ejercicio.

Este asunto lo retomaremos más adelante tratando de reconocer como las territorialidades actúan, se relacionan o inciden. Esta construcción individual y colectiva se caracteriza por una permanente incidencia y reconfiguración del territorio, desde la necesidad latente de hacer de este la materialización de su presencia, dominarlo y permanecer, sea de manera unidireccional u otros múltiples ejercicios.

Territorializaciones desde la participación en el territorio



Tabla 1: Territorializaciones desde la participación en el territorio

1.3. Las territorializaciones nocturnas

Ese violento fleco rojo es una estrella.
El día acaba
Como el llanto, una tierra sorda, un paro.
La destrucción devora las cornisas,
un talco ruin se posa en las ventanas,
y de los puentes crece como un nombre
maligno,
una agobiada enfermedad del agua.

Allá en tu pálido país arde la tarde
Por donde irás, de color claro, un poco
triste.
No puede ser que no estés triste a veces,
No puede ser que ignores
Cuánta tristeza hay en tu doble, esta
Callada figulina que a mi lado contempla
La fría perfección de la noche que nace.

Golem
Julio Cortázar

La territorialidad se caracteriza por la necesidad que tienen los diferentes actores de ejercer y definir su presencia en un espacio-tiempo, lo cual se materializa en las marcas físicas y simbólicas, las formas de relación con los demás y las lógicas regulatorias que se pactan o imponen para la estabilidad del territorio, “en tal proceso construyen, conservan, protegen, consolidan y defienden su propio sentido de vida” (Echeverría & Rincón, 2000, pág. 23). Estos son definidos por los agenciamientos propios del territorio, y a su vez inciden en su reterritorialización mediante al ajuste de sus lógicas a las de un colectivo.

Para su clasificación José Luis García (1976), establece dos variaciones, la primera alude a la *territorialidad de exclusividad positiva*, la cual se relaciona al tipo de actuación que no afecta el desarrollo de las demás territorialidades que se dan a su alrededor, propiciando procesos autónomos o colaborativos; por otro lado está la llamada por el autor *la territorialidad de exclusividad negativa* que se caracteriza por afectar a otros actores en la concreción de su presencia, generado en ocasiones diferencias, malestares o disputas por permanecer.

A lo anterior expuesto por García (1976), es válido reconocer que la territorialidad exclusiva positiva o negativa, no es necesariamente igual con todos los actores, esta puede variar según los intereses, acciones, sentidos y demás elementos que median la relación. A lo planteado por García (1976), se le encuentra un aporte significativo dada la diferenciación entre tipos de territorialidades que conviven con otras: mientras algunas tienen una incidencia negativa tras su presencia en el territorio, se considera que en ocasiones los grados de afectación son más pronunciados; a la vez, existen actores que jalonan y promueven la estabilidad territorial de manera importante, y no sólo asumen un papel neutral con relación a otros actores.

Maria Cecilia Múnera (2008), reconoce tipologías de participación que permiten identificar de qué manera los actores inciden en el desarrollo, pasando de una destructora con un alto grado

de afectación negativa en los procesos participativos, hasta llegar a una sinérgica que jalona, lidera y coordina procesos de concertación que permiten la transformación de situaciones que se consideren significativas para un colectivo.

Dentro de estas tipologías se encuentra la destructora, que dificulta de una manera importante, la posibilidad de orientar procesos; la perturbadora que obstaculiza y genera una desmotivación; la neutral o coyuntural, que tiene mayor incidencia, pero su posición pasiva, repercute en ciertas acciones, siendo negativa en ocasiones; la funcional que apunta a logros específicos o individuales y finalmente la sinérgica, que tiene un gran impacto en el desarrollo por ser jalonadora e involucrar la diversidad de actores (Múnera López, 2008).

Las relaciones y encuentros entre diferentes territorialidades y dichas tipologías propuestas por Múnera (2008) aportan y canalizan la manera como se dan los encuentros entre actores en la construcción conjunta de un territorio; la permanente reterritorialización y desterritorialización, los agenciamientos que surgen de las relaciones dadas y la generación de elementos le dan su carácter. Es decir que el asunto de la territorialidad de exclusividad positiva o negativa planteado por García (1976), se materializa a partir del nivel de específicos de incidencia según lo identificado por Múnera (2008).

En la identificación de las formas de participación territorial, se reconoce tipologías que permiten clasificar de qué manera los actores inciden o participan. En el caso puntual de las territorialidades como constructoras de territorio, el nivel de participación, depende mucho de manifestaciones que pueden pasar de negativas como la destructora o la perturbadora, la neutral que puede tomar un nivel nocivo o beneficioso, hasta la funcional o sinérgica donde su presencia es positiva y altamente importante (Múnera López, 2008). Según estos grados de participación o de ejercicio de territorialidad, se propician dinámicas congruentes a la cimentación y estabilidad territorial.

En esta vida Hay muchas cosas
Pero de día no se conocen
Si a ustedes gustan yo los invito
A mi me gusta vivir de noche

La buena vida se da de noche
No falta nada consigues todo
Viva la noche
Viva la vida
La noche me hace feliz ni modo

No soy vampiro
Soy muy alegre
Así nací y así es mi destino
pachanguero, soy tequilero
Yo soy nocturno de noche vivo
Y a mi me gusta vivir de noche
Y a mí me encanta la desvelada
Yo soy un hijo de la madrugada

**Cancion: A mi me gusta vivir de Noche
Los tucanes de Tijuana**

Sufro de Enfermedad Social. Tengo que salir todas las noches. Si me quedo en casa una noche, empiezo a hacer circular rumores entre mis perros.

Andy Warhol

También debe reconocerse que el tipo de agenciamiento territorial y de tipología de participación no siempre es igual con otros actores, especialmente si estos son externos o representan la perturbación de las dinámicas propias del territorio. Mientras uno o varios actores tienen un nivel positivo de relación territorial, algunos pueden ser señalados, excluidos, ignorados o violentados durante su propia territorialización.

Para Múnera (2008):

La participación de un individuo en diferentes grupos, así como la realización de múltiples actividades definen, para dicho individuo múltiples territorios, se pueden entonces identificar lugares de confluencia de territorialidades de distintos individuos que se encuentran en un punto de confluencia – sea porque habitan en ese territorio, o porque hacen uso de distintos espacios o servicios en torno a los cuales se establece territorialidades que comparten entre sí distintos territorios. Esta situación puede generar conflicto, pero puede favorecer el establecimiento y consolidación de nexos entre ellos. (pág. 91)

Se puede entonces decir que las territorialidades se dan desde los agenciamientos; definiendo las prácticas, acciones, relaciones y hábitos, connotándolo y agenciándole características propias. A la vez, esto propicia mediaciones entre individuos y enunciados con otros que allí confluyen, de manera sinérgica, funcional, neutral, perturbadora o destructora como lo plantea Múnera (2008) y que se abordará más adelante. Un factor que caracteriza las territorializaciones es el tiempo, por un lado expresado en la permanencia, duración y marcación que se da a cada lugar tras el “estar allí” (Heidegger, 1992); el devenir por el territorio, los elementos que lo componen, contienen y dan carácter. Manifiesto en asuntos que se modifican tras el simple transcurrir de las horas y con ellos, los agentes colectivos que hacen presencia territorializando o desterritorializando según el momento del día, el clima o la época del año.

Hay animales que migran según la estación del año, expandiendo o estableciendo nuevos territorios, también están aquellos que hacen del día y la noche el escenario propicio para la caza, el desplazamiento o descanso según sea el caso. Para el ser humano estos determinantes que conlleva el tiempo también han definido su territorializaciones agenciando acciones a momentos específicos según sea verano, invierno, enero, diciembre, día o noche. “La territorialización como el proceso, devenir, acontecer, movimiento hacia la autonomía, dependencia o interdependencia, que fluye hacia la desterritorialización y la reterritorialización” (Echeverría & Rincón, 2000, pág. 19).

Por otro lado, desde el transcurrir cronológico donde actos y prácticas que se dieron con anterioridad van cargado de sentido y memoria a sectores y espacios que a través del tiempo se han convertido en receptores de los ciertos colectivos, agenciando al territorio como: zonas de actividad nocturno, agrupaciones de establecimientos, parques donde las personas confluyen o circulan desde hace varios años o décadas, tienen una territorialidad externa e interna que agencia históricamente el lugar.

Las lógicas propias de la contemporaneidad han propiciado y diversificado cada vez más las formas de habitar y territorializar, como respuesta a la inserción de aspectos tecnológicos, la multiplicidad de prácticas, la oferta existente, la necesidad culturalmente manifiesta de “aprovechar el tiempo” para aprender, divertirse, descansar, producir, etc. Esto también ha generado que las territorialidades se temporalicen y especialicen de manera cada vez más heterogénea; mientras unos duermen, otros trabajan, circulan, se encuentran y expresan su presencia en lo público, estableciendo particularidades y ritmos diversos y permanentes.

En mi noche yo hago mi noche,
En ella me recorro y me oculto,
En ella me habito y me contemplo.

2

Noche íntima
Espejo,
Abrigo,
Laberinto que se abre en sombra
Como promesa.

3

La intimidad es mi noche
Replegada en las tinieblas de la espera...

Silvia Helena García
En la Divina Noche (Posada, 2006)

Yo de día soy nulo, y de noche soy yo.

Fernando Pessoa

La territorialización y devenires asociados, también pueden estar sujetos a las lógicas de la jornada diaria, semanal, mensual, etc., puede ser que el territorio de un individuo o un colectivo sean el mismo, pero la manera de territorializar varía en muchos casos, según la hora, el día, el año o ciclos aún mayores de tiempo. También las prácticas, discursos, estéticas se pueden llegar a establecer y expresar con serias variaciones en lo nocturno y/o diurno, agenciando para cada individuo o colectivo elementos propios. En particular la noche, se establece como un escenario acorde para la emergencia e intensificación de las acciones de múltiples territorializaciones, desde un grado de autonomía en el manejo del tiempo y el lugar para estar, el distanciamiento de lo productivo y el control visual del día.

En ese proceso de territorialización, el espacio sufre variaciones de sentido en el tiempo, lo cual puede tomar milenios, décadas o años o por el contrario, puede ser veloz, como en las transformaciones por los impactos abruptos derivados de intervenciones planificadas o accidentales, o por la aparición de actores con alta capacidad de controlar las lógicas preexistentes (Echeverría & Rincón, 2000, pág. 18).

La noche es más triste que el día

Ovidio

Las territorialidades que expresan mayor intensidad en lo nocturno, están cargadas y definidas por los agenciamientos que se le han dado cultural e históricamente a la noche, donde la ausencia de luz solar define y condiciona la presencia individual o colectiva, se generan emergencias que se contraponen a las diurnas: los ritmos cambian, otros actores aparecen, la temperatura invita a salir o encerrarse, las estéticas se transforman, etc., “hay territorio desde el momento en que hay expresividad de ritmo”. (Deleuze & Guattari, 1997, pág. 321). Esto genera relacionamientos permanentes con otros agentes y territorialidades cercanas y diversas, se fijan escenarios de encuentro y consumo, los cuales hacen de la noche un territorio en sí, construido por un sin fin de territorialidades; unos quieren la tranquilidad y protección en su hogar y otros territorializar lo público.

La noche es el territorio de múltiples territorialidades, de actores sociales, estatales, paraestatales (Rincón Patiño, 2006) o privados, que en ocasiones establecen unas relaciones sinérgicas o funcionales en pro de la estabilidad territorial y como medida de protección de actores que tradicionalmente inciden de manera perturbadora o destructora. La actitud neutral termina por afectar al actor, ya que por lo general posibilita el nivel de participación de otros con niveles de exclusividad negativa para el sistema constituido, propiciando líneas de fuga más intensas y desterritorializaciones más significativas. Por otro lado, también propicia lógicas normativas y regulatorias propias de este “se está acá, bajo esa condición”, agenciando nuevas prácticas normativas como resultado de lo que es normal para quienes coexisten, habitan y hacen presencia en el territorio.

Estas relaciones entre actores durante su proceso de territorialidad, aportan condiciones particulares al territorio que pueden ser mediadas por las normas que estos construyen. Es decir, que los encuentros y desencuentros territoriales están dados de manera corpórea y enunciativa, la capacidad del agente colectivo de incorporarse y el grado de cumplimiento de la norma en un territorio particular, donde se entienda ésta como lo “normal”, lo que se debe hacer y cumplir para poder estar allí.

Otro elemento significativo en la transformación de un espacio, como escenario de multiplicidad de territorialidades que se concretan en él (sea una calle, un parque, un establecimiento), puede ser reterritorializado, para dar cabida a las lógicas diurnas o nocturnas, conservando fragmentos del uno y el otro. Los agenciamientos que se van gestando entorno a este espacio habitado, definen las características de lo que allí sucede, el momento, las relaciones sociales y normas regulatorias para esto.

Quienes trabajan de noche saben
lo que se pierden los demás que
prefieren vivir de día.

Desconocido

Sol
no entiendes lo que pasa aquí
esta es la noche
y de la noche son
las cosas del amor
el corazón a media luz
siempre se entregará

Fragmento canción: Kumbala
Maldita Vecindad

Las territorializaciones nocturnas y sus particularidades, terminan por generar confluencia en espacios, propiciando encuentros positivos y negativos entre quienes coexisten y marcan su territorio, pero también se sobreponen a aquellas territorialidades que se expresan de manera más significativa en lo diurno; generando a su vez, otro tipo de desencuentro y desterritorializaciones que puede incidir en el hábitat. Esto se manifiesta al irse conformando lugares o sectores de alta intensidad en la noche donde grupos, instituciones o personas hacen presencia corpórea o enunciativa, produciendo en ocasiones malestares con otras territorialidades que demandan otras necesidades, como descansar, estar en la vivienda, silencio, entre otras.

1.4. La norma como mediador de las territorializaciones nocturnas

El territorio es entonces el resultado de las territorializaciones que lo constituyen y los agenciamientos de lo que se considera que es “normal en éste” para la regulación y su conservación; para ello se constituyen normas con el fin de relacionarse tanto entre quienes están allí, como con aquellos cuya presencia se da desde una actuación externa. Estas normas son apropiadamente redefinidas según las necesidades de cada contexto, donde características físicoespaciales, la tipología de actores y aspectos socioculturales las definen o redefinen. Por lo anterior, reconocer los tipos de normas existentes y sus particularidades, nos permite entender cómo los ejercicios de territorialidad se relacionan, coexisten e inciden en el hábitat.

Es por esto que uno de los factores más significativos para la estabilidad territorial y la coexistencia de las territorializaciones es la norma, la cual logra definir la forma de inserción y relacionamiento para la autorregulación, “es lo que puede aplicarse tanto a un cuerpo al que se quiere disciplinar como a una población a la que se pretende regularizar” (Foucault, 2003,

pág. 228). Es decir, que juega un doble papel, como determinante de las formas de territorializar y el interés en hacerse (cómo y por qué), además como mediador de las prácticas, el relacionamiento entre los agentes colectivos, la regulación, estabilidad y conservación del territorio.

En primer momento la norma se define como el resultado o la necesidad de establecer elementos básicos para la regulación y protección territorial, como elemento mediador y común entre las partes, adoptando las lógicas territoriales e incluso las formas de participación territorial. Es una construcción para la mediación de los actores, que se establecen para definir la manera en que los individuos, grupos sociales o estados se relacionan, esta es producto de acuerdos preestablecidos, experiencias que definen su importancia o imposiciones de actores de mayor poder sobre otros que desean controlar sus acciones. Foucault ha reflexionado el papel de la norma como normalizador de las relaciones sociales y forma de ejercicio del poder:

...el elemento que va a circular de lo disciplinario a lo regularizador, que va a aplicarse del mismo modo al cuerpo y a la población, que permite controlar el orden disciplinario del cuerpo y los acontecimientos aleatorios de una multiplicidad biológica, el elemento que circula de una a la otra, es la norma. La norma es lo que puede aplicarse tanto a un cuerpo al que se quiere disciplinar como a una población a que se pretende regularizar (Foucault, 2003, pág. 217).

La norma entonces se constituye como el resultado de las regulaciones individuales, sociales y territoriales que buscan ordenar o estandarizar las acciones que se ejercen entre los individuos o su entorno. Su función está también dada desde la necesidad de control, evaluación, calificación, sanción o castigo. Es decir que se inserta “como un imperativo útil y

La noche tiene mil ojos, el día uno sólo

Francis William Bourdillon

Hay en todos ellos el pequeño pedazo de noche
donde encierran el secreto de su exilio

Foucault

el resultado de una medida, todo el desvanecido de las diferencias individuales. (Foucault, Vigilar y Castigar, 2002, pág. 171)

La norma se caracteriza por la definición de actos, acciones o conductas mediante la comparación, teniendo como referencia a los otros o al conjunto, en busca de establecer comportamientos acordes a los agenciamientos territoriales y poder medir sus variaciones; delimita las prácticas territoriales, contiene sus lógicas, genera límites y fronteras y puede llegar a definir formas de territorialización; jerarquiza y clasifica según la actuación individual creando escalafones, grados de reconocimiento, aceptación o conexiones más robustas; busca homogenizar, agenciar patrones y comportamiento que den estabilidad al territorio, finalmente define lo que es acorde o disonante en la convivencia territorial, instaurando las formas de participación en el territorio e incluso el castigo o la expulsión.

En general la sociedad tiende a la normalización de su cotidianidad, de sus relaciones y la jerarquización de los roles y poder de cada individuo mediante las normas sociales, ciudadanas, religiosas, morales o jurídicas, que van estableciendo aquello que está bien o mal para un colectivo y la conservación territorial. Las instituciones también son manifestaciones de la necesidad de normalización social, en ellas, se imparte y definen acciones que permiten a los individuos adquirir elementos para su inserción en lo normal: la escuela, la región, el estado, la familia, establecen o generan pautas que mantienen en funcionamiento social, lo correcto o incorrecto, según sea el caso.

Como la vigilancia y con ella la normalización, se torna uno de los grandes instrumentos de poder al final de la época clásica. Se tiende a sustituir o al menos a agregar a las marcas que traducían estatutos, privilegios, adscripciones, todo un juego de grados de normalidad, que son signos de adscripción a un cuerpo social homogéneo, pero que tienen en sí mismos un papel de clasificación, de jerarquización y de distribución de los rangos. En un sentido,

el poder de normalización obliga a la homogeneidad; pero individualiza al permitir las desviaciones, determinar los niveles, fijar las especialidades y hacer útiles las diferencias ajustando unas a otras. Se comprende que el poder de la norma funcione fácilmente en el interior de un sistema de la igualdad forma. (Foucault, 2002, pág. 180)

La noche sugiere, no enseña. La noche nos encuentra y nos sorprende por su extrañeza; ella libera en nosotros las fuerzas que, durante el día, son dominadas por la razón.

Brassia

Foucault (2002) también reflexiona sobre lo que es considerado como lo normal y lo anormal, siendo lo primero la expresión de la inserción en las acciones sociales establecidas y codificadas como aceptables o reiteradas por la mayoría; mientras lo segundo alude a eso que trasgrede lo prestablecido culturalmente o delimitado por las normas sean sociales, estatales, paraestatales o privadas. Lo normal en muchas de las sociedades, es que la gente trabaje y estudie de día, se encuentre y desarrolle la mayoría de sus acciones bajo el amparo y la protección del sol; por otro lado, la noche es para dormir, estar en el hogar y en familia. En la noche “los poderes que importan, los que controlan desde adentro, están físicamente alejados y con la conciencia menos vigilante, adormecida por el sueño” (Margulis, 1997, pág. 5).

Esto se establece tras el ejercicio de poder del estado, la iglesia y la industria a través de la historia, para el control de las personas y sus actos, los cuales no atentan con la estabilidad de sistema. “La vida social es sobre todo normatividad: las relaciones que se establecen entre los miembros del grupo (nos referimos a los grupos humanos) están regidas por unas pautas, que se distancian de los patrones” (García J. , 1976, pág. 75).

También se reconoce por parte de la sociedad al habitante nocturno como anormal por su desvinculación con el tiempo definido para los actos sociales, estos son vistos como actores de caos, delincuentes, perturbadores de la tranquilidad y marginados que encuentran en la oscuridad el escenario para sus actos, para muchos “no andan en nada bueno”. (Álvarez, 1996, pág. 16). Las territorializaciones nocturnas, son manifestaciones de las rupturas con las

Por qué será que me gusta la noche
porque todo el que queda
es un padre para mí
que se anima a decir todo
y que te enseña a vivir
lo que millones no se animan a decir

Carnaval toda la vida
Los Fabulosos Cadillacs

lógicas y ritmos propios del día, contraposiciones a agenciamientos asociados a lo llamado productivo.

La ruptura con las dinámicas diurnas establece unas particularidades en las formas de habitar de los individuos que no restringe su presencia sólo al día, se van generando en la manera de desarrollar su cotidianidad y se agencian prácticas a la misma para su territorialización. Por un lado, están aquellos que buscan disfrute y espacios de identidad, que terminan por alejarse de los demás patrones sociales y están aquellos que por su labor deben adaptarse a lo nocturno. Al respecto de estos últimos, Álvarez (1996) opina que los que “trabajan de noche viven divorciados del mundo normal, durmiendo y despertándose a horas inopinadas, alejados de los hijos, recriminados por sus parejas, nunca a mano cuando se les necesita – ni en el rito doméstico o social ni en los momentos de crisis– y aislados de la rutinas comunes” (pág. 306).

Para Foucault (2002) la norma es el resultado de la normalización de los actos y la manifestación de poder con relación a otros. Esta tiene una acepción positiva, ya que resulta de los hechos fácticos que se dan en un colectivo, terminando por definirla e insertarla en la dinámica cotidiana. Aunque la ley es la institucionalización de la norma, esta tiene una connotación negativa, que su actuación es más rígida y castigadora, incluso impositiva o arbitraria, tras su institucionalización jurídica en una sociedad a través de sus instituciones, definiendo límites para la sanción y el castigo.

Por otro lado, la norma reconoce lo que es legítimo e ilegítimo, como expresión de la normalización de los actos. En la noche existen acciones ilegales, alejadas a la ley, pero que pueden ser legitimadas por los actores en el territorio, es decir normales, como es la presencia de actores paraestatales bajo el pretexto de la seguridad o consumos en lo público bajo el

concepto de respeto por las libertades. Esto redefine la norma como medida de conservación y estabilidad territorial, se reconoce y trasgrede, se normaliza y agencia.

En este caso se concentra la reflexión en la manera como la norma media la relación social para la protección y conservación territorial, ya que en ocasiones los actores son tolerantes a actos ilegales que garanticen su permanencia y relacionamiento con los demás en un espacio-tiempo. Estas son validadas de las prácticas cotidianas que se gestan y que permiten la relación en los ejercicios de territorialidad privados, públicos, sociales e ilegales. Análida Rincón (2006) expresa que:

Estado y la sociedad en las transformaciones espaciales; éstas relaciones que se establecen, manifiestan, por un lado, que no son tan claras las fronteras que delimitan lo legal y lo ilegal: territorialidades legítimas y legales, legales, pero no legítimas o ilegales y legitimadas socialmente generando reproducciones sociales de espacialidades ilegales estatales y espacialidades socialmente legalizadas. Y, de otro lado, las legalidades, como racionalidades normativas, nos ubican en la constatación histórica de diversos ejercicios de territorialidad normativa. (pág. 677)

En lo nocturno la norma adquiere un grado de permeabilidad, tolerancia y transformación; lo que en el día es cuestionado o señalado, puede tomar validez y aceptación en la noche, por la presencia de actores institucionales que reivindiquen permanentemente la ley o por acuerdos establecidos socialmente por las personas y colectivos.

Pero gran parte de las reglas tiene igual vigencia durante el día y, curiosamente, muchas ciudades son fáciles por la noche, Las dimensiones-del tiempo, del espacio- parecen más amplias; la multitud merma, el ritmo se aquieta, es más fácil aparcar. Y, más allá de un punto sin retorno, las personas se vuelven más amistosas, quizás porque son menos, quizás porque los insomnes, mantiene una fraternidad particular-la lógica de los que velan mientras que el resto del mundo duerme. (Álvarez, 1996, pág. 303)

Todos los ilegalismos que el tribunal codifica como infracciones, el acusado los reformuló como la afirmación de una fuerza viva: la ausencia de hábitat como vagabundeo, la ausencia de amo como autonomía, la ausencia de trabajo como libertad, la ausencia de empleo del tiempo como plenitud de los días y de las noches

Foucault



Esquema 3: Racionalidades normativas consideradas para la investigación

A las categorías propuestas por Análida Rincón (2006), se suma o diferencia la racionalidad normativa privada, ya que algunos actores como empresarios, gremios, asociaciones de comerciantes o venteros, presentes en zonas de actividad nocturna, establecen normas ingreso a sus establecimientos, el valor acorde al sector o lugar, el control y vigilancia de los hechos que suceden en su entorno, entre otros

En el imperio romano, algunas de las leyes reconocían para su aplicación, el momento en que fue cometido el delito para impartirse justicia: si un esclavo se escapaba a plena luz del sol se consideraba en actitud de fuga, mientras aquel que lo hacía de noche, lo realizaba por interés en salir o disfrutar. A su vez, algunos delitos eran castigados con mayor severidad por darse en la oscuridad (Mueller, 2004). El factor nocturno es un criterio que ha incidido en la asignación de castigos, juzgamientos políticos y aprobaciones sociales. Tras una percepción de vulnerabilidad humana, social, moral y estatal, se ha buscado con el control de la noche, mitigar riesgos con acciones como toques de queda, controles, vigilancia y la evaluación de actos criminales bajo la premisa que “era de noche” para identificar los motivos o legitimidad de los hechos. Para Delumeau (1989):

Lo cierto es que la noche resultaba sospechosa, vinculada como estaba a los desalmados, los ladrones y los asesinos. Por eso se castigaba de forma más rigurosa a los que habían atacado a alguien después del fin del día o en un lugar apartado, porque la víctima entonces podía defenderse peor y obtener ayuda más difícilmente. Todavía en nuestros días, el derecho penal considera la oscuridad como “circunstancia agravante” de una fechoría. (pág. 362)

La norma puede entonces reconfigurarse o adaptarse a lo que se considera normal en la noche, en búsqueda de la estabilidad territorial y el habitar, teniendo claridad que muchas practicas por fuera de las leyes son ilegales pero legitimadas para la protección o estabilidad.

... Las racionalidades normativas en la apropiación del territorio urbano se entiende como prácticas producidas y transformadas socialmente a través del tiempo, que circulan en la sociedad, ejercen un control de la acción social dentro del territorio y aspiran a tener el monopolio en la regulación. se caracterizan por la existencia de agentes reguladores que, mediante formas de legitimación, reconocimiento o aceptación por los actores sociales, definen relaciones entre miembros de la sociedad, establecen sanciones y mecanismos para la aplicación

coercitiva de la norma, y logran producir decisiones acerca de su conflictividad socioespacial; agentes reguladores que se instauran históricamente en la construcción territorial. La interacción de estas racionalidades normativas puede establecer controles territoriales especializados que marcan condiciones de ocupación, uso y transformación del territorio urbano en las grandes ciudades. (Rincón Patiño, 2006, pág. 688)

Dichas prácticas normativas son producto de los acuerdos o representaciones implícitas o explícitas que emergen desde distintas esferas de la sociedad: los individuos que la conforman y agentes que, con sus distintos poderes políticos, sociales o económicos, entre otros, protegen un interés particular. Al respecto, Análida Rincón manifiesta (2006) que existen “Tres tipos de prácticas normativas: *la normativa estatal* expedida y aplicada mediante la institucionalidad legal estatal, *la normativa tácita-social*, desarrollada, fundamentalmente, por las prácticas regulatorias comunitarias; y *la normativa paraestatal*, impuesta por diversos grupos armados” (pág. 688).

En este caso se define prácticas normativas estatales como aquellas asociadas a las instituciones públicas responsables del cumplimiento de la leyes, acuerdos, decretos, ordenanzas y normas sancionatorias en el territorio; la tácita-social, por aquellas que entre los individuos, colectivos, habitantes se definen como por relación cotidiana en el espacio, materializándose en los hábitos, acuerdos y prácticas que socialmente son permitidos y los cuales de manera implícita generan agenciamientos territoriales; las paraestatales, están establecidas por los actores ilegales, armados no-estatales y por aquellos que prestan servicios como la venta de drogas o licor de manera clandestina o servicios sexuales; finalmente los privados, en los que se encuentran, organizaciones, empresas, comerciantes, vendedores estacionarios o ambulantes, ya que estos tienen otros tipos de regulaciones, formas de imposición de la norma y relacionamiento que se dan por la conservación de su patrimonio o suministro de productos o servicios a otros.

Lo que no ha pasado a mediodía puede
pasar por la noche.
César Borgia

"La gente buena duerme mucho mejor por la noche que la gente mala. Por supuesto, la gente mala se lo pasa mucho mejor cuando está despierta."

Woody Allen

En lo expuesto por Rincón, se plantea una categoría adicional que es la normatividad privada, ya que el actual ejercicio de territorialidad es estos en la ciudad y lo nocturno juega un papel significativo a tener en cuenta. Ya que como se reconoce en esta investigación muchos actores privados han construido o incidido en normas propias para el control, conservación y regulación de sectores de actividad nocturna.

La confluencia de estas lógicas normativas en un espacio-tiempo condiciona las formas de relacionamiento, van estableciendo agenciamientos y el nivel de legalidad o ilegalidad. "La existencia de racionalidades normativas entendidas como prácticas producidas y transformadas socialmente en el tiempo que controlan y regulan la acción social y que, de hecho, están configurando el territorio" (Rincón Patiño, 2006, pág. 673).

La presencia nocturna de estos actores y sus lógicas normativas se manifiestan en la construcción de su territorio, inciden en las formas de habitar, redefinen el espacio como suyo y desconocen en ocasiones a aquellos que hacen presencia desde lo diurno.

"Personas distintas a los mismos residentes podrían configurar el espacio de manera más determinante, marcándolo como su territorio hábitat desde sus expresiones y estableciendo sus propios códigos y normas, incluso por encima de los propios residentes o propietarios." (Echeverría Ramírez, 2009, pág. 74)

Es entonces la norma un estrato esencial del territorio, resultante y mediador de las relaciones territoriales, permitiendo una autorregulación y adaptación dinámica de los agentes colectivos que sobre allí hacen presencia corpórea o enunciativa. En el caso de lo nocturno se hace latente la capacidad de la misma de adaptarse y someterse a las dinámicas del contexto como la disminución de la luz y la vigilancia, la disposición para romper con las prácticas diurnas y el relacionamiento con otros actores territoriales.

1.5. El Hábitat desde las territorializaciones

Durante esta aproximación conceptual se ha buscado reconocer como las territorialidades se materializan mediante las territorializaciones, definiendo particularidades de un territorio y papel que las normas juegan para su regulación; lo anterior contenido en un factor temporal como lo es la noche, buscando identificar de qué manera esto impacta las formas de habitar y la construcción del hábitat por quienes pernoctan en la ciudad y con aquellos que hacen de lo nocturno el momento de recogimiento doméstico.

Con relación a lo nocturno se reconoce que las territorialidades responden algunas lógicas comunes, pero con particularidades a tener en cuenta; por un lado hay un distanciamiento considerable a las lógicas diurnas, tras una mayor autonomía de los individuos para el manejo de su tiempo, flexibilidad y búsqueda de protección; por otro, tiene que ver con la adaptación de las normas que definen las formas de relacionamiento y regulación y finalmente los desencuentros tras su presencia en lo público que impacta las dinámicas cotidianas de otros individuos o grupos sociales.

En las territorializaciones nocturnas se dan la materialización y consolidación de estéticas, espacios y prácticas que se yuxtaponen a las acciones diurnas, se establece en lo nocturno expresión diferente del habitar: hay sectores muy activos en el día, con alta afluencia de personas y que al irse el sol son despobladas; de igual manera sucede con otros que cada noche se reterritorializan y se habitan al caer la tarde. Es decir que el espacio muta según la hora redefiniendo ese hábitat desde las territorialidades que allí se encuentran.

Las territorializaciones inciden en el hábitat desde los impactos que provocan tras su manifestación y materialización, produciendo el encierro en lo doméstico, la necesidad de adaptación a las nuevas dinámicas, inserción en sus lógicas o paulatina migración de aquellos que de otra manera habitaban allí. Todo esto manifiesto en asuntos como el incremento del

El héroe nocturno es un caballero
de armadura ensangrentada. Está
sucio, y hace todo lo que puede
para negar que es un héroe todo el
tiempo

Frank Miller

En algún lecho del golfo de Corinto, una mujer contempla, a la luz del fuego, el perfil de su amante dormido.
En la pared, se refleja la sombra.
El amante, que yace a su lado, se irá. Al amanecer se irá a la guerra, se irá a la muerte. Y también la sombra, su compañera de viaje, se irá con él y con él morirá.
Es noche todavía. La mujer recoge un tizón entre las brasas y dibuja, en la pared, el contorno de la sombra.
Esos trazos no se irán.
No la abrazarán, y ella lo sabe. Pero no se irán

El arte de dibujarte
Eduardo Galeano

ruido, la llegada de personas que son desconocidas para muchos, la sustitución de viviendas por comercio, el aumento del valor residencial y la renovación de las ofertas, entre otros factores, producen la salida de residentes u otros actores, para dar cabida a nuevas territorialidades. Esto es una manifestación de la necesidad de establecer territorios propios y demarcados, agenciar prácticas y escenarios propios de cada territorialidad, definiendo su carácter y propiciando cambios significativos en su devenir.

Lo anterior muestra, cómo las territorializaciones nocturnas terminan por dar características a sectores con alta capacidad de congregación en la noche, la coexistencia de territorialidades y la incidencia en las formas de habitar. Es por esto que se debe entender que es el hábitat y el habitar, y la relación hábitat – territorio (Echeverría Ramírez, 2009), para finalmente apuntar a identificar cómo desde las territorialidades nocturnas inciden en el hábitat.

El hábitat como construcción individual y colectiva del ser, se va configurando como producto de las relaciones que se establecen con el espacio y otros individuos a través del tiempo, en el cual se coexiste y se desencuentra permanentemente en las múltiples formas de territorialización. Es por esto que el hábitat de un individuo, grupo, barrio o la ciudad, es producto no sólo de su presencia, sino de su devenir propio y con otros, configurando las formas de ocupación del espacio, los significados que sobre él se construyen, los agenciamientos que se lo otorgan y las marcas propias que lo definen.

La organización del espacio habitado no es solamente una comunidad técnica; es, al mismo título que el lenguaje, la expresión simbólica de un comportamiento globalmente humano. En todos los grupos humanos conocidos, el hábitat responde a una triple necesidad: la de crear un medio técnicamente eficaz, de la seguridad un marco al sistema social y de poner orden, a partir de allí, en el universo circundante. La primera de estas propiedades corresponde a la ética funcional y ha sido abordada anteriormente: toda habita es

evidentemente un instrumento y, por este hecho está sometido a la regla de la evolución de las relaciones la función y la forma. (Leroi-Gourhan, 1971, pág. 311)

El hábitat es una construcción resultante de las relaciones sociales, culturales, políticas, institucionales, físicas y ambientales que se dan en un lugar por parte de los individuos, comunidades, grupos sociales que materializan su existencia, cargan de sentido sus prácticas como producto de su presencia espacial y temporal. En esta permanente transformación de su hábitat, el hombre va estableciendo relaciones prácticas, normas, agenciamientos y estéticas como producto del paso del tiempo con todo aquello que lo conforma. Sólo con el transcurrir de hechos propios del habitar se van materializando y enunciando, se producen transformaciones que dan características y sentidos propios.

De los múltiples elementos que lo constituyen, el factor temporal es uno de los más importantes ya que el hábitat “no es una cosa, un objeto, sino un objeto procesual y fluido en permanente cambio, un sistema de procesos que implican interacciones dinámicas entre el ser humano y su mundo” (Sánchez Ruiz, 2009, pág. 119). Es decir, una permanente transformación que se da en el tiempo. Para Echeverría “el hábitat, desde un orden fáctico que nos lleva a mirarla como tal, en el sentido de que los seres humanos habitan, en su estar y recorrer cotidianamente, tejiendo su trama de relaciones espacio-temporales” (Echeverría Ramírez, 2009, pág. 50).

Esta presencia según Radkowski (2002):

“se extiende” o “se desarrolla” en el espacio-tiempo. El individuo “llena” con su presencia una determinada porción del espacio determinando así el límite — y en consecuencia la forma — espacial del lugar (determinación directamente proporcional a la exactitud de la localización) y una determinada fracción del tiempo durante la cual se encuentra en este lugar, determinando así el límite — y en consecuencia la forma — temporal de este lugar

Ya las lustrales aguas de la noche me absuelven
De los muchos colores y de las muchas formas.
Ya en el jardín las aves y los astros exaltan
El regreso anhelado de las antiguas normas
Del sueño y de la sombra

La joven noche
Jorge Luis Borges

Yo de la noche vengo y a la noche me doy...
Soy hijo de la noche tenebrosa y lunática...
¡Tan solo estoy alegre cuando a solas estoy
Y entre la noche tímida, misteriosa, enigmática!

Tranquilo y sonriente por las callejas voy,
Indiferente a toda la turba mesocrática,
Y sin odios...!Tan bueno como me siento soy!
Sin embargo...¿y el odio por la Dueña
Gramática?
Pero la noche sabe borrar esos rencores...
La noche!: dulce Ofelia despetalando flores...
La noche!... Lady Macbeth azarosa asesina!

Qué es la noche resumen de humana y de
divina
Proteidad, y que es urna de todos los olores...
¿Cuánto vendrá la noche que jamás se termina?

IV

León De Greiff

En La divina noche (Posada, 2006)

(determinando “hasta dónde” y; “hasta cuándo” se extiende dicha presencia). Estos dos datos, proporcionados conjuntamente y por la misma operación son absolutamente indisociables: para que el sujeto sea espacialmente localizable, es necesario que esté presente en alguna parte, que esté allí y para que esté presente allí, es necesario que persista allí durante una determinada fracción de tiempo (pág. 17).

Por lo anterior es importante entender que el habitar del hombre no puede estar medido sólo por las relaciones espaciales que teje con los elementos naturales (aire, agua, piedras, plantas, animales etc.), artificiales (viviendas, calles, parques, objetos) o socioculturales (personas, grupos, comunidades, cultura); sino temporales dadas en momentos específicos, periodos prologados o etapas de consolidación.

Con el tiempo el hombre va agenciado elementos a su hábitat; organizando o adaptándose, dando un sentido y contenido que genera afectos y arraigos; también establece rutinas, prácticas, hábitos o acciones que se asocian a un momento del día, semana, año, etc. Lo anterior es expuesto y complementado a partir de entender los resultados que se generan de esa “presencia vital” que define Echeverría (2009) al decir que:

Los seres humanos habitan en su estar y recorrer cotidianamente, teniendo su trama de relaciones espacio-temporales, en lo cual se superponen redes tales como: redes sociales (vínculos y participaciones ciudadanas frente a la sociedad y la institucionalidad), redes culturales (configuraciones de memorias, identidad y alteridad), redes de socialidad (comunicación puntos de encuentro, vivencias, rituales, pertenencias e identificaciones y significaciones grupales). (pág. 50)

Ante estos aportes, vale pensar que el hábitat y el habitar no se reducen a la vivienda y respuesta funcional de resguardo, protección o privacidad; sino que implica además esos elementos que por fuera del calor del hogar se perciben como cercano, útil, propio o

significativo, como producto de nuestras prácticas cotidianas donde permanecemos y pasamos tiempo: sea un parque, la biblioteca, la silla para leer, el café, la tienda, etc., Su territorialización en el tiempo va sumando objetos y acciones que se constituyen en esenciales para el desarrollo de la cotidianidad individual y colectiva.

Echeverría ha manifestado que no todo territorio es habitado, pero si todo hábitat es territorializado (Echeverría Ramírez, 2009), mediante devenires que lo definen y constituyen, el agenciamiento de las lógicas propias del habitar y las mediaciones que se establecen entre individuos, colectivos y objetos, produciendo el agenciamiento de elementos tangibles y del lenguaje que se adhieren al territorio habitado, es decir que la existencia no está sujeta a la presencia en un lugar. Es importante hacer esta definición ya que no necesariamente las territorializaciones se ejercen desde la presencia física en el lugar, es decir que mediante enunciados un agente territorial puede determinar su participación en el territorio, sin necesidad de habitarlo.

Por ello, se debe concebir el hábitat más allá del análisis de esas relaciones espaciales que el hombre construye, ya que más que al espacio, las formas de habitar están sujeta a la reiteración de su actuación en el tiempo, o acaso ¿qué son los hábitos más allá de la reiteración de una actividad que se convierte en significativa a través del tiempo y el momento en que se realiza?

Para Santos (2000) se podría decir que:

Con cierto énfasis, que el tiempo como sucesión es abstracto y el tiempo como simultaneidad es tiempo concreto, ya que es el tiempo de vida de todos. El espacio es el que reúne a todos, con sus múltiples posibilidades, que son posibilidades diferentes de uso del espacio (del territorio) relacionadas con posibilidades diferentes de uso del tiempo." (pág. 134)

Cuando me da por pensar de noche
en mis defectos, me quedo dormido
inmediatamente.

Oscar Wilde

La noche es un mundo iluminado por sí mismo.

Antonio Porchia

Ante el reconocimiento del tiempo como elemento a tener en cuenta para entender el habitar como lugar y campo de conocimiento, se identifica en el caso de esta investigación que las territorilizaciones son las formas de configurar, significar y proteger el hábitat-territorio.

Los aportes dados por Echeverría sobre la relación entre las nociones de hábitat y territorio son significativos al referirse a que los primeros coexisten por las acciones del otro, al decir que este dado por “aquellas prácticas que se originan dentro del desenvolvimiento de relaciones cotidianas entre grupos humanos específicos, que ocurren y se territorializan en temporalidades y espacialidades determinadas” (Echeverría M., 2009, pág. 33). El hábitat entonces es el resultado de la territorialización y los agenciamientos territoriales, adaptaciones y marcaciones que conlleva esta acción, teniendo el tiempo como un factor significativo, visto como el paso de los años (lo que ha sucedido y dejó huella), como el de las horas (lo que pasa en el mañana, la tarde o la noche, que lo redefine cotidianamente).

Muestra de esto es que en las ciudades existen zonas que eran residenciales y fueron dando cabida a territorializaciones nocturnas que incidieron en el hábitat tanto en lo cotidiano como a futuro; En muchas ocasiones con los años estos perdieron el estatus que lo caracterizaba, generando nuevas transformaciones y dejando marcas físicas y simbólicas. A su vez, se presentan sectores, calles, parques o avenidas con alto dinamismo durante el día, volviéndose casi desierto durante la noche como zonas industriales, comerciales, instituciones o donde residentes optan por permanecer en las viviendas y emergen otros habitantes que ocupan sus calles y sitios que se activan en lo nocturno.

Estos contrastantes entre lo diurno y nocturno, generan coexistencia y desencuentro en las formas e intensidades de territorializar, obligando a unos y otros a acomodarse, insertarse o defender su territorio y por ende su habitar, ya que un mismo lugar se pueden gestar el hábitat de quien reside y también ejerce cotidianamente territorialidad mediante su presencia

allí: Echeverría (2009) expresa que “la territorialización inherente al hábitat es producida directamente desde ese alguien como sujeto particular, individual o colectivo, que se expresa y construye sentidos propios en el espacio y el tiempo, a propósito del desenvolvimiento de su vida cotidiana, no sólo referido al orden doméstico sino ciudadano”. (pág. 37).

El *territorio-hábitat* como lo denomina Echeverría (2009) no puede estar sujeto sólo a quien habita desde las lógicas residenciales, también está permeado por aquellos que mediante su presencia corpórea, estableciendo prácticas, estéticas, hábitos, enunciados, que reconfigura las formas de habitar y de manera más amplia la ciudad. Producto entonces de la presencia de los habitantes en un espacio y un tiempo (en este caso la noche) estos establecen su hábitat y delimitan su territorio, el cual constituye una categoría esencial en el análisis.

Desde los procesos y grupos sociales que lo han transformado e intervenido haciéndolo parte de su devenir. Esa relación entre el sujeto transformador y el objeto transformado no es unidireccional, ya que a la vez que el primero crea o modifica el territorio, éste último a su vez marca y deja huellas sobre el sujeto transformándolo. Mientras los hombres marcan habitan, transforman y se apropian del territorio, lo van configurando y reorganizando, de acuerdo con la forma como ellos se relacionan entre sí dentro del mismo y a su vez. (Echeverría & Rincón, 2000, pág. 14 y 15).

En la aproximación a entender las territorializaciones y sus incidencias en el hábitat, debe reconocerse: la importancia del espacio y los dispositivos que en él se instauran; las expresiones y marcaciones; los actores que participan de su conformación, sus relaciones tensiones; finalmente el tiempo de permanencia y frecuencia, rutinas y ritmos, el significado que sobre este se teje y las normativas que se encuentran y confluyen para su regulación. Con respecto a lo nocturno estas marcaciones toman particulares estéticos, políticas y de diverso índole coexistiendo y reajustándose a las lógicas de lo nocturno o siendo disonante con aquellas territorialidades que están más sujetas a lo diurno.

Cuando pienso en la noche me invade una sensación mansa y sutil de intimidad, la oscuridad de su presencia entre súbitamente en mí, y la claridad del día me lastima.

Yo amo la noche, su suave y envolvente figura, su tiempo tibio y etéreo, donde la prisa queda atrás y sólo cuenta el instante, en el que la vida teje su urdimbre, entrelazando fantasmas, caricias y recuerdos.

En esa noche desnuda me entrego a la íntima presencia que me habita y acoge.

Hablar de la noche es hablar de la intimidad: es penetrar en las tinieblas del mundo donde los sentidos ciegos, privados de la luz, cuentan su historia, perciben la vida y plasman en la piel, palabras...silencios...ausencias...

La noche...la casa...el rincón...delimitan y encierran, también el otro...y, la piel... Moradas de intimidad que abrigan y confunden, en un claro oscuro de sombras y colores difusos, donde la palabra es entrega...soledad...caricia...

En la intimidad se expresa libremente la confirmación del estar arrojado, la evidencia de una incompletud y la necesidad del otro. Allí las voces aturden en susurros que perturban como los aromas nocturnos del nardo.

La oscuridad cubre de gestos y caricias los miedos que se agolpan en el pecho y los fantasmas ocultos en la luz, se presentan íntimos, como el sabor del vino, como la suavidad de una rosa, como la caricia de la mirada cómplice y lejana...

Recorrer la noche íntima es detenernos en momentos intensos...pequeños...eternos... Para ahondar en los senderos del instante. Es dejar que hable en nosotros la OTRA, (...esa otra voz que también nos habita...)

La Noche...La Casa...El Rincón...
Silvia Helena García
En la Divina Noche (Posada, 2006)

1.6.Las territorializaciones y su incidencia en el hábitat

Los procesos de territorialización de los diferentes actores en la noche de la ciudad, pueden incurrir en el hábitat, tras la transformación paulatina de las condiciones barriales, urbanas y comunitarias, como producto de su presencia, de marcación y redefiniendo la forma de habitar y el desarrollo de las acciones cotidianas. Además, múltiples fuerzas sociales, privadas, públicas y paraestatales comparten el territorio, lo apropian y redefinen para su permanencia allí. Los ejercicios de territorialidad y la constitución de territorios propios de la noche donde confluyen multiplicidad de actores, terminan incidiendo en el hábitat de diferentes formas:

- La primera, donde **se modifican las condiciones habitacionales de las poblaciones receptoras** obligando a: transformar sus prácticas, adaptarse o insertarse en estas, cambiando la vocación comercial, nuevos espacios de encuentro nocturno, cambio de oferta, formas de relacionamiento socio-espacial y finalmente en muchos casos, la salida paulatina de población
- La segunda está dada por **las territorializaciones nocturnas**, que propician la afluencia durante la noche de individuos, colectivos y actores diversos, los cuales mediante su devenir constante, marcas física y simbólica, consumos y sus necesidades, terminan por establecer su propio territorio-hábitat, no sujeto a su vivienda, sino al desenvolvimiento cotidiano de este en la ciudad. Para muchos, el parque, el bar, el café o la acera, son más habitados y apropiados que su sala, comedor, patio, etc.
- La tercera, se da por la **atracción de nuevos residentes** a la zona, los cuales encuentran en las territorializaciones nocturnas que se han dado, la oportunidad para establecer su hábitat con: un surgimiento de ofertas de su interés, la confluencia de otros pares al lugar, la posibilidad de emprender iniciativas y el mismo agenciamiento que puede brindar residir un territorio cómodo para estos, produciendo un cambio paulatino de los residentes y las formas de habitar.
- Finalmente se debe tener una mirada más amplia y compleja, ya que las territorializaciones nocturnas terminan por incidir en las **lógicas de ocupación de la ciudad**, el aumento o disminución del valor residencial y comercial, referentes de alta actividad durante la noche, el interés turístico o cultural de algunos sectores, el temor por la presencia de actores paraestatales o la soledad de ciertos lugares al finalizar la jornada diurna.

El hábitat urbano se reconfigura, territorializa y desterritorializa casi que diariamente, ya que zonas que durante el día se densifican y son atrayentes, pueden perder su carácter con la caída del sol, al mismo tiempo dando mayor valor otras zonas y lugares. La ciudad se contrae, expande, reconfigura y habita bajo otras lógicas cuando la luz natural desaparece y los agenciamiento dados a lo nocturno condicionan el habitar, “La noche es un mundo que habitamos cuando cae el sol y llega la luz artificial” (Álvarez, 1996, pág. 17).

Desde el principio mismo de estar y habitar el mundo, cada individuo puede desde la autonomía, tomar la decisión del lugar, personas y condiciones con que se habita, pero todos estamos sujetos a habitar el día y la noche. Para habitarlos se han establecido hábitos propios de cada uno, agenciamientos y prácticas culturales que hacen marcadas diferencias y definen lo que es normal o anormal según la hora.

La cotidianidad también ha propiciado la disolución de esta frontera, muchas de las cosas que eran normales hacer en el día saltaron la barrera del ocaso, para llegar en lo nocturno; producto de las demandas actuales, la tecnología que facilita territorializar la oscuridad y el manejo de la luz que atemporaliza los espacios. Esto también promueve cambios en la movilidad, la oferta y demandas para habitar la ciudad en lo público y en lo privado: servicios médicos 24 horas, movilidad permanente, comercio abierto todo el tiempo y la extensión de horarios, son muestra de un mundo donde la gente hoy siente que el día no le alcanza.

A su vez lo nocturno le ha perdido el miedo al sol llenando con su oferta lo público; la diversidad de horarios laborales, la necesidad de vender más y tener donde atender a públicos con necesidades de encuentro, ocio, etc., hacen que la noche territorialice lo diurno y no necesite de ambientes alumbrados por lámparas o velas para habitar y que la habiten. Menos luz, más silencio, disminución de la temperatura, poca gente en lo público, más en la vivienda hacen de esta otra dimensión del hábitat.

Es pecado irse a la cama el mismo día en
que uno se levantaba

Jimmy Walker
Exalcalde de Nueva York

A veces pienso que la noche está más viva y más rica en colores que el día.

Vincent van Gogh

Lo anterior da muestra como desde las territorializaciones nocturnas se habita la ciudad y como estas inciden en el hábitat. Esto hace necesario la reflexión sobre cómo se está habitando, pensando y concibiendo la noche y las prácticas asociadas a ésta, ya que no sólo puede ser vista desde la ausencia de luz que invita a ir a casa y salir a disfrutar; ésta debe ser reconocida con una dimensión del hábitat, que termina por modificarlo, ajustarlo y darle incluso un agenciamiento a ciertas zonas o incluso a la ciudad misma como París, Las Vegas, Nueva York, Ámsterdam, Buenos Aires, entre otros.

Las territorializaciones particularizan el hábitat y habitar, desde las necesidades manifiestas de agenciar elementos físicos y enunciativos al territorio – habitado, además de regulaciones normativas para su estructuración. Con relación a lo nocturno la territorialización toma elementos propios de las condiciones físicas y construcciones históricas, sociales, culturales y políticas que establecen también el territorio desde la forma en que se habita la noche. Esta forma de habitar y territorializar se da en primera instancia desde la experiencia vital del sujeto, definiendo su forma de relación con lo nocturno; desde el miedo, el placer, la festividad, abstracción, lo onírico u de otra manera; mediado por la experiencia individuales o colectivas sean conscientes o inconscientes.

Sigue siendo cierto que la oscuridad nos sustrae a la vigilancia de los demás y de nosotros mismos, y que es más propicia que el día a actos que uno rehúsa considerar por conciencia o por miedo: audacias inconfesables, empresas criminales, etcétera. (Delumeau, 1989, pág. 119)

Debemos entender que habitamos la noche, desde la generación de formas, sentidos y prácticas que asociamos o establecemos en ella disonantes a las lógicas diurnas. Donde se complementan, gestan y emergen dimensiones del ser en contraposición a los ritmos y parámetros del día, como expresión de asuntos que requieren de la escenografía propia de la ausencia de tanta luz y distanciamiento con lógicas institucionales.

La noche se habita desde la expresión máxima de libertad o cohesión posible de los individuos o colectivo, aunque se disfrutó que las actividades desarrolladas en lo diurno que son definidas por definen por las lógicas laborales, sociales o culturales, la noche es cómplice y legitimadora, permite y autoriza prácticas que socialmente no son aprobadas por ser manifestación contracultural o improductiva, el tomar un trago, ser ocioso, dormir, un vestuario llamativo, puede ser disonante en lo diurno.

A su vez el temor y la aparición de otros actores condicionan e invitan al resguardo en la noche; los dioses que habitaban la oscuridad en la antigüedad y los monstruos que atacaban la edad media, se fueron convirtiendo en actores sociales, paraestatales, privados o públicos que deciden quien debe estar o no en lo nocturno.

Habitar la noche es la territorialización bajo las lógicas, dinámicas e imaginarios de lo nocturno y la clandestinidad que brinda la falta de sol, para esto emergen o se adaptan las racionalidades normativas que se establezcan o definen para la interacción con otros y el espacio, estableciendo formas propias de regulación que en ocasiones distan considerablemente de las diurnas. La disminución de la presencia de algunos actores en el territorio da cabida a otros, “es situarse en el tiempo opuesto, en el tiempo en que los padres duermen, los adultos duermen, duermen los patrones” (Margulis, 1997, pág. 5).

Es la necesidad latente del hombre por ser y estar en espacios para la expresión de su libertad y sus miedos, donde complementa su cotidianidad, rompe con lo curricular y emergen asuntos instintivos. Siempre estamos habitando el día o la noche, quizás ésta es la primera división que se debe realizar para entender las formas de habitar, como se hace con lo urbano y rural, lo planeado y espontáneo, lo público o lo doméstico, reconociendo particularidades, racionalidades normativas y agenciamientos de lo diurno o lo nocturno

La noche es sin duda más novedosa y
menos profana que el día.

Henry David Thoreau



Ilustración 1. La noche / Auguste Raynaud
1891

2. Construcción simbólica de la noche y sus particularidades en Medellín

A través de su historia, la humanidad ha buscado explicar, adaptar y transformar su entorno, domesticando y regulando sus acciones, dando ritmos y ciclos que definen sus prácticas y hábitos; las estaciones del año, los periodos de cultivo, las horas, entre otros, son muestra de esta necesidad latente de dar un orden y sentido a la cotidianidad, cargado de significado los actos que le permiten establecerse como sujeto y comunidad.

...La individualización del tiempo es el reflejo de la integración progresiva de los individuos en el superorganismo social; poco a poco en el curso de las decenas y milenios, una trama simbología, muy laxa primero se ha sobre compuesto al movimiento complejo y elástico del tiempo natural. La vida de los animales no está menos regulada que la del campesino del siglo pasado, “de pie con el sol y acostado con las gallinas”; ambos se integran aun siglo en el cual se establece un triple acuerdo entre la naturaleza, el individuo y la sociedad. (Leroi-Gourhan, 1971, pág. 308)

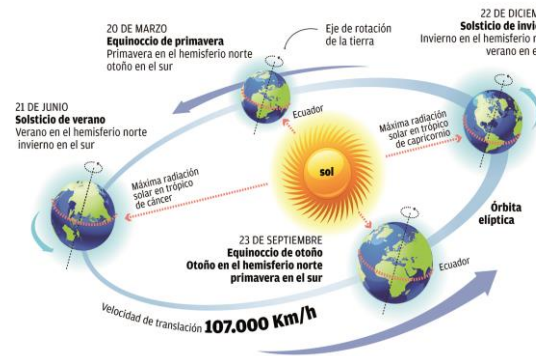
La noche no se escapa a ésta pulsión por domesticar lo que lo rodea y dar un significado a los hechos que en ella se alojan, estableciendo regulaciones y desarrollos tecnológicos para su conquista. El hombre ha constituido su forma de habitar el mundo que lo rodea y las cosas que no puede explicar, dándole a lo nocturno un halo de misterio o agenciando un temor para el controlar a las personas o pueblos enteros.

Desde el origen de la humanidad, hasta la actualidad son múltiples los mitos, historias, actos asociados a lo nocturno y prácticas sociales propias del fin del día. En el caso de Medellín, se ha establecido una relación dicotómica con lo noche, estrecha en momento de celebración o riquezas y dilatada tras fenómenos de control y violencia, propiciando el desarrollo de prácticas y normas propias.

En este capítulo se da en un primer momento, una mirada a la conquista por parte de la humanidad y la construcción de sentido que se ha dado a la noche: mirando la oscura vida en las cavernas, el esplendor de los primeros imperios, las tinieblas de la Edad Media, el amanecer del renacimiento, la iluminación propia de la modernidad y las prácticas nocturnas que se han dado en los últimos siglos, permeadas por asuntos de la globalización, aportando aspectos a tener en cuenta en la observación de ciudad y los individuos que la conforman.

Luego se concentra la exploración en Medellín, identificando algunos cambios desde la villa de paso a la ciudad industrial, su consolidación como centro de producción y comercialización, las décadas de alto dominio territorial del narcotráfico, la apuesta institucional que entorno a ella se ha desarrollado y el renacimiento de la vida nocturna,. Estos momentos, nos muestran grandes cambios en la forma de habitar tanto lo diurno como lo nocturno y reconocer las prácticas que se fueron incorporando a las dinámicas locales.

En una tercera parte, miramos las acciones gubernamentales que se han desarrollado en las últimas administraciones locales para la regulación de las prácticas nocturnas. Planes, programas y proyectos que buscan desde mejorar la oferta cultural y comercial de la ciudad, hasta otras que van de la regulación de horarios, consumos y sectores en busca de mejorar la convivencia y apropiación de la noche de Medellín.



(Plasencia, 2013)

Cuando su duración es exacta a la del día se le conoce como equinoccio, palabra proveniente del griego euqy y del latín noctem “aequinoctium” que significa “noche igual”. El primero se presenta entre el 20 y 21 de marzo, dando inicio en la parte norte de la tierra a la primavera y en el sur al otoño; el segundo corresponde al 20 o 21 de septiembre sucediente de nuevo un cambio de estación.

A su vez los mayores momentos de variación se presente en el solsticio de verano, momento en que la noche es más corta y el solsticio de invierno en el cual es el mayor periodo de oscuridad del año; estos se presentan el 21 de junio y el 21 de diciembre. En lugares como los polos de la tierra la duración en penumbras alcanza 6 meses según el grado de inclinación del globo terráqueo

Esquema 4: Fenómenos naturales que definen la duración de la noche

2.1. Construcción de la relación hombre-noche

Etimología de la palabra noche en las culturas	
Cultura / Lengua	Palabra
Acadio	Musu
Alemán	Nacht
Egipcio	Nut, ljeju, uj, gereh
Griego	Niktos, nux, nix
Latín	Nox, noctem
Persas	Shab, sab
Ruso	Nothch
Sanscrito	Nica rajani
Sueco	Dygn
Sumerio	Gíg
Cultura / Lengua	Palabra

Tabla 2: Origen de la palabra noche en diferentes lenguas

Desde los inicios, el ser humano ha buscado el control sobre asuntos que le permitan tanto el dominio territorial, como su calidad habitacional: el espacio que habita es modificado a partir de la tecnificación e inserción de elementos a este (Heidegger, 1992). Muestra de esto es el tiempo que está definido por asuntos cíclicos de estrellas y planetas, rotación, traslación o ciclos climáticos, se le agencian y connotan asuntos propios según el momento del día o la época del año. Para Leroi-Gouhran (1971) el tiempo no es más que una “convención puramente técnica o científica” (pág. 307), definida por el hombre para la regulación de acciones y ejercicio de poder. Las horas y la presencia o no de la luz solar, son determinantes de muchas de las acciones, definiendo lo que está destinado para lo diurno y para lo nocturno.

Desde la perspectiva científica, la noche se caracteriza por la ausencia de luz solar, es el momento o periodo en que una cara de la tierra esta contraria al sol producto de la acción de rotación, el cual se completa cada 24 horas, promediando 12 horas de oscuridad diarias y su duración varia con relación según el lugar de la tierra desde donde se observe y la época del año. Es desde la traslación y la rotación que el hombre empieza a establecer su control del tiempo y definir prácticas específicas, siendo la suma del día y la noche la medida diaria y pauta de las acciones habituales.

La noche, desde sus orígenes etimológicos se remonta a los vocablos del latín *nox* y *noctem*, provenientes e insertados en múltiples lenguas indoeuropeas como el griego, ruso, alemán, sanscrito, etc. y que terminaron por definir lenguas romances como el español. Otras palabras como *ljeju*, *uj*, *gereh* fueron utilizados por los pueblos egipcios para nombrarla, igual que los Acadios que se referían a ella al decir *Musu*.

2.1.1. La primera noche del hombre

Tras estos fenómenos naturales de rotación y traslación del planeta, los primeros hombres empiezan a establecer prácticas propias del momento de día en que se encuentren, ya que durante los períodos con que se cuenta con luz solar es mejor cosechar, cazar y desarrollar sus labores diarias. La ausencia de luz natural obligaba a desacelerar las marchas, a vigilar con mayor cuidado el posible ataque de un animal, a permanecer en las cavernas o lugares para el resguardo propiciando el momento de descanso, ocio y encuentro con los suyos. La noche, era el lugar propicio para estar recogidos en un lugar seguro, cerca de la hoguera, palabra que origina el concepto de hogar.

El miedo en la oscuridad es el que experimentaban los primeros hombres cuando se encontraban expuestos durante la noche a los ataques de los animales feroces sin poder adivinar su proximidad en las tinieblas. Por eso debían alejar mediante fogatas aquellos “peligros objetivos”. Los miedos que volvían todas las noches sensibilizaron indudablemente a la humanidad y le enseñaron a tener miedo de las trampas de la noche. (Delumeau, 1989, pág. 118)

Desde este periodo se empieza a establecer un sentido propio de la noche, por un lado, como el momento de mayor vulnerabilidad, de miedo, de desconocimiento por lo que sucede alrededor; por otra parte, es el instante de reunión, celebración, descanso, ocio, diálogo o desarrollo de esas actividades que la jornada diurna no permite. Quizás allí, surgen muchas de las historias, los mitos, los dioses que vigilan e imaginarios asociados a lo nocturno, al respecto Juan José Jaramillo (2012) expresa que:

En este sentido, podríamos afirmar, que la humanidad construye social e históricamente, a partir de imágenes cotidianas conceptos para representar profundos sentimientos que le afligen, sean estos de grandeza, seguridad, nimiedad, miedo, duda o alborozo.



Ilustración 2: Sin, dios sumerio de la noche

El dios Sin de los sumerios es quizás uno de los primeros dioses de la noche, representado en un hombre viejo que también se le aludía la sabiduría y la muerte

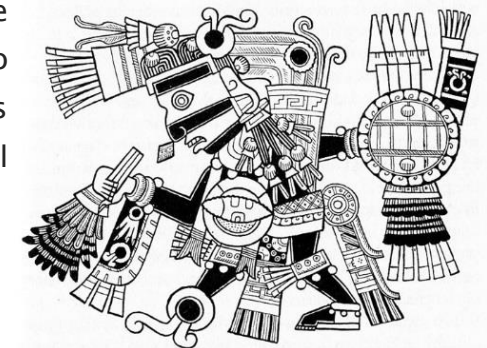


Ilustración 3: Tezcatlipoca, Dios Azteca de la noche



Ilustración 4: Nut: Diosa egipcia del cielo, la noche y madre de dioses

Apareces resplandeciente en el horizonte del cielo,
 Oh Atón vivo, creador de la vida!
 Cuando amanece en el horizonte oriental,
 LLenas toda las regiones con tu perfección.
 Eres hermoso, grande y brillante.
 Te elevas por encima de todas las tierras.
 Tus rayos abarcan las regiones
 Hasta el límite de cuanto has creado.
 Siendo Ra alcanzas sus límites, y los dominas para este hijo
 bienamado por ti (Ajenatón).
 Por lejos que te encuentres, tus rayos siempre están sobre la
 tierra;
 Aunque se te vea, tus pasos se desconocen.
 Cuando te ocultas por el horizonte occidental,
 La Tierra se oscurece como si llegara la muerte.
 Se duerme en los aposentos, con las cabezas cubiertas,
 y lo que un ojo hace no lo ve el otro.
 Aunque fueran robados sus bienes,
 Que están bajo sus cabezas,
 Los hombres no se percatarían.(...)

Himno a Athon

Escrito aproximadamente en 1360 a. C.

Particularmente, las antiguas mitologías se hallan colmadas de relatos donde el miedo, el peligro, y hasta la maldad, han tenido una correspondencia con la noche (pág. 92)

En la Teogonía de Hesíodo se dice que primero fue el Caos que representaba el vacío y la oscuridad, de su cabeza emergieron deidades como Nix Nichte o Nox (la Noche) y Érebo (las tinieblas, lo sombrío) y de allí sus hijos, Éter (el cielo, lo etéreo) y Hemera (el Día). Homero en el Libro de La Ilíada habla de Nix, tras esta salvarle la vida a su hijo Hipnos (El sueño), luego que este tratara de hacer dormir a Zeus para generar infortunios en el viaje de Heracles desde Troya. Pero es quizás en poesía órfica que esta deidad toma mucha relevancia, tratando de explicar los periodos de oscuridad en la tierra, ya que Nix entra y sale de la cueva donde se encuentra Urano cubriendo con su manto el universo.

Pese a su papel protagónico en la mitología griega, esta diosa nunca tuvo mucho reconocimiento por los helénicos, algunos templos de otros dioses en Éfeso y Esparta contaban con esculturas de esta, pero se cree que sólo en la ciudad de Megara existía un oráculo en honor a ésta, quizás por el mismo temor que estos pueblos tenían a Nix y su descendencia: lo oscuro, las tinieblas, el sueño, etc. Daniel Gil Martínez (2012) concluye que para los griegos “la noche había engendrado todo tipo de males, incluida la muerte, lo que tampoco difiere en demasía con el pensamiento egipcio o de las culturas mesopotámicas. En palabras de Parménides: la noche es ciega, densa y pesada de cuerpo” (pág. 229).

Algunos también atribuyen el origen de la palabra y su connotación a la diosa egipcia Nut o Nuit, asociada al cielo, las estrellas y madre de Osiris, Isis, Seth, Neftis y Horus, dándole el título de *La Grande que pario a los dioses*. Al mismo tiempo para este pueblo, su relación con la noche estaba marcada en muchos casos, por un enorme temor por la no aparición del sol, representado en Ra, el cual era el dios más poderoso, su antagonista *Kek, Kuk, Keku* representado como una rana, era el dios de la noche, de lo oscuro y del tiempo del caos..

Para los romanos que acogieron como suya la mitología griega, el culto por la noche no les era ajeno, sus antecesores los etruscos adoraban a *Aritimi*, *Artumes* o *Artames*, diosa de la noche, la luna y la muerte, que fue asociada con Artemisa, les recordaba a los ciudadanos la importancia de lo nocturno en su cotidianidad. En los pueblos mesoamericanos, era significativo el temor a que el sol no volviese a salir.

Para los habitantes del valle de México, en la edad de oro de la civilización de Teotihuacán—para crear el sol y la luna. Para hacerlo, dos de ellos se lanzaron a un brasero, dando de este modo nacimiento a los dos astros. Pero estos permanecían inmóviles en el cielo. Entonces todos los dioses se sacrificaron para hacerlos vivir de su sangre. Los aztecas pensaron luego que debían renovar ese primer sacrificio y alimentar al sol: de ahí los sacrificios humanos. Si no recibía el “agua preciosa” de la sangre humana, se corría el riesgo de que terminara por dejar de girar. (Delumeau, 1989, pág. 117)

Los pueblos hebreos, griegos y romanos dividían la noche en cuatro partes, la primera conocida como *tarde* o *víspera* está comprendida desde el momento mismo que el sol se ocultaba hasta cerca de las nueve; la segunda, se conocía como *media noche*, y era propicia para estar en casa o dispuestos para las labores como la vigilancia de pueblos o ganado; la tercera división era nombrada como el *canto del gallo* y la última de estas es reconocida como *mane* o *custodia matutina*.

El día comienza igualmente en momentos muy variables: a la caída del sol, a media noche o al mediodía. Las horas son desiguales; son las viejas horas romanas más o menos cristianizadas: maitines (hacia la media noche) después, de tres en tres horas de las nuestras aproximadamente: laudes (a las tres), prima (a las seis), tercia (a las nueve), sexta (al mediodía), nona (a las quince), vísperas (a las dieciocho), completas (a las veintiuna). (Le Goff, 2002, pág. 153)



Ilustración 5: Grabado mediaval

Con la llegada del feudalismo, se fueron estableciendo leyes y poderes que ponían al señor feudal en un lugar de privilegio sobre los siervos y vasallos de su territorio, uno de esto era el de tener derecho de pernada que viene a ser el *ius primae noctis*, “el derecho a la primera noche”, el cual consistía en que el señor del feudo tenía la potestad de tener relaciones sexuales con todas las mujeres que se casaran con algún miembro del territorio. Dicha práctica terminó por ser incorporado en el imaginario colectivo como una noche de dolor y tristeza para las nuevas familias. Pese a esto logró migrar con las colonias europeas por África, América y Asia

2.1.2. Edad oscura y los secretos en los cielos estrellados



Ilustración 6: Luna creciente de os pueblos islámicos

La luna creciente y estrella es un símbolo asociado a los pueblos islámicos, su explicación y motivo de inclusión es diversa; desde grandes batallas, diosas semitas hasta el papel protagónico que juegan estos astros en la manera de ubicarse o viajar de los pueblos árabes durante la noche. Países como Pakistán, Turquía, Túnez, Libia, Azerbaiyán, Mauritania, Malasia, Argelia, Árabe Saharaui Democrática, República Turca del Norte de Chipre, tienen en su bandera este símbolo, otros como Singapur, Turkmenistán, Uzbekistán, también cuenta con el pero con pequeñas variaciones

En la historia del hombre la Edad Media europea es uno de los periodos que más se ha asociado a la noche como escenario de muerte, temor y pecado, además de la satanización de la ciencia, siendo reconocido por muchos como la “edad de la oscuridad”, “oscurantismo” o “la noche de la humanidad”. En esa época era difícil medir y controlar el tiempo y menos aún si era de noche, este estaba sujeto a cálculos que variaban según el año y el clima.

La noche estaba llena de misterios y temores, simbolizaba lo prohibido, profano y tenebroso, era en ella donde se gestaban las invasiones, los hurtos y donde el hombre estaba sometido a los mandatos divinos o diabólicos impuestos por su fe y sus tradiciones; más aún con la carencia que se tenía para iluminar la oscuridad propia de los bosques, la villa y las mismas viviendas.

La gran mayoría de los campesinos, artesanos y pueblo en general, no sabían leer ni escribir, incluso muchos no conocían ninguna tierra más allá del feudo, sus pocas horas de descanso eran durante la noche, a la cual asociaban seres mágicos y misteriosos como brujas, hadas, duendes, dragones, orcos, elfos, etc. Fueron muchas las historias que alrededor de las hogueras se contaron, algunas traídas por los juglares desde otras tierras.

Para alumbrarse en la noche, las familias del común contaban con velas que los acompañaban; en el momento mismo de ésta apagarse, era casi una orden para irse a la cama y estar dormidos. El concepto de toque de queda surge del francés *couvre-le-feu*, que significa apagar el fuego. El tiempo de luz se destinaba a tareas como coser, jugar y ordenar además de ser el momento para el encuentro, el ocio y el diálogo en familia (Álvarez, 1996).

Delumeau (1989) describe que:

De este modo se creaba un espacio cálido a cuya puerta de la noche se detenía y donde un rito de sociabilidad amistosa y segura hacía fracasar, durante algunas horas, las amenazas de la sombra. En las campañas se solían organizar un poco por todas artes veladas semejantes que han durado hasta los umbrales de nuestra época. Las ceremonias de Navidad y las hogueras de San Juan, las “noches” de los campesinos bretones, las algarabías que señalaban las noches de bodas, las encerradas, de la jornada, esperaban el alba en – o en las cercanías de– la iglesia, que era la meta de su viaje: todas estas manifestaciones colectivas constituían otros tantos exorcismos de los terrores de la noche. (pág. 124)

El “toque de queda”, el cual consiste en la prohibición de las autoridades para la circulación de la población, normalmente durante las horas nocturnas; es originario en la edad media, ya que entonces las campañas de los castillos o las iglesias avisaban a la población de ingresar a las murallas de la ciudad antes de anochecer y así estar protegidos de delincuencia o ataques. Le Goff (2002) considera que:

Las puertas se cierran contra las amenazas humanas y la ronda vigila atentamente en iglesias, castillos y ciudades. La legislación medieval castiga con dureza extraordinaria los delitos y los crímenes cometidos con nocturnidad. La noche es la gran circunstancia agravante de la justicia en La Edad Media. (pág. 154)

La persecución por todo aquello que se consideraba distinto, pecaminoso y clandestino afianzó no sólo en los ciudadanos de la época, sino en la humanidad, un temor inquietante por la oscuridad del entorno, la vulnerabilidad de estar en las tinieblas, los demonios que esconden las sombras y todo lo asociado al nocturno. Delumeau (1989) plantea que “en la medida en que insistió con predilección morbosa en la brujería, el satanismo y la condenación, magnificó el lado inquietante y maléfico de la noche” (pág. 123).

Mientras Europa se sumía en una noche interminable, el esplendor de los pueblos del Medio Oriente iluminaba el mundo: ciencia, astronomía, medicina, matemáticas, entre otros, se



Ilustración 7. La ronda de noche o nocturna
Rembrandt
1642

Sin embargo en la época de la Regencia, la vida nocturna era infinitamente más animada que doscientos años antes. Interpretando antiguas ordenanzas que mandaban a los taberneros cerrar la tienda después del toque de queda de Notre Dame, el Châtelet decidió e 1596 que se hiciese desde las siete de la tarde del día primero de octubre a Pascua y desde las ocho horas de Pascua al primero de octubre. Una vez cerradas las puertas de las ciudades y la actividad artesanal detenida, las gentes de bien no tenían ya nada que hacer fuera de su casa después del toque de queda. Su puesto estaba en sus casas y, enseguida, en la cama. Así razonaron antiguamente todos los que velaban sobre el rebaño cristiano. (Delumeau, 1989, pág. 126 y 127)

Año	Lugar	Sistema
8000 A. de C.	Mesopotamia	Lámparas de terracota
7000 A. de C.	Egipto / Persia	Lámparas de cobre y bronce
1000 A. de C.	Roma	Lámparas de terracota, bronce e hierro
1524	Francia	Lámparas en las puertas de los hogares
1558	Francia	Faroles en las esquinas
1662	Francia	Cuerpo de vigilancia nocturna
1667	Francia	Primer sistema oficial de alumbrado público
1665	Francia	Linternas portátiles
1807	Inglaterra	Alumbrado a gas
1818	Francia	Empleo de reflectores
1875	Rusia	lámparas de arco eléctrico
1881	Alemania	lámparas de arco diferencial
1884	Rumania	Alumbrado Eléctrico

Tabla 3: Evolución del alumbrado público

desarrollaban a una velocidad vertiginosa, estableciendo fuerte relación con los ciclos lunares, las estrellas y la frescura que llegaba con el anochecer, aflorando mucha de su cultura. Los pueblos árabes establecen una relación fuerte y positiva con la noche, manifiesto en un calendario lunar, entre otros. También uno de sus mayores símbolos es la luna creciente que simboliza la llegada del Ramadán, haciendo de sus noches toda una celebración y encuentro alrededor de la mesa.

La noche permitió a su vez el desarrollo de la astronomía árabe, largas horas de observación del cielo para identificar el movimiento de estrellas, planetas y constelaciones, les permitió además viajar a través de los desiertos. En ciudades como El Cairo, Toledo o Bagdad se concentraron sabios astrónomos que se dedicaron al estudio del cielo desarrollando técnicas de medición, lectura del movimiento del sol, la luna y las estrellas, incluso el astrolabio, instrumento vital para la navegación en los siglos por venir.

En efecto, los babilonios y los asirios rezaban al Sol, la Luna y las estrellas, considerándolos sus dioses. En las noches claras y cálidas observaron durante años y siglos el curso de los astros. Y como eran personas de mente clara e inteligente, se dieron cuenta de la regularidad del recorrido de las estrellas. Pronto reconocieron las que parecen estar fijas en la bóveda del cielo y que vuelven a encontrarse cada noche en el mismo lugar (Gombrich, 1999, pág. 20).

Ya el mundo estaba listo para “el renacer”, “el florecer” para “el amanecer” de una noche que duro más de mil años, retomando no sólo el valor simbólico e histórico de las culturas de la antigüedad, sino muchas de sus prácticas, entre ellas el salir y disfrutar la noche; el teatro, la música, la danza, empezaron a llenar las calles y lugares donde las personas gozaban de otras actividades diferentes a su trabajo, estar en familia o la oración.

2.1.3. Cuando el mundo se llenó de luz y movimiento

La Edad Moderna llegó con promesas de cambio, los nuevos descubrimientos y el intercambio cultural establecieron una forma diferente de ver y apropiarse del mundo. Momentos como El Renacimiento, la Ilustración, el Siglo de las Luces y adelantos tecnológicos, transformaron las formas de habitar y disfrutar de la ciudad, la proliferación de las artes, la riqueza cultural y un placer por el disfrute, que llenaron las calles de personas que encontraban en la noche un mundo por reconquistar.

En primer lugar, el Renacimiento trajo consigo un interés y alta valoración del disfrute del tiempo en prácticas culturales, la contemplación y el ocio, convirtiendo esto en símbolo de sofisticación y posición social. La consolidación de las grandes ciudades, una clase burguesa, y el intercambio cultural que se daba por las colonizaciones y el mercantilismo, transformó la vida cotidiana de los ciudadanos, especialmente en el verano y las noches.

La Edad Media fue un periodo oscuro literal y culturalmente, y aún durante el Renacimiento, la gente común sólo iluminaba la noche cuando había algo que festejar: primero con fogatas y más tarde con juegos artificiales que celebraban una victoria importante o festivales especiales. (Álvarez, 1996, pág. 33).

Durante este período se fueron consolidando las cortes reales y familias poderosas que demandaban actividades para exhibir su riqueza, mediante escenarios de entretenimiento y una oferta cultural exclusiva y ostentosa; al mismo tiempo los ciudadanos circulaban por las calles alumbradas por antorchas e intercambiaban en las cantinas historias y anhelos. Fue en la noche de estos primeros años de la modernidad, donde la aleación entre encuentro – cultura – ocio fueron estableciendo lo nocturno como un escenario placentero, alejado de la percepción de inseguridad de la ya lejana edad media.



Ilustración 8: Baile en el Moulin de la Galette
Pierre-Auguste Renoir
1876



Ilustración 9: Una calle en la noche
John Atkinson Grimshaw
1881



Ilustración 10: Noche Estrellada
Vincent van Gogh
1889



Ilustración 11: Terraza de café por la noche
Vincent van Gogh
1889

Además, el Renacimiento vió incrementarse, en el escalón social más elevado, el número de fiestas que se desarrollaban después de la caída del día. Montaigne, de paso por Roma en 1581, asistió a una justa nocturna dada ante un parterre aristocrático. T. Decker evoca, algunos años más tarde, las danzas, “fingimientos y mascaradas” organizados en Londres para las grandes ocasiones en casas de los ricos, por la noche, a la luz de las antorchas. (Delumeau, 1989, pág. 125)

El significado de la noche se redimensiona, con el desarrollo de grandes inventos que proliferaron el intercambio de información, la posibilidad de viajar y conocer otras culturas, el navegar gracias a las estrellas y el desarrollo de sistemas de iluminación pública de las ciudades. Para el siglo XVII, se consolidaron grandes potencias mercantiles, políticas y militares como Inglaterra, España, Portugal, Holanda y Francia, las cuales empezaron a establecer en sus colonias y regiones vecinas, un patrón de sofisticación, buen gusto y una idea de buen vivir, en el que se destacaba el disfrute de la vida pública nocturna.

La llegada a la corona de Francia, de Luis XIV “El Rey Sol”, acentuó el disfrute por lo nocturno; además de su megalómana personalidad, admiración por Apolo (Dios griego que transportaba el sol) y el esplendor que trajo a su país, este monarca gallo dio un papel protagónico a la noche, tras la consolidación de la corte más grande de Europa y la destinación de Versalles como lugar de residencia y centro de actividad cultural, en el cual los banquetes, conciertos y presentaciones traídas de Asia y África, deleitaban las noches de nobles y ricos. A su vez, los franceses del común encontraban al final del día las formas de salir de las largas o difíciles jornadas, realizando fogatas, bailes y festines en casas, cantinas y el espacio público.

Su nieto, Luis XVI en el año 1667 dió la orden de establecer el primer sistema de alumbrado público oficial para una ciudad, iluminando a París con cerca de 3000 antorchas que brillaban hasta las 2 de la madrugada desde octubre hasta marzo, época de invierno, que buscaba

hacer atractiva la vida nocturna parisina, lo cual terminó por dar, para muchos el título de ciudad luz. Su esposa María Antonia sufría de nictofobia obligando a iluminar su camino entre Paris y Versailles cada vez que tenía que viajar entre estas.

Finalmente, la desaparición de la luz nos confina en el aislamiento, nos envuelve en silencio y, por tanto, nos “desasegura”. Son otras tantas razones convergentes que explican el malestar que engendra en el hombre la llegada de la noche y los esfuerzos de nuestra civilización urbana por hacer retroceder el dominio de la sombra y prolongar la luz mediante una iluminación artificial. (Delumeau, 1989, pág. 119 y 120)

Fue en la noche moderna, que Caravaggio, Rembrandt o Velázquez plasmaron el poder de la luz y la oscuridad, que se tomó a La Bastilla, que se dieron las grandes discusiones sobre el futuro de Europa y y las independencias en América, que se navegó orientados por las estrellas y se conquistó ese mundo aun sin explorar. También se encontró en lo nocturno una oportunidad para vivir más allá de los compromisos que se tenían en el día y se salió de la vivienda para encontrarse en lo público.

2.1.4. Industrialización de la noche y guerra contra la oscuridad

El inicio de un nuevo período para la humanidad llegó con la revolución industrial, propiciando la aglomeración de personas en ciudades como París, Londres, Múnich, Manchester, New York, etc., convirtiendo a éstas en referentes del progreso y espacio para la discusión de ideas. Las largas jornadas laborales, dieron a las actividades nocturnas un valor significativo, ya que posibilitaban que se alejaran por un momento, de la agobiante visión fabril: el surgimiento de los cafés, los bulevares, las tertulias y un sinfín de actos públicos potenciaron los cambios tecnológicos y de pensamiento.

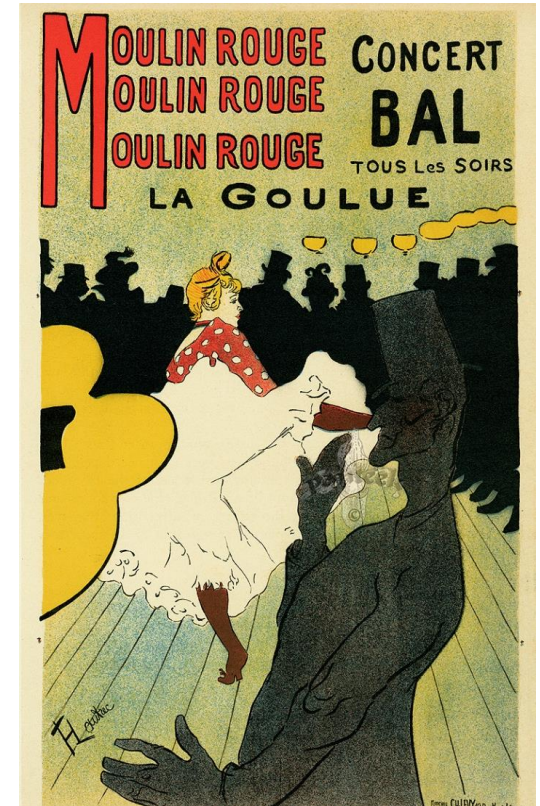


Ilustración 12. Moulin rouge - La Goulue
Henri de Toulouse-Lautrec
1891

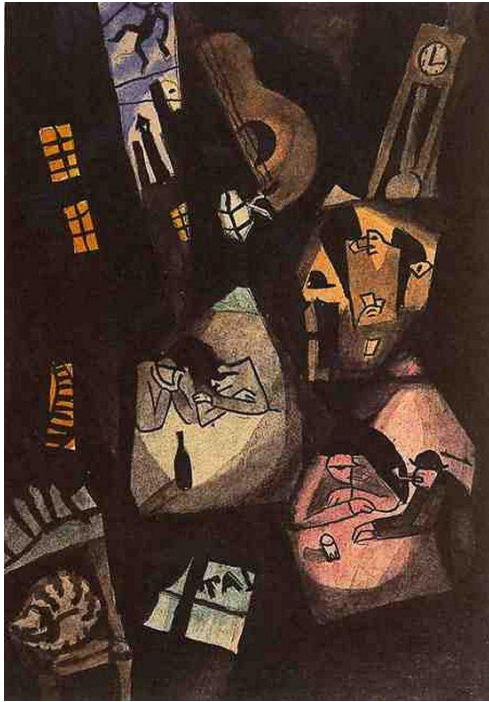


Ilustración 13. Nocturno Madrileño
Salvador Dalí
1922

Al principio de los tiempos modernos, ¿cómo se vivía la noche? Una voluminosa tesis no sería suficiente para responder a esta inmensa cuestión. Al menos puede señalarse brevemente que la noche sigue conservando en gran medida –y quizá incrementemente incluso– sus características alarmantes. (Delumeau, 1989, pág. 120)

Las labores y obligaciones diurnas contrastaban con el desaforo y disfrute del escaso tiempo libre, Baudelaire (Baudelaire, 1995) en el pintor de la vida moderna describe que:

Pero ha llegado la noche. Es la hora extraña y dudosa en que se cierran las cortinas del cielo, en que se alumbran las ciudades. El gas hace mancha sobre la púrpura del ocaso. Honestos o deshonestos, razonables o locos, los hombres se dicen: «¡Por fin el día ha terminado!» Los buenos y los malos tipos piensan en el placer, y todos corren al lugar de su elección a beber la copa del olvido (pág. 33).

La *Belle Époque* parisina fue la manifestación de muchos de estos pensamientos y formas de vivir lo público, influenciando Europa y países como Japón, China, Marruecos, Estados Unidos, México o Argentina, que experimentaron esta época de disfrute y contemplación, donde las noches se llenaban de artistas y ciudadanos en busca de inspiración y actividades completaría a las de la vivienda o el empleo. En este época a “Estados Unidos ha entrado en la noche y la ha transformado en un acontecimiento. (Álvarez, 1996, pág. 261).

Artistas de toda índole buscaron plasmar la visión y el sentido que se le daba a la noche de la modernidad, desde los poetas malditos con su mirada trasgresora de las costumbres de la época, los músicos como Chopin o Wagner que daban sonoridad a lo nocturna, hasta exploraciones posteriores por el color de los impresionistas como Renoir, Van Gogh, Degas, entre otros, que encontraban en los reflejos de estrellas, bombillas y faroles un mundo de colores que iluminaba las prácticas nocturnas. La música de los fonógrafos acompañaba las copas y las palabras, ya la noche no era un obstáculo para leer, escribir y expresar ideas.

Establecimientos como cantinas, tabernas y cabarets, las peleas de animales, los circos, las ferias, los cafés abiertos hasta altas horas de la noche y los pub británicos, empezaron a llenar las calles y bulevares de las ciudades que crecían, definiendo zonas con mayor actividad nocturna. Las llamadas *zonas rojas*, cuyo nombre se asocia con la presencia de bombillas de este color en establecimientos donde se prestaba servicios sexuales en los Estados Unidos inicialmente, terminaron por acuñar y definir otras, como *zonas de tolerancia*. Ya a mediados del Siglo XX se empieza a hablar de *zonas rosa*, como una expresión más sutil de actividades sociales y glamour, menos escondidas a las miradas.

Arquetipos como el *flâneur* se consolidan en este período como un referente del hombre que disfrutaba de contemplar la vida urbana; el *dandi*, con su sofisticación y disfrute por las actividades culturales. La presencia de la mujer en la vida pública nocturna toma también ramificaciones considerables, unas definidas como mujeres elegantes que disfrutaban de grandes eventos, las ciudadanas comunes que recorrían las calles hasta la madrugada, otras que prestaban servicios en establecimientos nocturnos bailando y atendiendo al público, o las nombradas mujerzuelas que ejercían la prostitución (Baudelaire, 1995).

Otra mirada era la de autores como Bram Stoker, Mary Shelley, Edgar Allan Poe, Robert Louis Stevenson, Arthur Conan Doyle, que con sus monstruos y asesinos, encontraron en la noche de la revolución industrial, el escenario ideal para narrar historias donde emergían los instintos perversos del ser cuando el día se hace más oscuro, actos como la necesidad de ebriedad, el conflicto físico, el delito, el crimen y otras dimensiones de lo humano, que distaban de la moral ejercida en lo diurno.

Las grandes guerras del siglo XX trajeron un temor constante por los ataques, el deterioro de las ciudades que eran referentes de vida nocturna y cultural, la focalización de los recursos para la defensa y la pérdida de la calidad de vida de los ciudadanos. De noche se atacaba con

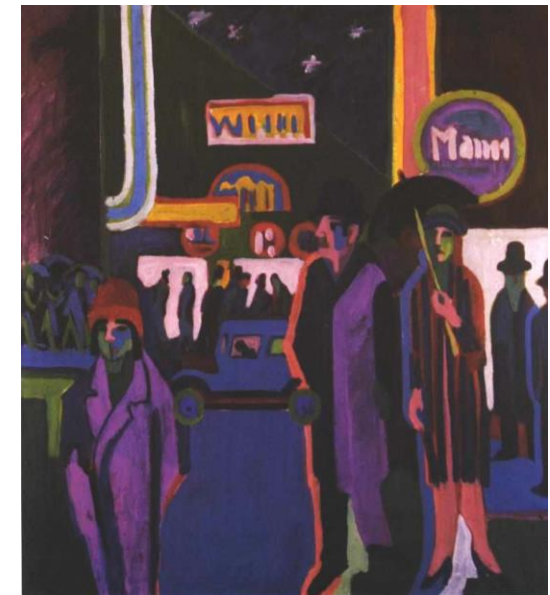


Ilustración 14: Escena de Calle Nocturna
Ernst Ludwig Kirchner,
1926

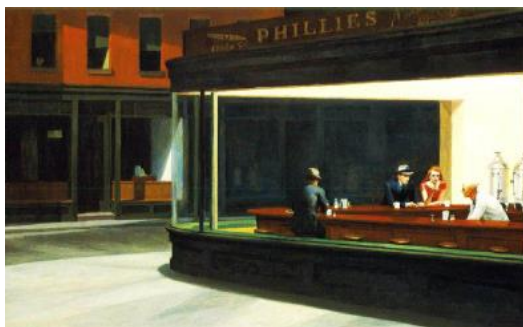


Ilustración 15: Nighthawks

Edward Hopper
1942

Halcones de la noche, refleja una escena neoyorquina de un café con lo que parecen noctámbulos que circulan por la ciudad. Esta pintura se realizó poco después de los ataques de Pearl Harbor, momento en que los Estados Unidos se encontraba en preocupación y desamino.

mayor frecuencia, era más fácil no ser detectados los aviones, era más difícil que apoyo llegara y el frío en épocas de invierno era intolerable, la noche era un enemigo más y el mejor de los aliados, dependiendo si se era el atacante o el atacado.

Esto contrastaba, con la demanda constante de las personas por el goce de la vida, el aprovechamiento de algún instante de paz. Lo que conllevó al surgimiento de un nuevo rol de la noche: el Berlín de los años 20s y 30s, donde los alemanes gozaron de un período de esplendor cultural en medio de las dos grandes guerras mundiales, además de una alta presencia de las mujeres en la vida social y pública; también es famoso el “*Paris de los locos 20s*”, en donde el glamour, la moda y la vida nocturna era un tema habitual; se destacaba también la movida española, periodo largo donde Madrid y Barcelona redefinieron mucho el concepto de vida para el disfrute (Casa de Velázquez, 2011); finalmente, el imaginario del “sueño americano” se plasmó en la Nueva York de este período, convirtiéndola en el destino de migrantes de todo el mundo y haciendo de esta “la ciudad que nunca duerme”.

El origen de los lugares de baile se remonta a las ágoras griegas y a sus grandes coreografías, también a los salones romanos donde se realizaban danzas rituales, los cuales se fueron transformando a través de los siglos. Estos fueron referentes de las hoy llamadas discotecas, cuyo inicio se dio en Aquisgrán – Alemania en el 1959, en el hasta entonces restaurante–salón Scotch–Club. Con el tiempo y el furor de los 60s y 70s, estos establecimientos proliferaron en todo el mundo; Nueva York fue famoso por albergar *Le Club* en 1960, las primeras de gran nivel y fama, popular Estudio 54 en 1977, “Los neoyorquinos siempre se han enorgullecido de la brillantez y vivacidad de las noches de su ciudad”. (Álvarez, 1996, pág. 264)

Este tipo de establecimientos, por sus luces y cerramiento hacen perdurable y única la noche, generando una ruptura con mundo exterior y alejando a sus visitantes de las miradas

inquisidoras de la ciudad, se perdían los prejuicios, nada era extraño o disonante y se dio cabida a los vestuarios extravagantes, prácticas sólo asociadas a lo nocturno y manifestaciones sexuales que hasta aquel entonces se limitaban más a lo privado.

El final del siglo llegó con los grandes movimientos culturales: los hippies, los yupis, el punk, el hip hop, entre otros, que marcaron grandes transformaciones y protestas; cada uno quiso tener y definir su territorio, prácticas y símbolos, además de lugares exclusivos para estos, donde pudieran escuchar su música y reconocerse. La ciudad paso de dividirse en la noche de los que dormían y salían, a ser múltiples noches en sí misma, con necesidades, significados y símbolos diferenciadores.

En las ciudades se consolidaron territorios asociados a la noche, por un lado, estaban aquellos que eran regulados o definidos por normas y límites relativamente claros: Zonas rojas, rosas o tolerancia; otras surgieron de manera más espontanea, agenciando lógicas y espacios nocturnos a territorios que también tienen un uso residencial, industrial o comercial. Incluso estos fenómenos de territorialización de la noche terminan por dar un agenciamiento a toda una ciudad, definiéndola en el imaginario de muchos como urbes que nunca duermen o donde lo nocturno juega un papel protagónico: Nueva York, Las Vegas, Ibiza, Paris, Bangkok, Ámsterdam, Buenos Aires, etc.

Otro fenómeno que incidió en la concepción de lo nocturno, fue el desarrollo de los medios masivos de comunicación: la prensa contó las cosas que sucedían mientras la gran mayoría dormía, el cine nos reveló a los vampiros, hombres lobo y demás seres que antes se habían visto; la radio reunió las familias al final del día para escuchaban; la televisión mostró la noche de lugares lejanos, mientras en el aquí se estaba de día; finalmente, terminando el siglo, la internet se fue consolidando y desdibujando más que nunca lo diurno de lo nocturno, permitiendo que las personas estén y dialoguen las 24 horas con todo el planeta.



Ilustración 16: Batman D.C. Comics

Frank Miller

Los artistas de los comics americanos que se popularizaron en los inicios del Siglo XX, ambientaron muchos de sus historias en la noche urbana de ciudad. Dark Devil y el Rondador Nocturno de Marvel Comics o Batman y El Búho Nocturno de D.C Comics, son solo algunos de los personajes que habitan la noche de ciudadanos como Nueva York o la ficticia Ciudad Gótica.



Ilustración 17: Confidencias
Francisco Cano
1901

Confidencias, obra realizada por Francisco Antonio Cano, muestra la tradicional escena del Medellín de principios del siglo XIX, donde la presencia de la luz eléctrica, posibilita el trajinar por la ciudad y el disfrute de lo doméstico. El día se expande y con el diálogo que lo acompaña.

2.2. Medellín, de la villa madrugadora a la ciudad nocturna.

El proceso de consolidación histórica de Medellín, ha definido una relación particular y contrastante de los ciudadanos con la noche, generando agenciamientos propios a lo nocturno y territorializaciones que se han intensificado y consolidado en el tiempo. La ciudad ha tenido etapas como: las migraciones provenientes del campo, su consolidación como centro de comercio y luego industrial, los períodos de violencia y las políticas de posicionamiento como centro de innovación y de eventos, son algunos momentos que han terminado por impactar positiva o negativamente la forma de habitar la noche por parte de locales y visitantes.

Se hace significativo entonces, tratar de reconocer aspectos importantes a través del tiempo: donde se han presentado momentos de alta densidad en el habitar lo público o el encierro en lo doméstico, se han gestado procesos de territorialización que han incidido en el hábitat y acciones gubernamentales en busca de su control o apropiación por parte de la ciudadanía

La ciudad a través del tiempo ha propiciado de manera planificada o espontánea sectores de actividad nocturna: en sus afueras, en el centro mismo de la actividad comercial, aledaño a sectores residenciales, comerciales o industriales. Esto es muestra de cómo la noche ha incidido en el territorio y la forma de habitar, no sólo de quienes frecuentan cafés, restaurantes, parques, discotecas o bulevares, sino de aquellos que residen o laboran en estos mismos lugares. En los últimos años el crecimiento y diversificación de Medellín ha favorecido la multiplicidad y diversidad de referentes de vida nocturna, lo que invita a entender qué ha pasado y como está sucediendo, para reconocer sus impactos sobre el hábitat.

2.2.1. Campesinos, ricos y pobres habitan la noche

La fundación de Medellín se remonta a principios del siglo XVII, alcanzando su reconocimiento como ciudad en 1813 por Juan del Corral, tras la importancia que ésta fue adquiriendo como lugar de paso entre ciudades importantes como Rionegro y Santa Fe de Antioquia. Para el año 1826 se convierte en la capital del departamento de Antioquia, dado su acelerado crecimiento y nivel de modernización. Para aquel entonces, las actividades que se desarrollaban estaban sujetas a la luz solar, el comercio de productos y bienes se daban durante el día, destinando las horas de oscuridad al resguardo en la vivienda para el descanso y alguna actividad familiar cerca de las lámparas o velas, Jorge María Betancur Gómez (2000) describe las noches de la ciudad a finales de este siglo.

“Sin luz eléctrica, las sombras en las calles se volvían tenebrosas. Fantasmas y seres de otro mundo se tomaban la población. Pero no había que temer, todos estaban en casa. Al amparo de una vela de cebo, un candil, una bujía de esperma, o una lámpara de petróleo, preparaban el sueño, reincidiendo en un par de oraciones para descansar con las conciencias tranquilas. En este “limbo de la monotonía” la escena se repetía. Una temperatura suave, una tertulia familiar, un chocolate espeso, un juego de baraja, un tabaco recién armado, tres Aves Marías y un Padrenuestro para cerrar la noche. Mierda, pura mierda.” (pág. 5).

Los escasos escenarios de encuentro nocturno en la Medellín del principio del siglo XIX, se daban en la marginalidad que brindaban los bordes de la ciudad, lejos de las oraciones purificadoras, la vida familiar sofocante y la sociedad vigilante. La desterritorialización de lo público de la gran mayoría de medellinenses se producía al final del día. La noche era reterritorializada por otros de manera clandestina, *aunque todos supieran que hacían, lo importante era, no ser vistos*. Sectores como Palenque cercano al camino a Santa Fé de



Ilustración 18: Plaza de La Veracruz
Humberto Chávez
s.f.



Ilustración 19: Pintura Amanecer
Débora Arango
1940

Antioquia, Guanteros en el suroriente y Niquitao en el suroeste, eran los predilectos para tomar chicha hasta perder el sentido, fumar tabaco hasta quedar roncros y desordenarse hasta perder la dignidad.

En las noches muy pocos se arriesgaban por esos parajes, Si algunos visitaron los famosos bailes de Guanteros, Se despidieron antes de que, como era usual, las luces de las decenas de velas chorreadas se esfumaran, por mano desconocidas, y comenzaran el célebre zafarrancho de garrotes y de gritos.

Los bailes de garrote, en los que no hubo cachacos porque estos no recibieron en los suyos a la plebe, fueron famosos los sábados en la noche. Por tradicional popular, se extendió la leyenda de que un señor, asiduo bailarín, y su paje, un negro macizo, camuflaban los garrotes bajo capas españolas, hasta las doce de la noche. Malicioso, apagaban las luces de las velas y convertían la fiesta de la danza en una orgia de palos del demonio. (Betancur Gómez , 2000, pág. 10)

Uno de los principales elementos que da la entrada a la apropiación de los medellinenses de manera más masiva a la vida nocturna de la ciudad, fue el inicio del desarrollo de un alumbrado público el 18 de noviembre de 1851, con la instalación de antorchas en las 4 esquinas del Parque Berrio y otra docena más en las calles aledañas. Este faro de progreso disperso por las calles de la villa, llegó como una acción para la conquista de la penumbra y el fin del encierro programado a la 6:00 de la tarde, se territorializó la noche, frontera habitada sólo por valientes y libertinos.

Fue en el año 1889 cuando el alumbrado público eléctrico reemplazó las antorchas de aceite y petróleo, mediante la llegada de la energía proveniente de la planta de Santa Elena, labor realizada por la entonces Compañía Antioqueña de Instalaciones Eléctricas como “signo de progreso y necesidad de primer orden en toda ciudad civilizada” comentó el historiador Luis

Javier Villegas Botero. En aquel entonces, el personaje conocido como Marañas “encarnó el orgullo colectivo al exclamar: «¡Ahora sí Luna, a alumbrar a los pueblos!»». La calidad del servicio se hizo proverbial: “¡Quién dijo que la luz de Medellín titila!” Entonaban triunfales algunos de los más notables ingenieros de la región al alzar su copa de aguardiente” (García Posada, 2010).

En 1905 Medellín contaba con sesenta mil habitantes, que apenas en los años veinte sintió la llegada del nuevo siglo, cuando se convirtió en una agitada ciudad con casi el doble de la población. Desde 1920 hasta 1946, era referente para el país de progreso, negocios y oportunidades, esto trajo consigo gente de los rincones más diversos de la geografía nacional (Aguar Garcés, Herrera Rodríguez, & Arango Uribe, 2011), Guayaquil era el punto de llegada y salida de personas de todas las condiciones. Allí estaban las terminales de buses de los pueblos, las estaciones de ferrocarril y la nueva plaza de mercado. “En sus talleres artesanales, hotelitos, pensiones e inquilinatos, burdeles, bares, cantinas pelechó la cultura bohemia y popular, con ciertos aires de tango” (Gómez de Jaramillo, 2001, pág. 59).

Rafael Ortiz (2011) cuenta que:

De día, los cafés de los barrios vendían normalmente algunos alimentos ya hechos, acompañados de café con leche, chocolate o gaseosa, y por la noche atendían el consumo de licores y tinto de los señores, antes o después de la comida, hasta las diez de la noche, cuando era obligatorio apagar el piano (que después fue rocola). Los fines de semana la vida en estos establecimientos cambiaba, los sábados llegaban los muchachos desde temprano en la tarde, una o una y media, a tomar para luego marchar a los distintos barrios de prostitución —Lovaina, Guayaquil, Tierrabaja, etc. Cuando se iban, entraban los obreros y empleados, y en general quienes trabajaban hasta después de las tres de la tarde, y armaban fiestas y algazaras hasta altas horas de la noche y la madrugada. (pág. 17)



Ilustración 20: Pintura: Los que entran y los que salen
Devora Arango
1941

Guayaquil, la fiesta alrededor del tren y el mercado



Ilustración 21. Marta Pintuco

La conocida “Marta Pintuco” cuyo nombre es Alrededor de Marta Teresa Pineda , se contruyeron cientos de historias entre los años 40s y 60s alrededor de sus cualidades y papel que jugo en la historia nocturna de la ciudad

A finales del siglo XIX y principios del XX, se generó alrededor del sector de Guayaquil un alto dinamismo en la actividad comercial, a medida que la ciudad crecía, aumentaban con ella nuevas actividades económicas. En 1891 como respuesta a esos procesos, se construyó la Plaza de Flórez, un mercado de víveres. La entrada en funcionamiento del ferrocarril de Antioquia en 1929, facilitó el transporte de mercancía y estimuló el desarrollo de Medellín (Vásquez Uribe, 1994).

Entre los años 1895 y 1900, se construyeron los edificios Vásquez y Carré, considerándolos los primeros edificios en altura de la ciudad. Durante muchos años fueron el sitio de hospedaje de los viajeros que llegaban en tren, provenientes de otras ciudades del país. También se les reconoce por los bares que se ubicaban en sus bajos, considerados de mala reputación y por los fotógrafos que, por módicos precios, tomaban el famoso “poncherazo”. A su alrededor surgieron bares y cafés como “El Perro Negro”, “El Dandy”, “El Santa Cruz”, “El Árabe” y “La Luneta” (Aguiar Garcés, Herrera Rodríguez, & Arango Uribe, 2011). Sitios predilectos para gastarse lo ganado durante el día y alargar la llegada a la casa, pero también para el encuentro de ricos y pobres y las discusiones o negocios que constituyeron mucho del futuro de la región.

Los cafés de Guayaquil funcionaban normalmente de cinco de la mañana hasta las doce de la noche y estaba dividido en tres partes: adelante, un salón donde se prestaban todos los servicios de café propiamente dicho, seguido de un espacio constituido por el mostrador o barra, la cocina y los servicios sanitarios, y de allí para atrás los cuartuchos o reservados, (...). En estos cafés a veces había una pequeña pista de baile, pero tal vez no pasaban de tres los que tenían especial atractivo por esta circunstancia. El que servía de imán a los bailarines de toda la ciudad era el Café Tropical, que se preciaba de tener catorce puertas. (Ortiz, 2011, pág. 17)

La lógicas comerciales del sector, donde campesinos, mineros y empresarios confluían para el intercambio de mercancías, terminó por generar una situación fértil para la llegada de prácticas asociadas al disfrute, la desmesura y el derroche, “En forma inevitable, Guayaquil fue relacionada a una próspera vida comercial en el día y a la delincuencia, la inmoralidad, las inmundicias y las enfermedades de noche” (Gómez de Jaramillo, 2001, pág. 20). A los cafés y cantinas, se sumaron casinos, bares, burdeles, *hoteluchos* para pasar un rato o no amanecer sólo. Dando connotación al lugar de vida nocturno por fuera de todo lo conocido hasta aquel entonces.

Fue Guayaquil el núcleo de la vida nocturna en medio de la ciudad, no asociada a la marginalidad de sus extremos, sino al centro mismo de actividad y modernidad, al lugar del encuentro, el progreso y el derroche, la extensión del día y la inclusión de la noche a la vida misma de Medellín. Este barrio que contempló la llegada del tren a plena luz del sol, fue apagando su esplendor por los excesos de focos rojos y riñas durante la madrugada. Muchos de sus burdeles se fueron para Lovaina y otros sectores, llenando sus calles y locales de almacenes y bodegas que aburridamente cerraban a las siete.

La mudanza de innumerables mujeres dedicadas al comercio carnal no tardó en producirse hacia otros lugares de la vecindad, principalmente la carrera Junín donde –a propósito– les proporcionaron alojamiento y medios para su oficio y diversión los empresarios del vicio, proxenetas de ambos sexos, algunos de los cuales instalaron bares o cafés para hacer más jugoso el negocio de la explotación. Consecuencialmente, hampones y homosexuales, también afectados de cualquier manera por los trabajos de remodelación, fueron a parar al mismo lugar que desde entonces dejó de ser llamado el balcón o mirador de Medellín y pasó a ser: Guayaquilito (Vásquez Uribe, 1994, pág. 20).



Ilustración 22: Avenida Primero de Mayo: Foto años 50s

Lovaina: La Belle Époque Paisa



Ilustración 23. Casa de Marta Pintuco
Fernando Botero
2001

Muchos fueron los establecimientos que acogieron a músicos, pintores y escritores de la época, los cuales en sus obras plasmaron la llamada “vida alegre” de Lovaina

Es quizás el esplendor de Lovaina en la historia de Medellín, el que para muchos se compara la *Belle Époque parisina*, “era el centro chic del mercado sexual” (Vásquez Uribe, 1994, pág. 105), bohemios, escritores, pintores, políticos y empresarios llenaban los burdeles y cantinas de la zona, en búsqueda de sentirse “más hombres” o no ser observados por la mirada inquisidora de la sociedad de entonces.

Desde mediados del siglo XIX las familias ricas de Medellín y las parejas de novios encontraban en el Bosque de la Independencia, hoy el Jardín Botánico de la ciudad, el lugar de recreo tradicional los fines de semana, era una época de “sanas costumbres” donde todo se hacía de día, incluso la venta ilegal de licor. Cerca de 1910 fueron apareciendo por el modelo expansionista, barrios como Miranda, Campo Valdez o Sevilla, que aludían a la cercanía con el bosque como gancho comercial. Para 1917 se inaugura el barrio Pérez Triana, con grandes casas de corredores largos para las numerosas familias obreras que empezaban a llenar el norte de la ciudad. (González Escobar, 2007).

Al mismo tiempo se gestaba por parte de las autoridades policíacas y la administración municipal una lucha contra la prostitución, la cual empezaba a ser incontrolable, ya que era desbordada la presencia de mujeres que prestaban sus servicios sexuales en las calles de Guayaquil y en muchas otras zonas. También se volvió un tema de salud pública, dado el aumento considerable de personas que tenían algún tipo de enfermedad de transmisión sexual y que se asociaba a esta práctica.

Guayaquil, aunque estratégico por su ubicación central y presencia de mucho comercio, empezaba a presentar un acelerado deterioro de su oferta nocturna, además de enfermedades y problemas de higiene. “En contraste con estos establecimientos, existían los cafés de

Lovaina, El Fundungo, Venecia, La Toma, Las Palmas, etc, típicos de zona de prostitución. Todos ellos vendían licor y eran utilizados para hacer contacto con sus pupilas o con las muchachas de las casas” (Ortiz, 2011, pág. 17).

Para el año 1921, se propone la definición de una zona especial que albergara y contuviera la oferta sexual de aquel entonces, destinando el barrio La Guaira, cercano al Puente de Guayaquil como lugar para la ubicación de burdeles y negocios de este tipo. Al mismo tiempo y de manera clandestina se consolidaban casas para la atención de clientes en zonas residenciales nuevas o en las afueras de la ciudad. Carlos Blandón (2015), fundador y director de la Corporación Cultural Nuestra Gente, cuenta que:

La casa donde hoy funciona nuestra sede era un burdel, muy deseado y concurrido por estar a las afueras de la ciudad, había una cantina para bailar toda la noche, tomar trago y piezas para la atención de los clientes. Esta se conectaba con el sector donde existían este tipo de negocios como lo eran Las Camelias.

El control y persecución a la prostitución y el consumo de licor en la vía pública se intensificó. Para el año 1927 se realizaron inspecciones que terminaron por identificar por parte de las autoridades otras zonas en la ciudad, Orozco Guarín (1998) reconoce:

El Llano, El Chagualo, El Trocadero, El Fundungo y El Edén. En la parte norte de las carreras Carabobo y Bolívar se registraron por lo menos diez casas de lenocinio que agrupaban una corte de 32 mujeres. Lo usual era que cada una de estas casas reuniera entre 2 y 3 muchachas, pero en algunos burdeles de esta zona se detectaron servicios especiales de 5 y 8 colegialas, es decir, jovencitas educadas y mantenidas en la casa de una prostituta veterana. (pág. 77)

En el barrio Pérez Triana y en los alrededores del cementerio, empezaron a proliferar los burdeles y lugares para tomar licor, motivado por el mejoramiento de las vías, los barrios



Ilustración 24: Fiesta en el Club Unión 1952
Fuente: Revista Semana



Ilustración 25: Parque Berrio, Años 70s

En el siglo XVIII, por decreto del Cabildo Parroquial, establecieron antorchas en las esquinas del Parque Berrio y más en las esquinas de las calles aledañas para iluminar la ciudad todos los días, excepto en épocas de luna llena. “Y muy pronto vieron los medellinitas ardiendo de 8 p.m. a 5 a.m., Uribe Vallejo cronista de la época narra que “Doce faros luminosos de la grasa más barata, chisporroteando y haciéndole competencia a las viejas que fuman “chupando el cabo para adentro” (Uribe Vallejo, 1973, pág. 15). En su artículo segundo este decreto aclaraba que las noches de luna llena en época de verano no debían encender los faroles con el fin de ahorrar recursos y que los ciudadanos disfrutaran de la luna y las estrellas en todo su esplendor.

obreros del entorno, además estar cercano y la vez lejano de Prado. Esto facilitó la llegada a la zona de ricos y pobres, consolidando un territorio de tolerancia; Bohemios, escritores y artistas pernoctaban por sus negocios en busca de mujeres, aguardiente e inspiración.

El gobierno nacional pretendía establecer la hora límite para la “vida alegre” hasta las doce y media de la noche, pero según algunos testimonios, a esa hora apenas comenzaba la acción en la calle Lovaina. Por último, el artículo 27 especificó con mayor detalle la ubicación de los burdeles prohibiendo rotundamente su vecindad respecto a plazas, vías públicas de mayor tránsito, ni a menos de 200 metros de los establecimientos de educación, hospitales, templos, cuarteles, cárceles y fábricas. (...) Ese año de 1942 Lovaina ya era una zona de tolerancia que se había ganado sus derechos ante las autoridades. (Orozco Guarín, 1998, pág. 240)

Pérez Triana terminó por ser llamado por la mayoría Lovaina, nombre dado a una de sus calles principales, que era reconocida por su vida nocturna asociada a la prostitución y la clandestinidad. Con el tiempo muchas de las familias salieron, dando paso a casas de citas, cantinas y lugares donde se arrendaban piezas. Los que se quedaron reconocieron el potencial de la zona, se insertaron en las lógicas del territorio y se mezclaron con comerciantes, borrachos, músicos, travestis y personas que ofrecían servicios sexuales, en un barrio que vivía de noche y dormía de día.

Para los años 50s, el barrio empezó un declive acelerado de su glamur y vida alegre: crímenes pasionales, deudas de juego que se pagaban con la vida, el aumento de consumo y tráfico de drogas, pusieron la mirada de los medios de comunicación y la opinión pública, que toleraba de alguna manera la prostitución, pero no la marihuana, ni los tropes escandalosos. Con el tiempo se produjo una decadencia del sector y presión sobre los dirigentes de la época. Esto hizo que se llevaran el brillo de la noche que tenía Lovaina, dejando a su suerte la vida alegre y nocturna de residentes y visitantes.

2.2.2. Ciudad industrial y demandas nocturnas

A finales del siglo XIX, la ciudad inicio un proceso de modernización enmarcado por el desarrollo de grandes proyectos de infraestructura, en el cual se destacaba la llegada de la vía férrea proveniente de Puerto Berrío, la cual llegaba no sólo llena de mercancías y pasajeros, sino de una percepción de ciudad moderna que fue llenando a Medellín de personas provenientes de diversos lugares. Desde este momento hasta principios del siglo XX, la ciudad tiene un período de transformación, pasando de la villa de paso, a una ciudad con alta demanda de ocio y encuentro por fuera de la vivienda.

Los comerciantes buscaban lugares para gastar sus ganancias, el alumbrado público permitió llenar las calles y los ricos llegaban con hábitos europeos como cafés y tertulias literarias, además de las prácticas clandestinas que se escondían de la doble moral antioqueña en sectores como Guayaquil y Lovaina. La población en Medellín paso de 60 mil personas a principio de siglo, a casi 360 mil en busca de oportunidades de empleo alrededor de la cada vez más fuerte industria textil (Villa Martínez, 2007).

La llegada tardía de una revolución industrial de la ciudad en la década de los 30, generó una clase obrera que, con poco dinero, contaba con una estabilidad en su ingreso y el descanso de los fines de semana para trasnochar, volver a la casa el domingo en la noche o irse con los amigos de *bar en bar* o de *puteadero en puteadero*, olvidándose del trabajo y la vida doméstica. A su vez, los más ricos disfrutaban de las grandes fiestas y los clubes como el Unión, Medellín y Campestre que llegaban con nuevas músicas, además de formas de pensar y actuar que influenciaron a los jóvenes, volcándolos a las calles, los conciertos y las discusiones políticas al final del día.



Ilustración 26: Desfile de modas en el Club Unión,
julio de 1958
Biblioteca Pública Piloto



Ilustración 27: Teatro Junín
Presentación de Felipe Pirela en el Teatro Junín
1964

¡Juniniar!

Con una ciudad en plena fase de modernización y una clase alta demandante de grandes espectáculos como los que veían cuando salían del país, se inició en los años 20s la construcción del edificio Gonzalo Mejía, compuesto por locales comerciales, donde se empezaron a ubicar cafés, como el Majestic; el Hotel Europa que era el más grande de la época en Medellín y el famoso Teatro Junín con una capacidad para 4.200 espectadores. Esta nueva edificación ofrecía una amplia y variada oferta cultural de día y de noche, que hacía que la avenida se llenara de gente esperando ingresar a los espectáculos, tomando tinto o paseando por allí. Al final de la jornada los negocios del sector se llenaban de aquellos que no se querían ir tan ligero a dormir.

Con la inauguración del Teatro Junín y el Hotel Europa en 1924, se dio origen a una época donde la avenida el lugar más reconocido para el encuentro, la tertulia y *ver gente* en Medellín. “Durante los años veinte la carrera Junín se consagró como uno de los principales sitios de esparcimiento, frecuentado especialmente por miembros del sexo femenino, donde se divertían vitriniando, comprando o disfrutando de los deliciosos manjares ofrecidos en los diferentes puntos” (Naranjo, 1996) citado por (INER, s.f.).

Entre lo que ofrecía la avenida y su entorno próximo terminaron por configurar a Junín, quizás como el primer sector de actividad nocturno y diversión bien visto por la mayoría de la sociedad antioqueña, ya que de manera sutil lo diurno se mezclaba con lo nocturno, la vía tenía un aire de bulevar europeo donde se conseguían productos traídos del exterior, tomar un café y escuchar música toda la noche.

Los sectores aledaños al llamado Pasaje Junín incidieron también en su carácter social y comercial. Ellos fueron los cafés de La Playa y en cercanías del Parque Berrío, como La Bastilla, El Madrid, El Chanteclair y El Polo, que reunían un número considerable de hombres

alrededor de la tertulia y la música; El Covadonga, en los bajos del Teatro Avenida, y el Jardín de la Cerveza, en la Plazuela Nutibara, que eran restaurantes nocturnos y bailaderos para ambos sexos; el café Majestic, un salón de té ubicado en el almacén de galletas y confites Papagayo, de la carrera Junín entre Colombia y Boyacá, y la retreta, los conciertos y las demás actividades que tenían lugar en el parque de Bolívar; además de los tradicionales puntos para el comercio que le posibilitaban una apropiación económica más efectiva, como el Parque Berrío y sus lugares aledaños (INER, s.f.).

El concepto de *juniniar* se pone de moda en los 60s y 70s, cuando especialmente los jóvenes de la ciudad acudían al finalizar la tarde a ver pasar colegialas y conversar con los amigos. Barras de muchachos por toda la avenida, parejas de novios ingresando a comer pastel a Versailles, tomarse un jugo con moritos en el Astor o un helado en La Fuente, San Francisco o Patio Bonito o simplemente coquetear de un lado al otro.

Con los 80 el sector se llenó de pasajes y otro tipo de locales, los almacenes exclusivos migraron para los nuevos centros comerciales, llegó un nuevo teatro Junín, pero allí sólo se vean películas de cine y decenas de ventas llenaron el bulevar. Se peatonalizó la avenida e hizo de este la mejor vía para transitar en el caótico tráfico del centro. Aunque ha perdido mucha de su actividad nocturna, Junín será referente de encuentro y actividad de día y de noche, donde el esparcimiento, diálogo, ocio y encuentro con sol o si él, marcaron la vida de esta calle.



Ilustración 28: Junín con La Playa / años 70
Publicada en Fotos históricas de Medellín /
Facebook
Por Jorge E Díaz

En Actas y Varios- Alcaldía de Medellín. Tomo 92, Folio 521. Septiembre 27 de 1951. Se encuentra disponible en el Archivo Histórico de Medellín, citado por Mary Correa Jaramillo y Reinaldo Spitaletta El conflicto social que una decisión administrativa no planificada puede generar en una comunidad: el caso de Barrio Antioquia de Medellín

Argumentos del alcalde Luis Pelaez Restrepo sobre la decisión:

Señores habitantes de Medellín.

Me toca por primera vez dirigirme a ustedes para informarles cómo y por qué la Administración Municipal tomó una medida tan trascendental que establece como única zona de tolerancia un determinado lugar.

Con tantas zonas de tolerancia era imposible mantener un estricto control sobre ellas y sobre la policía misma, especialmente en cuanto a su distribución para la vigilancia. Después de un cuidadoso estudio, el Barrio Antioquia era por muchas razones el indicado. Su ubicación, su anterior contaminación, aunque parcial, el hecho de tener una sola entrada, y otros factores de diversa índole, lo hacía el indicado para zona de tolerancia

Anexo 1: Argumentos del decreto 517 de 1951

EL Barrio Antioquia: el barrio de todos y de nadie

Para inicio de los años 40s, el ingeniero Manuel Escobar concibe el desarrollo de un proyecto industrial en Guayabal. En esta época inicia la expansión de la ciudad al área de crecimiento conocido como la Otrabanda, se inicia en 1944 el desarrollo del llamando entonces barrio Los Fundadores que después toma el nombre de la Santísima Trinidad. Para mediados de siglo este barrio contaba con más de quince mil habitantes, los cuales se dedicaban a diferentes oficios que servían a su comunidad o se empleaban en las fábricas ubicadas en el sector.

En entrevista publicada en el sitio web Comuna 15 Guayabal (2014), Pedro Abraham Gaviria Londoño cuenta que “En esa época los muchachos se divertían jugando y robando frutas y hortalizas de la finca de doña Mercedes Sierra, las señoras lavaban la ropa en la quebrada La Guayabala, la cual tenía las aguas más claras cerca al aeropuerto Olaya Herrera”, antes lo llamábamos el Campo de Aviaciones.

Mary Correa Jaramillo y Reinaldo Spitaletta describen que:

Había dos grandes fábricas de medias y de embutidos cárnicos y la gente en general era honrada y laboriosa, acostumbrada a acostarse temprano, de lunes a sábado porque madrugaba al trabajo. Pero varios de ellos, los sábados en la noche, cambiaban su rutina para reunirse en las casas de vecinos a escuchar los tangos de su querido Carlos Gardel, casi hecho mártir por ellos (Correa Jaramillo & Spitaletta Hoyos, 2011, pág. 92)

Para el año 1951, el alcalde Luis Peláez Restrepo, tras la presión de muchos por traerse todos los burdeles y negocios nocturnos para un lugar lejano al centro de la ciudad, optó por medio del Decreto 517 del 27 de septiembre de este año, que la zona de tolerancia estaría ubicada en el conocido Barrio Antioquia. El lugar se llenó de “varias volquetas del Municipio cargadas con prostitutas llegadas de nueve rincones distintos de la ciudad y precedidas por sus 'chulos'

(acompañantes) y proxenetas, quienes fueron directo a negociar los sitios donde sus 'damas' iban a ejercer el negocio sexual” (Correa Jaramillo & Spitaletta Hoyos, 2011, pág. 94)

Muchos de los habitantes de toda la vida salieron huyendo, su vida de barrio tradicional desapareció y se territorializó una vida alrededor de la prostitución, las peleas, la venta y consumo de drogas, Mario de Jesús Quintero declara que “por esta razón muchos de nosotros tuvimos que irnos, el ambiente ya no era adecuado para la crianza de nuestros niños” (Comuna 15 Guayabal, 2014). Los más humildes debieron permanecer cambiando su hábitat y su cotidianidad, insertándose a las prácticas nuevas o tratando de ignorar lo que allí sucedía.

Con los años las prácticas asociadas al consumo, venta y distribución de drogas, se manifestaron con la aparición de la marihuana y basuco en las calles y casas conocidas como “plazas” donde se comercializaba y distribuía. “Vecinos se quejan por el consumo de drogas, en su mayoría marihuana (...), advirtió que en el barrio habría alrededor de 50 sitios donde se pueden conseguir *marihuana cripa*, regular, perico e incluso crack” (Loaiza Brand, 2014). Luego las conocidas mulas, que traficaban sacando la droga del país, las cuales fueron en sus inicios asociadas al barrio, por estar allí los primeros narcotraficantes recocidos en la ciudad y su proximidad con el aeropuerto, que permitía ilegalmente descargar y cargar la mercancía para el exterior.

A estas prácticas se asociaron a finales de los 70s y los 80s acciones violentas para el dominio del territorio, el mercado y todo lo que allí pasaba; narcotraficantes reconocidos, terratenientes y ordas de sicarios transitaban por el sector día y noche. Con el tiempo la prostitución disminuyó y el conflicto armado se intensificó, generando una nueva salida de pobladores y marcas que aún están presentes. La ciudad terminó por reconocer el barrio como

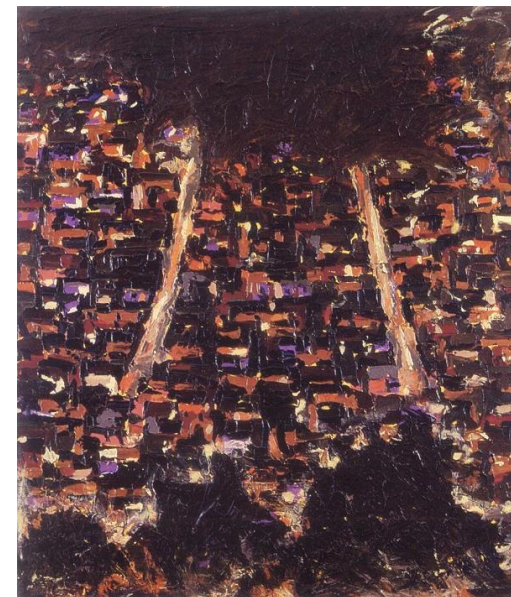


Ilustración 29: Noche II (Medellin)
Fredy Serna
2001



Ilustración 30: Parque Lleras
Foto del Autor

una zona no sólo de tolerancia, sino territorio desde donde se tomaban muchas decisiones que afectaban la seguridad del país, donde se podía conseguir desde un cigarrillo de marihuana hasta un revolver, un sicario o la oportunidad de salir de la pobreza llevando droga fuera del país. Todo esto dejó una guerra de décadas, cientos de muertos y una impronta propia al lugar que continua hasta ahora.

El 31 de diciembre de 1993 se firmó el pacto entre los combos de jóvenes del sector; para muchos éste fue el fin de una guerra que empezó en el año 51 cuando se dió la orden que el Barrio Antioquia fuese la zona de tolerancia, “Esa noche de año viejo la paz se selló con seis lechonas, una para cada banda, muchas cajas de cerveza y botellas de aguardiente que la comunidad compró” (Navia, 1996).

El decreto no sólo le trajo putas y borrachos, haciendo ruido toda la noche y dejando las calles con botellas y olor a orines, la posterior asociación con el contrabando, el tráfico y las plazas de vicio, estigmatizaron a sus habitantes, estos fueron y para algunos siguen siendo vistos como delincuentes. Ser del Barrio Antioquia es ser ilegal, clandestino, asustador, nocturno; en éste incluso de día, sigue siendo noche.

Utilizaron no sólo el poder local sino los discursos de la moralidad pública, para cometer un atropello de enormes proporciones y consecuencias, como las de enviar al Barrio Antioquia a las prostitutas de la ciudad. La “alcaldada” de Peláez Restrepo, a quien el imaginario popular calificó como el Virgomaestre, no sirvió, sin embargo, para desaparecer del paisaje urbano de Medellín a las “mujeres de la vida alegre”, porque las mismas continuaron en Lovaina, el Fundungo, Las Camelias y otras zonas de las cuales las querían exiliar. (Correa Jaramillo & Spitaletta Hoyos, 2011, pág. 99)

La diversidad de la noche

Para los años 70s emergen en la ciudad de manera más notoria ejercicios de territorialidad por parte de la población LGBTI alrededor de la noche. En su tesis de Maestría en Hábitat, Guillermo Correa (2007) realiza una reflexión y reconstrucción de espacios de interés que éste grupo poblacional ha apropiado y configurado como propio, reconociendo en lo nocturno un territorio que acoge la diversidad de la diversidad

Detrás de las simulaciones en la pantalla que sitúan al homosexual en un escenario de luces y diseño o en la noche trágica de los marginados, los individuos se asumieron, y continuaron haciéndolo, de diversas formas una sexualidad diferenciada frente a la relación heterosexual han construido y resignificado de manera distinta de estar y ser en la ciudad, reterritorializando espacios marginales, rincones, bares, cantinas, calles y sectores. Y en estas espacialidades y temporalidades han establecido lenguajes, símbolos, ritos, cuerpos y marcaciones propias (Correa Montoya, 2007, pág. 15).

En este trabajo el autor realiza la reconstrucción de muchos sitios donde la población homosexual, empieza en la década de los 70s a establecer como su territorio por el grado de aceptación de la diversidad o el interés manifiesto de ser un sitio gay, siendo el primer bar *Donde las águilas vuelan*, ubicado en la Avenida La Playa, posteriormente aparecen el bar Calamary, la heladería Sayonara y La Media Naranja, éste último se traslada a San Juan y se convierte en el que es quizás el primer lugar en la ciudad donde los homosexuales pueden besarse tranquilamente (Correa Montoya, 2007).

Si los años 70 serán reconocidos como el tiempo de gestación del ambiente, los 80 se convertirán en el momento de su maduración y en el nacimiento de la noche gay en la ciudad. Despenalizadas las relaciones entre personas del mismo sexo y con una fuerte influencia de referencias y tendencias norteamericanas, durante este periodo se iniciará un proceso de configuración y consolidación del ambiente trasfigurado posteriormente en circuito gay: bares, discotecas, saunas, cines y lugares de encuentro empezaban a parecer en diferentes lugares de la ciudad creando marcaciones territoriales particulares. (Correa Montoya, 2007, pág. 102)



Ilustración 31: Medellín de Noche
Pintura de Ana Isabel Palacios

Barbacoas, la Avenida San Juan y entorno a la bolera Acuario, son de los primeros sectores reconocidos como zonas de “ambiente” o “gays” y en cuanto a establecimientos: Barú, Lucho´s, Strass. Esto va permitiendo la configuración de espacios nocturnos alrededor de los ejercicios de territorialidad como “un punto que deriva de igual forma en una concepción de protección construida sobre la noción de un grupo que se vincula en la noche y desaparece en el día. (Correa Montoya, 2007, pág. 106)`

Para los 90 la rumba gay era ya reconocida en la ciudad, no sólo como la aceptación de la diversidad sino como manifestación de sofisticación y buen gusto; Discotecas como Toque de Queda y Plataforma promovida por Julio Berrío, eran visitadas por homosexuales y por otros que consideraban que ésta era la mejor oferta nocturna de aquel entonces. Diana González (2013) dice que “en esa época, lo mejor para rumbar era Plataforma, uno pensaba durante toda la semana que se iba a poner, allá se bailaba toda la noche y los gays son lo mejor para rumbar, además todos eran súper lindos y respetuosos”.

Luego de todo ese devenir y reivindicación de la condición de sujeto, la población gay ha configurado territorios propios en lo nocturno, como forma de expresión de su condición, la mutua reivindicación de su colectivo y el reconocimiento de marcar, sentidos y hábitos propios de los mismos. El sector de Barbacoas, Los puentes de la Oriental y más recientemente la apropiación como lugar de encuentro en el Parque de los Deseos, especialmente los días viernes, es manifestación de la territorialización de los espacios públicos, más allá del encierro en un bar o discoteca.

2.2.3. Resguardo en la vivienda y ruptura con la noche

Los 80s llegaron con la violencia del narcotráfico, generando una de las mayores rupturas de los ciudadanos con lo público, muchos querían *salir o amanecer bailando*, pero se exponían a una bomba, una masacre en la discoteca, una batida de la policía o no llegar a casa antes del *toque de queda*. Se desterritorializó la noche y fue territorializada por actores que la encontraron como escenario para delinquir y mostrar lo obtenido; dejando una huella imborrable en lo nocturno, primero por ese miedo general a que siempre algo malo puede pasar y segundo por el exceso manifiesto de las fiestas interminables, la quema de pólvora, entre muchos otros imaginarios asociados a esta época de brillo y oscuridad.

Con la muerte del ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla el 30 de abril de 1984, se genera una guerra declarada entre el Estado, liderado por el presidente Belisario Betancourt y los denominados carteles de la droga. De manera paralela se intensifica la disputa entre paramilitares y guerrillas, agudizando un conflicto en el que se generan alianzas entre actores para combatir a los otros. El gobierno de entonces intensifica los operativos para combatir el narcotráfico y la pena de extradición (ver Anexo 2: Violencia en Medellín: una montaña rusa que no para olvidar)

En el caso de Medellín, el cartel es liderado por Pablo Escobar Gaviria y los Ochoa, quienes en su afán de combatir al Estado y fortalecer su exportación de drogas, consolidan un ejército de sicarios y traficantes de las denominadas comunas, para la operación de ilícitos como asesinatos, masacres, atentados terroristas y demás acciones que muestren su poder y descontento por la arremetida estatal contra su negocio y el interés por sacarlos del país mediante la extradición, generando así la mayor época de violencia de la ciudad y desarrollando en los ciudadanos un temor a estar en lo público.



Ilustración 32: Artículo sobre primer toque de queda en 1989 (Valenzuela A, 1989).



Ilustración 33: Imagen de la ciudad el primer día de toque de queda en 1989 (Valenzuela A, 1989)



Ilustración 34: Bomba de la Discoteca Oporto en 1990
 Reportaje Periódico El Colombiano
 25 de Junio de 1990

Muchos de estos sicarios y traficantes, consolidan grupos armados que se van estableciendo como bandas que prestan servicio al narcotráfico y realizan acciones delictivas en barrios y sectores de la ciudad. Medellín toma el tinte de ciudad de guerra. No era conveniente la presencia de habitantes en lugares públicos masivos, ya que los atentados y masacres eran frecuentes; la noche se convirtió en sinónimo de peligro, vulnerabilidad y miedo; salir después de las 6 de la tarde significaba estar sujeto a quedar en medio de un enfrentamiento, una explosión o un cobro de cuentas.

... las condiciones de convivencia en Medellín se vieron totalmente resquebrajadas. Los lazos sociales rotos, la desconfianza en las instituciones y la sensación de impotencia por parte de autoridades y población civil llevaron a Medellín a niveles críticos. La vida pública en buena parte de la ciudad se terminaba al caer el sol. (Salazar S. , 2011, pág. 3).

1988 y 1989 son los años en que se agudiza la violencia tras el asesinato de candidatos presidenciales, altos cargos militares, la recompensa por el asesinato de policías y la proliferación de atentados terroristas. Además, empiezan a fortalecerse las milicias populares, organizaciones que inicialmente fueron bien recibidas por la población como sinónimo de seguridad que el Estado no podía garantizar y que generaron toda una estrategia de difusión en el inicio de la década. “Las Milicias se dan a conocer plenamente en la ciudad en 1990 y 1991. (...) Sus procedimientos típicos eran conocidos y comentados en corrillos (...) hacían su aparición como patrulleros nocturnos trenzados a veces en enfrentamientos armados con las bandas o con la policía” (Ceballos, 2000, pág. 391).

La ciudad se enfrenta en una nueva década, a un panorama aún peor que el anterior con la presencia de actores armados de todo tipo, enfrentando entre éstos, al Estado y a la sociedad civil. Sumado a esto, Medellín alcanza la tasa más alta de criminalidad de su historia convirtiéndola en 1991 y 1992 como la ciudad más violenta del mundo. El comercio se

enfrenta a una de sus peores épocas y la vida nocturna casi desaparece, la noche era el campo de batalla favorito, además los ejercicios de control y poder como batidas, masacres, toques de queda y atentados, eran perpetrados especialmente en las horas de oscuridad. Diana González recuerda que “uno no entendía quién era quién, todos se daban bala (...), salíamos del colegio antes de las 5 para no llegar de noche y los fines de semana uno estaba encerrado y conversaba con los vecinos desde el balcón” (González, 2013)

El concepto de toque de queda corresponde a una medida gubernamental o militar, que ante una situación en la cual la presencia de la población civil en las calles sea riesgosa para esta misma, la seguridad o el Estado, prohíbe el tránsito o permanencia en el espacio público durante unas horas específicas, generalmente nocturnas. Durante este período las garantías individuales están suspendidas, para que el gobierno pueda certificar la prevalencia del toque de queda.

María Alejandra Echavarría Arcila y Natalia López Aguirre lo definen como “una medida consistente en la prohibición a la población civil de circular o permanecer en un lugar determinado durante ciertas horas, la cual, en circunstancias excepcionales, es adoptada y ejecutada por las autoridades civiles competentes” (Echavarría Arcila & López Aguirre, 2011, pág. 8). Como vimos con anterioridad, este concepto tiene orígenes en la Edad Media, medievales y fue utilizado a través del tiempo por actores para el control, para la época de violencia se utiliza en Medellín como medida durante la noche, evitando que los ciudadanos transitaran por sus calles, espacios públicos o establecimientos.

Para el año 1989, uno de los mayores niveles de violencia, se establece en la ciudad el toque de queda, el primero se realiza el 30 de agosto, por decreto del alcalde Juan Gómez Martínez, restringiendo la circulación de la ciudadanía entre las 9:30 de la noche y las 6 de la mañana del día siguiente,



Ilustración 35: Bombra Parque San Antonio en 1995
Obra de Fernando Botero donde se ubicó la bomba del Parque San Antonio (Valenzuela A, 1989)



Ilustración 36: Manifestación "El amor es mas fuerte"
Realizada en el Parque Lleras, luego de la bomba que
detono en 8 de mayo de 2001
(Valenzuela A, 2001)

Con la muerte en 1993 de Pablo Escobar, se pensaba que el panorama iba a cambiar, por el contrario, la fragmentación del cartel y la falta de una cabeza a quién temerle, generaron un conflicto fuerte por el control del territorio. Ante este contexto, se reconoce un conflicto territorial que marca la forma de habitar la ciudad durante estas décadas, además se reconfiguran normas sociales, públicas y privadas para el control, donde la noche es una víctima más de las problemáticas de esta década, obligando a líneas aéreas, empresas e instituciones educativas a modificar sus horarios (Valenzuela A, 1989). Al día siguiente, el mismo gobernante local reportó que no se comete ningún homicidio en la ciudad y se realizan 800 detenciones por el incumplimiento de la norma (Valenzuela A, 1989) .

Luego de múltiples bombas detonadas en la ciudad, batidas en sus calles, el riesgo de estar en algún establecimiento donde se realice una masacre y toques de queda que obligaron al encierro en la vivienda, Medellín protesto e invito a sus autoridades a reterritorializar la noche. Quizás las manifestaciones que se dieron en el Parque Lleras luego del carrobomba de mayo de 200, fueron la expresión de un pueblo que no está dispuesto a estar más encerrado o salir siempre con miedo.

2.2.4. Institucionalización de la noche

A partir del año 2001, las administraciones municipales tomaron interés por el desarrollo de programas y acciones para el uso, regulación y apropiación de la noche en Medellín; tras años de violencia donde la mejor opción para la mayoría de los ciudadanos era permanecer en la vivienda, se genera un interés en abrir la ciudad como destino turístico, de negocios y grades eventos internacionales, además de recuperar el control territorial, las actividades económicas como fuente de empleo y el escenario para el desarrollo de prácticas artísticas y culturales. Para el logro de ésto, en cada uno de los períodos se ha establecido el programa que apunta a generar acciones puntuales alrededor de las dinámicas nocturnas.

Medellín noche tras noche

En la administración de Luis Pérez, se da inicio a una serie de programas y acciones gubernamentales para la coordinación de asuntos relacionados con la vida nocturna de la ciudad, el primero de estos es Medellín noche Tras noche. Con la intención de reparar esta relación, la convivencia urbana y la falta de uso del espacio público, incluye en el Plan de Desarrollo de Medellín 2001–2003 “Medellín Competitiva”, esta estrategia argumentando que:

La noche es otra gran damnificada, ha bajado su calidad hasta límites alarmantes: el 73 % de los ciudadanos redujo sus salidas nocturnas, lo que ha privado a la ciudad de las enormes oportunidades lúdicas y comerciales que ofrece la noche. En conclusión, hemos construido mucha ciudad, pero muy poca urbanidad, muy poca convivencia (Concejo de Medellín, 2001).

Esta administración tenía como uno de sus principales objetivos la internacionalización y promoción de la ciudad como lugar de certámenes o eventos de alta importancia que al mismo tiempo podía ser una fuente de empleo en un momento de crisis económica en Medellín,

Administración con programas en torno a la noche		
Alcalde	Período	Programa
Luis Pérez Gutiérrez	2001-2003	Medellín noche tras noche
Sergio Fajardo Valderrama	2004-2007	Medellín despierta para la vida
Alonso Salazar Jaramillo	2008-2011	Protocolo rumba segura
Aníbal Gaviria Correa,	2012-2015	Medellín convive la noche

Tabla 4: Administración con programas en torno a la noche

Objeto del programa Medellín noche tras noches en temas de seguridad
Disminuir sensiblemente las muertes violentas en el trienio
Disminuir el hurto de vehículos.
Determinar la magnitud del atraco callejero
Crear y mantener redes de buena vecindad dotadas con modernas alarmas
Institucionalizar el policía de barrio, de manera que atienda oportunamente a la comunidad y sus problemas
Vincular a la comunidad a los procesos de promoción y consolidación de la cultura ciudadana de convivencia y seguridad.
Disminuir sensiblemente las muertes violentas en el trienio

Tabla 5: Objetivos Medellín noche tras noche en seguridad



Ilustración 37: Imagen programa Medellín despierta para la vida

reconociendo que la oferta nocturna podría ser un elemento negativo para esos posibles visitantes.

En el punto número 12 “Por una ciudad de 24 horas” de su Primera línea “La revolución de la cultura ciudadana” del Plan de Desarrollo de esta administración (2001), se tenía la meta de recuperar lo nocturno para el encuentro y disfrute ciudadano, se instrumentaliza ésta, en el programa número 5 con el nombre de “Medellín, noche tras noche”, aludiendo a que las condiciones sociales, climáticas, de espacio público, servicios, culturales y de transporte eran las necesarias. Para entonces finalmente se propone:

Adelantar acciones para devolverle a Medellín una noche de más calidad, con mejor uso por parte de la ciudadanía. Se propone crear una nueva cultura de la noche, con actuaciones integrales para recuperarla, mediante acciones de mejoramiento de las infraestructuras, programación lúdica, cultural y recreativa, y con acciones de control sobre el consumo de licor en el espacio público, la protección a los menores y con condiciones de seguridad que permita a toda la población apropiarse de manera efectiva y afectiva de la ciudad.

Para ello se diseñará una política de incentivos tributarios y otros beneficios a los comerciantes, empresarios y artistas comprometidos con proyectos lúdicos, recreativos, culturales y comerciales que contribuyan a consolidar una nueva cultura de la noche, viva, segura y habitada (Concejo de Medellín, 2001, pág. 18).

Medellín Despierta para la Vida 2004 – 2007

Durante la administración de Sergio Fajardo Valderrama, comprendida entre 2004 y 2007, se crea la “Promoción de prácticas ciudadanas para vivir la ciudad en la noche” y se establece el programa “Medellín despierta para la vida”, dentro de la línea 1 “Medellín Gobernable y Participativa”, inscrita al plan de desarrollo “Medellín Compromiso de toda la Ciudadanía”. Lo cual contribuyó a dinamizar la vida nocturna con la promoción de actividades culturales,

comerciales, recreativas y deportivas que permitieran vivir la ciudad en un ambiente de seguridad, legalidad, respeto y convivencia.

Este proceso surge a su vez, por un asunto de doble vía, donde los comerciantes nocturnos requerían apoyo para la activación y promoción de su labor, como por parte de la administración la necesidad de legalizar o regular muchas de sus prácticas. Ana Lía Suarez comerciante y exdirectora de la Federación de Comerciantes de la Noche recuerda que:

El origen del proceso, se remonta a un momento en que un grupo organizado de empresarios de Las Palmas empezaron a manifestar, que las discotecas de este sector se estaban quebrando por las obras de ampliación de esta vía, “ya que las personas no subían a rumbear”.

Se convocó a otros de la ciudad para llamar la atención sobre este tema y solicitar una compensación por las obras, mediante la apertura de los establecimientos más tiempo del permitido. Tras la invitación, la administración identificó que cerca del 70% de los negocios de Las Palmas presentaba algún tipo de ilegalidad, por el no cumplimiento de los requerimientos mínimos (Suárez, 2014)

Se da inicio a un proceso fuerte de trabajo con empresarios y comerciantes de los negocios y establecimientos nocturnos, donde se identifica la necesidad de establecer una organización la cual llaman FEDECON – Federación de Comerciantes de la Noche, agremiando 28 asociaciones de empresarios, y firmándose 55 pactos para concertar temas relacionados a su actividad económica, detalles sobre legalidad y extensión de horarios a cerca de 700 agremiados de Medellín.

En la ciudad. El impulso y el fortalecimiento de la vida nocturna en la ciudad, se complementó con la expedición de varios decretos municipales y con la realización de

Talles pedagógicos y sensibilización 2005 a 2009 - Medellín Despierta para la Vida		
Año	tema	Participantes
2005	POT, contaminación auditiva, Cámara de Comercio, espacio público, movilidad y seguridad	520 comerciantes 31 Barrios
2006	Contaminación Auditiva, derechos de autor.	600 comerciantes 30 Barrios
2007	SITE, Derechos Humanos, sanidad, ruido y Decreto 1306.	2.150 comerciantes 34 Barrios
2008	Taller sobre Protocolo de Rumba Segura	500 comerciantes 30 Barrios
2009	Taller sobre Protocolo de Rumba Segura	747 comerciantes 32 Barrios
2010	Socialización Decreto 1793 y Resolución 016.	492 comerciantes

Tabla 6: Talles pedagógicos y sensibilización 2005 a 2009



Ilustración 38: Foros de Ciudad Medellín despierta para la vida

Foros de Ciudad Medellín despierta para la vida

Los retos de los comerciantes de la noche, 29 de Septiembre de 2005/ 500 Personas.

Procesos de extensión de horario, 15 de Noviembre de 2005/ 210 comerciantes.

Políticas de descongelación para establecimientos con venta y consumo de licor, 19 de Abril de 2006/ 445 comerciantes

Derechos de Autor, 21 de Noviembre de 2006/ 400 personas.

Hablemos de la Noche por una por una Medellín Despierta 24 horas, 12 de Mayo de 2009/ 580 personas

Tabla 7: Foros de Ciudad Medellín despierta para la vida

(Alcaldía de Medellín, 2010)

actividades como noches de cine, circuitos barriales, veladas barriales y jornadas de Medellín Despierta (Medellín Despierta para la Vida, 2009).

Este proceso se desarrolla alrededor de la participación, autorregulación y legalidad de los comerciantes nocturnos, y desde allí, se promueve la convivencia entre comerciantes, residentes y ciudadanos, en pro de la revitalización de la vida nocturna de la ciudad. <La metodología pedagógica consistió en la ejecución de talleres de sensibilización en temas como la legalidad, salubridad, licor adulterado, contaminación auditiva, Plan de Ordenamiento Territorial, entre otros (Alcaldía de Medellín, 2010). Para Ana Lía Suarez

Aunque Luis Pérez, inicia un proyecto alrededor de la noche, realmente el que realiza un ejercicio de voluntad política es Sergio Fajardo con Alonso Salazar, que era entonces Secretario de Gobierno, en búsqueda del uso y apropiación de espacio público por el arte y la cultura mediante Medellín despierta para la vida, este programa fue innovador, generar mucho empleo, además de la vinculación de múltiples actores (Suárez, 2014).

Medellín Despierta para la Vida 2008 – 2011

Ya posicionado como alcalde Alonso Salazar Jaramillo, reconoce los logros obtenidos en la administración anterior al decir en su Plan de Desarrollo que “Las noches en Medellín vienen ganando aceptación en las calles, parques, placas polideportivas y demás espacios públicos que están siendo utilizados cada vez más en horas nocturnas por los habitantes como escenarios para la convivencia y el encuentro ciudadano” (Alcaldía de Medellín, 2009). Salazar Jaramillo:

en su Plan de Desarrollo 2008 – 2011, Medellín es solidaria y competitiva, en la Línea 6: Institucionalidad democrática y participación ciudadana, incorporó el Programa Autorregulación ciudadana y respeto por la norma, con lo cual se pretende promover la construcción de ciudadanía consciente y participativa, mediante la

implementación de estrategias de interiorización de la norma, las reglas de juego y la cultura de la legalidad, para la prevención del delito y el incremento de los niveles de convivencia (Medellín Despierta para la Vida, 2009).

Para esta administración se da continuidad al programa Medellín despierta para la vida con el objeto de generar estrategias pedagógicas, culturales y comerciales que permitan la dinamización y recuperación del espacio público durante la noche por parte de la ciudadanía, acompañado de un proceso de autorregulación y legalidad que propenda por la convivencia ciudadana (Alcaldía de Medellín, 2010). Definiendo como uno de sus componentes el: trabajo de concertación con comerciantes de establecimientos nocturnos, dinamización de espacios públicos y la reflexión sobre la noche.

Este componente define dos acciones, primero identificar la necesidad de concertar con los comerciantes nocturnos mediante:

- Primero La Rumba Segura, la cual consiste en generar una estrategia “que contribuye con la disminución de los homicidios, la accidentalidad vial, la contaminación auditiva, el fortalecimiento de la cultura de la legalidad y la autorregulación durante la noche, en aras de transformar a Medellín en un espacio de encuentro seguro y habitable” (Alcaldía de Medellín, 2010).
- El segundo la conformación de una Mesa de Trabajo por la ciudadanía de la noche, con la intención de activar la noche de Medellín, mediante el desarrollo de acciones gubernamentales para fortalecer la legalidad y la autorregulación. Esta mesa de trabajo está conformada por

El Alcalde o su delegado, comerciantes de la noche, los Secretarios de Gobierno y Cultura Ciudadana, el Director de Planeación Metropolitana, el Gerente del Centro, el Director Operativo de la Policía Metropolitana, el Subdirector Ambiental del Área Metropolitana, el

Tipos de establecimientos que se consideran como nocturnos	
	• Grilles
	• Discotecas
	• Estaderos
	• Restaurantes,
•	Restaurantes de comidas rápidas, pizzerías
	• Cafés
	• Cantinas
	• Bares
	• Tabernas
	• Heladerías
	• Charcuterías
	• Salsamentarías
	• Cafeterías
	• Cigarrerías
	• Estanquillos
•	Distribuidoras de bebidas alcohólicas o licorerías
	• Casinos
	• Salones de recepciones

Tabla 8: Establecimientos nocturnos según Rumba Segura (Alcaldía de Medellín, 2009)



Ilustración 39: Imagen Programa Rumba Segura

Subsecretario de Salud Pública, el Subsecretario de Control de la Secretaría de Tránsito Municipal, el Director del SIMPAD, 3 representantes de la Mesa de Comerciantes por la Noche, FEDECON y el Director Ejecutivo de FENALCO Antioquia (Alcaldía de Medellín, 2010, pág. 2).

Su segundo componente hablaba de la importancia de la dinamización de los espacios públicos bajo el objetivo de “avanzar con la ciudadanía y las instituciones en un proceso de resignificación de la noche, que permita consolidar la vida nocturna de la ciudad, para que ésta se transforme en un espacio de encuentro seguro y de convivencia” (Alcaldía de Medellín, 2010, pág. 2). De allí se desprenden tres acciones, los circuitos de cine barriales y corregimentales con actividades para las comunidades donde se destaquen valores sociales e históricos; la dinamización de espacio público por medio de actividades al aire libre como conciertos, conversatorios, teatro, cuentería o recreación; finalmente Jornadas Medellín Despierta zonales y de ciudad, donde se dinamiza la apropiación de Medellín las 24 horas, mediante la realización de actividades culturales, comerciales y pedagógicas

El tercer componente es crear espacios de reflexión sobre la noche que tienen como objetivo “Propiciar espacios de discusión y reflexión en el que se generen estrategias y acciones tendientes a contribuir con la dinamización y fortalecimiento de la vida nocturna de Medellín, (...) 24 horas” (Alcaldía de Medellín, 2010, pág. 3)

Protocolo Rumba Segura

En el marco de Medellín Despierta para la Vida se inserta Rumba Segura, con la idea de implementar un protocolo que establece las normas, requisitos y reconocimientos para la regulación al comercio de la ciudad. Esta iniciativa tenía como objetivo “definir la clasificación por “As” de los establecimientos nocturnos abiertos al público y sus características en materia

de seguridad, convivencia, autorregulación, servicio al cliente, infraestructura y su compromiso con la ciudad y sus habitantes” (Alcaldía de Medellín, 2009, pág. 14). Certificando sólo los ubicados en zonas comerciales según el Plan de Ordenamiento Territorial POT.

En la administración de Aníbal Gaviria Correa, se inscriben los programas relacionados con la noche a la Unidad de Convivencia, de la Subsecretaría de Gobierno Local y Convivencia (2014), la cual plantea:

Recuperación de la noche como un entorno seguro y habitable, a través de la apropiación de espacios públicos con diversas actividades pedagógicas y lúdicas que propendan por el fortalecimiento de la convivencia. Por medio de este componente se promueve la actividad nocturna como escenario apropiado para la integración familiar y comunitaria, incluyendo a públicos de todas las edades, donde se genera la reflexión en torno a un tema específico o problemática que esté aquejando al sector de la actividad, buscando que los asistentes lleguen a la conclusión del tema, en clave de la convivencia (pág. 3).

Para el logro de esta iniciativa se propone dar continuidad, a las Jornadas “Medellín Despierta para la Vida” y el protocolo “Medellín rumba segura”. Para el primero de estos se establece que:

En Medellín Despierta para la Vida confluyen varios de los componentes de la Unidad de Convivencia, siendo el más notorio de ellos la apropiación de la noche. Esta actividad de ciudad fue creada mediante Acuerdo Municipal No 20 de 2005, se realiza dos veces al año, a mediados de los meses de junio y diciembre, y tiene como propósito el uso y disfrute alternativo de los espacios públicos en la noche, propiciando la convivencia y encuentro ciudadano en torno a actividades culturales, pedagógicas, deportivas y lúdicas, además de la dinamización del entorno comercial, todo ello a través de la articulación de los sectores público, privado y gremial (Secretaria de Gobierno y Derechos Humanos, 2014, pág. 7)...

Para la estandarización, clasificación de los negocios y definición de horarios el Protocolo Rumba segunda estable tres categorías a los establecimientos nocturnos certificados por el protocolo



Clasificación A: Los establecimientos que obtengan esta calificación, tendrán horario hasta las 2:00 a.m.



Clasificación AA: Los establecimientos que obtengan esta calificación, tendrán extensión horaria hasta las 4:00 a.m.



Clasificación AAA: Los establecimientos que obtengan esta calificación podrán funcionar las 24 horas.

Esquema 5: Categorías programa Rumba Segura

Desde el 1 de abril los establecimientos nocturnos abiertos al público tendrán que encontrarse certificados en Rumba Segura, como lo indica el Decreto 1793 de 2009, “mediante el cual se regulan los horarios de funcionamiento de los establecimientos de comercio y se establece el procedimiento para la certificación de acuerdo al protocolo Rumba Segura”. El protocolo tiene como objetivo definir la clasificación por “As” de los establecimientos y sus características en materia de seguridad, convivencia, autorregulación, servicio al cliente, infraestructura y su compromiso con la ciudad y sus habitantes. De acuerdo a una tabla de puntajes, los establecimientos recibirán su sello decertificación en las categorías A, AA y AAA, que autoriza el permiso de horario de funcionamiento hasta las 2:00 a.m., 4:00 a.m. ó 24 horas respectivamente...

El programa “Medellín Rumba Segura” pro establecerse como el de mayor importancia para esta administración. Este se instaura como un “Programa pedagógico de la Unidad de Convivencia que se tiene a su cargo el fomento de la autorregulación en los comerciantes de establecimientos nocturnos, propiciando el buen encuentro con los residentes del sector, buscando transformar la noche en un espacio seguro y habitable” (Secretaria de Gobierno y Derechos Humanos, 2014, pág. 7).

Carlos Andrés Quintero (2014) comerciante del centro de la ciudad, considera que el protocolo Rumba Segura “es beneficioso porque ayuda en el cumplimiento de requisitos que son importantes para la seguridad de los establecimientos, pero no todos se acogen a este y no se les hace un fuerte control”. Olivia Patiño (2014) y directora de Asocultur – Asociación de Comerciantes del eje Turístico del Bulevar de Castilla, reconoce que “esto ha ayudado a organizar el comercio, pero que finalmente sólo se asocian para obtener el certificado y no asisten a las reuniones”

Medellín convive la noche

Para el año 2014, la administración de Aníbal Gaviria realiza una evaluación del trabajo realizado alrededor de Medellín despierta para la vida y protocolo Rumba Segura, donde se demuestra que el programa ha tenido existo pero que deben fortalecerse más las acciones. Para esto se firma el Decreto 889 del 2014, con el objetivo de:

Fortalecer el programa de incentivos a los comerciantes de los establecimientos de comercio abiertos al público que lleven a cabo prácticas de sana convivencia y autorregulación y que cumplan con los requisitos de Ley, que hasta ahora se han denominado “Rumba Segura, y que a partir de la fecha será conocido como “Convive la Noche”, para hacer de los espacios nocturnos de la ciudad de Medellín un lugar de esparcimiento y armonía para los ciudadanos (Alcaldía de Medellín, 2014)

En entrevista realizada a funcionario de la administración⁵ (2014), Se observa que la administración actual ha consolidado mesas de concertación en toda la ciudad, con la participación de funcionarios de comerciantes, empresarios del entretenimiento, residentes y ciudadanía, donde se establecen acuerdos entre las partes para garantizar las condiciones de habitabilidad, el desarrollo de su práctica económica y el disfrute de la noche por parte de clientes y trabajadores. Luisa Fernanda Ospina (2014), promotora de gobierno local y convivencia de la Comuna 14 y perteneciente a la Secretaria de Gobierno y Derechos Humanos, reconoce que tan 600 establecimientos que funcionan en El Poblado ven como positiva la medida y poco a poco se van acogiendo a ésta. Humberto Tobón, presidente de Fedecon, en entrevista dada al El Espectador (2014) expresa que:

Rumba Segura es un proyecto estructurado que buscaba romper una historia muy violenta y retomar la dinámica de la noche que estaba acabada, para que los ciudadanos empezáramos a apropiarnos de ella no sólo con consumo de licor sino desde lo cultural y para disfrutar la ciudad las 24 horas

A su vez, Ana Lía Suarez (2014) opina que en este gobierno “ ha habido un retroceso en la educación y la participación ciudadana, desvirtuando y convirtiendo el programa expedidor de licencias y no en un generador de proceso mediante la presencia y legitimidad del estado, todo con concertación”.

La noche de hoy

El final del siglo pasado y el inicio de éste trajeron múltiples ritmos, propuestas de lugares, actividades para realizar, prácticas diversas, horarios y consumos; todo esto facilitado por el desarrollo tecnológico y la mayor posibilidad de viajar, lo cual permitió ver qué pasaba en

Convive la Noche

El Programa Convive la Noche fomenta la autorregulación y la corresponsabilidad entre los comerciantes de establecimientos nocturnos, para propiciar el buen encuentro con los residentes del sector, buscando transformar los espacios nocturnos de la ciudad en un lugar de esparcimiento, convivencia y armonía.

¿Conoces los beneficios que ofrece el Programa?

- Extensión de horario según Decreto 889 de 2014.
- Actividades de formación para la autorregulación y la excelencia en el servicio.
- Recomendación para visitar el lugar en diferentes publicaciones y guías de la ciudad.

¿Estás interesado en pertenecer a Convive la Noche?

Es muy fácil, sólo debes cumplir con los siguientes requisitos:

- Copia de cédula de ciudadanía del representante legal.
- Certificado de registro mercantil de Cámara de Comercio, renovada y actualizada del año vigente, y que el ejercicio de la actividad comercial no sea inferior a seis meses en la dirección registrada para la vinculación.
- Pago de derechos de autor del año en curso.
- Paz y Salvo de Industria y Comercio del último mes.
- Certificación vigente expedida por el DAGRD.
- Concepto higiénico sanitario, favorable o condicionado, emitido por la Secretaría de Salud.
- Estar ubicado en una zona apta para el ejercicio de la actividad, de acuerdo al Plan de Ordenamiento Territorial – POT vigente.

¿Ya haces parte de Convive la Noche?

Recuerda que debes mantener al día y actualizar periódicamente los documentos ante Convive la Noche, para que tu establecimiento comercial continúe con los beneficios del Programa.

En caso de que tengas alguna inquietud o requieras información adicional, visítanos en la Alcaldía de Medellín, oficina 312, o contáctanos telefónicamente en los números 385 88 87 - 385 88 79 - 385 54 62

Ilustración 40: Volante promocional Medellín Convive la Noche

Grupos de jóvenes que inicio en Carlos E. Restrepo, realiza periódicamente recorridos nocturno con el interés inicial de hacer deporte, pero también de mostrar y visitar lugares de la ciudad durante la noche. Para el año 2012 se había consolidado un grupo cercano a 2000 personas; hoy esta cifra aumento y son varios los grupos que realizan estas actividades desde diferentes puntos de Medellín. Rodrigo Martínez de El Colombia relata que: Desde las 8 de la noche las calles del Valle de Aburrá tienen una nueva cita con el pedal y la alegría. Otra vez, la Fiesta de la Bici conformará un gigantesco pelotón lleno de cascos aerodinámicos, luces de distintos colores, actividad muscular e integración en la vía pública. Como es costumbre cada mes, la concentración se realizará en la plazoleta del Museo de Arte Moderno de Medellín - MAMM, en Ciudad del Río, y luego la caravana pedaleará hasta Envigado

(Martínez Arango , 2012).

otros lugares del mundo e implementarlo para el disfrute de los ciudadanos, demandantes de nuevos sitios para conocer y cosas para hacer.

Luego de años de irse consolidando la llamada zona rosa de la ciudad en sector de El Poblado, alrededor del Parque Lleras, en la ciudad ha proliferado el surgimiento de zonas o vías a las que se le ha dado el mismo nombre, como el caso de Campo Valdés alrededor de la iglesia de EL Calvario, en Aranjuez en la Calle 94, Castilla en el Bulevar de la 68, Buenos Aires en el sector de Las Mellizas, en La Floresta en la Carrera 87 o la Calle 107 en Santa Cruz, son ejemplos de la apropiación actual de este concepto y de la necesidad de las comunidades por generar territorios nocturnos propios y dar un estatus a su entretenimiento. César Salazar (2014), profesional que participó en la revisión del POT, identifica que este tipo de sectores se van generando alrededor de las centralidades barriales o principales vías de circulación donde el comercio que es autorizado, ve una oportunidad que con el tiempo da cabida a establecimientos nocturnos.

Actividades que se realizaban en el día, son cada vez más frecuentes verlas en la noche de Medellín: hacer el mercado, ir de compras, hacer deporte, entre otras, llenan las calles y sitios. También la extensión de otras prácticas como ir al cine, a restaurantes, bingos, casinos, etc., extienden sus horarios o funcionan 24 horas para poder atender demandas de aquellos que pernoctan por la ciudad.

Centros comerciales o zonas de compras como El Hueco, la Vía Primavera, Pasaje Carabobo, Junín, la Carrera 70 o Laureles, realizan frecuentes jornadas que en ocasiones se llegan a extender 24 o hasta 36 horas, incentivando la presencia de compradores en fechas con alta demanda como Navidad, día de la madre, amor y amistad, etc. Con el programa Medellín Despierta para la Vida (2009) se establecen dos días en el año para apoyar esta iniciativa

privada y habilitar el sistema de transporte masivo, además de actividades culturales y artísticas en busca de que la ciudadanía se tome la noche.

También empiezan a proliferar los supermercados y almacenes de cadena, que abren sus puertas las 24 horas, en zonas y lugares como el bulevar de Castilla, las terminales de transporte, La Carrera Bolívar en el sector de Juanambú, Las Mirlas en la Comuna 8, Lovaina, plazas de mercado, también se pueden hacer compras de enceres, alimentos y productos diversos durante la noche o la madrugada. En cuanto al deporte, muchos ciudadanos han encontrado en la noche la posibilidad de realizar actividad física luego de su jornada académica o laboral. Para Juliana Mejía (2014), que cada semana trota en la cicloruta que se realiza martes y jueves en la Autopista paralela al río es bueno “por la noche, uno no se quema, es más fresco y con la presencia de policías, el INDER y el tránsito, es seguro”.

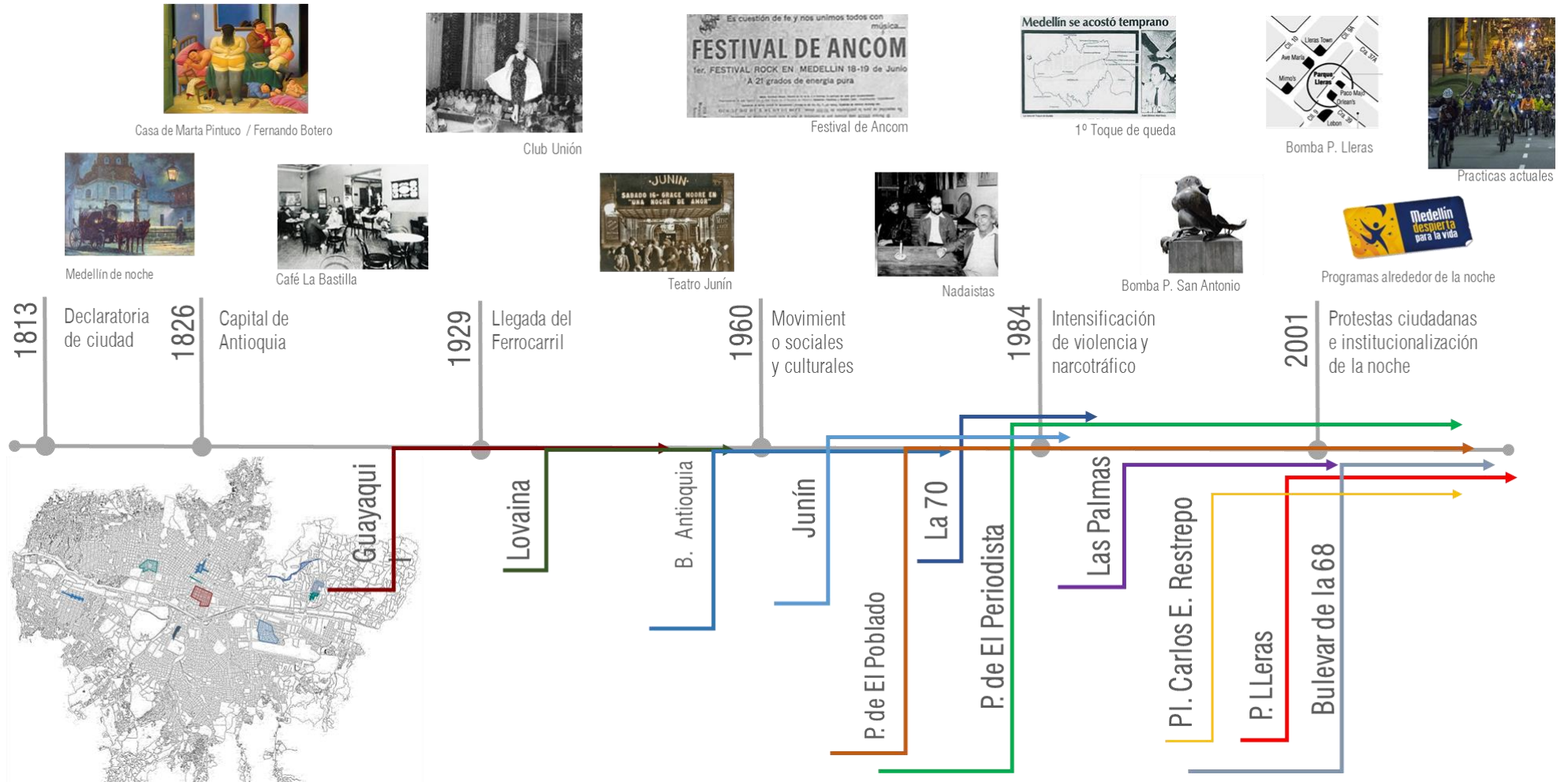
El crecimiento de los municipios que conforman el Valle de Aburrá y la necesidad de la variedad de espacios y establecimientos, han propiciado zonas de alta actividad nocturna, las cuales son visitadas también por personas que provienen de Medellín: La Doctora en Sabaneta, Pavezgo en Envigado, El barrio Obrero y Niquía en Bello, son sólo algunas zonas que albergan a propios y extraños. Otros sitios como Llano Grande en Rionegro, El Retiro o La Ceja son visitados por aquellos que se desplazan los fines de semana hasta el oriente cercano. Ana Lía Suarez⁶ (2014) piensa que “muchas de las personas que antes iban al Lleras, optan por irse para Llano Grande, en busca de lugares novedosos o más exclusivos”.



Ilustración 41: Piques de motos en Las Palmas
Foto de autor

Cada jueves miles de personas se reúnen a hacer y ver maniobras en motos en la Avenida Las Palmas.

Línea de tiempo de hitos alrededor de la noche



Esquema 6: Hitos de la noche de Medellín identificados en el proceso

3. Metodología para observar y dialogar sobre la noche

Son múltiples los métodos y herramientas que se establecen en búsqueda de reconocer las formas de habitar, además del sentido de las acciones, hábitos, expresiones, rituales, ritmos, devenires, estéticas, prácticas, consumos y formas de relación. Estos son tradicionalmente clasificados en cuantitativos o cualitativos, los primeros dan aportes significativos o globales de fenómenos basados en aspectos más estadísticos, mientras los segundos brindan elementos más profundos de las motivaciones, significados o emocionales (Ver Anexo 5: Los métodos cuantitativos y cualitativos).

En este caso, la investigación utiliza elementos cuantitativos tratando de identificar patrones o percepciones que los habitantes tienen de la noche en Medellín, mediante la aplicación de una consulta tipo encuesta y el análisis de algunos datos que se asocian a la cotidianidad de la vida nocturna en la ciudad.

Luego se profundiza en lo cualitativo especialmente en las herramientas provenientes de la etnografía como lo son la observación y la entrevista, ya que permiten desde los lugares mismos de la exploración y los individuos, reconocer sus formas de habitar, los agenciamientos territoriales, las formas de relación con otros durante las horas nocturnas.

Estas herramientas toman concordancia con los estudios sobre el habitar, desde un interés en común, por conocer cómo a partir de lo cotidiano se van construyendo asuntos que configuran las formas de habitar y territorializar. Es por esto que se toma la observación para identificar, desde el lugar mismo, cómo las personas habitan la noche de Medellín, y la entrevista para dialogar sobre los sentidos que de lo nocturno se establecen por parte de los habitantes.

3.1.Etnografía: método de aproximación al hábitat y lo nocturno

La etnografía como campo de aproximación y reflexión, busca entender esa construcción cultural y simbólica que el hombre configura en su actuación, permitiendo una aproximación desde la observación y la agudeza de los sentidos. Este método cuyo origen se remonta al estudio de comunidades étnicas específicas, ha llegado a prestar atención a temas de la vida diaria como las acciones que se dan en una calle, los lugares tradicionales de encuentro, las prácticas que se desarrollan en un parque o hechos particulares, que se constituyen en objeto de reflexión y conocimiento para el investigador, permitiendo reconocer en cada uno las motivaciones, cargas simbólicas, agenciamientos o grado de importancia que esto tiene para el individuo o el colectivo al que pertenece (Ver Anexo 7: La concepción de la etnografía).

Este campo se concentra en hacer “un ‘retrato’ de los eventos cotidianos” (Hernández, Fernández, & Baptista, 2006, pág. 700) Y desde allí, reconocer patrones o aspectos constitutivos de la cultura, el territorio y el hábitat. Para Galindo Cáceres “El trabajo etnográfico se centra en el contacto con la vitalidad humana en movimiento, con personas y objetos, puntos de vista y cosas, con expresiones de la vida social e impresiones de esta misma.” (Galindo Cáceres, 1997)

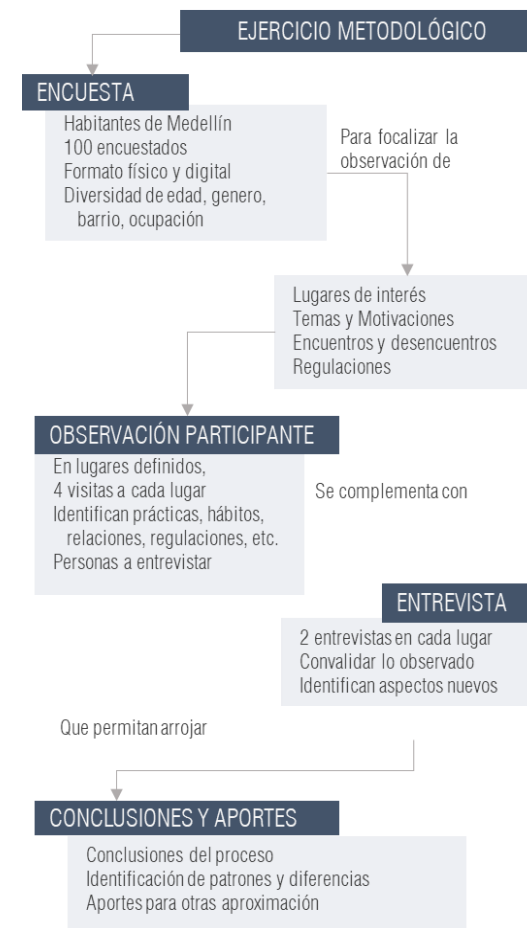
Con relación al hábitat, las herramientas y formas de aproximación de la etnografía establecen una relación significativa con las poblaciones o comunidades que son investigadas, buscando en eso que es común o habitual, algún significado o sentido importante. Para la etnografía todo es importante, cada elemento del mundo social tiene un lugar y por tanto un sentido. “En este trabajo no hay elemento pequeño e insignificante. Ésta quiere saber, su cualidad consiste en que su saber parte del mundo mismo y todo lo que en el mundo existe le interesa” (Galindo Cáceres, 1997, pág. 185)

Pero esta observación implica procesos claros de sistematización, momentos de reflexión y comparación, una mirada focalizada desde el objeto de estudio, el campo de conocimiento, las preguntas orientadoras derivadas de un escenario de análisis, de las formas de relación de los participantes en la observación, los agenciamientos constitutivos de la identidad grupal, las territorializaciones que se gestan y las normas propias que se pueden generar o reinterpretar. Dicho proceso es ordenado por Guber al decir que:

Una etnografía es, en primer lugar, un argumento acerca de un problema teórico-social y cultural suscitado en torno a cómo es para los nativos de una aldea, una villa miseria, un laboratorio o una base espacial, vivir y pensar del modo en que lo hacen. Los elementos del texto etnográfico son 1) la pregunta o problema 2) la respuesta, explicación o interpretación 3) los datos que incluyen como evidencias las formulas del problema y para darle respuesta y 4) la organización de estos elementos (problema, interpretación y evidencia) en una secuencia argumental (Guber R. , 2001, pág. 49)

Tanto la reflexión de Galindo, como Los elementos propuestos por Guber, ponen en común que un primer asunto tiene que ver con los hechos propios de una cultura y la descripción de éstos, a partir de la generación de preguntas sobre lo que allí sucede; luego se busca dar respuestas a estas interrogantes mediante la explicación, descripción o comparación, el tercer momento tiene que ver con la organización de los resultados y la generación de conclusiones para la construcción de argumentos sobre lo cuestionado, los “cuales se alcanzan mediante el registro, la sistematización y análisis de información recogida” (Norman, 2009, pág. 4).

Para el desarrollo del método etnográfico se establecen múltiples herramientas; para esta investigación se toma la observación y la entrevista por su pertenencia para el trabajo y la relación que entre ambas establecen, con el fin de reconocer elementos pertinentes en el hábitat y que para múltiples investigadores se convierten en indisolubles y vitales para este método.



Esquema 7: Síntesis proceso metodológico

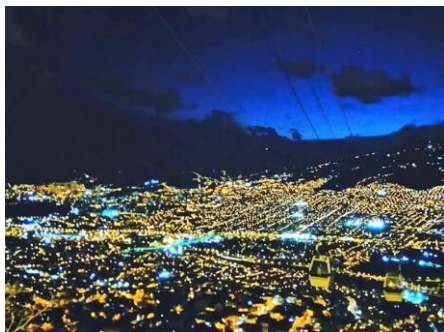


Ilustración 42: Medellín / Desde la Comuna 1
Foto del autor

3.1.1. Observación desde la mirada del habitante de la noche

La etnografía toma dentro de sus principales herramientas para el trabajo de campo la observación y la entrevista, la primera con la intención de realizar una indagación in-situ de los hechos, tratando de reconocer fenómenos desde el lugar en que acontecen; y la segunda, para constatar o complementar lo observado desde la visión misma de los habitantes. Ambas son vitales en el proceso investigativo, indisolubles y más que elementos aislados son componentes de una totalidad.

La observación en la etnografía es la herramienta que permite a partir de la presencia del investigador en el lugar, reconocer los hechos, fenómenos, prácticas, rituales, valores y hábitos en lugares o momentos determinados, por períodos de tiempo que den cuenta de lo que allí acontece, a esto Guber nombra como el “estar allí” (2011, pág. 66), ésta es una de sus principales características, la necesidad de estar en el espacio observado. Para Sandoval Casilimas ésta “surge como una alternativa distinta a las formas de observación convencional. Su diferencia fundamental estriba en su preocupación por realizar su tarea desde *“adentro”* de las realidades humanas que pretende abordar” (Sandoval Casilimas, 1996, pág. 122).

Ante esto, se podría afirmar que el investigador termina estableciéndose como un miembro más de la comunidad que observa, hace parte del lugar que analiza, es decir, habitar al menos temporalmente, para lograr reconocer aspectos que como transeúnte o visitante seguramente serían ajenos, pasarían desapercibidos o alterarían su desarrollo habitual. Los agenciamientos del territorio y su devenir constante por éste, terminan por acercarlo a las lógicas corpóreas y los enunciamientos discursivos que definen los asuntos particulares y concordantes del territorio

Por lo anterior, se reconoce la observación proveniente de la etnografía, como una herramienta útil para acercarse a los fenómenos propios del hábitat y de lo nocturno, ya que, desde la presencia en el lugar mismo de la investigación, se pueden reconocer relaciones espaciales y

sociales que se presenten: rutinas, hábitos, ritmos, territorialidades y formas del habitar. Con relación a la noche, lo pone de frente a hechos que tradicionalmente no son descritos o interpretados por su particularidad, el temor de algunos actores a ser observados, cuestionados, en busca de anonimato, distanciamiento de lo rutinario o desfogue de otras actividades que transgreden su rol en lo diurno.

En este tipo de observación, al igual que en la entrevista, el investigador debe tener claro elementos para el inicio de la indagación, su condición de sujeto que se vuelve ser colectivo (Deleuze & Guattari, 1997), pero que tiene elementos previos para entender el mundo, el campo de conocimiento desde donde se parte, el objeto mismo de la investigación, los cuestionamientos a resolver, los intereses que sobre ella se dan y el tiempo necesario para la misma. Todos esto con el fin de hacer productiva la aproximación, la cual en muchas ocasiones se da una vez, dado la singularidad de los hechos, la autorización para realizarla, entre otros. (Guber R. , 2011)

También debe tenerse claro que el objeto mismo de la indagación, será la guía y delimitante, por tal motivo, para esta investigación se busca reconocer puntualmente como los individuos territorializan la noche y su incidencia en el hábitat. A la importante información suministrada por la observación, se generaron espacios para el cuestionamiento o complemento, ya que la presencia en el lugar y herramientas utilizadas por el investigador son significativas dado su nivel de participación en la comunidad, algunos sentidos, experiencias particulares o construcciones simbólicas pueden escaparse de su ejercicio. Ante esto surge la entrevista como herramienta complementaria, que desde los habitantes mismos ayudó a adquirir información sobre el objeto que se está observando.

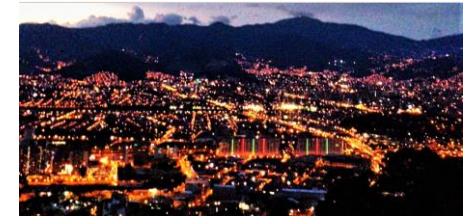


Ilustración 43: Medellín / Desde la Comuna 9
Foto del autor

3.1.2. Entrevista: reconocer el sentido del habitar y lo nocturno



Ilustración 44: Medellín / Zona Nororiental
Foto de Autor

La entrevista es una herramienta imprescindible en la etnografía, primero por su capacidad de reconocer e interpretar desde el diálogo con los entrevistados el sentido que éstos dan a sus prácticas cotidianas o extraordinarias; además por su estrecha relación con la observación, ya que a través de ésta se pueden aclarar o complementar interpretaciones iniciales dadas por el investigador, llegar a establecer procesos más cercanos a la comunidad observada y realizar reconstrucciones simbólicas e históricas de los hechos que han dado sentido a ciertos hábitos.

Esta brinda una enorme posibilidad a través del diálogo, de reconocer aspectos claves para la interpretación y el sentido mismo del discurso corporal y verbal. Para Guber “La entrevista etnográfica, conduce a la obtención de conceptos experienciales (...), que a la vez permiten dar cuenta del modo en que los informantes conciben, viven y asignan contenido a un término o una situación” (Guber R. , 2011, pág. 74). Por su parte, el método etnográfico entiende la entrevista “como uno de los recursos para obtener información de la comunidad (...) en el momento en que se necesita entrar en contacto con los actores sociales y sus puntos de vista” (Galindo Cáceres, 1997, pág. 183).

Ésta debe darse desde el intercambio de ideas, la puesta en común de las percepciones sobre los hechos observados, los conocimientos previos del entrevistador y el entrevistado⁷, “La entrevista es un proceso en el que se pone en juego una relación que las partes conciben de manera distintas.” (Guber R. , 2011, pág. 88), pero dando un papel protagónico a la fuente y permitiendo llenar de valor y sentido el diálogo que nutre el proceso investigativo. La entrevista toma un papel protagónico convirtiéndose en el elemento central del proceso, dada la importancia en la reconstrucción de un hecho histórico, la identificación de elementos constituyentes de la territorialidad y los posibles puntos de fuga y fractura. Para Luis Jesús Galindo Cáceres al ponerse ésta en el centro del trabajo etnográfico

(...), se tiene una doble finalidad: por una parte, obtener información necesaria sobre el mundo del informante y por la otra, poner dicha información como objeto de análisis para el propio informante. En esta opción el informante es el centro del trabajo etnográfico y su transformación de informante en analista es la finalidad. (Galindo Cáceres, 1997, pág. 183)

Al igual que en la observación, deben seguirse algunas recomendaciones que garanticen un mayor nivel de confiabilidad de los resultados en la entrevista, teniendo presente aspectos como el objeto de la misma, el papel que el investigador juega, la importancia que tiene el entrevistado, las formas de comunicación del mismo, la manera en que el diálogo y el tipo de preguntas que se realizan. Como punto de partida se debe tener claro que el fin de ésta es conseguir a través del diálogo respuestas sobre el objeto de la investigación, buscando tener proximidad a las formas de comunicación del entrevistado.

Es importante que el entrevistado reconozca y tenga claro el objeto de la investigación, para establecer mayor nivel de confianza, no llenarse de expectativas erróneas o ser sorprendido por los resultados y uso que se haga de la información. En muchos casos las personas consultadas pueden representar intereses colectivos o donde una inadecuada interpretación o un dato erróneo pueden afectarlo. Para Zolniski (2011), aspectos como la privacidad, la identidad, su participación voluntaria, tener claras las consecuencias que se pueden generar y como se hará la devolución de los resultados, hace parte de la ética misma del proceso y su responsable.

El entrevistador guía, debe marcar los ritmos y el control del encuentro, es éste el que tiene claridad sobre el objeto de estudio y los interrogantes. Por esto tiene la tarea de regular el diálogo. Para Galindo Cáceres “La información sobre la composición social existe en ambos participantes, pero el investigador tiene la obligación de que la entrevista sea un éxito, sea productiva, útil, dramáticamente adecuada; la tiene porque él sabe, porque conoce las relaciones humanas” (Galindo Cáceres, 1997, pág. 178)



Ilustración 45: Medellín / Zona Noroccidental
Foto del autor

La persona entrevistada es la conocedora, por consiguiente debe ser el centro de un diálogo que debe el contenido y significado que ésta da a sus respuestas, estableciendo una relación de confianza con el entrevistador, que brinde asuntos más íntimos o con una prevención menos a ser juzgado, permitiendo generar espacio para profundizar en temas que considere importante, sin dejar de llevar por parte del entrevistador el hilo conductor del encuentro y la investigación.

Desde el hábitat esta técnica complementa al método etnográfico, permitiendo el acercamiento al sentido mismo de las prácticas y los hábitos, los agenciamientos, regulaciones y aspectos de la territorialización que quizás por la cotidianidad de los mismos, son imperceptibles ante el entrevistado y la comunidad que representa. Las formas de habitar en ocasiones no son pensadas o consientes desde los individuos ya que hace parte de su condición misma, por esto la entrevista ayuda a reconocer aspectos que se ocultan tras las acciones ordinarias y extraordinarios de la vida.

A su vez, para identificar dinámicas de lo nocturno tiene alta validez, ya que ésta permite corroborar percepciones sobre hechos identificados en la observación, intereses de los individuos sobre asuntos territoriales, políticos o normativos. También hechos históricos y formas de ocupación del espacio que ya no son fáciles de percibir como antiguos lugares de encuentro, prácticas que se perdieron, comportamientos sociales y sentidos que sobre la noche se daba, su territorialización, agenciamientos o fragmentación.

Por lo anterior, es clara la pertinencia e interés tanto del hábitat, como la etnografía por el estudio de los sucesos propios de cada cultura o grupo social, para entender el sentido y construcción simbólica que pueden alcanzar cada una de sus prácticas, formas de relación, regulación y adaptación en espacio y con los demás individuos. Desde el entendimiento de las formas de territorialización y los agenciamientos que se dan en este, se gesta un acercamiento más profundo a las lógicas territoriales y su incidencia en el hábitat urbano.

3.2. Aproximación metodológica para observar y habitar la noche

Al identificar la pertinencia de las herramientas provenientes de la etnografía para el reconocimiento de las formas de territorializar y habitar, nos apropiamos de la observación participante y la entrevista, ya que permiten una aproximación a los lugares de interés, sin incidir o alterar el desarrollo cotidiano de los individuos y a través de ellos validar los resultados de la indagación. Antes de iniciar con estas herramientas, se realiza una encuesta a ciudadanos de diferente género, edad, barrio y ocupación, buscando conocer su percepción y relación con la noche en la ciudad e identificar sectores y personajes asociados a la vida nocturna en Medellín para la observación y la entrevista.

Luego de la observación, se enfoca en analizar las construcciones y relaciones territoriales que construyen los habitantes de la noche. Esto ayuda a reconocer las formas de apropiación y relaciones territoriales que se dan a lugares que se definen para el análisis, buscando insertarse en las dinámicas propias del lugar y así no alternar el normal desarrollo de las actividades de los habitantes de estos durante la noche. Posteriormente con la entrevista, se abordan habitantes que por su mayor presencia en estos lugares han establecido una relación con el mismo y otros habitantes. También, permitirán corroborar las percepciones del trabajo de campo y complementar algunos datos necesarios. Al finalizar se generan conclusiones y recomendaciones que recogen los aspectos identificados.



Ilustración 46: Parque de La Floresta
Foto de la Autor



Ilustración 47: Quebrada La Presidenta / El Poblado
Fotos del autor

3.2.1. Encuesta: percepción de los ciudadanos sobre su noche

Con el fin de conocer las percepciones que tienen los ciudadanos de Medellín sobre la relación que estos sostienen con la noche, las posibles prácticas que durante esas horas del día se dan dentro o fuera de la vivienda y las opiniones de quienes cotidianamente pernoctan por la ciudad; se establece dentro del proceso metodológico, la realización de una encuesta, dada la capacidad que esta tiene de recoger las percepciones de una población y sus opiniones sobre un hecho o asunto puntual, en este caso la noche y los agenciamientos dados a ésta.

Al respecto Hugo Cerda expresa que “habitualmente a este tipo de estudio se le denomina así, cuando se ocupa de grupos de personas, numerosas y dispersas” (Cerda, 2000, pág. 277), es por esto y dado los alcances temporales de la investigación, que dicha herramienta metodológica permitirá conocer la opinión de aquellos que tiene incidencia sobre el objeto de estudio, así no sean habitantes cotidianos de la ciudad en la noche. Dicha encuesta es exploratoria, ya que se busca “tener un primer acercamiento al fenómeno o tema de hipótesis y alternativas de trabajo” (Romo, 1998, pág. 38).

Se define entonces como universo de esta fase de la investigación la aplicación de esta herramienta a la población de Medellín y en donde sus características geográficas, demográficas y conductuales sean elementos a tener en cuenta para la estructuración de la encuesta y la definición de la muestra (Fernández Robin & Aqueveque Torres, 2001). En este caso se definirá una muestra intencional con fines exploratorios y asegurando que esta sea representativa en la cual todos los elementos que componen el universo elegido estén presentes (Romo, 1998). Bajo este criterio se realizarán entonces cien (100) encuestas distribuidas de manera equitativa entre los criterios de segmentación (Fernández Robin & Aqueveque Torres, 2001, pág. 4)

Un criterio es la edad con el fin de identificar las percepciones, segmentándolo de la siguiente manera: adolescentes (14 a 17 años), jóvenes (18 a 25 años), adultos jóvenes (26 a 39 años),

adultos (40 a 64), adulto mayor (65 o más años), donde la relación que se establece con la noche está dada por los niveles de autonomía que se van teniendo con los años, la salud, las experiencias, los hechos históricos que marcan a Medellín.

El lugar de residencia, también se convierte en un valor importante para tratar de reconocer las formas y lugares de mayor preferencia durante la noche; la cercanía con centros de alta actividad nocturna, la condición socioeconómica, la oferta comercial del sector y otros factores pueden definir el uso que los encuestados dan a su tiempo libre.

Los demás elementos de la encuesta están marcados por la relación y uso que se hace de la ciudad en las horas de ausencia de luz, con relación a las preguntas de investigación, establecidas y enunciadas previamente donde se indaga por el hábitat, lo nocturno, el habitante, el territorio y la norma, mediante preguntas por la pernoctación fuera de la vivienda, los motivos de la salida, la ocupación temporal y espacial de los ciudadanos, las relaciones que establecen con otros. También se indaga por las normas que definen dentro de una familia, grupo o individualmente con relación a la noche, la presencia del estado y otros actores en su regulación y posibles aspectos a tener en cuenta al momento de buscar estrategias para su ocupación.

La importancia de la aplicación de la encuesta está dada, además de los argumentos planteados con anterioridad, porque a partir de ella, se definen los lugares a analizar donde se visualicen los sectores de mayor importancia en la vida nocturna de la ciudad, los habitantes que con mayor intensidad ocupan la noche, sus agenciamientos, las normas y significados sociales en torno a ella. (Ver



Ilustración 48: Barrio Campo Valdés,
Navidad 2014
Foto del autor

Anexo 4: Formato de encuestas).

3.2.2. La observación atenta a la noche y sus dinámicas



Ilustración 49: Viva Provenza
Foto del autor

La observación traída desde la etnografía, se constituye en el núcleo central del ejercicio metodológico y la base para su construcción, donde las fuentes documentales, las encuestas y posterior entrevista a habitantes de los lugares observados se convierten en herramienta y complemento de este ejercicio, que implica la presencia en los lugares mismos de la observación.

Este método permite una aproximación desde la agudeza de los sentidos, a los diferentes individuos que conforman un grupo específico o tienen presencia constante en un espacio, en busca de identificar el sentido de sus actuaciones y relaciones espaciales, temporales y socioculturales. Es por esto, que la observación posibilita la indagación de los fenómenos propios de lo nocturno, permitiendo hacer una inmersión en las formas de habitar la noche en la ciudad y el resultado de las relaciones territoriales que se dan en Medellín, mediante la presencia del investigador en el lugar desde una forma anónima o que altere lo menos posible las dinámicas propias de quienes están allí.

Elementos orientadores de la observación

En este momento metodológico, la observación reconoce cómo los ejercicios de territorialidad nocturna se manifiestan en la noche de Medellín y cómo la presencia de los ciudadanos en lo nocturno termina por incidir en el hábitat. Para esto, las preguntas iniciales de la investigación, acompañada de otras que emergen de los resultados de la encuesta, se configuran como las guías del trabajo de campo y su posterior análisis. A continuación, el análisis de éste, dejará

visualizar si es un lugar frecuentado y por ende parte de su territorio, el cual se constituya por sus prácticas, estéticas, regulaciones normativas y agenciamientos que terminan las formas de relacionamiento con otros.

Para el trabajo de campo se define en primer lugar, el momento clave para la observación, según lo identificado en el proceso de contextualización y los resultados de la encuesta donde los periodos de 6 p.m. a 9 p.m., 9 p.m. a 12 a.m., 12 a.m. a 3 a.m. y 3 a.m. a 5 a.m., se establecen como cortes generales para la recolección de información. La idea de estos períodos consiste en poder registrar los actores o habitantes presentes en cada lugar, los hechos más significativos que allí se den, de qué manera esto se asocia a la investigación o las categorías de análisis, para finalmente generar preguntas que se puedan resolver al momento de la entrevista, en los hallazgos teóricos, contextuales o metodológicos.

Los sectores y lugares puntuales para la observación serán elegidos por importancia en la vida nocturna y donde multiplicidad de actores o habitantes confluyan allí, teniendo como criterios:

- Los resultados de la encuesta, donde se evidencia los lugares con mayor importancia en lo nocturno por parte de los ciudadanos consultados.
- Los identificados de alta importancia en la vida nocturna como producto de la indagación de las fuentes documentales.
- Los reconocidos por parte de los expertos en las entrevistas exploratorias realizadas previamente.
- La alta presencia de multiplicidad de todo tipo de personas o grupos poblacionales con el fin de identificar relaciones territoriales.
- El grado de diversidad o concentración de la oferta comercial, cultural o posibilidad de permanencia dentro o fuera de establecimiento privados.
- El contraste entre los mismos que permita dar miradas diversas y complementarias.

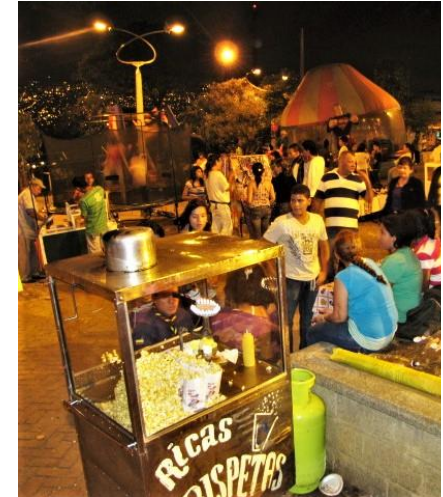


Ilustración 50: Comuna 1-Popular
Sector Biblioteca España
Foto del Autor

Motivaciones para a elección de los lugares de la observación

Lugar	Motivación
Parque de El Poblado	Presencia histórica en el lugar referente de llega y compra productos
Parque Lleras	Presencia semana en el lugar aproximadamente 6 horas en caso de permanecer
Parque del Periodista	Propietario múltiples negocios alrededor del parque
Carlos E Restrepo	Presencia histórica en el lugar relación con múltiples usuarios
Carrera 65 Castilla	Presencia histórica y referente para muchos del lugar
	Presencia permanente durante la semana en el lugar
	Dificultades por la presencia durante la noche y conflictos con otros
	Presencia histórica y referente para muchos del lugar
	Responsable del tema comercial en la zona
	Dificultados por presencia actividad nocturna en la zona

Tabla 9: Fuentes de la entrevista

Los lugares propuestos para el ejercicio, según los criterios anteriores y los resultados de la encuesta, donde los entrevistados destacaron su importancia para reconocer las lógicas territoriales que se dan en la noche de Medellín son:

- **El Parque de El Poblado:** Es referente de alta presencia de personas durante la noche, 124 de los 162 encuestados nombran este parque como lugar de encuentro y conector, ya que se relaciona con otros como la Zona Rosa, Manila o Milla de Oro.
- **El Parque Lleras** hace parte de la zona de mayor interés nocturno en los encuestados, hecho que contrasta con algunos que manifiestan sentirse incómodos o excluidos de éste. A su vez, es referente turístico de la ciudad y permite reconocer un contraste con relación al Parque de El Poblado.
- **El Parque del Periodista** por permitir dar una mirada a algunos de los espacios públicos que tienen una permanencia considerable en la noche del centro de la ciudad, el cual ocupa la segunda alternativa a la hora de salir en la noche y al mismo tiempo, es el que mayor temor genera en otros encuestados. Éste se ha configurado como el corazón de la actividad nocturna en la mitad de Medellín y que contrasta o complementa la oferta de la zona rosa en El Poblado.
- **La Plazoleta de Carlos E. Restrepo** es elegida por tener también una respuesta significativa entre los encuestados y la oferta no sólo comercial, sino cultural y ambiental que ofrece a sus visitantes. Además, permite posibles encuentros y desencuentros con los habitantes de este barrio, por la presencia de negocios y personas durante la noche.
- **La Carrera 65 en Castilla**, por ser ejemplo de la vida nocturna cerca de la vivienda, ya que la comunidad especialmente de las Comunas 5 y 6, han ocupado durante la noche diversidad de establecimientos como bares, discotecas, casinos, que son complementarios a la oferta diurna como mercados, restaurantes, papelerías, etc.

Mediante la elección de estos lugares, también se pretendió entender otros que responden a características y lógicas similares. La pertinencia de la observación dentro de la investigación, como se expuso con anterioridad, radica en tratar de conocer los hechos y significados propios de la presencia de los individuos en la noche, poder visualizar los asuntos más significativos en sus ejercicios de territorialidad y la producción de normas.

Además, se busca generar criterios a partir de la observación, que permitan la elección de los habitantes a ser entrevistados dado su alto nivel de relación con otros y su presencia, buscando construir una relación cercana primero desde una observación pasiva e imperceptible y luego exploratoria buscando la inserción en el lugar. Es por esto que debemos observar a continuación las características metodológicas de la entrevista, para poder socializar los resultados del trabajo final, esta es la respuesta y validación de las inquietudes generadas en la observación y las respuestas dadas en la encuesta.

3.2.3. Entrevista: una buena conversación de toda la noche

La entrevista se constituye en el cierre del ejercicio, ya que es el momento donde los aprendizajes previos que se adquirieron por medio de las fuentes documentales, las opiniones de la población encuestada y la observación se corroboran, mediante el diálogo con personas, que por su rol en el territorio, son vitales para corroborar, explicar, describir y analizar de manera conjunta lo identificado con anterioridad.

La entrevista desde su origen semántico alude a “entrever, ver uno al otro” (Sierra, 1998, pág. 282), es decir disponer a partir de un diálogo la reconstrucción de hechos, prácticas, opiniones y significados entre dos personas, además “sirve para desvelar emociones, sentimientos y subjetividades” (Sierra, 1998, pág. 296). Ésta se establece desde unos objetivos claros, debe tener un intención preestablecida que seguramente va a cargarse de otras intenciones tras su

Personas Entrevistadas	
Lugar	Entrevistados
Parque de El Poblado	Comerciante
	Habitante Nocturno del lugar
Parque Lleras	Comerciante
	Visitante permanente
Parque del Periodista	Habitante nocturno del lugar
	Comerciante
Carlos E Restrepo	Habitante Residente
	Comerciante
Carrera 65 Castilla	Líder comunitario
	Habitante residente

Tabla 10: Actores entrevistados en casa lugar

Criterios a tener en para elegir a entrevistados
El grado de presencia, defino por el número de horas de permanencia, la cantidad de días y los años o meses de habitar el lugar.
El rol que juega en la relación con otros habitantes o actores en el lugar
Su conocimiento de las dinámicas generales del lugar, como habitantes, problemáticas, necesidades, etc
El grado de presencia, defino por el número de horas de permanencia, la cantidad de días y los años o meses de habitar el lugar.

Tabla 11: Criterios a tener en para elegir a entrevistados

desarrollo del diálogo, pero siempre teniendo claro “es una conversación que establecen un interrogador y un interrogado para un propósito expreso” (Sierra, 1998, pág. 281).

Es por esto que se establece para investigación la entrevista como método para identificar y corroborar desde los mismos habitantes de la noche las características propias de éstos, los motivos de su presencia y los elementos más significativos, los cuales van agenciando y definiendo su territorio y habitar. Ésta permitirá recoger las construcciones simbólicas, relacionales y normativas en las noches de una ciudad, donde poco se ha escuchado a estos ciudadanos más allá de la recolección de datos o el estudio de grupos específicos.

Se establece un protocolo de entrevista el cual está constituido por preguntas asociadas a las categorías de la investigación (la noche, el hábitat, el territorio y la norma), además de se buscó generar reflexiones útiles que permitan dar elementos para el análisis. Ya que esta herramienta tiene la ventaja de permitir “obtener mayor porcentaje de respuestas y obtener un información más precisa, pues el encuestador puede captar el “sabor” de las respuestas en el sentido de palpar gestos y actividades significativas (Sandino, 2009)

Las personas a entrevistar serán reconocidas durante el trabajo de campo, luego de mirar el rol que éstos juegan en el lugar de la observación, el nivel de relacionamiento con otros, su presencia en el mismo o algún otro factor significativo, etc. Esto hace que a la vez, sean conocedores de las dinámicas, prácticas, hábitos y sentidos que terminan por configurar asuntos de la territorialidad y el hábitat (Ver Tabla 10: Actores entrevistados en casa lugar). Por asuntos de seguridad, anonimato o solicitud de varios de los entrevistados, se substituyen sus nombres o la función que cumplen.

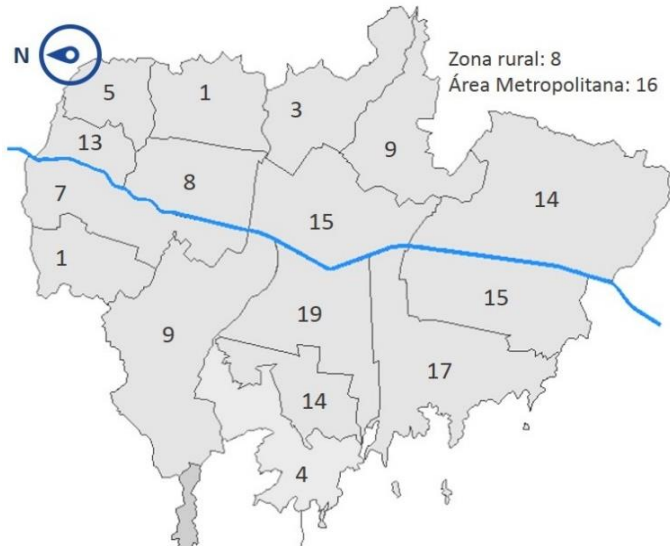
4. Resultado de habitar la noche de Medellín

A continuación, se presentan los resultados del ejercicio de consulta y trabajo de campo realizado, donde se retoman elementos conceptuales, el contexto sobre la noche en Medellín y la propuesta metodológica, con la idea de reconocer, complementar, validar o cuestionar las percepciones iniciales. Para este momento se realizó la aplicación de las herramientas predefinidas de la encuesta realizada a ciudadanos, posteriormente la observación de los cinco lugares seleccionados y entrevista a personas que los habitan.

En un primer momento se exponen los resultados de la encuesta, en la cual se consultaron 178⁸ ciudadanos de diferentes edades, género, comunas y corregimientos de Medellín, para identificar la percepción y relación que estos establecen con la noche. Esta herramienta permitió además la priorización de los cinco lugares para el trabajo de campo, en donde las opiniones de los encuestados arrojan lugares de interés, que por sus características que permiten la comparación y reconocimiento de dinámicas nocturnas de la ciudad.

Posteriormente, se describe y reflexiona sobre las particularidades reconocidas en los cinco lugares de la observación. Para esto se realiza la narración de hechos que fueron importantes en la consolidación de sus actuales características. Finalmente se genera unas conclusiones que den respuesta a las preguntas de investigación, mediante las percepciones que se tienen por parte del investigador luego de la observación y los aportes de las personas elegidas para el desarrollo de la entrevista.

Cabe aclarar que al final de la investigación se realiza la comparación y análisis más a profundidad de cada lugar, además de buscar dar una mirada más general de la noche en la ciudad. Ver 5 Consideraciones y recomendaciones finales.



Esquema 8: Participación por comuna en la encuesta

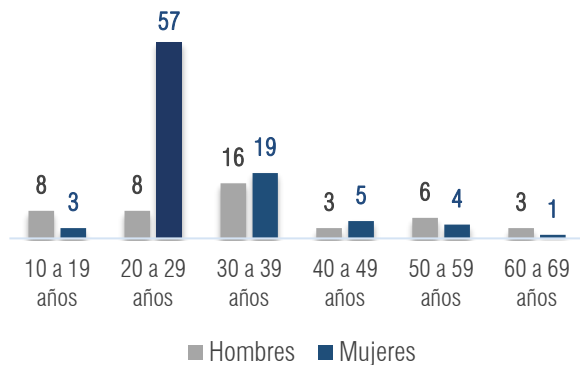


Tabla 12: Participación por género y edad en encuesta

4.1. Resultados de la encuesta alrededor de lo nocturno

Con la intención de conocer la percepción, prácticas y forma de habitar la noche de los ciudadanos de Medellín, se realizan entre el 22 de marzo y el 15 de junio de 2013, 178 encuestas, donde se recogen asuntos relacionados con las frecuencias, días, horarios, motivaciones, lugares de mayor interés, temores o asuntos a tener en cuenta alrededor de lo nocturno en la ciudad. En la elección de los encuestados, se tuvo como criterios la diversidad de edad, género, lugar de residencia y ocupación, buscando una heterogeneidad que sea representativa de la noche en la ciudad.

Como se puede ver en el Esquema 9: Participación por comuna en la encuesta se tiene en cuenta la participación de habitantes de las diferentes comunas y corregimientos de la ciudad buscando generar contrastes con relación a su ubicación en la ciudad y algunas variaciones que se puedan dar según la condición socioeconómica. Dentro de los encuestados se contó con la opinión de 16 personas de otros municipios de del área metropolitana, que por sus respuestas e interés manifiestan estar frecuentemente habitando la noche de Medellín.

Del total de encuestas, 56% son mujeres y 44% son hombres, todos estos con edades comprendidas entre los 14 años y los 70 años, siendo el rango de 20 y 29 años los de mayor participación con un 39%. También Es notoria la participación de población entre 20 y 40 años, la cual según las respuestas dadas, son aquellos que mayor interés muestran en el desarrollo de actividades nocturnas fuera de la vivienda, demandando mayor y mejor oferta cultural y recreativa, además del mejoramiento de la seguridad, la movilidad y cultura ciudadana.

Frecuencias, días y horarios que ocupan la noche

Al realizar la pregunta sobre la frecuencia de salida en la noche, se destaca la opción semanal con 59% de respuestas. Otra significativa es la diaria con un 23%, mostrando un número considerable de ciudadanos que esta por fuera de su vivienda en las horas nocturnas. Las menos destacadas son la mensual o superior a este periodo, encontrando en este rango personas con edades superiores a los 50 años o que han tenido experiencias como hurtos, como se muestra en la Tabla 13: Frecuencia de salida nocturna de los encuestados

Ante la pregunta, sobre cuáles días sale de noche, los encuestados tienen la posibilidad de contestar de 5 a 1 (siendo 5 lo más frecuente y 1 muy poco o nunca sale de noche), se destaca el sábado con un 42% y el viernes con 34%, reconociendo la importancia del fin de semana para salir. También se reconoce un número considerable de personas que salen los jueves, día que ha ido ganando importancia en la dinámica nocturna.

Al preguntar por el horario favorito de salida, se destaca las 6 p.m. con el 32%, las 8 p.m. con un 24% y las 7 p.m. con un 23%. Las horas habitualmente se retorna o llega a la vivienda son las 2 a.m. con un 28% y las 3 a.m. con 17%. Además se logra reconocer que entre 9 p.m. y 10 p.m. el 88% está realizando algún tipo de actividad por fuera de su hogar.

Al momento de identificar algunos patrones en los horarios de permanencia por fuera de lo doméstico durante la noche, los más característicos son tres: el primero corresponde a las 9 p.m y las 2 a.m., tiempo dedicado a la diversión, especialmente para salir a comer o tomar algo en algún establecimiento o lugar público; el segundo está contenido entre las 6 p.m y 10 p.m. cuando se desarrollan actividades como deporte, educación, empleo; Y el tercero, finalmente corresponde a las 8 p.m. y 12 p.m., asociado a temas de encuentro y descanso, este último común entre personas que superan los 30 años.

¿Con qué frecuencia sale de noche?

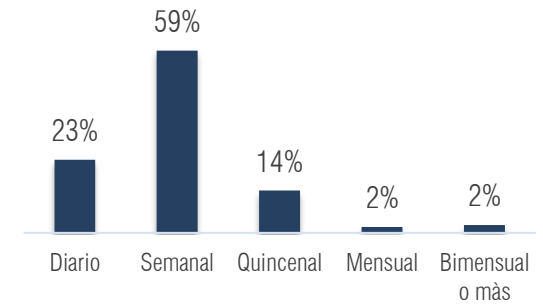


Tabla 13: Frecuencia de salida nocturna de los encuestados

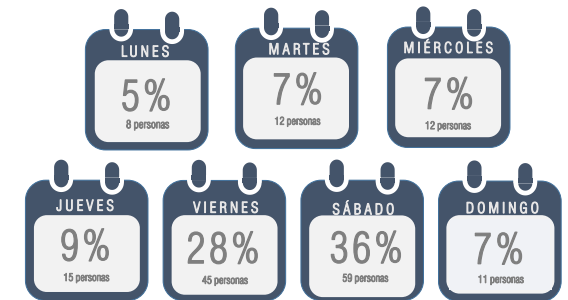


Tabla 14: Día de la semana que más se sale de noche

Sector y vías habituales al salir de noche en Medellín

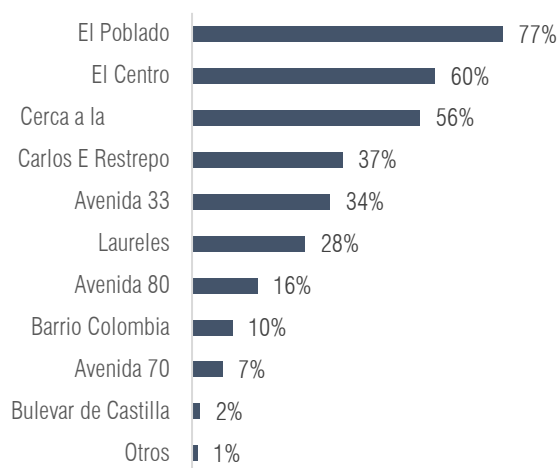


Tabla 15: Sector y vías habituales al salir de noche en Medellín

Tipo de lugares favoritos de los encuestados para estar en la noche

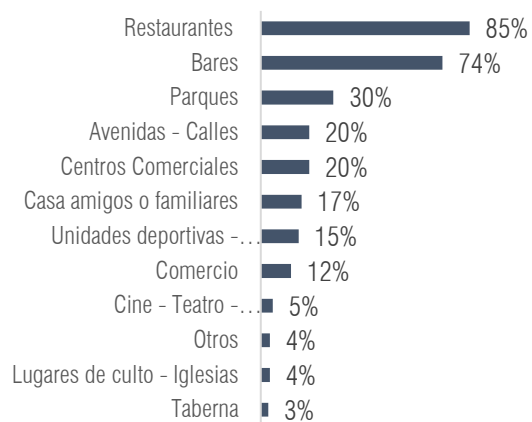


Tabla 16: Tipo de lugares favoritos para salir estar en noche

Sectores para habitar la noche

Se pregunta por los sectores o lugares⁹ que son de habitual destino para salir cuando el sol se oculta, arrojo como los más destacados El Poblado, donde el 77% de encuestados manifiestan esta opción y el centro de la ciudad como alternativa del 60%. Es significativo con un 56% la opción de estar cerca de casa, lo que demuestra la dispersión de la actividad nocturna en la ciudad, la consolidación de zonas no tan tradicionales o la búsqueda de economía, fácil movilización y seguridad de los ciudadanos.

También El Poblado ocupa el 14% como uno de los sectores donde se percibe o manifiesta algún tipo de exclusión o incomodidad. Específicamente del Parque Lleras se obtuvieron observaciones de los encuestados como: “hay que tener plata o ni te saludan” o “muchas personas son despectivas al mirarlo a uno o al decir algo”. Otros lugares se han identificado como referentes de exclusividad son la Strada, Ciudad del Rio. También generan malestar entre los encuestados otras zonas, calles o lugares identificados como referentes de exclusión, señalamiento o incomodidad al acudir a estos, entre los que se encuentran: la Avenida 33, la Avenida 70, centros comerciales, Carlos E. Restrepo, sector del Estadio cuando hay partidos de futbol que los equipos locales, etc. Otra opinión dada por un participante de la encuesta fue:

Muchos lugares del centro tienen características como lugares para homosexuales, travestis o donde se reúnen personas "peligrosas". A ellos no les agrada que personas diferentes a su círculo social frecuenten estos lugares. De hecho, los suelen amenazar, por lo que estos lugares están restringidos para personas que ellos no conozcan o que no los frecuenten normalmente.

Motivaciones para salir de noche

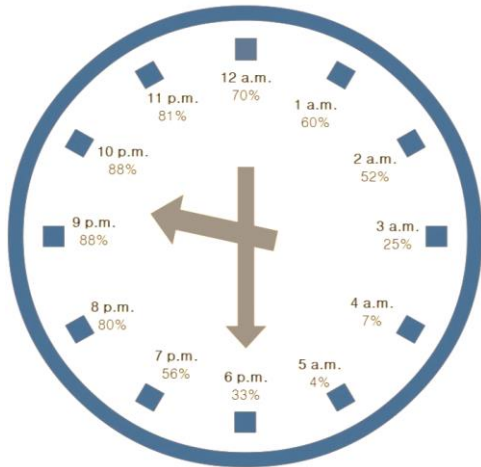
Ante la pregunta ¿Sale de noche?, el 99,4% de los encuestados manifiesta hacerlo, tan sólo una persona expresa que no, dado su alto disfrute a estar en su vivienda durante estas horas. Al indagar por el motivo para hacerlo, se le da a los encuestados la posibilidad de calificar de 1 a 5 (siendo 1 el motivo de menos importancia y 5 el principal para salir). La mayoría expresa hacerlo por diversión, alcanzando un promedio de 4,33 entre el total de encuestados, de los cuales 76 lo tienen como su principal motivación como se muestra en la Tabla 17: Motivos de los ciudadanos para salir de noche

Al explorar sobre las normas que se han establecido al momento de estar por fuera de la vivienda durante la noche, de los 178 encuestados, el 61% reconoce algún tipo de acuerdo, norma o regla; otro 25% manifiestan no tener ninguna de éstas acciones regulatorias. Entre las personas que expresaron la presencia de reglas, normas o acuerdos, se destaca el estar llamando a padres o amigos, informar donde se encuentran y la hora de regreso. Es entonces la necesidad que tienen los familiares de conocer el sitio y el bienestar de la persona el principal motivo para la generación de normas sobre la noche a diferencia del día. Uno de los encuestados manifiesta:

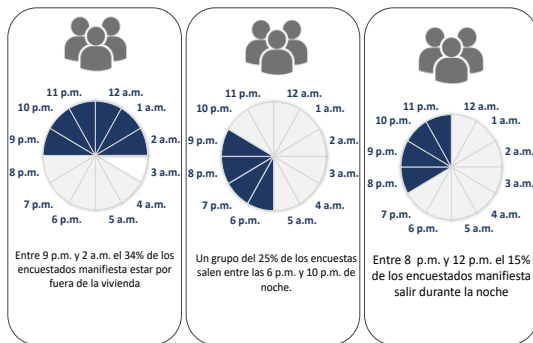
Si a las 10 p.m. alguien no ha llegado, debe llamar y decir si se demora, en dónde está y a qué hora llegará. Siempre nos quedamos en casa de amigos o familiares, si no hay quien nos traiga en carro a la casa. No tomamos taxis en la calle, sólo llamados y después de las 10 p.m. ni siquiera en los que son llamados nos subimos solas. Siempre alguien de la casa se encarga de abrirle la puerta al que esté por fuera y la luz de la calle siempre está encendida hasta que llegue quien está en la calle.

Motivos para salir de noche de los ciudadanos		
Motivo	# de personas que tiene por primera opción	Promedio dado por los encuestados a el motivo
Diversión	76	4,33
Encuentro	45	3,98
Descanso	14	3,15
Otros	14	2,47
Empleo	6	2,13
Educación	4	2,41
Deporte	3	2,09

Tabla 17: Motivos de los ciudadanos para salir de noche



Esquema 9: Porcentaje de personas fuera de la vivienda según hora



Esquema 10: Patrones más frecuentes al salir de noche

Otros de los encuestados reconocen informar antes de salir con qué personas van a estar, a qué lugares se dirigen y cuál es el horario que se tiene pensado para retornar. Las 2 a.m. es la hora en que muchos manifiestan tener como límite para estar en su casa, reportar que se demoran o los motivos de ésta. El no tomar taxis o estar en lugares solos, no ir a zonas consideradas peligrosas tienen una participación importante en la respuesta. También se pide ser responsable con el consumo de licor y el manejo de vehículos.

Como cierre de esta herramienta de consulta, se le brinda a los encuestados la posibilidad de hacer aportes finales, permitiendo plasmar algún aspecto importante. En las respuestas emergen temas ya recurrentes como la importancia de mejorar asuntos relacionados con la seguridad, la convivencia, la iluminación y un mejor transporte público las 24 horas, una mayor oferta cultural, comercial, académica y recreativa. Algunas observaciones finales son:

“Creo que el miedo a la noche es cultural, pues nuestra sociedad es conservadora y trata de prohibir la ciudad nocturna, esto sumado a la época de violencia donde se crea el concepto de que la ciudad es peligrosa en la noche y que lo mejor es estar temprano en la casa para que la familia esté segura”

“La ciudad ha hecho un gran esfuerzo para posicionar algunos ambientes nocturnos de cultura y entretenimiento en los últimos años, mediante actividades específicas como conciertos, muestras culturales, deporte, entre otros, no obstante, creo que ha faltado un poco de planeación y logística en cuanto a la integración de otros factores como el transporte público y la seguridad”

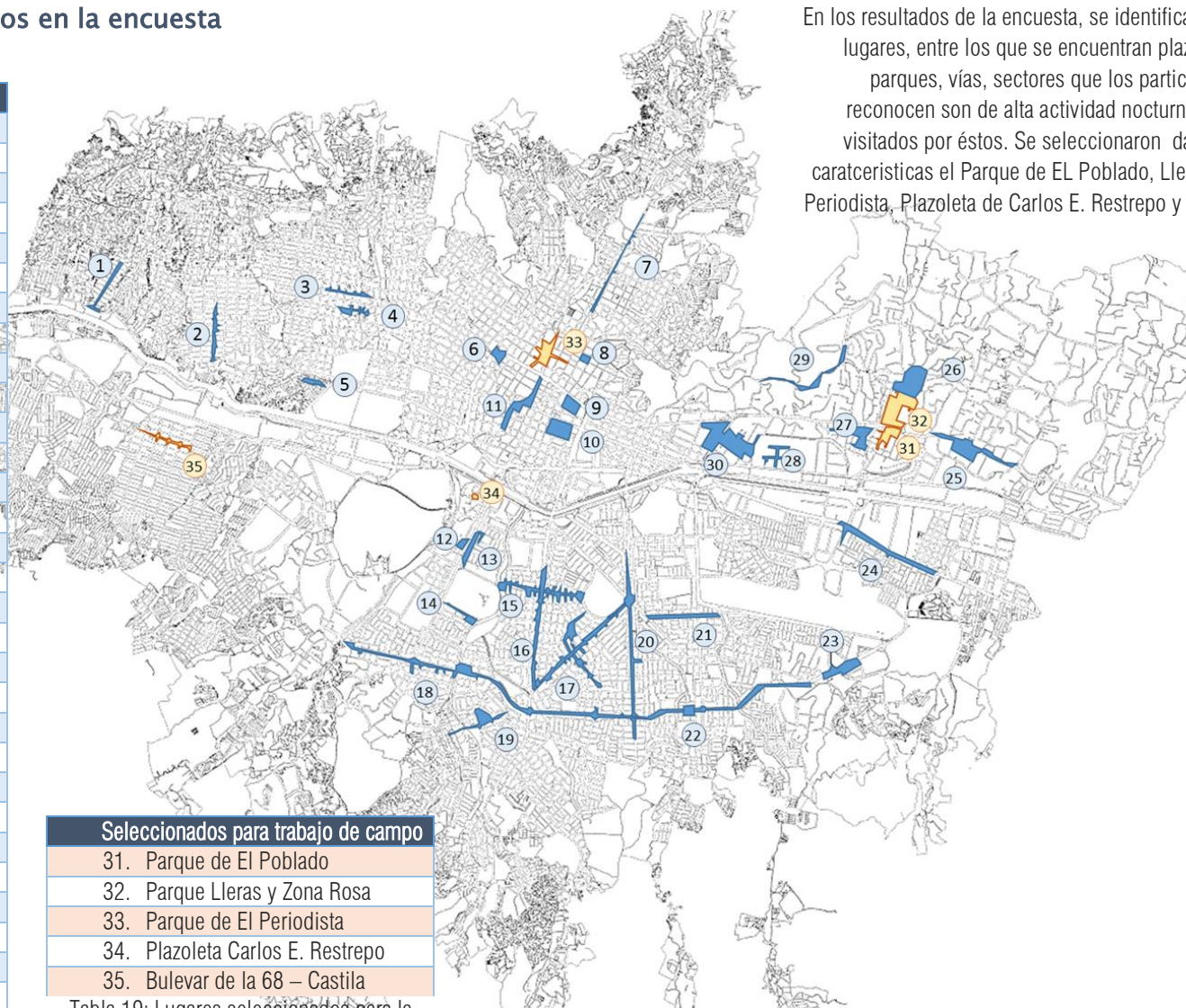
“Sería muy bueno poder contar con eventos académicos y culturales, donde la comunidad pueda ir en familia, en pareja o solos, con eventos en la calle, que incentiven a conocer la ciudad”

“La noche es para dormir o divertirse en un lugar cerrado. Quiero decir con esto que no se debe hacer ruido en los barrios, pues los vecinos tienen todo el derecho a descansar. Lo que sucede con las zonas rosas es algo que es imposible de soportar por los vecinos del sector, al punto de que los vecinos no pueden descansar y ya quieren vender sus viviendas”

Lugares de interés identificados en la encuesta

Otros sectores nocturnos identificados
1. Calle 107 – Corredor de Metro Cable
2. Calle 94 Aranjuez
3. Carrera 45 - Manrique
4. Zona Rosa Campo Valdés
5. El Bosque - Moravia
6. Zona Gay - Centro
7. Carrera 49 - Avenida Ayacucho
8. Torres de Bombona
9. Parque de San Antonio
10. Guayaquil
11. Avenida La Playa – Primero de Mayo
12. Sector Bolera Acuario
13. Avenida Colombia
14. Obelisco y Estadio
15. Avenida 70
16. Avenida San Juan
17. Avenidas Nutibara y Jardín
18. Avenida 80
19. Parque de La Floresta
20. Avenida 33 en la Glorieta de Bulerías
21. Avenida 70 - Belén
22. La Villa de Aburra
23. Mall de La Mota
24. Avenida Guayabal
25. Villa de Oro, La Strada y Río Sur
26. Provenza y Vía Primavera
27. Manilla
28. Ciudad del Río
29. Avenida Las Palmas
30. Barrio Colombia

Tabla 18: Sectores de interés nocturno identificados en la encuesta



Seleccionados para trabajo de campo
31. Parque de El Poblado
32. Parque Lleras y Zona Rosa
33. Parque de El Periodista
34. Plazoleta Carlos E. Restrepo
35. Bulevar de la 68 – Castilla

Tabla 19: Lugares seleccionados para la observación

En los resultados de la encuesta, se identificaron 35 lugares, entre los que se encuentran plazoletas, parques, vías, sectores que los participantes reconocen son de alta actividad nocturna o son visitados por éstos. Se seleccionaron dada sus características el Parque de EL Poblado, Lleras y El Periodista, Plazoleta de Carlos E. Restrepo y Carrera 68.

Motivos de la investigación y resultados de la encuesta

Lugares de la Observación	Motivaciones
Parque de El Poblado	<ul style="list-style-type: none"> • Sitio de mayor afluencia nocturno en la ciudad • Parte del sector con mayor interés de los encuestados • Parque tradicional de la ciudad
Parque Lleras	<ul style="list-style-type: none"> • Referente internacional de vida nocturna en la ciudad • Percepción de rechazo o exclusión por los encuestados • Acelerado proceso de transformación
Parque de El Periodista	<ul style="list-style-type: none"> • Referente local de actividad nocturna • Hace parte del centro de la ciudad, zona alto interés de los encuestados • Percepción de exclusión o temor por parte de encuestados
Plazoleta Carlos E. Restrepo	<ul style="list-style-type: none"> • Sitio de frecuente presencia de los encuestados • Presencia de actividad nocturna en zona residencia • Desencuentro con algunos residentes
Bulevar de La 68	<ul style="list-style-type: none"> • Centralidad barrial y zonal • Representa las dinámicas de varios sectores de la ciudad • Transformación acelerada tras obras de infraestructura y espacio público

Tabla 20: Lugares seleccionados para la observación

4.2. Resultados de observar la noche de Medellín

Como se pudo identificar con anterioridad y en los resultados de la encuesta, son muchos y muy diversos los espacios de Medellín de alta afluencia durante la noche e interesantes de ser observados en esta investigación dadas sus características, ubicación, oferta, habitantes, importancia atravesó de tiempo las relaciones territoriales que allí se dan y su incidencia en el hábitat.

Para esta investigación se seleccionan cinco de estos: los parques de El Poblado, Lleras y El Periodista, la plazoleta de Carlos E. Restrepo y el Bulevar de la Carrera 68 en Castilla. La elección de estos lugares está dada por las respuestas de los encuestados, donde se priorizaron El Poblado, el Centro, zonas comerciales en sectores residenciales y centralidades barriales.

Este ejercicio no pretende centrar la mirada en un solo lugar, sino desde una aproximación a los cinco seleccionados contrastar, comparar y encontrar similitudes que aporte en la reflexión sobre el hábitat y la noche en Medellín.

A continuación, se expresan los resultados de ésta aproximación; en un primer momento se identifican las características espaciales del lugar y como se ha terminado por configurar la actividad nocturna; para reconocer luego las principales conclusiones con relación al objeto de estudio basado en la observación y los aportes de los entrevistados.



Ilustración 51: Parque de El Poblado
Foto Flickr Sebastian Orozco

4.2.1. El Parque de El Poblado

Como una isla en la mitad de la exclusiva oferta de El Poblado está su parque, el mismo donde muchos ubican el primer asentamiento colonial de Medellín, encontrándose en sus noches cientos de jóvenes y otros que no quieren dejar de serlo. La gran mayoría sólo quiere tomar cerveza, comer empanada en La Saldarriaga, decidir donde seguir la rumba o encontrarse con los mismos amigos que desde hace años se viene allí. A continuación, se describe como se fue consolidando este espacio como el lugar nocturno de la ciudad reconocida por ser quizás el que mayor número de personas alberga cotidianamente, además de lo identificado mediante la observación y la entrevista a habitantes de la noche, comerciantes y algunos residentes de la zona.

El Plan de Desarrollo de la Comuna 14 El Poblado (2010), consigna que:

En la década de 1980, la economía del narcotráfico alteró significativamente las condiciones de vida del sector. Los predios se vendieron en cifras astronómicas, los capitales ilegales se infiltraron en su vida productiva, nuevos imaginarios de éxito y prestigio se pusieron en escena y la avanzada de este estrato emergente, que pretendió en última instancia la conquista simbólica y real de los centros oficiales del poder, encontró allí uno de sus feudos principales.

El Parque de El Poblado: una historia de territorialidades

Los orígenes del sector se remontan a lo que para muchos historiadores reconocen como la fundación misma de la ciudad en el año 1616, en lo que se denominó como el asentamiento de San Lorenzo conformado por algunos españoles y cerca de 300 indígenas. Con el paso del tiempo, en el sector se fueron instalando familias provenientes del oriente antioqueño, como Los Parra, Los Berrio, Los Gonzales entre otras.

Para el siglo XX, la circulación personas entre Envigado, Sabaneta o Caldas y la migración de empleados de fábricas barrios como Astorga, Manila o Provenza, fue consolidando El Poblado, hasta ser incluido en el área urbana de Medellín en 1945. Alrededor de su parque, se encontraba la iglesia y la plaza de mercado donde se abastecían los asuntos más básicos como mercado, telas y uno que otro trago. El sector se fue llenando de edificios, vías amplias y comercio de todo tipo, que llegaron con familias que buscaban lugares que les permitieran vivir en grandes viviendas o unidades residenciales con reja y portero.

El primer momento en que se identificó la actividad comercial nocturna, se dio en los 70, cuando la Calle 9, se empieza a llenar de comidas preparadas en grandes sartenes y freidoras en las aceras, especialmente los fines de semana, dando a la vía el apelativo de *El Frito*.

La noche al Parque de El Poblado llegó para quedarse en la década de los 80: las bombas, batidas y masacres, que empezaban a aumentar en Medellín, terminaron por desplazar a las personas que salían a conversar y tomar algo en los pocos negocios que estaban ubicados en la Avenida El Poblado, cerca de la quebrada La Presidenta.

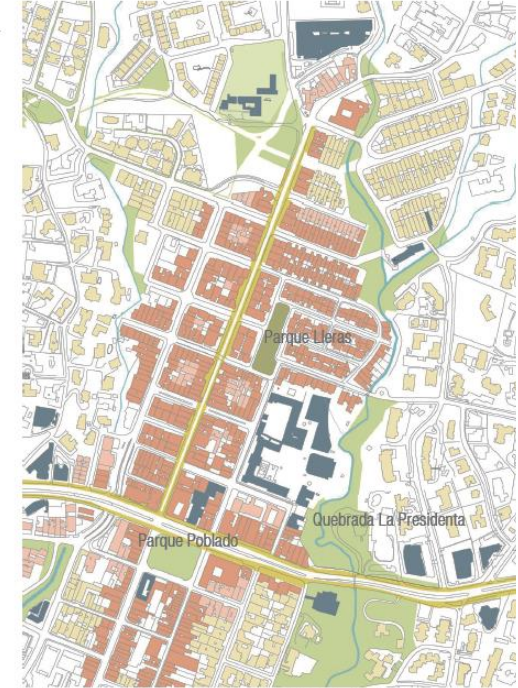
Con el tiempo se bifurcó la oferta, unos se fueron para las tiendas y negocios de barrio que había en aquel entonces escondido en el sector del Lleras mientras otros despertaban su interés en los primeros negocios, senderos y jardineras del parque.

Pese al crecimiento acelerado de El Poblado, se conservaba la vida barrial alrededor del parque, donde muchos de los hombres pasan las noches gastándose su dinero en trago en las tiendas de la zona, cosa que ven más positiva las señoras, las cuales prefieren esto, que estar en otros lugares arriesgándose al difícil orden público del Medellín de la época. Francisco Saldarriaga (2011), miembro de la familia propietaria de unos de los negocios más característicos del lugar narra en un artículo del Periódico Universo Centro (2011) que:

Antes de que el Parque de El Poblado se convirtiera en enjambre de trasnochadores, en la esquina de la carrera 43B con la calle 9 existió una pequeña cantina, *Suelas Club*. Allí funcionaba de día una estrecha remontadora de calzado, atiborrada de zapatos viejos hasta coronar el techo, de propiedad de un tal Gonzalo, viejo de barba hirsuta, zapatero de oficio y tomador de trago profesional (pág. 8).

Este lugar de encuentro nocturno desapareció luego de que fallece Gonzalo de cirrosis, tras beberse su negocio y la zapatería. Poco antes de este suceso y de pensarlo tras la violencia que presentaba la zona de La Milagrosa, lugar donde residía con su familia, el señor José Augusto Saldarriaga decidió trasladarse donde quedaban vestigios de la memorable cantina y el recuerdo entre los habitantes de las frituras. Primero fueron empanadas los fines de semana y tras el enorme éxito, se instaló en el día restaurante y en la noche cantina.

En un abrir y cerrar de ojos, la casa comenzó a poblarse en las noches de una variada fauna de sastres, oficinistas, pintores de brocha gorda, comerciantes de paso, emboladores, taxistas, buseros y camioneros, obreros y capataces, ancianos jubilados y otros que quedaron huérfanos de un sitio para tomarse unos paraditos. Todos, sin distinciones, brindando al calor del licor, atraídos por las melodías de una vieja grabadora en la que don Augusto ponía a sonar casetes de un tango inédito y música vieja (Saldarriaga, 2011, pág. 8).



Plano sistema de espacio público, equipamiento y corredores comerciales

Esquema 11: Actual de la oferta comercial en la centralidad de El Poblado

(OPUS - Oficina de Proyectos Urbanos, 2013).



Ilustración 52: Portada El Parque del Poblado (Joni B, 2011)

“Tratan de robarle un poco más de minutos mientras beben un delicioso aguardiente, o un ron, refrescándose con una cerveza pasajera, mientras intrigan entre sí, mientras se molestan y se toman del pelo, mañana... Bueno, mañana será otro día, ya veremos qué pasa. Pero mientras eso pasa ahí todavía está el parque de El Poblado, un gueto ganado a pulso con algunas autoridades locales que creen que tomar un poco de licor, charlas con los amigos y molestar por ahí y por allá tiene tientes de subversión”.

(Joni B, 2011)

Los nuevos habitantes de El Poblado comenzaron a disfrutar de la oferta acompañados de las empanadas y trago que se vendía en La Saldarriaga, nombre dado al lugar por obvias razones de consanguinidad. Más negocios se fueron estableciendo y empezaron a aparecer; Los primeros fueron *Bolero* y un estadero donde se presentaban famosos artistas, *Dorothy* un café concierto donde se presentaban obras de teatro y múltiples espectáculos “que dieron alas a los miembros de la tímida comunidad gay. Lo contradictorio es que todos estos negocios, con lo prósperos que parecían por su nutrida y solvente concurrencia, fueron desapareciendo, mientras nosotros nos manteníamos” (Saldarriaga, 2011, pág. 8).

La proximidad del parque con otros lugares de actividad nocturna lo empezó a convertir en lugar de llegada y estadía, el *Lleras* y la Calle 10 ya albergaban lugares como Berlín, Tabasco, Le Bon, El Blue, entre otros. También en Manila se venía consolidando lo que hoy se conoce como la *Calle de la Buena Mesa*, con una oferta gastronómica a la que muchos asistían para celebrar. Un negocio que se hizo típico en la zona fue *La Viñera*, en una vieja casa donde vendían garrafas de *sherry*¹⁰ que se tomaba en el parque; otros compraban licor, gaseosas o mecato en El Ley de la Avenida El Poblado.

Tras este sentido de espacio de encuentro nocturno el parque empieza a ser territorializado por grupos específicos que han hecho de éste, parte de su territorio, agenciando, apropiando y demarcándolo desde sus gustos, estéticas, prácticas o hábitos. Primero en los 90s llegaron:

Galladas¹¹ de muchachos imberbes y desgarrados, con chaquetas de cuero negro, pantalones *botatubo*¹² ceñidos a sus piernas flacuchas, botas platineras y crestas engominadas. Llegaron a tomarse el parque con grabadoras en la mano y punk itinerante a todo taco (Saldarriaga, 2011).

Luego de estas primeras *galladas*, otros llegan reconociendo en el parque una oportunidad de encuentro económico, seguro y sin mayor inconveniente, en ocasiones bajo una positiva relación territorial y en otras generando enfrentamientos con quienes allí permanecían. En la década de los 90 en Medellín eran frecuentes los enfrentamientos entre *skates*¹³, *rollers*¹⁴, *punkeros*, *raperos*, *metaleros*, etc., Unicentro, la Nueva Villa de Aburrá, el Parque Obrero, etc., eran lugares habituales de riñas, de lo cual el Parque de El Poblado no fue la excepción.

Grupos autodenominados “barras”, que por diversión y frenesí se enfrentaban a las de otros barrios. Se citaban para batallas campales a puños y patadas, correazos y cadenas. Era frecuente ver a doña Martha (Saldarriaga) auxiliando a los heridos de las barras de La 10 y del Futuro tras las riñas con sus eternos enemigos de La Villa. (Saldarriaga, 2011, pág. 9)

A diferencia de los 80, que estuvieron marcados por la violencia, el terrorismo y señalamiento a la población joven de la ciudad, la segunda mitad de los 90 empieza a constituirse como territorio de alta presencia en lo nocturno; ya están consolidadas la Zona Rosa, La Calle de la Buena Mesa y demás sectores aledaños que hacían del lugar paso obligatorio o punto de inicio de la rumba. En estos años narra Saldarriaga. (2011) que:

Llegó una extravagante fauna de muchachos de cabellos de colores, bluyines rotos en las rodillas y motosos sacos de lana robados a sus abuelas, y el reciclaje sesentudo de sombreros con girasoles, pantalones botacampana y tenis pisahuevos para ellas. En el lugar donde funcionó el estadero “salado” abrió La Paila Mocha, donde se cocinaron los gritos rabiosos y las guitarras estridentes de la música alternativa. La cultura grounge cambió la grabadora punketa por guitarras acústicas y las tendencias callejeras por rebeldías ensimismadas. (pág. 9)

El siglo XXI trajo una saturación impensable; en las jardineras no caben las personas, los negocios rodean sus cuatro costados, los primeros visitantes ya tienen más de 40 años y aún se pueden ver habitando el lugar, además de aquellos que antes o después de estar en *El Blue*, *Berlín*, *Dalí*, *El Pub*, *San Pues*, “es obligatorio rematar en el parque” (Jaramillo, 2014).



Ilustración 53: Parque de EL Poblado
Foto del autor

“Ahí está el parque, y muy seguramente por ahí estarán también, un viernes o un sábado en la noche Rafael y sus amigos –o lo que es casi lo mismo, Joni y sus amigos- tratando de robarle un poco más de minutos a la noche, esa misma que no queremos que termine nunca.”

(Joni B, 2011)



Ilustración 54: Cierre con Vallas Parque de El Poblado
En el 2012
Foto Flickr David Puerta Carmona

Disputa por permanecer

A través del tiempo se han presentado desencuentros con otros actores territoriales, generando tensiones, acciones e intervenciones en el lugar mediante regulaciones normativas, cierres temporales o enfrentamientos mediáticos. Pero uno de los más resonados es el que se presentó con la administración de la Pizzería Piccolo sobre la calle 9 en septiembre de 2012, cuando se instalaron vallas que dificultaban sentarse en su acera. La sorpresa fue aún mayor para los habitantes nocturnos, cuando aspersores del antejardín mojaban a quienes permanecían o transitaban por el andén es este restaurante.

Ante esta situación los habitantes nocturnos del lugar se dieron a la tarea de convocar mediante redes sociales a lo que llamaron “*pola con sombrilla*”, una toma pacífica que quería generar un precedente sobre el uso del espacio público en la ciudad acompañado de un derecho de petición. Manuela Saldarriaga mencionada en el periódico Vivir en El Poblado (2012) tras hacer parte de la recolección de firmas, dice que “estamos hablando del artículo 103 de la Ley 388 de 1997, modificado por el artículo 1 de la Ley 810 del 2003¹⁵” aludiendo a la normativa que regula la Intervención sobre el espacio público.

La toma pacífica se realiza el 28 de septiembre de 2012, asistiendo al lugar con sombrillas a tomarse la tradicional cerveza, como muestra de querer continuar habitando el lugar durante la noche. Héctor Giraldo supervisor de la pizzería argumenta que los jóvenes consumen cerveza, drogas, especialmente marihuana, orinan en el lugar incluso bajo la mirada de los clientes, desconociendo que su derecho a la libertad termina donde inicia el de los demás (Telemedellín, 2012). Una propuesta por parte de los manifestantes es “que la Calle 9 sea peatonal, inicialmente los viernes y sábado por la noche, idea a la que se han sumado varios comerciantes” (Cervera Aguirre, 2012).

Ante esta diferencia la administración y los actores toman medidas, muchos de los jóvenes que allí se ubican establecen compromisos por el respeto, los propietarios del negocio desmontan las vallas e instalan personal de vigilancia para que se garantice el bienestar de quienes visitan el establecimiento. Por otra parte, la administración establece mayores controles al tema del consumo excesivo de bebidas, drogas y demás elementos que pueden dificultar la convivencia durante la noche de los fines de semana.

Conclusiones de la observación del Parque de El Poblado

Como escenario de encuentro nocturno, la noche del Parque de El Poblado se constituyó en uno de los mayores de la ciudad, la dinámica propia del sector mantiene una actividad relativa durante todo el día, que se masifica al final de la tarde cuando muchos estudiantes, empleados del sector y personas desde diferentes lugares se trasladan allí. Su vocación se centra en ser sitio de encuentro para pernoctar en él, sus establecimientos y la zona aledaña.

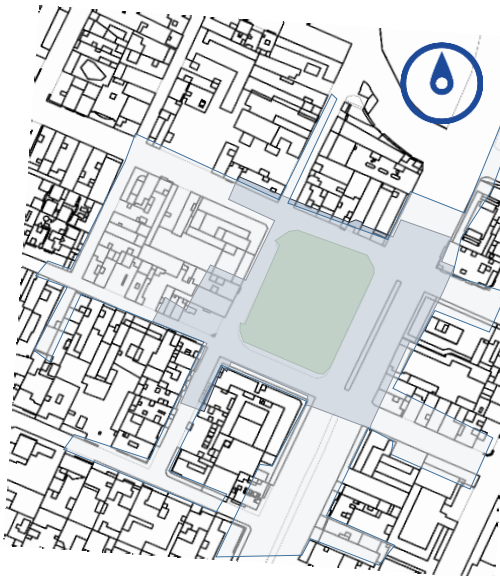
No es extraño ver como entre las 4 y 5 de la tarde muchos de los empleados del sector y estudiantes universitarios empiezan a ocupar sus escalinatas, jardineras y sus bancas, dándose una pausa antes de llegar a su destino. También se nota como muchos grupos van aumentando su tamaño hasta de manera considerable, optando por comer o tomar cerveza en el mismo parque, dando inicio a la dinámica nocturna propia del lugar.

El transporte juega un papel importante en el nivel de afluencia al lugar, la cercanía con la estación Poblado del Metro, las rutas de buses que lo circundan, la presencia de una empresa de taxis en el mismo Parque y la posibilidad de movilizarse peatonalmente a otros lugares de interés nocturno, brindan posibilidades de llegar de manera económica y diversa.

Asuntos que parecen de poca incidencia toman un papel significativo a la hora de pernoctar en el lugar: las forma en que están diseñado los muros de las jardineras y la altura de estos,



Ilustración 55: Toma del 28 de septiembre de 2012 de los habitantes nocturno del Parque de El Poblado y su entorno (Vivir en El Poblado, 2012)



Esquema 12: Parque de EL Poblado
Foto del autor

permiten que grupos de personas tengan la posibilidad de estar en diversos puntos, ya que posibilita la estadía de grupos numerosos, la no necesidad de algún tipo de consumo para estar allí, y la referencia de quienes transitan. Otro factor que puede ser significativo es la cercanía a tiendas, licorerías o supermercados para la compra a menor precio de alimentos y bebidas.

Las territorializaciones que se dan en el parque se establecen desde múltiples agenciamientos, destacándose el manifiesto interés por ser o sentirse joven, expresado en el no encierro en un establecimiento, el reconocimiento y encuentro con otros similares, una disposición corpórea cómoda en los muros que lo conforman. El fácil acceso por su valor y diversidad a licor, comida y transporte, posibilitan la presencia constante, la construcción y conservación colectiva de un territorio. Su ubicación en el corazón mismo de la actividad nocturna de El Poblado que le proporciona un agenciamiento significativo. “Rumbeo y no tomarse una pola y comer salchichón o perro en el parque antes de irse para la casa, es como no haber rumbeado” (Jaramillo, 2014)

La presencia de otros agentes territoriales tiene un carácter funcional, en primer caso los agentes estatales brindan un relativo control desde la observación de lo que allí sucede. Sin embargo, en ocasiones se presentan controles de carácter de territorialidad negativo destructor. En un tiempo se pusieron vayas que contenían el ingreso a los senderos y en muchas ocasiones se acercaban y se continúan acercando a los grupos a las 2 de la mañana invitando a irse del lugar.

En segundo caso, vendedores, taxistas y comerciantes ejercen su territorialidad funcional desde lo económico, los cuales como concededores de muchas de las lógicas que allí se dan, generan familiaridad con los habitantes nocturnos y una coordinación tácita de las regulaciones territoriales sobre el mismo. Esto facilita la presencia de personas

Las formas de mediación y regulación en el parque de El Poblado se dan de diversas maneras, pero se identifica que personas que allí asisten se conocen o tienen algún tipo de relación (amistad, vecindad, laboral, académica, otra), propiciando una regulación relativa de las acciones, “cuando uno fuma marihuana, orina en la calle o está muy borracho se esconde, acá todos nos conocemos y al otro día todo el mundo sabe lo que uno hizo” (Pérez, 2014). Con el paso del tiempo las mediaciones se han dado desde la familiaridad: llegar a la Saldarriaga saludando, tener cuenta o pedir tranquilos el baño en los negocios, tomar taxis de la Flota Bernal sin reparo, son muestras de esto.

La forma entonces de habitar el Parque de El Poblado está concebida por la presencia corporal y enunciativa de los agentes colectivos que periódicamente y de manera constante confluyen como manifestación de su arraigo por el disfrute de lo público, como expresión de juventud sin importar la edad, además marcada por el encuentro con otros que lo convierte en lugar de reunión y reconocimiento, otorgado, un agenciamiento al lugar que se ha consolidado con en sus visitantes y todo la ciudad.

Esquema 13: Configuración espacial Parque de El Poblado

La presencia de andenes propicios para sentarse, senderos y árboles que generan grados de aslamiento, la oferta diversa de transporte, la presencia de múltiples establecimientos y La cercanía con otros sectores de actividad nocturna posibilitan la consolidación de El Parque de El Poblado como lugar de interés nocturno en la ciudad

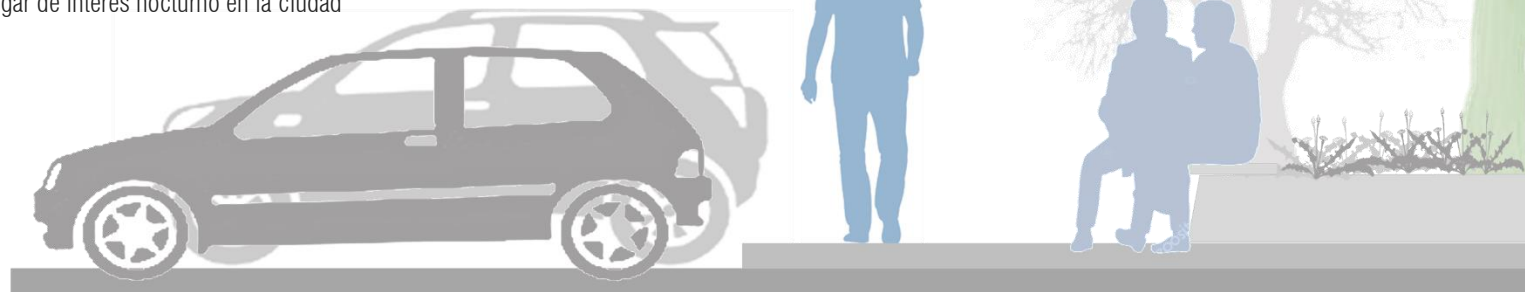




Ilustración 56: Parque Lleras
Imagen obtenida de página Hotel Suite Confort

4.2.2. Parque Lleras: el corazón de la zona Rosa

Hablar hoy del Parque Lleras, es hablar de un referente a nivel nacional e internacional de la oferta nocturna de la ciudad, esta plazoleta del que fue llamado Barrio Lleras, se convirtió en un lugar que muchos quieren conocer. En general este tiene una dinámica comercial todo el día y toda la semana en sus restaurantes, cafés y establecimientos, ofreciendo servicios desde las horas de la mañana. Para conocer cómo se configuró este lugar tradicional, se identifican algunos momentos claves que han ido consolidando las dinámicas actuales del corazón de la denominada Zona Rosa de Medellín, luego se generan unas conclusiones del trabajo de campo realizado, que aporten a reconocer asuntos relacionados con el hábitat, las territorializaciones, la norma y la noche.

Contexto General: Cuando el barrio se pintó de Rosa

El sector alrededor del Parque Lleras se ha configurado como la Zona Rosa de Medellín; restaurantes, bares, discotecas, licorerías y *boutiques* se han instalado en su entorno, consolidando una oferta para propios y extraños que la convierte en referente turístico. Su origen se dio por la búsqueda de un sector tranquilo, discreto y exclusivo donde se pudiera disfrutar de un trago o una buena comida, en la actualidad recibe cerca de 20 mil visitas semanalmente y el futuro se enfrenta a un temor por dejar de ser el referente que es hoy para muchos, de la mejor oferta nocturna de la ciudad.

La historia de este parque inicia en la década de los 30s, cuando el barrio El Poblado tiene un fuerte desarrollo o modernización, uno de los proyectos que dan muestra de eso, fue liderado por el Banco Central Hipotecario con la construcción de 45 viviendas con su respectivo parque para empleados de clase media en un lugar “cerca a la quebrada La Presidenta y unas cuerdas arriba del Parque de El Poblado y que se llamaría Barrio Lleras (Vivir en El Poblado, 2005)”, Nombre que alude al entonces presidente de la entidad bancaria Julio Eduardo Lleras.

Su ubicación estratégica cercana a vías de alta circulación como la Calle 10 y la Avenida El Poblado y un público cercano con capacidad adquisitiva alta, fueron elementos propicios para la llegada de comercios y restaurantes a la zona que hasta aquel entonces era muy residencial. Según Juan Meza comerciante y usuario permanente del sector “Los primeros negocios de rumba estaban ubicados en la Avenida el Poblado cerca a la iglesia, estos se llenaban todas las noches, hasta que en una época las personas huyéndole a las bombas y las masacres empezaron a buscar zonas más escondidas (Meza, 2013)”. Esto propició que propietarios de estos establecimientos u otros nuevos buscaran entre las calles más escondidas, la posibilidad de reubicar su negocio y con ello traer clientes.



Ilustración 57: Niagara o 5 Puertas / Zona Rosa
Foto del Autor



Esquema 14: Presencia de establecimientos nocturnos en 1989
(OPUS - Oficina de Proyectos Urbanos, 2013)

Rafael Mejía (2014) mesero de la época, recuerda que sobre la avenida El Poblado entre la calle 9 y la presidenta se inauguró el primer lugar para tomar café gourmet llamado *café-café*. El lugar era visitado por gente reconocida y los habitantes de El Poblado, los cuales no contaban con muchos sitios de este tipo por la zona. También funcionaba en la época un lugar llamado *Julio`s Bar*, que cambia de nombre a *La 21*, por quedar sobre esta calle.

...era el rematadero, al punto de crearse la popular frase entre los más rumberos *-salgo para la 21*, este era muy famoso por tener un toro mecánico, la locura en el Medellín de la última etapa de los 70s. Finalmente a su propietario Julio Arango le toco irse por el ensanche de la vía. (Mejía R. , 2014)

Arango convenció a la novia de aquella época, de montar *Anclar*, “el bar más revolucionario y novedoso, en ese época en Medellín todo el mundo se enteraba 3 meses antes que negocio se iba a abrir” comenta Mejía (2014). Este atrajo a las personas a la zona, la cual café-café había empezado a convocar. La triangulación perfecta se da cuando en el Parque de El Poblado, el señor Oscar Salazar abre *El Zaguán de la Plaza* que se llamó después *El Goce Pagano* y posteriormente aparece *Arrecife*. El primer negocio sobre el Parque Lleras fue *La Traviata* en 1987, propiedad de Gabriel Jaime Restrepo.

“este señor llevo a los meseros de *Anclar* y les dijo - este es el futuro de la gastronomía de Medellín, a lo que respondí yo con risa y diciendo - vámonos de este frio y este matorral, acá no vienen sino marihuaneros, por eso le decíamos el *parque llerbas*,” (Mejía R. , 2014).

Para la época existía ya *Niágara* o como es conocido también *Cinco Puertas*, el cual era una tienda de barrio donde todo el mundo iba a tomar cerveza al final del día especialmente los viernes, lugar donde la gente se encontraba con los locutores de Veracruz Stereo cuya sede estaba ubicado al frente. Otro histórico es Berlín el cual se conserva hasta la fecha en plena Calle 10.

En 1989 abre *Tabasco* en pleno Lleras, restaurante de comida mexicana que cerraba sus puertas tarde y muy pronto *Café Le Bon*, lugar referente de la zona y en donde muchas personas terminaban su jornada laboral o empezaba la rumba. Lento pero seguro, entre el parque de El Poblado y El Lleras fueron apareciendo negocios de toda índole y marcada vocación nocturna dada su oferta de licores, música y gastronomía propicia para el fin de semana o una fecha importante que celebrar. Entre estos primeros se destacan *Zoo Café*, *Orleans*, *Blue Rock*, *Dalí*. Otros negocios como *Mimos* o *Mondongos* complementaban la oferta, etc. “Cuando se hizo *Orleans*, la gente por lo novedoso y grande pensaba que era costoso y le daba temor entrar” (Meza, 2013). También apareció *Taico*, *Al Rojo*, *Ave María*.

En los 90 la zona empezaba a consolidarse como un lugar para ir con la familia, lugar exclusivo de la ciudad y centro de encuentro o celebración de empresarios, turistas y personas importantes. “En muchos lugares se ofrecía Whisky a precios muy altos, con el fin de ahuyentar a *traquetos* que iban a la zona con la intención de mostrar su dinero y sentirse importantes. (Anónimo, 2013).

La Bomba del Lleras, el Boom de la zona

Ya en el 2001 la zona se encontraba bastante consolidada y era reconocida, dada su oferta nocturna y muy diversa; ir allí era un excelente plan el fin de semana el cual empezaba desde el jueves, llenando todos los locales de la zona y el mismo parque (Anónimo, 2013). El 7 de mayo de este año, detonó un Renault 9 con 20 kilos de indugel, dejando nueve personas fallecidas, cerca de un centenar de heridos y pérdidas millonarias para los negocios del parque y la Carrera 39. El más afectado fue *Orleáns* por su proximidad a la explosión. Poco



Esquema 15:: Establecimiento nocturnos en 2001
(OPUS - Oficina de Proyectos Urbanos, 2013)



Esquema 16: Infografía El Colombiano bomba el 7 de mayo de 2001

Periódico El Colombiano

importaban las pérdidas materiales en comparación con las humanas y el mal nombre que iba adquirir el Lleras.

Contrario al temor de propietarios y comerciantes, “al otro día el parque estaba más lleno, a todos nos tocó organizar nuestros negocios porque la gente estaba pidiendo servicio, se sentaban en *Le Bon* en medio de los escombros a *noveleriar* lo que había pasado” (Meza, 2013). Con el apoyo de medios de comunicación, las personas se volcaron al parque, unos con el afán de chismosear lo sucedido, otros como modo de protesta y reivindicación de derecho a la vida, a estar en lo público y el disfrute de lo nocturno “este parque se llenó, las personas tenían velas y gritaban *“no queremos más”* otros decían que no se iban a encerrar o salir teniendo miedo de rumbiar” (Anónimo, 2013).

El Alcalde de entonces Luis Pérez Gutiérrez, como muestra del interés alrededor de lo sucedido y reivindicar la importancia del lugar, mandó a realizar el diseño y construcción de un nuevo parque. El sector se empieza a llenar de negocios de todo tipo que brindan un sin fin de posibilidades para los visitantes nocturnos. La masiva competencia obligo a muchos de los negocios a realizar promociones, descuentos y disminuir los precios propiciando la llegada de otros públicos y negocios en la zona.

“Llegaron muchas licoreras y locales que hacían poca inversión en los locales, generando una competencia desleal con los grandes negocios que tenían que vender a altos precios para recuperar la inversión. Se aumentó el volumen de la música, la basura en la calle y el desorden. Muchos compran en estos lugares nuevos media de ron o guaro y se sientan en el parque, entrando sólo a los negocios para pedir el baño ” (Anónimo, 2013).

Restos actuales y de cara el futuro de la Zona Rosa

En estudios realizados por OPUS – Oficina de Proyectos Urbanos, empresa de arquitectura a la que se le asignó la labor de hacer una propuesta de diseño para el mejoramiento y peatonalización del Lleras en el año 2013, se reconoció con los empresarios de la zona, que el parque convocaba cerca de 20 mil personas, alcanzando un promedio anual de millón y medio de visitantes. Esto genera cerca de 5 mil empleos directos y unos 20 mil indirectos.

En diálogo realizado con personas de la administración y algunos comerciantes de la zona, estos manifiestan que en la actualidad la dinámica de transformación y aglomeración de oferta comercial, plantea hoy tendencias que necesitan ser observadas entre las que se identifica:

- Se ha proliferado la aparición de hostales, los cuales son positivos por la presencia de turistas pero también es problemático porque estos hospedajes no cumplen con las exigencias y normas establecidas, propiciando una problemática también para los hoteles más tradicionales.
- Muchas personas han migrado para lugares como Rio Sur, La Estrada, la Milla de Oro y la zona de Pavezgo en Envigado, en busca de exclusividad o novedad.
- Lo conocido como zona rosa se ha ampliado desde la calle 10 A hasta la Octava y desde la Avenida el Poblado, hasta Vizcaya, incluso hay negocios importantes abajo del Parque del Poblado, mezclándose y chocando con otros procesos de territorialidad que se vienen gestando en la Vía Primavera y Provenza
- Algunos turistas y ciudadanos expresan que el Lleras se empieza a convertir en un referente de prestación de servicios sexuales, explotación de menores y de muy fácil acceso a drogas.



Esquema 17:: Oferta Zona Rosa 2007
(OPUS – Oficina de Proyectos Urbanos, 2013).



Esquema 18:: Consolidación actual de la Zona Rosa de Medellín
(OPUS - Oficina de Proyectos Urbanos, 2013).

- Se reconoce el interés de los comerciantes, organizaciones y la administración, por la peatonalización de algunos tramos de vía y el entorno del parque, posibilitando la movilidad y disfrute de los visitantes.

La tranquila plazoleta que acompañaba las 45 casas, con los años se llenó de músicas diversas y olor a comida internacional; le explotó una bomba en una de sus esquinas por donde muchos aún pasan y sin saber lo que allí sucedió. Hoy es el lugar para celebrar las victorias de la selección Colombia y los equipos locales, ver extranjeros con sombreros de campesino, personas que ofrecen servicios sexuales; mientras los comerciantes y la administración se inventan estrategias para que siga siendo la zona rosa y no la roja.

Conclusiones de la observación del Parque Lleras

Aunque durante todo el día muchos de los establecimientos entorno al parque Lleras, ofrecen servicios a personas provenientes de diversos lugares, es innegable que cuando el sol se oculta sus andenes, escalinatas, senderos, vías y locales que lo rodean se llenan de personas que sienten una necesidad de estar en este espacio público referente de exclusividad, con alta actividad nocturna y heterogeneidad de oferta gastronómica y de entretenimiento; convirtiéndose en lugar casi que obligatorio para turistas, las grandes celebraciones o ver que está de moda en Medellín.

La mixtura del Lleras está marcada por las edades y las procedencias de quienes lo visitan o permanecen allí, aunque es clara la presencia de jóvenes dispuestos a disfrutar de la oferta de la Zona Rosa de la ciudad hasta altas horas de la mañana, también se hacen presentes otros públicos más adultos, e incluso de grupos familiares con menores de edad. También es cada vez más creciente la presencia de turistas nacionales y extranjeros los cuales tienen incorporados en sus agendas la visita al parque.

Es alta la presencia de personas del extranjero, de fácil reconocimiento por sus características físicas y lengua, denotándose su procedencia europea, norteamericana o israelita¹⁶, quienes por lo general tan sólo circulan o permanecen en el sitio con el afán de realizar la compra de alguna artesanía, fumar un cigarrillo, tomar una cerveza y continuar su camino rumbo a un establecimiento, hotel u hostales que son cada vez más frecuentes en la zona. Los turistas locales tienen un interés un poco más marcado en permanecer, tomarse fotos y consumir algo mientras están allí, “Uno viene al Lleras porque los amigos se lo recomiendan y para *chicanear*¹⁷ que estuvo acá” (Tuiran, 2013).

Otros llegan al parque para quedarse, no en busca de música o buena comida sino de posibilidades de empleo; artesanos, vendedores de cigarrillos y controladores de las celdas de parqueo, complementan la escena típica del Lleras. También meseros, *chefs* y *barmans* disfrutan en las escaleras o bancas del parque, antes de iniciar la jornada o como pausa de ésta. Estas territorialidades se dan más desde de lo laboral, donde el relacionamiento con los públicos de los establecimientos los va configurando como actores importantes para la estabilidad territorial, esto dado por que muchos de los asistentes a los sitios ya los reconocen y se convierten en personajes permanentes de la escena nocturna de la zona.

El parque se establece como el lugar para el encuentro antes de la rumba, ir a comer en un restaurante próximo a éste, o como alguien dijo “ver qué se hace o quién pasa”. La mayoría de quienes permanecen en el lugar son personas entre los 20 y 35 años, en grupos entre 4 y 8 personas por lo general y que se van engrosando entre las 9 y 11 de la noche antes de definir un destino para pasar el resto de la noche. Otros grupos permanecen en el lugar, la mayoría con la idea de estar en medio de la rumba. Jorge Tuiran (2013) visitante de Santander comenta que lo mejor es “ver niñas lindas y la gente que pasa, además es barato y uno no



Ilustración 58: Parque Lleras
Foto del autor



Esquema 19: Parque de El Periodista

está encerrado en un lugar”. Se destaca la alta presencia de turistas quienes asumen este sitio como referente de la actividad nocturna de la ciudad.

El Lleras se establece como el epicentro del territorio de la Zona Rosa, luego que hoy alcanza un radio de cerca de tres calles a la redonda, donde se ubican establecimientos nocturnos, almacenes, oficinas y algunos residentes. Su expansión se ha dado por la extensión y adsorción de territorio, generando la integración con otros territorios o el fraccionamiento: muestra de esto es la integración comercial, con algunos agenciamientos comunes y otros diferenciadores con las territorializaciones dadas en Vía Primavera, Provenza, El Parque de El Poblado o Manila. “Lo bueno de estar por acá, es que si está muy apagado algo uno sube al Social (Carrera 35) o baja al Parque de El Poblado y está en otro ambiente sin tener que caminar mucho” (Anónimo, 2013).

Las territorialidades que se establecen alrededor del Parque Lleras con relación a la dinámica nocturna, están dispersas por lo conocido como la Zona Rosa, convirtiendo el parque como referente de encuentro y salida para otros lugares. La territorialidad está dada desde dos puntos diferentes, el primero como estatus de exclusividad y alto disfrute de la noche; el segundo como referente nocturno, propiciando la llegada de turistas extranjeros y visitantes de la ciudad.

En el Lleras, existe un interés manifiesto por muchos de “ver y ser visto”, estableciendo las condiciones propias del lugar, donde los negocios cuentan con balcones, silletería afuera y plataformas para el relacionamiento visual de quienes están en lo público o en los establecimientos. También se hace notoria la presencia de actores institucionales y asociados al comercio del sector cuidando y regulando la zona, la presencia de la policía, el tránsito o personal de espacio público es frecuente en el lugar.

Otras territorializaciones notarias en el Lleras y su entorno son las ejercidas por empresas y marcas que mediante publicidad y promoción, agencian en el lugar una relación indisoluble entre noche-ser feliz-estar de moda. Letreros luminosos, pantallas, material POP y grupos de promotores reparten volantes y muestras gratis saturando la experiencia de quienes acceden a la zona.

En el parque confluye multiplicidad de territorialidades, bajo un criterio general de disfrute en los diferentes espacios de la zona, la percepción de estatus socioeconómico y oportunidades de emprendimiento. Actores sociales, institucionales, privados o ilegales se establecen en el territorio con la necesidad de conservar las dinámicas y ofrecer a los visitantes una percepción de seguridad, exclusividad e incluso un derecho ganado a estar allí por la capacidad adquisitiva, la estética corporal o el reconocimiento. “En el Lleras, uno se siente en una pasarela” (Anónimo, 2013).

Esquema 20: Configuración espacial Parque Lleras

Los múltiples niveles que presenta el Parque Lleras, los establecimientos ubicados a una altura superior al nivel de piso y la peatonalización de algunas vías que lo rodean, facilitan observar y ser observado. Es estar allí acompañado de agenciamientos relacionados al estatus económico, buen gusto, exclusividad y disfrute en extremo.





Ilustración 59: Parque de El Periodista
Foto Cortesía de Juan Fernando Ospina

4.2.3. Parque de El Periodista

En pleno cruce de Girardot con Maracaibo, se encuentra el Parque de El Periodista, llamado así en alusión al busto del célebre cronista antioqueño Manuel del Socorro Rodríguez, ubicado en medio de este pequeño pero valorado espacio dentro de la ciudad. Para muchos es más conocido como *El Guanabano*, por la antigua presencia de un árbol de esta fruta y el negocio que a finales de los 80 se fundó, convirtiéndolo en referente nocturno de Medellín.

Allí confluyen en el día, pero especialmente en la noche, cientos de personas de todo origen y características posibles, sentándose uno al lado del otro para poder caber, tomarse una cerveza al aire libre, fumarse un *bareto*¹⁸ o simplemente estar tranquilo y alejado de la caótica y goda Medellín.

Las raíces del guanábano

Para el año 1952 la llamada entonces carrera del Chumbimbo, hoy Maracaibo, fue rectificada. Esta vía ya histórica en la ciudad, era reconocida por su ambiente bohemio e ideal para escuchar historias y la nueva música que llegaba a Medellín, que se asemejaba a la Avenida Jiménez en Bogotá o Corrientes en Buenos Aires. Escribe Orlando Cadavid Correa (2009) :

Era lindo estar metido en el ambiente de la Calle Maracaibo, así fuese como simple espectador, pato o curioso. Fue una delicia merodear por el grill “El Potro”, del cantante argentino Alberto Podestá, intérprete de la mejor versión del bello tango “Alma de bohemio”, o los bares y cafés de los alrededores, en cuyas mesas departían animadamente los ídolos de la radio, el canto, la música, el periodismo, el humor y la discografía. (Cadavid, 2009)

A finales del siglo XIX, esta zona empezaba a consolidarse como un importante cruce de caminos y una conexión clave entre el norte y sur en la parte alta del centro de la ciudad. “En la carrera Girardot con Maracaibo existió un árbol de Guanábano, nombre con el que fue bautizado todo el sector (hoy parque del Periodista). (López, 2013, pág. 2)

En la entrevista de Bayron White (2008) al historiador y arquitecto Alberto Sierra, éste reconstruye la historia de cómo el sector donde se encuentran estas dos vías fue transformándose. Entre 1935 y 1940 un “señor Acosta montó un negocio con el nombre El Guanábano; un establecimiento sui generis: café, tienda y carnicería. En el actual espacio que ocupa la plazoleta estaba ubicado Casa de las Acevedo, más conocida como la de los chivos por la presencia de estos animales que se asomaban por las ventanas, luego estaba la casa del pintor y humanista Hernando Escobar, en la esquina estaba una zapatería y la bomba de gasolina de Rafael Arroyave. Para el año 1953 la administración decide demoler las casas, conservar el famoso árbol y convertir este espacio en una zona verde.

En dirección al oriente, se encontraba con carrera Giraldo, la cual unía Barbacoas, con la Asomadera y la salida a Loreto, para lo cual debía atravesar La Playa. En la revista Historias

Contadas se narra que:

Antiguamente la carrera Girardot se confundía con el callejón llamado El Chumbimbo que empezaba en el puente de Girardot y continuaba hacia el norte desembocando a media cuadra del Circo España.

En el año 1870 se decía de la carrera Girardot que era la más oriental recientemente abierta. Principia en Pichincha y sigue hacia el norte, cruzando la quebrada y llega al Chumbimbo una calle sin nombre.

(López, 2013).



Para el año 1971, el gremio de periodistas logra la gestión y realización de un busto en homenaje a Manuel del Socorro Rodríguez, reconocido periodista cubano que participo y dirigió importantes publicaciones en el país como El Semanario en 1791, Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá en el mismo año, El Redactor Americano en 1806, entre otros.

Juan Fernando Ospina (2014), fotógrafo y habitante del parque cuenta que “Luego de los años 70s, los nadaístas que tenían tanta influencia en la vida literaria y cultural de la ciudad, empezaron a migrar a una serie de negocios que funcionaban en la noche en la zona y toda la avenida La Playa”, allí fueron llegando otros que querían conversar sobre diversos temas o simplemente tomar en compañía de amigos y personas conocidas. Uno de estos grupos estaba conformado por Luis Fernando “El mono” Upegui y sus amigos, a los cuales les gustaba:

...andar la calle de noche en el centro, emborracharse, espolvorearse un poco la nariz y botar corriente, hasta que los echaban de todas partes. La farra podía comenzar en la tienda de don Lao, al frente del Sinfonía, donde por lo general no se quedaban mucho. Porque cerraban más temprano y porque don Lao sufría mal de sanvito y se empeñaba en atenderlos personalmente y entre el mostrador y la mesa, el aguardiente llegaba medio. (Cardona, 2010, pág. 8)

Estos amigos pernoctaban en cuanto sitio era posible, algunas veces en el *Viejo Baul* en Sucre, en *El Tropezon* y en La Playa, *La Serenata* en Palace, tocándoles rematar muchas veces cerca de la 1° de Mayo en *Donde las Águilas caen*. Pero quizás el más frecuente era *La Arteria*, “éste era el lugar favorito de este combo de amigos, que cuando cerraban se venían a rematar al parque; Un día cerraron del todo *La Arteria* y no les quedó más que sentarse en la manga del parque, alguien hizo la pregunta ¿y ahora a dónde vamos a beber?” (Ospina J. F., 2014). Como una revelación divina se estaba alquilando el local, donde se ubicó *El Guanabano*

Y así se quedó. Y con ese nombre abrieron un martes 17 de abril de 1990 y desde ese mismo día el parque y el sector cambiaron para bien o para mal y para siempre. Para algunos –los curas, los editorialistas de El Colombiano, los militares, los policías, los papás y buena parte de los vecinos de la parroquia– fue por culpa de El Guanábano pero no hay tal. (Cardona, 2010, pág. 8)

Con los años se fue consolidando la zona, con una oferta nocturna considerable, primero John Jaramillo se salió de la sociedad que tenían en *El Guanabano* y montó su propio negocio el cual llamó el *Eslabón Prendido*, que funciona hasta hoy media calle más arriba del parque sobre todo Maracaibo, también apareció el *Viejo Vapor*, la *Micro Tienda*. La zona se expandió conectándose otros negocios como *Séptimo Cielo*, la ya famosa *Boa*, *Wall Street*, *Aquellos años 60s*, entre otros.

El parque se fue llenado primero de Punkeros y metaleros que llegaban a escuchar música en grabadoras grandes, muchos se iban antes que dejaran de pasar los buses, otros salían caminando después de las 2 de la mañana y unos pocos se quedaban hasta que empezara a pasar la ruta que los llevara de regreso a sus casas, luego se llenó de estudiantes e intelectuales que trabajaban en el centro y se querían tomar algo o fumar un bareto al final de la jornada, gronges, raperos, habitantes recurrentes de la calle y vendedores llenaron y llenan hasta ahora sus alcorques, andenes y esculturas, sin dejar el mínimo espacio libre, por si alguien más se quiere sentar. Algunos comerciantes de la zona vienen liderando una iniciativa llamada Zona Fucsia, como una propuesta que unifique el sector, la gestión de recursos y la promoción de este como lugar de alta actividad nocturna para la ciudad.

El concepto de “zona fucsia se ha generado en el centro de la ciudad alrededor de la Avenida La Playa, este es la respuesta a una alternativa diferente a la ofrecida por la llamada zona rosa, donde en general el valor de los productos y la oferta de entretenimiento varía. Alejandro Giraldo (2014), visitante permanente del sector, reconoce “se ha ido consolidando como lugar que alberga múltiples tribus urbanas como metaleros, punkeros, salseros en ciertas partes o establecimientos. Por otro lado, están esos que salen del trabajo, los bancos o las oficinas y se quedan allí, por lo económico y central de la zona”

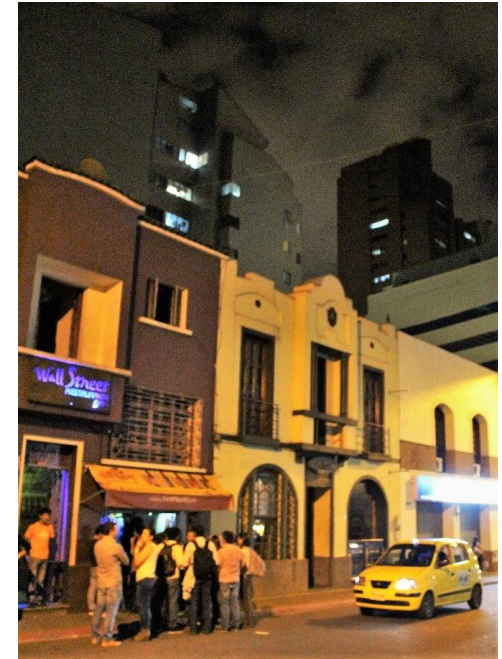
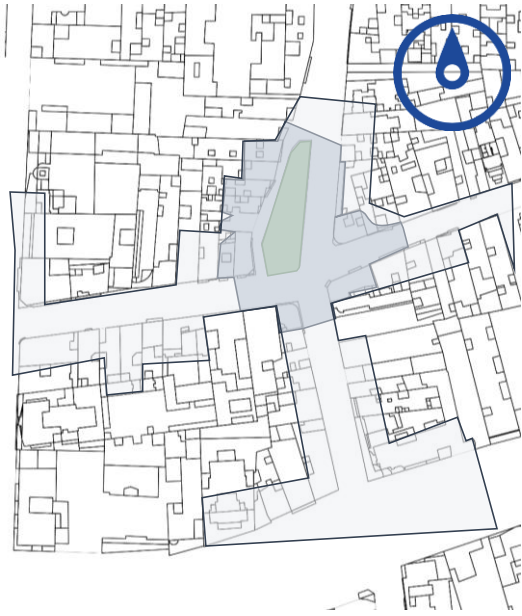


Ilustración 60: Zona Fucsia / Centro de la ciudad
Foto del autor



Esquema 21:: Parque de El Periodista

Conclusiones de observar El Parque del Periodista

En una primera intención se reconoce que la noche en el Parque de El Periodista no está contenido por las horas convencionales, dando inicio desde la tarde, tiempo en el cual se observa la llegada de personas al lugar, especialmente jóvenes y empleados del sector para el desarrollo de prácticas más asociadas a lo nocturno. Incluso se establece como lugar de llegada o partida de otros sectores que se visitaron con anterioridad.

Los habitantes nocturnos del Parque de El Periodista, son la manifestación más clara de la ciudad de pluriculturalidad conjugada y en convivencia. Existe diversidad de edades, estéticas, prácticas, procedencias que hacen del sitio un referente de actividad nocturna del centro y la ciudad en general. La mayoría de estas personas son empleados de la zona, estudiantes del sector o personas que desde diferentes lugares de la ciudad se desplazan hasta aquí para pernoctar no sólo en este si no en los establecimientos del sector y el centro en general.

Las territorialidades en el parque del periodista son múltiples y heterogéneas, desde la misma presencia de agentes territoriales diversos, que establecen subgrupos en el mismo lugar, hasta aquellos que se movilizan en el sitio y establecen su propia presencia. Se podría afirmar que el agenciamiento mismo del lugar está definido por la diferencia, lo desigual, la particularidad y “el dejar ser”, los individuos que habitan la noche del parque distan en sus estéticas, temas y discursos, casi al punto de convertirse en una contracultura, en medio de las velocidades del centro y en una sana convivencia y tolerancia.

Desde la presencia de otros actores, se hacen presentes los comerciantes, establecimientos del entorno que dan la cara al parque, vendedores estacionarios y ambulantes, además de otros actores ilegales que ejercen control del espacio de manera poco perceptible pero permanente. En el Parque de El Periodista lo normal se establece desde la misma diferencia,

desde la multiplicidad cultural y estética, lo normal es ser diferente. Desde allí se construye una regulación propia del lugar donde se tolera todas las prácticas siempre y cuando no se trasgreda al otro. En lo observado se manifiesta una convivencia y tranquilidad en el lugar por un respeto a la diferencia.

Se identifica que la policía y las autoridades asumen el parque como zona de tolerancia, dejando que muchas acciones que allí se dan no son cuestionadas o vigiladas, desde que éstas sean contenidas en este espacio. Alrededor del parque se han configurado establecimientos y negocios que convocan estos habitantes nocturnos y otros, los cuales circulan por la zona y configuran un sector de actividad nocturna característico ya en el centro de la ciudad.

Esquema 22: Configuración espacial Parque de El Periodista

Su ubicación en el centro de la ciudad, la proximidad a los negocios que posibilita la adquisición de productos y escuchar música, el nivel y forma de antejardines y andenes, y la presencia de arboles, son algunos elementos que facilitan en el habitar el Parque de El Periodista





Si algo caracte
ceranía
importantes
Univer
Universitaria L
Buenaventura y
espacios culturales
La Biblioteca Pub
Moderno, c
artístico reconocid

4.2.4. La Plazoleta de Carlos E.

La Plazoleta del Barrio Carlos E Restrepo, se ha convertido en un lugar para el diálogo y la cultura en la zona centro occidental de la ciudad, su cercanía con universidades como Nacional, Antioquia, Luis Amigó, espacios culturales como la biblioteca Pública Piloto y el Museo de Arte Moderno y de una nutrida oferta comercial; brinda un escenario ideal para el encuentro nocturno en sus restaurantes, tiendas y cafés. Este barrio no ha querido cerrar sus puertas a estudiantes, profesores, profesionales y sus habitantes que cada noche transitan y permanecen allí, es busca de cerveza, comida, arte, una buena conversación o pasar un rato sentado en uno de sus jardineras o el piso del lugar.

A su vez, los residentes de la unidad, se quejan por el alto consumo de drogas, “el mal ejemplo a los niños” el olor cada mañana a orín, las botellas y basura que dejan en las zonas verdes y el enorme ruido que produce la presencia de los habitantes nocturnos del lugar, generando

un choque territorial entre quienes quieren descansar en sus viviendas y aquellos que disfrutaban de la noche en la Plazoleta de Carlos E.

La otra banda, promesa de modernidad y vida cultural

Cuando en 1921 se dio la administración municipal a la tarea de conectar y desarrollar lo que se llamó la Otra Banda, muchos fueron los que vieron en el costado occidental de río, una enorme posibilidad de ubicar vivienda, comercio e industria en la cada vez más grande Medellín. A mediados de siglo inicia el proyecto de vivienda de Carlos E Restrepo para los empleados del estado, con el tiempo profesores y estudiantes de las universidades fueron dando un aire intelectual al lugar, que se ha negado a cerrar sus vías y recibir en su noche a cientos de visitantes y residentes en los establecimientos, jardinerías, andenes y mismo adoquinado que configura el Bulevar de Carlos E.

Los inicios de la unidad se remontan a los años 1968 y 1969 donde se empieza la construcción por parte del Instituto de Crédito Territorial y El Museo de Arte Moderno de Medellín es fundado en 1978 por un grupo de artistas, perteneciente a la llamada “generación urbana”, con el fin de despertar el interés del público por el arte moderno y contemporáneo.

Este barrio y su museo, se consolidaron en puntos de encuentro que se fueron creando en el transcurso del tiempo por la presencia de profesores y estudiantes de las universidades, pintores, músicos, escultores, escritores, científicos, dirigentes políticos y deportistas. Así como por la cincuentenaria existencia de la Biblioteca Pública Piloto, la posterior inauguración del Museo de Arte Moderno, hacia 1982, y la actividad desplegada por Suramericana, en cuyos bajos funcionó la desaparecida sala de El Subterráneo (García J. , 2002). Estos dos espacios y la presencia de tantas universidades en su entorno, da al varío un toque cultural, intelectual y bohemio. Jonathan Andrés Montoya pública en su blog que:



Ilustración 62: Bulevar Carlos E. Restrepo
Foto del autor

Carlos E Restrepo, no se reduce únicamente a la vida nocturna. En el día, también respira un exquisito aire intelectual, que es capaz de intimidar hasta al más desprevenido transeúnte, no en vano, este barrio se destaca porque en él viven una gran cantidad de profesores universitarios, en ejercicio de su profesión o jubilados. El Museo de Arte Moderno, queda ubicado precisamente en este sector, en el mismo corredor peatonal que de noche, da paso a los bohemios, al tango, al rock en español o a la música de protesta (Montoya Correa, 2010)

Doris Restrepo (2014), habitante hace varios años del sector, comenta que muchos de los residentes son profesores, empleados y estudiantes de las universidades, además de artistas y músicos, que ven en el barrio un buen lugar para vivir. Casi todo el mundo se conoce y es normal ver a estas personas en las noches comiendo o tomando algo en el mall o el bulevar, también viene gente de Suramérica o que trabajan en el centro de la ciudad, ya que es tranquilo y seguro.

Alrededor de ellos prosperaron La Comedia, que a lo largo de sus 16 años ha tenido entre sus habituales a Manuel Mejía Vallejo, Elkin Restrepo y Orlando Mora, a quienes ahora, a excepción de Mejía Vallejo QEPD, se les ve en compañía de Darío Ruiz Gómez o el poeta Orlando Gallo escuchando viejos boleros en La Tiendecita, más conocida como el bar de las monas.

Amigos que, además de los antes mencionados, son los matemáticos, economistas, físicos, historiadores y lingüistas de la Universidad de Antioquia y la Nacional que hacen noche tras noche una amena tertulia (García J. , 2002).

El bulevar de las tiendas y los cafés

En entrevista realizada a Jorge Zea y John Jaramillo, recuerdan que el primer negocio que atendía personas era la tienda de Don Miguel, la cual se conserva hasta ahora, en esa época



Ilustración 61: Letrero con relación espresando: "Permitar"

“los clientes son sólo los residentes y uno que otro profesor de la Nacional que se querían tomar los traguitos” (Zea & Jaramillo, 2014). Otro que está desde que recuerdan es Papitienda, lugar histórico del barrio y que era ideal para las parejas de novios comprar algo y sentarse a conversar.

También por aquel entonces se inauguró la tienda–panadería llamada Campanita, en el mismo sitio donde hoy está La Tiendecita, “muchas personas del sector pasaban la tarde ahí, era el lugar de encuentro y para mecatear” (Zea & Jaramillo, 2014). Los demás locales de Carlos E. Restrepo funcionan hasta inicio de los 90 como oficinas en su mayoría. En toda la esquina funciona la librería de Alberto Toro. Doris Restrepo (2014) cuenta que “En aquel entonces, era muy tranquilo por la noche, las señoras sacaban a montar bicicletas al bulevar a los niños, se veían los grupos de muchachos en los andenes y uno que otro estudiante, pero realmente el espacio era más de la comunidad del barrio”.

Hace más o menos 23 años, funcionaba en la esquina del Mall y el bulevar, un puesto de perros el cual atendía la demanda barrial y algunos visitantes de las universidades y empresas cercanas; un día Alberto García propietario de la librería les ofreció el local para su negocio de comida rápida, estos aceptaron con las condiciones de que se dividiera, dado el tamaño del sitio. Jorge Zea, se acuerda que “hace más o menos 18 años *Frutijhon* empezó a funcionar en la sede actual, tan sólo una semana después se abrió la licorera Cerdeña al lado” Zea (2014). Antes de esto, el bulevar era muy sólo, con la llegada de estos dos negocios muchos estudiantes y profesores se quedaban hasta tarde comiendo perro y tomando cerveza.

Para Jorge Zea (2014)., el principal detonante de la fuerte actividad nocturna, fue la apertura de *Frutijhon* y la Licorera, ya que estudiantes y habitantes del barrio, encontraban donde comer y tomar algo a buen precio.



En Carlos E. Restrepo no importa mucho la comodidad, ni el dinero, pues se puede gozar la noche bohemia de tantas y tan variadas maneras que no hacerlo, significa perderse de una noche cargada de un especial colorido. La gente, la música, el ambiente del lugar y esa fraternidad que parece respirarse en todos los rincones es lo que hace de este lugar uno de mis preferidos. Uno que muestra una cara totalmente distinta de esa ciudad que juramos conocer tan bien. No se trata sólo de rumba y sitios de moda, Carlos E Restrepo se abre para todos los visitantes que estén dispuestos a conocerlos y a vivir una experiencia distinta. Hubo algo que siempre me llamó la atención y creo que es necesario que lo mencione. En Carlos E. Restrepo se puede conversar, por un par de horas me olvidé de la palabra ruido (Montoya Correa, 2010)

La Comedia con cerca de 25 años y el Café del MAMM, les siguieron a estos pioneros del barrio en la atención de visitantes y residentes, alrededor de un café, un vino o una cerveza. Le siguieron Ciudad Café, la Tienda del MAMM, Donde Diego, Buñuelitos y Empanaditas, Brasilia, Kaldi, Bigotes, Verde Albahaca, Exhilibris.

En declaraciones dadas por un habitante nocturno del lugar, que pide no dar su nombre, expresa que “Carlos E, es una nota, acá uno se parcha y habla rico, no hay música duro y todo el mundo se conoce” (Habitante nocturno Carlos E. Restrepo, 2014). Este mismo entrevistado manifiesta que aunque muchos fuman marihuana, nunca se ha dado cuenta de una *plaza de vicio*¹⁹.

El actual malestar de la población se manifiesta en las pancartas que se han instalado recientemente, debido a la cantidad de personas que llegan al barrio en la noche, por el consumo de marihuana por parte de los habitantes nocturnos del bulevar y los parqueadores llenos. Para Zea (2014). Es las ganas de algunos residentes de encontrar problemas, aunque considera que los bloques más cercanos si están muy afectados por el ruido, el humo y las actividades que se realizan especialmente los fines de semana. En temas de seguridad, el

sector es muy bueno, pocas denuncias o comentarios se escuchan de robos o demás ilícitos. Las principales quejas están en ilícitos en los alrededores de la unidad.

Hacia el futuro se considera importante por parte de los entrevistados, recuperar las actividades que se desarrollaron en algún momento, el mejoramiento de la silletería existente, baños públicos como los del parque de El Poblado y el mantenimiento de árboles. También se hace necesario revisar el tema del parqueo de vehículos, mediante la generación de estrategias concertadas entre comunidad, autoridades y visitantes del sector en pro de la sana convivencia y tranquilidad de los residentes.

Conclusiones de observar la Plazoleta de Carlos E Restrepo

Hablar de la plazoleta de Carlos E. es hablar de un lugar de encuentro para la ciudad. Desde las últimas horas de la tarde, decenas de estudiantes profesores y empleados de universidades cercanas llenan no sólo los establecimientos del lugar, sino los andenes, jardineras, bancas y todos los sitios, alrededor de las esculturas en el espacio público, en busca de comer algo, tomar una cerveza, o fumar un bareto que da un olor propio al lugar.

Este lugar es valorado y significado por quienes están allí, por la manifestación de su territorialización desde asuntos estéticos, culturales e intelectuales, que los hace sentir únicos o permiten reivindicar asuntos como su formación personal y capacidad discusiva. También muchos confluyen por el placer de estar con otros, la posibilidad del consumo de marihuana sin ser cuestionados o la percepción de colectivo que se percibe hasta para los recién llegados.

Desde los orígenes del conjunto residencial Carlos E. Restrepo habitado por empleados de universidades, con el tiempo se ha hecho cada vez más frecuente la presencia de estudiantes que comparten viviendas o arriendan cuartos, conservando aún más su carácter marcado por habitantes relacionados con lo académico, configurando casi una “ciudadela universitaria”.

Eventos y actividades en el bulevar

En un tiempo se estuvo realizando una feria artesanal en el bulevar, esto es positivo ya que muchas familias salían a comprar y pasear por el sector, esto de alguna manera regula el consumo, ya que los marihuaneros o los que están tomando se sienten un poco apenados y buscan otros lugares o momentos para hacerlo” comenta Zea (2014).

Entre los eventos que se conservan en el bulevar es el mercado campesino que se realiza los fines de semana, con la venta de productos agrícolas: cada año el festival de poesía se toma el espacio con la presencia de poetas y espectadores n por lo menos un recital que se programa en el barrio; también se realiza Feria Popular del Libro, actividad previa al encuentro anual alrededor de la lectora que se realiza en la ciudad.

En los últimos años, un grupo de residentes a liderado un proyecto encaminado a recuperar los espacios públicos del barrio para los niños, realizando tomas recreativas y artísticas en diferentes parques, parqueaderos y vías del barrio, incluyendo el bulevar, con la intención que los niños regresen a la vida pública y se respete su presencia

Precisamente frente a estas se generan desacuerdos sobre la forma de apropiación de quienes están en las noches en sus espacios públicos. Natalia Rodríguez (2013), habitante hace 27 años del barrio comenta que” lo bueno de Carlos E, es que todos vienen por la noche y el barrio es un parche, lo malo es al otro día que queda basura”.

Esta población da un carácter al lugar y agenciamientos al alrededor de la vida barrial, lo intelectual y la familiaridad de quienes allí confluyen. Se reconoce población con edades superiores a los 40 años, haciendo del espacio diverso desde las edades. También se reconoce la presencia de artesanos, comerciantes, vendedores en el espacio público, artistas que promocionan su trabajo y una gama de usuarios que en su territorialización han agenciado al lugar como referente de vida nocturna, cultural, artística y académica.

Las territorializaciones nocturnas que allí se dan, han constituido un territorio por un lado de alta congruencia de intereses, donde la cercanía de quienes habitan su noche y los agenciamientos territoriales, generan una convivencia estable; por otro lado, se da una relación negativa con varios residentes dada la afectación en su hábitat, tras el ruido, las basuras, el consumo de drogas, etc.

Entre aquellos que habitan la noche, la exclusividad es positiva tras el respeto por las prácticas individuales de cada grupo en el lugar, una convivencia tranquila y el conocimiento anterior de aquellos con los que se está habitando la noche en Carlos E. muchas de estos han compartido universidad, trabajo o experiencias similares, tienen afinidad en los temas o intereses. Además, existe un respeto, cercanía y valoración por los comerciantes que se están en los locales tras años de permanecer en su actividad económica y facilitar la estadía.

Las territorialidades que se configuran alrededor de la plazoleta en muchos casos, inducidos por la relación existente del barrio con un entorno académico y cultural, ha determinado para

los habitantes de la noche del lugar, un carácter desde la intelectualidad o diferencia cultural con otros lugares de la ciudad. La presencia corpórea y enunciativa de asuntos relacionados con temas de las comunidades universitarias del entorno o prácticas entre compañeros que comparten afinidad de procedencias determina mucho el contenido discursivo en el lugar. También se hace notoria la presencia de comerciantes que han venido ocupando el espacio con productos para su consumo de las personas.

Las mayores disputas se presentan con los residentes de la unidad residencial, ya que tras la presencia de los habitantes nocturnos del lugar se generan molestias como basuras, ruido, contaminación y consumo de drogas, las cuales afectan la territorialidad misma de estos y ha genera múltiples discusiones alrededor. Como se expuso con anterioridad, en general se percibe una territorialidad de exclusividad positiva entre quienes confluyen en la noche al bulevar y mall de Carlos E. Restrepo, incluso un sentido de amparo y tranquilidad, entre aquellos, al estar allí. En entrevistas realizadas, todos manifiestan la ausencia de *plaza de vicio*, pero si robos o vulneración a mujeres en el entorno cercano a la unidad. “todos nos conocemos”, “no hay que dar oportunidad, yéndose lejos de acá”, son expresiones de una mutua protección en la noche.

Los comerciantes tienen una doble incidencia según el caso, tras su participación en la constitución del territorio, por un lado aquellos que son propios del barrio o la zona tienden a reconocer el territorio como propio y se involucran en acciones y actividades culturales, de emprendimiento o recreativas; mientras muchos de los que llegan al bulevar provenientes de otros sectores, tienen un interés en la explotación económica y el desarrollo de sus intereses particulares.

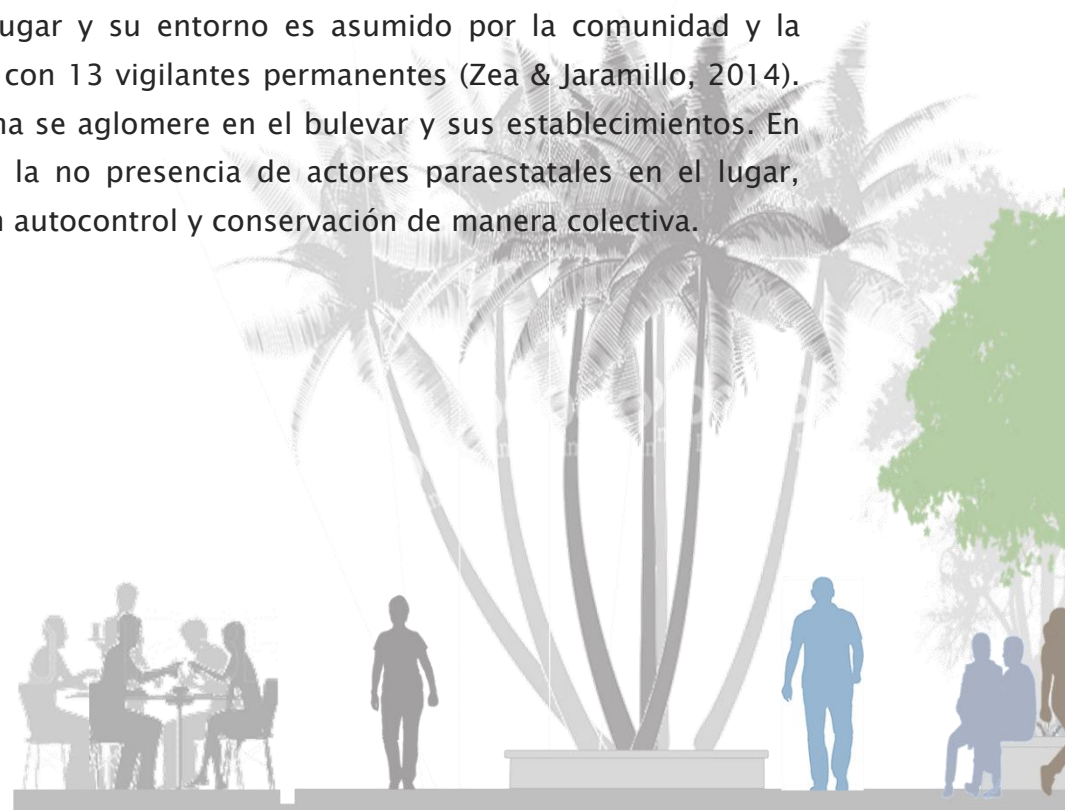
En cuanto a la normalización de las acciones en Carlos E. Restrepo, se identifica que ésta es condicionada por el compartir en otros escenarios con muchos de los que allí confluyen; es

decir que los que allí se encuentran comparten otros escenarios como trabajo, estudio u otro, que propicia una regulación natural de las personas; el temor a ser cuestionados al día siguiente o la exclusión futura, hacen que muchos de estos tomen una regulación relativamente homogénea, expresado en los consumos, prácticas, diálogos y convivencia.

En cuanto a la autoridad se reconoce una baja presencia; durante los días de observación o visitas previas al sitio, no se identifica policía, tránsito o funcionarios en algún ejercicio de control o cuidado. El cuidado del lugar y su entorno es asumido por la comunidad y la administración del barrio, contando con 13 vigilantes permanentes (Zea & Jaramillo, 2014). Estos tratan que la actividad nocturna se aglomere en el bulevar y sus establecimientos. En entrevistas realizadas se manifiesta la no presencia de actores paraestatales en el lugar, reconociendo por todo lo anterior un autocontrol y conservación de manera colectiva.

Esquema 23: Configuración espacial Plazoleta Carlos E Restrepo

Su cercanía a equipamientos culturales, universidades y el centro de la ciudad, falicitan la llageda ade muchos habitantes nocturnos al lugar. Tambien la formación de sus antejardines, sillas y mesas en el espacio publico, venderos estacionarios y lo comodo que se convierte sentarse en las zonas verdes y el piso, hacen del bulevar propicia para ser territorializado cada noche.





var Carrera 68 – Castilla

4.2.5. La 68: El Bulevar de Castilla

El desarrollo del Bulevar de la Carrera 68 en el año 2005, marca un hito en el crecimiento comercial, cultural y nocturno de la zona noroccidental, tras la confluencia de personas de las comunas 5, 6 y toda la ciudad. Esta invención es la respuesta a una dinámica altísima de esta vía tradicional de Castilla y la demanda de la población de más y mejores espacios públicos, carencia que caracteriza la conformación de los barrios vecinos.

A continuación, se describen algunos hechos que ayudan a comprender los diferentes motivos por los cuales ésta se ha ido convirtiendo en eje articulador de la movilidad, el encuentro, el comercio diurno y nocturno. Luego se exponen los resultados de la observación, para generar unas conclusiones que aporten a la reflexión de como habitar la noche en la Carrera 68 y en Medellín, además de la incidencia en el hábitat alrededor de esta vía, que en palabras de sus habitantes nunca duerme.

La historia de una vía que se convirtió en el centro de la comuna

Desde sus orígenes Castilla carece de un gran parque o centralidad para el encuentro, esto propició que las vías principales no sólo reciban los buses y transeúntes que por allí pasaran, sino la actividad comercial de esta comuna. Al edificar el templo de San Juan Tadeo y después esta carrera como vía principal, la 68 se convierte en el mejor lugar para montar un negocio que atienda las necesidades básicas de sus vecinos; Hoy responde a la demanda de la Noroccidental de Medellín tanto diurna como nocturna.

A principios del siglo XX, desde el centro de Medellín, sólo se ven unas enormes mangas al mirar al noroccidente.



Esas tierras lejanas, llamadas Castilla por su cercanía a la hacienda El Castillo, eran propicias para las familias acaudaladas que se iban a esas mangas, y que, incluidas las mascotas y las empleadas, veraneaban cada ocho días con sus hijos tras una larga semana de internado. (Macías, 2008)

Ilustración 65: Bulevar de la 68 / Castilla
Foto del autor

En los terrenos más pantanosos y los recovecos de las grandes fincas se ubican los primeros habitantes, trabajadores del matadero municipal o empresas como Coltejer, Everfit y Fabricato en la década de los 30s (Alcaldía de Medellín, 2007). Ya en el año 1923, se da inicio a la construcción del Hospital de La María, que se reconoce y autoriza en 1941 como lugar “para la lucha antituberculosa en el Departamento de Antioquia” (Hospital La Maria, 2013). La ubicación de éste generó por parte de algunos, un temor a ocupar esta zona de la ciudad y por otros la oportunidad de conseguir terrenos económicos que eran loteados por las célebres familias Cock o los Ramírez.

Franfoise Coupé (1993) en su investigación “Las urbanizaciones piratas en Medellín: el caso de la familia Cock – Medellín”, cuenta que los terrenos Castilla se compraron al señor Jorge



Ángel por los Cocle, Arango en 1926. Este hecho dio inicio a la consolidación del barrio, por medio de la venta de lotes distribuidos en manzanas donde se aprovechaba al máximo el espacio dejando poca posibilidad de espacio público y la futura movilidad. Fue en los 50s cuando el Plan Piloto de Wiener y Sert para la ciudad, reconoce la zona como de expansión y plantea el proceso de poblamiento.

En el sector que rodea a la iglesia San Judas Tadeo, en el actual cruce de la calle 98 y la carrera 68, las casas son corredores de cientos de feligreses, especialmente los miércoles cuando llegan personas de toda la ciudad a la tradicional misa de este santo. Es quizás la presencia de este templo lo que empieza a establecer la zona como la centralidad de la comuna, además de la falta de un parque principal o espacios donde la gente pueda agruparse como ocurre en otros sectores de Medellín.

Ilustración 66: Bulvar de la 68 / Castilla
Foto del autor

Liliana Echeverri (2014), habitante de la Carrera 68 cuenta que su familia, al igual que casi todas las del barrio, compro un gran lote que dividieron y con lo que ganaban por la venta terminaban de construir. Las señoras vendían en la puerta de sus casas: frituras, arepas, etc., etc., todo lo que ayudara para mantener y mejorar su casas; ya la iglesia existe para ese entonces y cuando la gente venía a misa aprovechaba para comprar algunas cosa que llevar.

En los 60s y 70s se presenta un alto desarrollo de la zona con el adelanto de la Autopista Norte, la Carrera 65 hasta el Volador y Coliseo de Ferias; industria y grandes proyectos de vivienda como El Tricentenario, Francisco Antonio Zea, Florencia, entre otros, terminaron por configurar esta parte de la ciudad con una población obrera, con necesidades de lugares de provisión y esparcimiento cercanos a sus casas. A principios de los 80s la vía se considera principal y se consolida en zona comercial por ser paso obligatorio de todos los habitantes.

A finales de los 70 y primeros años de los 80, mucho del comercio nocturno cierra tarde ya que las señoras del sector compraban lo que necesitan para el otro día, los primeros de vocación nocturna son *El Oasis I, II y III*, regados en diferentes locales de la vía y donde además se ofrece pollo y que comer. Igual pasa con *Trigalia I y II*, El Popular y Billares El Dorado. Luego aparecen por montones negocios como El Familiar, New York, Los Perseguidos y Chumbe entre los más reconocidos. Otro famoso es Tangos, donde hoy funcionan Chorros y Mambo que se caracterizaban por traer importantes artistas internacionales.

Ya en los 80 la Carrera 68 es recocida como centro de abastecimiento y diversión en Castilla. Minimercados, almacenes, casinos, panaderías, bares, restaurantes, etc., se especializan atendiendo las necesidades de los pobladores. Durante los 90s la aparición de bandas criminales condicionó la presencia de las personas en las calles de Castilla, pero la misma necesidad de darle la cara a los problemas propició la consolidación de su oferta y el reconocimiento en la ciudad de su vida diurna y nocturna.



Ilustración 67: Bulevar de la 68 / Castilla
Foto del autor

Don Hernán Ortiz (2014), propietario de Buñuelos San Judas, llega a la vía cerca de 28 años atrás y recuerda que en ese entonces “había varias tiendas y revuelterías, los negocios más reconocidos eran el *Granero Castilla*, la carnicería al frente de la iglesia y *Codesarrollo*”. Liliana Echeverri (2014), relata que antes de esto “había un almacén de barrio llamado La Mamita, una tienda-heladería que todos conocían como *El Vecino*, *Supermercado La Unión* y la *Panadería Castilla*”.

Johan Rendón (2014), presidente de la Junta de Acción Comunal de Castilla y residente del barrio desde hace 35 años, manifiesta que entre los negocios más recientes y exitosos están *Macondo*, *Chorros-bar*, *Machuca* (Rendón, 2014). También es notoria la presencia de casinos, restaurantes que cierran cerca de la media noche, vendedores de perros, chuzos, chunchurria y cuanta oferta se le ocurra. La presencia de los negocios de compraventas, bancos y



viviendas, dan una percepción de seguridad y vigilancia en la zona. Para Liliana Echeverri (2014) “lo bueno de vivir por acá es que hay de todo y a todas horas, ya no hay necesidad de ir hasta el centro”.

Un Bulevar donde el día y la noche no terminan

Para el año 2004, la Área Metropolitana del Valle de Aburrá, reconoce el potencial y el papel que desempeña en la movilidad de la zona y el encuentro ciudadano, definiendo el desarrollo de un proyecto llamado Bulevar de la Carrera 68, entre las calles 98 a la 96 en la primera etapa

y una segunda entre la 96 a la 94, tiene en cuenta que el sector “no tiene parque, por lo que la nueva obra se puede transformar en un punto de reunión no sólo para los lugares cercanos sino para gran parte de las comunas noroccidentales” (Architizer, 2014).

Muchas fueron las quejas de los propietarios de las viviendas y negocios por las obras, ya que impidieron el acceso a residentes y clientes, la movilidad y la llegada de carros para surtir o entrar. “Los compradores prefieren ir a otros lugares, antes de pasar por una vía en donde los adoquines, el polvo y las camionetas de obras, están todo el día” (Santos Gómez, 2005).

Para el año 2007, se concluyen las obras de ambas etapas del proyecto, con las cuatro calles, con la presencia de todos los negocios que se puedan imaginar, desde bancos, tiendas, peluquerías, compraventas, carnicerías, etc., que espacialmente prestan servicios diurnos y otros de mayor actividad nocturna como discotecas, bares, restaurantes, etc. La gente no cabe en los diferentes negocios, es tanto el volumen de personas, que viernes y sábado en la noche se cierra con vayas de la policía, ya que era imposible la circulación vehicular o de las personas por los andenes.

Para 2010 y 2011 hay una ola de violencia que termina por afectar a todo Medellín, intensificándose en Castilla, donde se toman medidas como toque de queda para menores y

altos controles policíacos; la mala prensa y estos hechos disminuyen mucho la demanda de personas que llegan de toda la ciudad.

En la actualidad la vía presta una oferta variada, mezclando las necesidades de cualquier barrio o comuna de Medellín, con establecimientos de vocación más nocturna como billares, bares, restaurantes, cafés, discotecas, etc., que funcionan algunos desde la mañana. Esto ha generado que muchas personas del sector y el norte de la ciudad la tengan como opción al momento de salir de noche, consolidando la 68 como lugar para el encuentro las 24 horas.

Juan Guillermo Duque (2005), cita a Carlos Holguín, administrador de un establecimiento, al decir que "Esta se convirtió en la 70 o la zona rosa de Castilla, ya que la gente no tiene que ir a otros sitios porque aquí encuentran la diversión que quieren". También se expresa que "los fines de semana en la noche se obliga a cerrar la vía para los vehículos desde las 9:00 de la noche para darle paso a la diversión".

Con relación a los pobladores tradicionales de esta zona, son muchos los que optan por emigrar a lugares más silenciosos o sin tanta actividad comercial, la mayoría de propietarios terminan por vender a altos costos su vivienda o alquilar los primeros pisos para uso comercial, trasladándose a los niveles superiores, con el interés de seguir estando allí. Son pocas las quejas y reclamos de los residentes ante el fenómeno comercial y nocturno de la zona para Johan Rendón (2014) "existe una doble moral, ya que claro que el ruido los afecta y las sillas en el andén, pero como reciben buena cantidad de dinero por alquiler, muchos lo toleran". Liliana Echeverri (2014) dice que "uno se acostumbra al ruido, casi ni lo siente. En su calle ya sólo viven dos familias en los primeros pisos, que permanecen con la puerta cerrada y casi no sienten el bullicio".

El problema según Rendón (2014) que está afectando la zona, está más en la llegada de algunos comerciantes que no son residentes del sector, ya que al finalizar su actividad comercial, no tienen en cuenta que las personas ebrias, la basura y los carros con alto volumen que se quedan en la calle afectando a los residentes y la calidad del bulevar.

Ante esto se ha venido consolidando un trabajo con los comerciantes para apoyar iniciativas de responsabilidad social y trabajo con niñez, garantizando de la 68 sea un espacio para todos. Asocultur- Asociación de Comerciantes del eje Turístico del Bulevar de Castilla liderado por Olivia Patiño (2014) viene trabajando con vendedores estacionarios, establecimientos nocturnos y en coordinación con la Junta de Acción Comunal en búsqueda de la conservación y calidad de la oferta; reconoce que son muchos los avances, pero le preocupa que de cerca de 400 establecimientos que hay en el bulevar únicamente 45 están asociados, la mayoría son los comerciantes de la noche, ya que requieren estar agremiados para acceder a los permisos que brinda la administración municipal.

No sólo rumba y mercado se encuentra en la 68; Tras el desarrollo del proyecto del bulevar muchas son las iniciativas ciudadanas y de las organización para ofrecer alternativas complementarias a los visitantes, las más reconocidas son el festival de mitos y leyendas que se realiza todos los 31 de octubre y el encuentro Castilla Festival Rock, evento que viene hace cuatro años creciendo, al punto de tenerse que trasladar para el parque Juanes de La Paz: Para Rendón (2014) estas acciones son “la mayor muestra de apropiación y buen uso del espacio público por parte de la ciudadanía”.

Rendón (2014) expresa que durante un tiempo atrás, por parte de un sector de la población, se ha dado el interés de peatonalizar el bulevar como sucedió en Carabobo, el Lleras o en la 45 en Manrique con Metroplus. También es importante el trabajo con propietarios y dueños

de negocios, sobre el uso y mantenimiento del espacio público, ya que muchos sacan sillas, mostradores y elementos que obstruyen la circulación de personas por la vía.

Este fenómeno de la Carrera 68 como eje de comercio diurno y nocturno se replica en diversos sectores de la ciudad como La Floresta, Aranjuez, Campo Valdés, El Salvador, entre otros, llamándolo también su “zona rosa”, como alternativa de ocio y encuentro cerca de la vivienda y sin necesidad de desplazarse a lugares como El Centro, El Poblado o la Carrera 70. Estos sectores son cada vez más demandantes de intervenciones físicas que soporten sus dinámicas y la planeación a futuro de acciones que regulen su oferta, garantizando una sana convivencia con los residentes.

“Acá uno encuentra de todo y a todas horas, desde donde tomarse algo, hasta los materiales para la cartelera del niño” comenta Adriana Echeverri (2014), habitante del barrio. Esto hace que allí confluyan personas de toda la comuna. Vale notar que esta es establecida por el POT como centralidad barrial de primer nivel. Por lo observado e indagado, pocas personas de otras zonas diferentes a la Noroccidental visitan este eje vial, pero algunos informantes sí aludieron a la presencia de visitantes provenientes de Bello, Copacabana y del nororiente de la ciudad.

Conclusiones de observar La 68 en Castilla

Definitivamente en La 68 en Castilla no hay un límite claro entre el día y la noche, las dinámicas propias de la vida barrial diurna, terminan por sumergirse en lo nocturno y mezclarse con los establecimientos que reciben a su población al final de la jornada. Casinos, carnicerías, restaurantes, tiendas, peluquerías, cafés, bancos, viviendas, lugares de culto, prenderías e innumerables negocios, dan vida a esta vida del bulevar y su área de influencia las 24 horas. Los agenciamientos propios de lo diurno y lo nocturno, generan una mixtura



y leyendas Castilla 2013
Comuna 5 - Medellín, 2014)

propiciando la tolerancia a lógicas del uno o del otro: se reza, se vende, se toma, se come, se tiene la música a alto volumen sin importar la hora.

La población que hace presencia en la noche de la Carrera 68 son en su gran mayoría residentes de la Comuna 5, pero también se configura como el centro de la dinámica comercial y encuentro de una zona noroccidental, motivado por su oferta y la carencia de parques barriales. Es frecuente encontrar grupos de jóvenes y estudiantes de colegios, adultos mayores, madres, empleados que se detienen a comprar algo, parejas de novios “dando una vuelta”, e incluso niños que juegan en la puerta de su casa. Eso hace que se agencien servicios y productos diversos dada la multiplicidad de edad, pero también que conserven sus características barriales de menudeo, el fiar y la presencia de familias, etc.

En este lugar de manera más notoria que en los otros casos observados, se identifica la convivencia entre las dinámicas comerciales tradicionales de barrio, las actividades nocturna y la vida doméstica de las familias residentes; lo cual genera, por un lado, la presencia de personas todo el tiempo, hace seguro el sector y activa la vida de la zona, por otro lado, problemas con el ruido, contaminación por olores, dificultad en la circulación y deterioro en general del hábitat barrial tradicional. Al respecto, Echeverri complementa que:

“mucha gente se queja por el ruido, los carros y la basura, se ha hablado con los negocios, pero en pocos días se vuelve a lo mismo. Finalmente, lo que la gente hace es vender e irse o alquilar a veces caro si es para negocio o casi regalado si es para vivir...”. (Echeverri, 2014)

Los ejercicios de territorialidad de quienes habitan el bulevar de la 68 en Castilla están marcados por la convivencia entre residentes de un barrio tradicional de la ciudad, los comerciantes que se establecen y los visitantes del sector. Este se va materializando en un ambiente que es construido desde la satisfacción de múltiples y diversas necesidades, gustos

y estéticas particulares de estos actores mencionados. Mientras la mayoría sigue valorando este espacio como lugar de abastecimiento y encuentro barrial, otros encuentran una oportunidad de negocio o disfrute alrededor de prácticas diurnas o nocturnas como el ir a comer, la rumba y el diálogo con otros.

Muchos de los propietarios de las viviendas aún se encuentran, pero ocupan pisos superiores dejando los primeros niveles para la instalación y llegada de comercio de todo tipo que es propiedad de residentes de la comuna, otros locales son ocupados provenientes de diferentes partes de la ciudad. Los comerciantes empiezan a extender sus establecimientos por fuera de los límites de los locales, ocupando espacio público y demarcando el entorno como suyo, muestra de esto, es el alto volumen en algunos establecimientos, la silletería en el andén, vitrinas al aire libre y la exhibición de productos a los transeúntes.

Tras la multiplicidad de territorializaciones en el bulevar de la 68, terminan por constituirse como un gran colectivo en permanente diálogo y reorganización. Aunque hay diferencias marcadas entre edad, estéticas, gustos o prácticas, conviven y se relacionan como una, propiciando una territorialidad de exclusividad positiva en que la mayoría de actores propician un territorio conjunto de relacionamiento estable y respetuoso.

Con relación en la forma de participar en la construcción conjunta del territorio, cada actor asume un grado en su concreción: los residentes se caracterizan en su mayoría por su actitud neutral o pasiva ante el desarrollo de la actividad comercial nocturna, ya que según varios de los entrevistados les favorece económicamente



Esquema 24: Bulevar Carrera 68 Castilla

que estos negocios funcionen allí, por el alto valor del alquiler que estos pagan; los transeúntes, habitantes nocturno y clientes habituales de los establecimientos asumen un rol funcional o neutro donde suplir sus necesidades es importante tratando de no ser objeto de atención o desencuentro en el lugar; la organizaciones sociales se expresan con un alto grado de sinergia, tras su interés en mantener cohesionado los procesos y la estabilidad del territorio, a la junta de acción comunal se suman, grupos de líderes, jóvenes, comerciantes y artísticos.

La institucionalidad viene reconociendo potencial e importancia del bulevar, participando con el apoyo de iniciativas y la organización de la oferta comercial (especialmente la nocturna). Esto lo ubica en un nivel de participación funcional, por estar atento a las demandas que el territorio requiere en temas de seguridad, convivencia, cultura o recreación. Los actores paraestatales o ilegales, no se identifican claramente durante la observación, sin embargo, algunos entrevistados reconocen el pago de *vacunas*²⁰ o vigilancias a terceros por parte de algunos comerciantes y residentes; en otros momentos de la historia del sector; estos han propiciado una imagen negativa de Castilla y desde luego del bulevar, generando la salida de muchas personas que en otros momentos visitaban las vías y establecimientos.

La participación de los comerciantes tiene una doble incidencia según el caso, en la constitución del territorio, por un lado aquellos que son propios del barrio o la zona tienden a reconocer el territorio como propio y se involucran en acciones y actividades culturales, de emprendimiento o recreativas; Otros que llegan al bulevar provenientes de diversos sectores, tienen un interés en la explotación económica y el desarrollo de sus interés particulares, en estos no sólo están los establecimientos nocturnos, sino bancos, Minimercados, droguerías entre otros.

En cuanto a la norma como acción mediadora de las relaciones en el territorio, se ha configurado en el Bulevar de la Carrera 68, un alto grado de permisividad en el cumplimiento y respeto de estas, ya que cada uno de los actores tiene un interés particular en el desarrollo individual de su papel y la satisfacción de sus necesidades. Lo anterior se manifiesta en la ocupación de andenes, aceras, tramos de la vía por carros, cierres, alto volumen de la música, locuciones a alto volumen para promocionar productos y servicios, ventas estacionarias en sitios de circulación entre otros.

Sin embargo, quizás como lo miramos con anterioridad, esto se reconoce como lo normal, es decir que es tan cotidiano y frecuente que los actores terminan por sentir que está bien o que no tienen sentido generar conflicto por esto, normalizando las acciones sociales o económicas así aquellas sean ilegales o perjudiciales a ciertos actores. Frases como “todo el mundo tiene derecho al trabajo”, “de qué más viven”, “ya nos acostumbramos” o “siempre ha sido así”, son recurrentes en las entrevistas.

Se reitera que aunque no es notorio, muchas personas con las que se dialogó en el trabajo de campo hablan de la presencia de actores paraestatales que ejercen un control territorial sancionatorio al no cumplimiento de las normas de convivencia establecidas; aunque generalmente no se presentan conflictos, en algunos casos personas han sido expulsadas no sólo del establecimiento, sino del sector por terceros, por generar violencia, consumir drogas o algún tipo de maltrato a mujeres.

La institucionalidad ejerce un papel normativo relativamente pasivo, ya que según varios entrevistados y la presencia en campo, poco se ven en la actualidad en la zona, más allá de retenes ocasionales a motos para solicitar documentación. En los días de observación de campo poco se manifestó su presencia de estos, sanciones a infractores por ruido, venta de licor a menores o mal parqueo. Quizás las organizaciones sociales vienen generando un roll

de conciliador y demandante del cumplimiento de acuerdos y pactos para la garantía de buena convivencia.

Con relación al hábitat que se ha conformado entorno al Bulevar de Castilla, se caracteriza por la alta presencia de una serie de establecimientos de todo tipo, la permanencia de residentes en los pisos superiores de las edificaciones y la afluencia de personas de la comuna y la zona como lugar de abastecimiento, ocio y disfrute. Esto configura un hábitat dinámico, en permanente reconfiguración y con particularidades de la vida barrial y urbana a la vez.

El habitar es dado desde esa convivencia y multiplicidad de oferta, siendo valorado por los residentes de la zona, los cuales se niegan a salir del lugar por lo provechosa que es su estadía allí, de igual manera los habitantes nocturnos encuentran variedad de oferta, configurando el sector como centralidad barrial y altamente valorado como cohesionador. También la configuración urbana del barrio, el cual no cuenta con parque y plaza, promueve que el

espacio sea apto para el encuentro con otros y el desarrollo de prácticas comunitarias: se le otorgan apelativos como: la centralidad de la comuna, el atrio de San Judas, el San Andresito y la Zona Rosa de Castilla.

Llenan de diferentes sectores de la ciudad

Configuración espacial Bulevar Carrera 68 - Castilla

Carrera 68 en Castilla la carencia de espacio público para el encuentro, la presencia de vecinos y habitantes constantes del lugar, la ampliación de andes para la erramienta en ocasiones de vías y el la tolerancia al parqueo de motos y carroscicletas, espacio para la permanencia de familias, personas del sector y habitantes nocturnos que





5. Consideraciones y recomendaciones finales

Luego de esta exploración, fueron varios los elementos identificados, en busca de reconocer cómo las territorializaciones nocturnas pueden incidir en el hábitat, tomando como caso de estudio la ciudad de Medellín y especialmente cinco de los lugares que se definieron para el trabajo de campo y que se han consolidado como referentes de actividad nocturna, realizando una comparación, relacionamiento y particularización de cada uno.

Esto permite identificar aspectos generales a tener en cuenta, como conclusión del trabajo realizado y en pro de futuras aproximaciones a estudios sobre la noche, lo nocturno, la ciudad, Medellín y el habitar, donde elementos como el tiempo o la ausencia de luz natural, son factores a considerar.

A continuación se expone en un primer momento las principales conclusiones alrededor del hábitat y lo nocturno, que buscan relacionar los elementos conceptuales, contextuales, metodológicos y el trabajo de campo en busca de aportar a la reflexión sobre el tema de investigación. En un segundo momento, se realizan aportes que quizás puedan servir a futuras investigaciones o acciones en algunos temas que se puedan tener en cuenta para mirar como lo nocturno puede incidir en el habitar.

Conclusiones alrededor del hábitat y lo nocturno

Inicialmente se puede decir que la noche es entonces una construcción cultural e histórica, que está sujeta a fenómenos naturales que le otorgan una connotación y características propias, agenciándosele prácticas, significados y regulaciones que definen una forma particular de habitar.

En ella muchas personas han encontrado el escenario adecuado para territorializar de manera más intensa su habitar en lo público o el disfrute más pleno de lo doméstico. Condiciones propias de la noche como la oscuridad, el cambio de temperatura y en muchos casos la autonomía en el tiempo, hacen de esta un escenario para el desarrollo de prácticas complementarias y contrastantes con las diurnas.

En el caso de Medellín, la noche ha tomado una connotación propia a través del tiempo, por un lado invitando al resguardo por el temor a estar en el afuera y en otros momentos un escenario para el encuentro ciudadano. Hoy, se sigue percibiendo la noche como un espacio-tiempo en el cual se debe estar atento y sin olvidar lo sucedido en la ciudad. Mientras tanto, se territorializa mediante la reivindicación de prácticas perdidas y el surgimiento de nuevas formas de habitar lo público por parte de los medellinenses.

El Habitante de la noche

La noche de Medellín es territorializada y habitada por múltiples y diversos individuos y colectivos. En lo nocturno emergen manifestaciones diversas, asociadas a la construcción de identidad, de disfrute y al encuentro, propiciando un momento para “uno”, para la decisión sobre con quién y dónde se está. Es la expresión de lo social, cultural, étnico y estético, que hacen de la ciudad y sus horas nocturnas un espacio habitado desde la pluralidad. El habitante nocturno (y la emergencia de éste en cada uno) es muestra de la necesidad latente de romper con las prácticas que se consideran socialmente como obligatorias o productivas.

Desde lo doméstico, lo profesional, lo privado o lo público se habita la noche. Esto hace necesario indagar sobre las demandas que tienen las personas y colectividades para habitar la ciudad nocturna en pro de la convivencia, la calidad de vida y el desarrollo de su ser. Medellín como muchas otras ciudades se han concebido y planificado desde las lógicas agenciadas a lo diurno y obligando a lo nocturno a acomodarse a estas.

Se reconoce la presencia de grupos poblacionales que por las condiciones propias de la noche como la oscuridad, la disminución de la presencia de otros en lo público y la oferta

que se genera, han encontrado en ésta, un escenario propicio para el desarrollo individual y colectivo de su condición del ser, territorializando la ciudad y habitándola desde su presencia en lo nocturno, agenciando elementos de su colectividad, recreando en ella sus propias estéticas, prácticas y posturas en oposición o complementariedad a lo diurno.

Por otra parte, es cada vez más numerosa la presencia de personas que han visto en la noche la posibilidad de empleo, estudio, deporte, recreación y otras prácticas que en general han sido agenciadas a lo diurno, dada la carencia del tiempo necesario para desarrollar durante el día o las actuales demandas de un mercado que considera necesario brindar servicios 24 horas.

Estas dinámicas han diluido las fronteras con la noche obligando a adaptar horarios y repensar asuntos ambientales, movilidad, empleo justo, emprendimiento, innovación, servicios, etc. Si bien los motivos para habitar la noche son múltiples a partir de lo planteado con anterioridad, éstos se podrían agrupar segundo lo reconocido durante la investigación de la siguiente manera:

- El primero se relaciona con la necesidad de ocio y encuentro, de momentos y lugares para esto, que por los compromisos y actividades diurnas se desarrollan al finalizar la jornada

diaria o semanal. En este caso la intensidad del habitar en lo público durante la noche, está establecido por cada experiencia de vida, intereses o recursos, entre otros.

Por lo identificado en la investigación en la ciudad se encuentra alta presencia de esta primera tipología de habitante de la noche especialmente los fines de semana, que se han dado inicio para muchos desde el jueves. También horarios entre 8 p.m. y 12 a.m. son los preferidos para habitar espacios públicos, comercio y espectáculos, como se plasma en la encuesta realizada previa al trabajo de observación (Ver 4.1 Resultados de la encuesta alrededor de lo nocturno).

- El segundo está asociado a la necesidad de desarrollar acciones que en el día no se posibilitan tras la destinación de tiempo a otras labores como trabajar, estudiar, etc., éstas son más y complementarias a la oferta diurna. Las tradicionales jornadas laborales, obligaciones domésticas o tiempos de desplazamiento, producen la migración de muchas de las actividades del día a la noche.

En notorio la cada vez mayor presencia de supermercados abiertos las 24 horas, gimnasios que funcionan después de las 10 de la noche, ventas de alimentos en esquinas o zonas específicas, guarderías nocturnas, lavaderos para vehículos

funcionando todo el tiempo, servicios de domicilios de comida y bebidas permanentemente, instituciones educativas que ofrecen cursos dada vez más tarde, etc.; son solo algunos ejemplo de una ciudad que el día no contiene las necesidad de su habitantes.

- Un tercer grupo está relacionado con el empleo, actividades económicas o de sobrevivencia, dada la demanda de entretenimiento, salud, alimentación, movilidad, seguridad, entre otras que la ciudad presenta durante las veinticuatro horas. La diversificación de los servicios, necesidad de aumento de la producción y crecimiento de la población hace más amplia la presencia de personas en la noche laborando.

Para el año 2010, el Ministerio del Trabajo daba la cifra que 2 de cada 10 trabajadores del país, tenían un horario nocturno. Estas cifras están asociadas a sectores a la salud, agricultura, la industria y los servicios con un 14% del total de empleados que durante la noche ejercen su empleo. Es importe también aclarar que dentro de esta cantidad no está considera el empleo informal que en muchas casos es muy notorio en estas horas, ni tampoco las personas que laboran entre 6 p.m. y 10 p.m.

- La cuarta motivación está asociada a la identidad, búsqueda de protección o anonimato; es notorio que la sociedad es

excluyente de algunas manifestaciones “a plena luz”, las cuales se desarrollan con mayor “libertad”, tolerancia o sentido bajo el amparo de la oscuridad. Grupos y comunidades con estéticas o prácticas propias o disonantes a otros, encuentran en la noche un espacio para el encuentro, expresión y transgresión a sus formas de estar en lo diurno.

Sector de la ciudad cada noche son habitados por cientos de ciudadanos que se encuentran bajo el pretexto de la divertirse, territorializando los sus discursos, prácticas y estéticas sectores de la ciudad que en ocasiones son disonantes con lo que allí sucede en lo diurno. Ejemplo como Barrio Colombia, la zona LGBTI del Centro, los Parque San Antonio, los Deseos o las Torres de Bombona, albergar colectivos que tienen como su escenario predilecto la noche llena de luces y sombras.

- Una quinta categoría se encuentra en los actores paraestatales (Rincón Patiño, 2006) o ilegales, cuya presencia puede distar entre la búsqueda del anonimato o el amplio reconocimiento de su territorialización. Estos han encontrado en el resguardo de muchos ciudadanos y la disminución de las autoridades de control, un escenario para la intensificación de sus prácticas territoriales en las sombras de la noche.

Según la encuesta realizada y lo percibido en el proceso; sectores que durante el día son ampliamente habitados, en la noche generan temor a tan solo transitarlos; también existen algunos que son controlados por esta tipología de actor en pro de proteger sus prácticas. En dialogo sostenido con habitantes y comerciantes manifiestan ver positiva o negativa la presencia de estos en el territorio según el caso, ya que para estos participan de la seguridad, el control territorial y ofertas que son completarías y atrayentes de clientes o nuevos residentes.

- Otro posible categoría a tenerse en cuenta son aquellos que su forma de habitar se concentra en lo domestico. La mayoría de los ciudadanos habitan la noche dentro de la vivienda, en busca de descanso, el encuentro familiar, etc., o simplemente para distanciarse del afuera. Aunque muchos habitante diariamente la noche, el mayor número de la población está en casa durante y se hace necesario pensar la relación habitante nocturno de lo público versus aquel que prefiere lo privado.

En sectores se ha propiciado el desencuentro con los habitantes nocturnos en lo público debido a ciertos consumos, desechos o el incremento del ruido generando desencuentros o medidas para la mitigación o terminación de estas situaciones. Casos como La 33, La Nueva Villa de

Aburra, Carlos E Restrepo, Laurales, el sector del Calvario en Campo Valdés, entre otros son registrados por medios de comunicación y atendidos por la administración municipal frecuentemente.

Las demandas de intervención de quienes habitan la noche de Medellín, expresado por ellos mismos en esta indagación, están relacionadas con el mejoramiento de la movilidad, seguridad, control al consumo de licor de menores y conductores, el mejoramiento de la iluminación, la diversificación de la oferta, procesos pedagógicos en torno al respeto por la diferencia y mejores condiciones laborales y en general la presencia del Estado como garante del ejercicio de ciudadanía.

Territorializaciones nocturnas

La territorialización de los agentes colectivos en la noche, se expresa mediante marcas, consumos, estéticas y enunciados, quizás en busca de que su actuación pase desapercibida, bien vista, tolerada y hasta valorada por los demás. Esto propicia el agenciamiento de lugares, vías o sectores con alta presencia de población estableciendo conceptos como “parche”, “donde siempre”, “en la oficina”²¹, donde se acostumbra a ir y pernoctar en compañía de otros similares. Esto termina con establecer su territorio, en donde seguramente conviven con otros que comparten necesidades e intereses similares.

El Parque de El Poblado, La Villa de La Aburra, la plazoleta de La Via Primavera, El Parque San Antonio, El Parque de El Periodistas, La zona LGBTI por citar algunos casos se van estableciendo como espacios de confluencia permanente, donde quienes los habitan tradicionalmente saben que con sólo llegar allí, encontrarán personas cercanas o conocidas, donde según algunos entrevistados “se puede ir hasta solo”. En otros lugares suceden asuntos similares desde lo enunciativo, las prácticas y estéticas, donde quizás las personas no siempre son las mismas, pero se dan afinidades que posibilitan su habitar o territorialización.

La noche como espacio-tiempo vital de la ciudad, es territorializada por parte de quienes la habitan y de actores que tienen intereses en su control, generando sinergias positivas o negativas o de igual manera elementos perturbadores o destructores (Múnera López, 2008) de las lógicas territoriales que allí se dan. Esto propicia espacios de mayor o menor intensidad en la vida nocturna, según sean las condiciones espaciales, urbanas, de seguridad, sociales o económicas. Los múltiples ejercicios de territorialidad y las relaciones que se establecen entre los anteriores factores definen las características espaciales y sociales de cada territorio, es decir su agenciamiento, que a su vez alimenta y permite una reterritorialización constante del mismo.

Por ejemplo, en el caso del Parque de El Periodista, la aceptación de la diversidad y la autonomía, propicia una territorialidad positiva – funcional, donde cada individuo establece su estar allí, desde el respeto por el otro, la autonomía de sus acciones y la defensa pasiva del territorio. Una situación contrastante se puede dar en Carlos E Restrepo, donde, de manera bidireccional, algunos residentes y habitantes de la noche ejercen una territorialidad negativa perturbadora, cuando sus territorializaciones trasgreden el respeto a los derechos de uno o del otro.

Son múltiples las territorializaciones que se dan durante la noche, pero quizás se puedan agrupar: primero en aquellos cuyo interés está en establecer algún tipo de actividad económica u oferta nocturna, ubicándose en zonas de alta afluencia, colonizando espacios con vocaciones diferentes como la vivienda, la industria o lo institucional; otros provienen de los habitantes permanentes de los establecimientos o el espacio público, que responden a gustos, intereses, estéticas, agenciamiento o condición socioeconómica desde lo que se constituyen sus territorios; los actores estatales instauran su territorialidad desde el desarrollo de acciones o políticas que garanticen la convivencia o el control, logrando alta presencia en algunos sectores de la ciudad y descuidando otros.

También se cuenta con la presencia de actores ilegales que ejercen dominio y vigilancia sobre los hechos que ocurren en la noche e instauran su control de zonas y lugares; por último, están aquellos residentes de los barrios, carreras, parques y demás espacios públicos que son directamente impactados por la presencia de personas externas quienes buscan defender sus territorios desde lo doméstico, generando resistencias, protestas o migración de estos lugares en busca de condiciones que consideran necesarias para su habitar.

Se podría decir que la construcción de territorios nocturnos que se da como expresión de las territorializaciones de los agentes colectivos en Medellín, ha estado marcada por aspectos como la percepción de seguridad, dadas las históricas oleadas de violencia, la variación de criminalidad en ciertas zonas o el imaginario construido alrededor de la convivencia en algunos barrios o sectores. Otro factor es la movilidad, ya que la posibilidad de acceder, o no, a espacios para el encuentro o disfrute, en ocasiones, está asociada al transporte o al valor del mismo, optando en algunos casos, por permanecer cerca de la vivienda. También está presente la novedad, lo que está de moda, esto en el sentido que los ciudadanos sienten necesidad de acceder a lugares que brinden nuevas experiencias y posibilidades de disfrute; finalmente están aquellos asociados al estatus, es decir por el interés en crear rutinas ligadas a lugares, establecimientos o espacios públicos donde las personas buscan protección, reconocimiento, aceptación, respeto, o comodidad por su condición económica, social, étnica, etaria, sexual, nivel intelectual, cultura o gustos personales.

El acercarse a las territorializaciones nocturnas que se dan en Medellín, posibilitan reconocer que el territorio se transforma, es dinámico y simultáneo, redefiniendo y agenciando elementos cotidianos e históricos. Los territorios se expanden, contraen a través de las décadas, los años o

los meses, con muestra de nuevas demandas y búsquedas, pero también diariamente como expresión diacrónica al día.

En las territorializaciones es notorio el permanente encuentro y desencuentro con otras territorialidades, siendo allí donde emergen singularidades, por la capacidad o no de incidir negativa o positivamente en los demás territorializaciones. Luego de lo observado, en los lugares de mayor actividad nocturna, en general se logra el desarrollo de las múltiples territorialidades por parte de quienes están habitando el lugar, estableciendo relaciones de respeto, acuerdos tácitos o entendiendo en el territorio que se comparte.

En algunas ocasiones las exclusiones son dadas más por la acción propia de individuos o grupos quienes tras no sentirse cómodos o seguros en el espacio con los demás por temas estéticos, de consumo o seguridad, optan por crear su propia microterritorialidad. La construcción territorial de cada agente colectivo connota o condiciona la de los demás, desde la búsqueda del aislamiento y el respeto por la tranquilidad a la necesidad de estar en el afuera, compartiendo, pernoctando, territorializando nuevos espacios y por ende incidiendo en el hábitat de la ciudad.

Los mayores niveles de desencuentro se dan especialmente frente a los residentes, esto por afectaciones sobre

condiciones de habitabilidad por ruido, desechos, parqueo, consumo de drogas o problemas de seguridad, generando impactos, produciendo un mayor encierro en sus hogares y terminando por destinar sus propiedades para uso comercial migrando a zonas con otras características. Algunos ya históricos como Lovaina, Niquitao o Barrio Antioquia y otros más recientes como Carlos E Restrepo, La Nueva Villa de La Aburra, La Avenida 33, La Carrera 68, La Zona Rosa de El Poblado, etc., donde sus habitantes tradicionales cambiaron sus formas de habitar o incluso su residencia.

Otras tensiones se dan con comerciantes, instituciones o industrias que tienen actividad diurna, quienes presentan quejas, dada la afectación de sus instalaciones, el uso de aceras o muros, convertidos en lugares para orinar, venta de drogas o prostitución durante la noche. Sectores como Barrio

Colombia, San Diego, Guayaquil o Guayabal, transforman sus prácticas radicalmente del día a la noche.

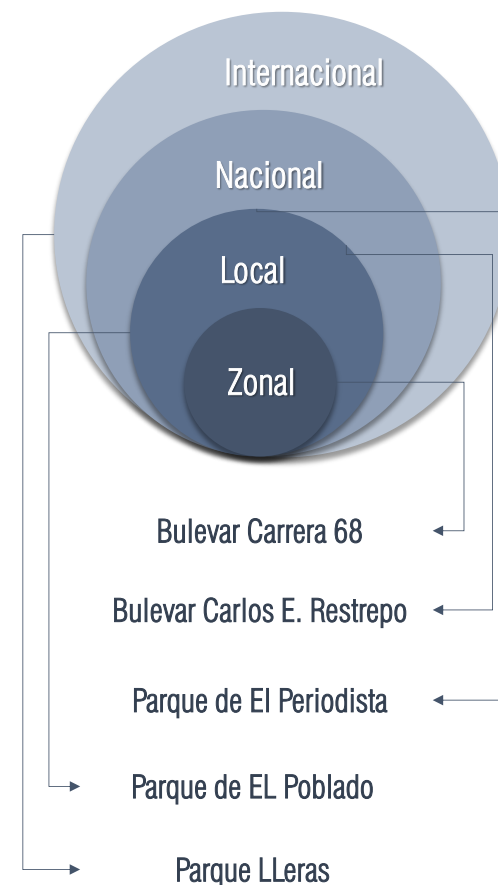
Los conflictos con actores estatales se producen por la necesidad que estos tienen de ejercer control y vigilancia sobre el consumo de bebida u otros en el espacio público, el ruido, la presencia de menores y la prevención de delitos, provocando en ocasiones, enfrentamientos por la no aceptación de su figura de autoridad. Acciones como el cierre de establecimientos, solicitud de documentos, desalojo de espacios públicos, retenes, generan choques o dificultades entre actores. Lugares como el parque de El Poblado, El Lleras, La Avenida 70 o La Mota, son sometidos a controles permanentes; otros, por el contrario, se han convertido en zonas de tolerancia como El Parque del Periodista, Barbacoas o El Parque San Antonio.

Se reconoce que las practicas territoriales, generan en la ciudad una territorialidad exclusiva positiva; al momento de habitar la noche por parte de muchos de los grupos sociales y personas que se apropian de sus espacios, generando una convivencia sana, donde el respeto mínimo por los acuerdos que se han establecido, garantiza la posibilidad de diferentes presencias en el territorio. Como se expuso, los mayores desencuentros territoriales están dados con los actores que tienen un accionar más diurno o un control de lo nocturno.

Otro actor que se identifica durante la exploración y que tienen incidencia en la territorialización de la noche son los medios de comunicación; éstos, desde su posición, definen lo que esta *in* y *out*, brindan agenciamientos y connotaciones, propiciando la llegada o salida de personas de sectores y establecimientos. También se han creado medios digitales, audiovisuales y escritos, donde los mismos actores promocionan o narran sus prácticas, lugares o actividades, conciertos, eventos deportivos o culturales, apoyo a poblaciones vulnerables, entre otros.

Estos medios también en su afán de difundir hechos que se dan, terminan por englobar y estigmatizar ciertas zonas, afectando a comerciantes y residentes, además de posibilitar aún más la expansión territorial de actores paraestatales. Durante el trabajo de campo entrevistados en Castilla y la zona fucsia, manifiestan que los medios alejan a la gente al nombrarlos como lugares peligrosos, sin entrar a mirar los sitios puntuales donde estos actos delictivos se dan. Por el contrario, el Lleras está en imaginario de la gente como *lugar costoso* y para *gente bonita*, generando un rechazo de mucha población de asistir a muchos de sus establecimientos y eventos públicos sin ningún costo.

Escala de reconocimiento de cada territorio nocturno de la observacion



Esquema 26: Escala de reconocimiento de cada territorio

Con relación a los espacios observados esto también, se establecen como territorios de los nocturno a diferentes escalas, siendo conotado y reconocido a escala internacional, nacional, local, o zonas según el caso.

La norma en lo nocturno

En la noche de la ciudad se establecen, emergen, adaptan e interpretan normas, que posibilitan la consolidación, estabilidad y coexistencia de los territorios y el ejercicio de territorialidad de colectivos e individuos. Tales prácticas normativas están dadas desde la institucionalidad, lo social, lo paraestatal (Rincón Patiño, 2006) y privadas como se reconoce en la exploración de este trabajo, generando múltiples posibilidades o regulaciones según el caso.

En lo estatal, es notorio el interés por el control de prácticas como el consumo de licor de los menores, el respeto por las normas de tránsito y el límite en el volumen de la música durante la noche. En parques y avenidas con alta presencia de habitantes nocturnos es común que se solicite por parte de las autoridades por salir del sitio e incluso cerramientos con vallas o vigilantes; lo que se contradice con la campaña del gobierno local por el uso y apropiación del espacio público; casos como los parques de El Poblado o Pies Descalzos y La Plazoleta de la Nueva Villa de Aburrá, son algunos ejemplos donde de noche el derecho y la invitación a estar en lo público desaparece, incluso la implementación de acuerdo municipales para la no presencia de personas en sitio públicos definidos por la administración o el concejo.

De manera más estructurada, en las últimas cuatro administraciones de Medellín, se han desarrollado programas y campañas con el fin de incentivar el turismo, traer eventos, que los ciudadanos se reencuentren en la noche, promover el comercio y regular la oferta comercial y de servicios de la ciudad; en búsqueda de que los ciudadanos reterritorialicen la noche como se puede ver en el numeral 2.2.4 Institucionalización de la noche. Sin embargo, esta política sigue teniendo como principal reto, la necesidad de entender de manera más compleja los fenómenos que sobre ésta dan, las motivaciones de quienes pernoctan lo público y la sana convivencia con quienes se guardan de la oscuridad en sus casas.

En lo social, existen ámbitos para el establecimiento de lo normativo en lo nocturno, el primero relacionado con los agentes colectivos presentes en la noche, quienes desde su intención de disfrutar o satisfacer necesidades propias, se hacen permisivos frente a acciones que quizás en el día no se tolerarían de igual manera como es el consumo de licor en la vía pública, la presencia de personas ejerciendo la prostitución, la música a alto volumen, el humo de tabaco o marihuana.

El segundo está asociado a los ciudadanos que residen en la proximidad de lugares de alta actividad nocturna, quienes por lo general hacen denuncia o buscan espacios de concertación

con comerciantes o personas, pero en la mayoría de los casos se van adaptando o “resignando” a las dinámicas de su entorno; finalmente aparece la relación normativa con lo institucional, que en la mayoría de casos se desconoce o se hace caso omiso de la misma bajo la idea “estamos de rumba”, “pasando bueno”, “es de noche”, “es fin de semana” entre otras frases o disposiciones que son pretextos para el incumplimiento de las acciones estatales.

En lo privado, las normas generadas tienen un impacto inicial al interior de cada establecimiento, donde se han presentado acciones regulatorias como la exclusión de algunos ciudadanos por su aspecto o capacidad adquisitiva, lo que según los comerciantes, parte del interés por generar condiciones similares entre sus clientes. Esto termina por agenciar las zonas de actividad nocturna, dando un carácter y vocación, que convoca a ciertos colectivos y donde otros se sienten excluidos.

Se identifica, tras el diálogo con algunos comerciantes, funcionarios, residentes, y habitantes de la noche, que algunos establecimientos nocturnos realizan el pago a grupos paraestatales, que expresan proteger y controlar locales y sectores; también se manifiesta la tolerancia por parte de algunos, de prácticas ilícitas como el consumo de drogas, prostitución o el incumplimiento de reglamentaciones

institucionales. En declaración de un empleado, dice estar en coordinación con grupos de seguridad no estatales, que acuden en caso de riesgo en el negocio o un conflicto que se salga de sus manos. Otros han sido reacios a este tipo de acciones, estableciendo otras formas de actuación para el desarrollo de su labor como: la agremiación, la contratación de empresas de vigilancia y la generación de estrategias conjuntas con la administración.

Lo paraestatal y lo ilegal, generan normas en la ciudad con un interés por el dominio territorial para el desarrollo de prácticas licitas y que en día pueden ser más complejas de ejecutar; por el otro, asociado al cobro a comerciantes y residentes para garantizar el cuidado de establecimientos, espacio público o vías. Ese tipo de lógica normativa se identifica en el diálogo con actores territoriales, donde manifiestan que en algunos casos hay coordinación con la vigilancia privada y autoridades para una mayor eficiencia ante posibles delitos o actos que atenten contra la convivencia. Uno de los encuestados expresa que “los actores armados son los que más cuidan el sector, que nunca pasa nada malo y cuando algo extraño sucede, ellos están enterados o son los primeros en llegar”²².

En cuanto a lo que se entiende por normal o anormal, está constituido por las dinámicas y actores de cada territorio nocturno, es decir, las particularidades y los grados de

aceptación de acciones, prácticas, estéticas y hábitos definidos por las formas de territorialización que allí confluyen. Lo que se va agenciando como normal, reconfigura y adecua la norma al territorio en pro de su estabilidad y conservación y los agentes colectivos que definen su estar allí, se deben adaptar o tolerar las lógicas normativas del lugar, y en caso de no ser así, reconocer los motivos por los cuales se es señalado, expulsado o cuestionado.

- En el Parque de El Poblado es normal fumar marihuana en ciertos sectores, quedarse hasta las 3 o 4 de la mañana, llegar o formar grandes grupos, no escuchar música en el espacio público, estar parado o sentarse en las jardineras;
- En El Lleras, es normal comer, encontrarse para definir a donde se va a ingresar, que las personas prefieran sentarse en los balcones de los establecimientos que en las partes más escondidas. Aquí, la mayoría de los residentes terminan por irse y otros pocos se resisten. También es muy común que la gente pase despacio en carros, que quieran ser observados y observar a los visitantes, no es bien visto: tomar en el parque, no se percibe consumo de marihuana u otra droga, las vestimentas que son consideradas extrañas son muy observadas.

- Lo normal en el Parque de El Periodista es no ser normal, vestirse de todas las formas posibles, fumar marihuana, convivir con múltiples manifestaciones sexuales, personas de múltiples edades, tomarse una cerveza y seguir con ella en la mano, conversar con cualquiera; no es normal: observar con detenimiento, tomar fotos, entre otras cosas.
- En el bulevar de Carlos E. Restrepo es normal comer, estar con amigos, tener morral, sentarse o acostarse en la grama, la marihuana, tomar cerveza, hacer recolectas para licor, no poner música duro para molestar a los vecinos, vender algo e irse más o menos a las 12; lo extraño es salirse de este criterio, es aislarse, no conocer a nadie, no ser académico o vivir en la unidad, no tomar o comer.
- En La 68 la normalidad de las acciones está marcado por el desarrollo individual de los asuntos de cada grupo o persona asumiendo como lo normal: salir a caminar por los andenes, parquear en la vía, sacar parlantes, que los residentes no se quejen, comer o vender en la vía pública, cierre de vías, personas de todas las edades a todas horas, consumo de licor al aire libre, etc.

Habitar la noche desde las territorializaciones

El momento de aproximación al hábitat como campo y concepto, establece componentes claves para su observación y entendimiento: lo físico espacial como soporte material y tangible del habitar, lo sociocultural como supra estructura que da el carácter humano, finalmente la dimensión político – institucional en donde se definen elementos para la regulación de las prácticas y relacionamientos del mismo.

Otro componente que tras esta indagación se considera significativo para tener en cuenta es el temporal, como factor indicativo para el entendimiento del hábitat y el habitar, desde el período de estancia en un lugar lo cual genera arraigo, memoria y apropiación; hasta el tiempo como factor modificador de las formas de habitar: el invierno, el verano, la época de lluvias, el día, la noche, el fin de semana y otros momentos fijan formas y adaptaciones que inciden en el hábitat

Las formas de habitar la noche de Medellín es el resultado por un lado de los hechos históricos y sociales que han marcado la ciudad, agenciando asuntos que la relacionan con la vulnerabilidad, el encierro y como contraposición a lo productivo; Por otro lado, en los ciudadanos está latente la necesidad de encuentro, ocio y libertad, siendo lo nocturno el escenario propicio. Se habita lo público cada vez más, pero

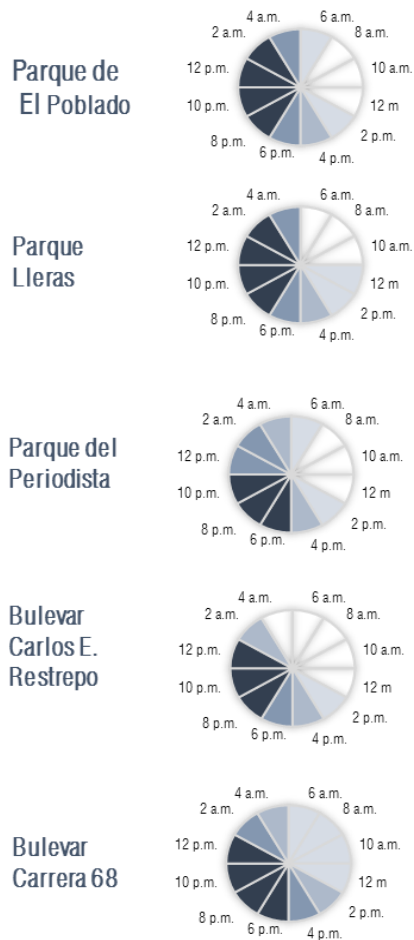
bajo el cuidado y prevención que siempre es presente de manera enunciativa.

Se reconoce el disfrute del encuentro, la diversión, el desarrollo de prácticas deportivas, culturales o recreativas, como muestra de la reterritorialización de lugares que se habían dejado a la delincuencia y al abandono. Son múltiples las acciones de los ciudadanos, las organizaciones y las administraciones por generar propuestas y espacios para la territorialización de la noche. Es por esto que se invita a que sea vista como una oportunidad de desarrollar prácticas complementarias o que se yuxtaponen al día, por sus condiciones y elementos propios que la diferencian.

La noche en Medellín es el resultado de múltiples territorializaciones, es por sí misma un territorio en el cual un grupo significativo de habitantes ejerce ciudadanía mediante territorialización de espacios públicos, establecimientos, teatros, etc., donde se da el encuentro y desencuentro con otros, definiendo una forma de habitar no sólo lo nocturno, sino en general la ciudad.

La noche no empieza o termina a la misma hora en la ciudad, ya que en sectores o lugares hay agenciamientos territoriales que hacen que las lógicas nocturnas emerjan antes de ocultarse el sol. Aunque son muchos los casos, nos referiremos a los observados en esta investigación:

Horarios de presencia de ciudadanos habitando la noche en los lugares de la observación



Niveles de intensidad de practicas nocturnas



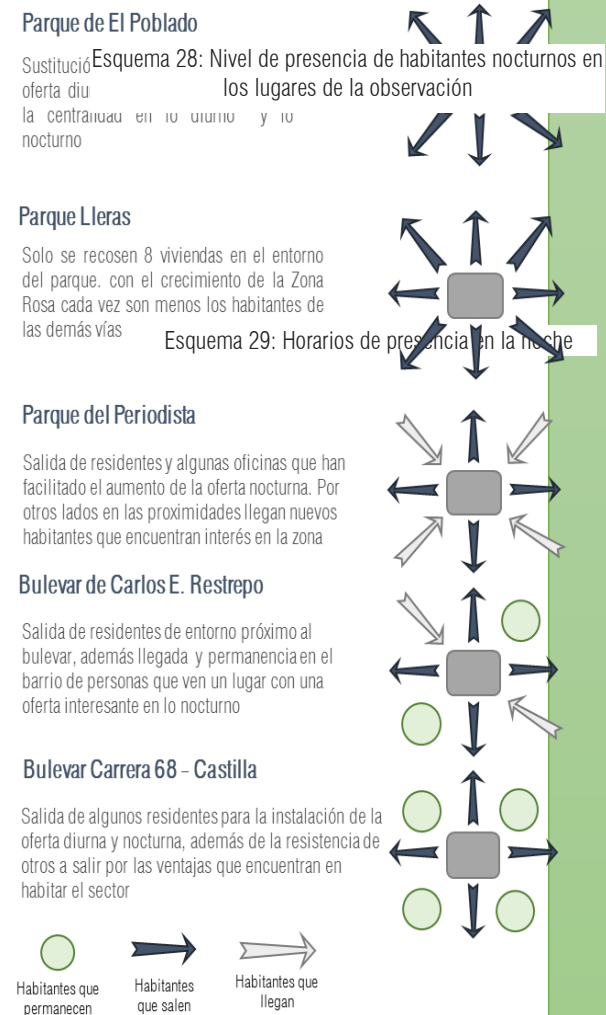
- En El Parque de El Poblado, la noche inicia a las 5 o 6 de la tarde cuando muchos estudiantes, empleados de la zona y ciudadanos en general optan por ir por algo de tomar o disfrutar de este espacio; la hora de finalización de la jornada varía mucho, pero hay una gran partida de la población entre la 1 y 3 a.m.
- El Lleras empieza a funcionar desde el mediodía, cuando restaurantes atienden clientes que llegan a disfrutar de la oferta gastronómica, pero principalmente ésta se intensifica en las horas de la tarde, por la proliferación de promociones o descuentos que se dan; allí la jornada termina cuando cierran muchos de los establecimientos, a eso de las 2 a.m.
- El Parque del Periodista se empieza a llenar en la tarde y cerca de las 6 p.m. ya la gente no cabe, algunos a las 9 p.m. empiezan a migrar buscando otros lugares o su residencia, mientras que la gran mayoría permanece hasta más o menos 1 a 2 a.m.
- El Bulevar de Carlos E. Restrepo empieza a poblarse desde las 4 o 5 de la tarde por residentes del barrio, profesores, estudiantes y uno que otro ajeno a éstos; la mayoría migra del espacio entre las 10 y 12 de la noche luego de comer o estar un rato, quizás por los compromisos académicos y laborales de muchos de los que allí confluyen y el cierre de varios establecimientos. Es notoria la presencia especialmente miércoles, jueves y viernes.
- En Bulevar de la 68 lo nocturno y lo diurno se mezcla todo el tiempo. En este lugar es difuso reconocer la frontera natural del tiempo, la atemporalidad de las necesidades y prácticas hacen que la actividad no desaparezca en su totalidad nunca. Sin embargo, los fines de semana desde tempranas horas del día se aumenta la presencia. Incluso en la noche se ven muchas familias circulando, juegos y actividades para niños.

Las territorializaciones terminan por incidir en la forma de habitar, no sólo de los colectivos e individuos que pernoctan por la ciudad, sino de las comunidades receptoras de su presencia reconfigurando su hábitat, incorporando nuevos agenciamientos territoriales, saliendo de su territorio-hábitat y en muchos casos incrementado de manera radical los costos de la residencia o el declive del valor económica de la misma. Casos como la carrera 33, La Zona Rosa o las vías barriales que presentan alta actividad nocturna demuestran este fenómeno que termina por incidir las formas de habitar el sector, incrementando el valor de los inmuebles, la movilidad, la llegada de otros a las zonas y la salida paulatina de habitantes más tradicionales.

Zonas que en su momento tuvieron alta actividad nocturna, con la expulsión de sus pobladores tradicionales y el posterior declive del interés por los negocios o establecimientos existentes, terminan convirtiéndose en lugares de bajo interés residencial o comercial, afectando a propietarios y residentes. Casos como Lovaina, Barrio Antioquia, Guayaquil, Niquitao, Las Palmas son ejemplo de ello y muestra de lo que puede pasar con otros sectores que empiezan a perder interés en los ciudadanos por asistir durante la noche.

Fenómenos como el que se presenta en la Carrera 68 en Castilla, son manifestaciones de la necesidad de la población de espacios de encuentro diurnos y nocturnos próximos a sus viviendas, donde además de encontrar precios asequibles a su condición económica, se topan con personas conocidas o similares a ellos, estéticas propias de su comunidad y su concordancia en hábitos y prácticas, generando espacios que se empiezan a denominar como zonas rosas propias de cada territorio. Caso como Campo Valdés, La Floresta, Buenos Aires, Aranjuez, entre otros, son importantes de

Incidencia en el hábita de los residentes



Tipo de Incidencia de la noche en el Hábitat de la ciudad



Los sectores residenciales se convierten en oportunidades de generar comercio y servicios.



Se va estableciendo una oferta generalmente barrial, que puede convertir en foco de otras ofertas y consolidan zonas comerciales y de servicios.



En ocasiones, con el tiempo aparecen ofertas nocturnas que son trayentes y puede cambiar la vocación de la zona.



Con el tiempo, muchos de estos sectores pierden interés comercial o residencia

SE VENDE

observar y reconocer por su proliferación e incidencia en el hábitat barrial y zonal, como espacios de encuentro ciudadano y por la transformación en las formas de habitar de residentes y visitantes.

Los programas y planes para uso y apropiación de la noche encabezados por la administración a partir de 2001, pueden considerarse importantes tras la búsqueda por generar estándares de calidad y cumplimiento de la reglamentación de los empresarios, además de la realización de eventos culturales, artísticos y comerciales. Sin embargo, estas políticas están sujetas al gobierno de turno, a las cifras de orden público o eventos importantes de ciudad.

Tampoco existe en el POT – Plan de Ordenamiento Territorial–, tras su actual revisión de 2014, alguna especificación para la generación de zonas de actividad nocturna o normas de regulación para la ubicación de establecimientos; La instalación de este tipo de negocios está aprobado en la categoría de área comercial o de mezcla de usos, generalmente en centralidades barriales o zonales. Esto es positivo ya que permite que se desarrolle oferta por toda la ciudad y de fácil acceso a la población, pero desconoce las afecciones a los residentes o el crecimiento desbordado como en algunos casos de los bares, discotecas, restaurantes u otros que permanecen abiertas hasta la madrugada, afectando la dinámica residencial

Esquema 30: Tipos de incidencia de la noche en el hábitat

Aportes a la reflexión de la noche en Medellín

Luego de concluir asuntos de interés investigativo, se busca aportar sobre aspectos que son importantes a tener en cuenta frente a los fenómenos propios de noche y el hábitat, que pueden servir para emprender acciones alrededor de éstos, futuras investigaciones que profundicen sobre temas o lugares puntuales. Se aclara que esta maestría, en su quinta cohorte tiene como énfasis dar una mirada de este campo de conocimiento desde las políticas públicas, por esto se quiere aportar en asuntos que se reconocieron tras el proceso de conceptualización y contextualización, y muy especialmente tras el trabajo de campo y el diálogo con aquellos que habitan la noche.

Potencial de la noche

Luego de esta exploración alrededor la noche, se destaca el enorme potencial de ésta como espacio-tiempo para el encuentro ciudadano, la emergencia de expresiones estéticas, prácticas y relacionamientos que completen la cotidianidad del ser y la posibilidad de consolidación de una oferta cultural, artística, cívica y comercial. Es por esto que debe verse como:

- Oportunidad para el encuentro, el desarrollo integral de los ciudadanos mediante el ejercicio de su derecho a la ciudad y la responsabilidad de convivir con otras lógicas.
- Espacio-tiempo para que se elaboren duelos, se dialogue sobre lo ocurrido, para la construcción de nuevos imaginarios y visiones de lo nocturno en Medellín a futuro.
- Posibilidad de ejercer una gobernabilidad integral y permanente, donde el ciudadano reconozca la presencia del estado como positiva y propositiva.
- Potencialidad para complementar la oferta que tiene la ciudad en la realización de eventos, certámenes y ferias de manera integral y legal

Una Política para la noche

Luego de una reterritorialización de la noche por parte de los ciudadanos tras las épocas de violencia y encierro, para el año 2001 las administraciones dieron inicio a programas y procesos para la reterritorialización de personas y Estado. Encaminado a establecer una oferta nocturna acorde a los eventos que se daban en la ciudad y que atraen visitantes; en otros casos a generar regulaciones a comerciantes y empresarios para garantizar el cumplimiento de leyes; también se han propiciado actividades culturales, deportivas, comerciales, etc, para que los ciudadanos encuentren en la noche una oportunidad.

Son muchos los logros, pero se considera importante la construcción de una política pública, que recoja las experiencias vividas por la ciudad, evalúe lo alcanzado por los programas y tenga como uno de sus principales criterios el imaginario que los ciudadanos tienen de la noche. También ver de manera más compleja la presencia y relacionamiento de colectivos que han hecho de lo nocturno su espacio para habitar en comunidad.

En el caso del Plan de Ordenamiento Territorial no especifica asuntos relacionados con el comercio o la actividad nocturna, más allá de la definición de zona para el uso mixto o centralidades, en los cuales se van sustituyendo y

consolidándose establecimientos que ofrecen servicios hasta altas horas de la noche. En la planeación de la ciudad se hace necesario reconocer las dinámicas nocturnas, permitiendo el desarrollo y regulación de lo nocturno donde se garanticen condiciones de accesibilidad a los ciudadanos a este tipo de oferta, pero a su vez, propiciar la permanencia de pobladores, regular el valor comercial de los inmuebles o el respeto por asuntos que afecten su hábitat como ruido.

En las diferentes comunas y corregimientos de la ciudad, se presentan situaciones particulares y muy diversas entre sí, alrededor de las territorializaciones nocturnas, que como se ha venido planteando terminan por incidir en asuntos del hábitat y el habitar. Asuntos alrededor de cambio de vocación comercial, dificultades en la movilidad, el aumento de ruido, la generación de desechos, la carencia de baños públicos y la llegada de algunas prácticas ilegales a estos territorios, son manifestaciones negativas y que requieren reflexionarse y concebirse en la planeación local.

Estos fenómenos particularizados en cada territorio no son enunciados en la mayoría de los Planes de Desarrollo (ver

Anexo 3: Elementos en torno a la noche en Planes de Desarrollo Local), se puede decir que en el diagnóstico y caracterización de los territorios no se aborda lo nocturno como un campo o elemento a considerar. Por otro lado, la

noche es un factor que incide en el incremento de la delincuencia, la presencia de actores ilegales en el territorio, el surgimiento de problemas de convivencia y pérdida de las condiciones para que grupos específicos como niños, adultos mayores, mujeres o familias, habiten lo público.

En algunos se reconoce la presencia de la dinámica nocturna por medio de la consolidación de la oferta en los territorios, la consolidación de las llamadas zonas rosas o lugares de afluencia como vías, parques, centros comerciales y establecimientos. En otros momentos se percibe como una oportunidad para el empleo de mano de obra local, el desarrollo de prácticas culturales y de encuentro ciudadano.

Pero no se observan con claridad propuestas, proyectos o programas sólidos alrededor de la vida nocturna, en donde potencialidades y problemáticas que se quieren atender confluyan y se dimensionen, tras las oportunidades que tienen lo nocturno en la ciudad. Es por esto que es pertinente desde la planeación local reflexionar, acercarse y proponer asuntos desde lo nocturno como elemento estratégico en el desarrollo territorial y el hábitat de sus territorios.

En cuanto a lo rural, los fenómenos de actividad nocturna considerable se presentan en los cinco corregimientos y sus veredas, producto de la necesidad de lugares cercanos para el disfrute y encuentro, formas de empleo, el aumento del

turismo, y migraciones de residentes provenientes de lo urbano. Esto se considera positivo, por el principio mismo del derecho ciudadano a la noche, la necesidad de esparcimiento, la generación de empleo, pero a su vez pueden afectar, lógicas y características rurales. Desde los planes de desarrollo local, planes de gobierno y de ordenamiento, es importante proponer elementos concertados y políticas para el mutuo beneficio de ambas territorialidades.

A una escala regional, se presenta una diversidad en las regulaciones y controles en los diez municipios del Valle de Aburrá, propiciando el desplazamiento de personas de un municipio a otro, en busca de establecimientos o actividades durante la noche y la madrugada, lo que en aumenta la accidentabilidad o problemas de las poblaciones receptoras. El Barrio Obrero en Bello, el Parque Obrero en Itagüí, La Doctora en Sabaneta, las autopistas Sur y Norte son algunos lugares para continuar la noche o salir de ellos hacia Medellín.

Se hace importante pensar estrategias conjuntas entre las administraciones del Valle de Aburrá, buscando la unificación de criterios o políticas para el manejo de las dinámicas nocturnas de toda la región, mediante procesos de concertación, identificación de las necesidades particulares de cada zona, el control a conductores y demás asuntos que permitan un disfrute de la noche bajo mínimos de seguridad y convivencia.

Insertar lo nocturno en la planeación de la ciudad

Tras los actuales planes, proyectos y revisión del POT, toman relevancia proyectos: Parques del Río, el Jardín Circunvalar, el desarrollo del Centro Cívico, el Distrito de invocación y el plan del centro de la ciudad, etc. Se invita a recocer asuntos relacionados a la noche, otras ciudades han propiciado que muchas de estas actuaciones estatales y privadas conciban la presencia de ciudadanía las 24 horas, generando elementos para su garantía, otras han reconocido la importancia que estos nuevos espacios toman y lo importante de su aprovechamiento y seguimiento como escenarios de encuentro permanente.

Ante esto la ciudad debe pensarse tanto bajo las lógicas de lo diurno, como desde lo nocturno, promoviendo el uso y apropiación ciudadana de lo público, con las responsabilidades que esto supone. Desde allí se puede construir una ciudad más equitativa, aprovechar al máximo las fuertes inversiones estatales y hacer de lo nocturno una oportunidad y no un problema.

En lo percibido tras el diálogo con múltiples actores en los territorios, se reconoce el tema de la iluminación como un factor considerable al momento de buscar que las personas circulen, habiten y se apropien de la noche en su cotidianidad. Esta brinda una percepción de seguridad,

control del entorno y cualifica la experiencia. “La luz es un elemento que puede ser de gran utilidad para referenciar durante el día lo que ilumina y resalta en la noche. (...) El espacio público debe ser seguro, permitir su disfrute, su goce día y noche” (Pelaez Bedoya, 2007, pág. 35).

En general la ciudad cuenta según los entrevistados, con la iluminación necesaria para su movilización y permanencia en múltiples lugares. Pero a su vez, por la intensión de hacer eficiente la iluminación pública, algunos lugares pierden o disminuyen su potencial paisajístico y escénico, su particularidad y potencial, en los cuales sería pertinente indagar y desarrollar propuestas de iluminación contextualizada y que demarque asuntos potentes de cada territorio.

En algunos sectores de la ciudad se cuenta con amplia presencia de árboles y vegetación, indispensables desde lo ambiental, pero a su vez estos elementos naturales obstruyen las luminarias, generando con una penumbra considerable; al igual, en sectores industriales o institucionales donde se presenta bajo acompañamiento de alumbrado público, creando una percepción de vulnerabilidad. En otros casos quebradas y zonas verdes se han alumbrado bajo criterios de seguridad, desconociendo la fauna que requiere oscuridad para sus ciclos naturales.

En el año 2014 EPM lidera la construcción de un Plan Maestro de Iluminación que acoge estos asuntos y revisado las características de cada lugar. Se invita a este tipo de procesos sean concertado con residentes, comerciantes y habitantes de la noche; también tener en cuenta de asuntos que favorezca la conservación y potencialicen del paisaje nocturno de la ciudad, la disminución de la polución lumínica y el impacto sobre los ciclos naturales.

En cuanto a la movilidad son múltiples las experiencias e intentos por activar el transporte de buses públicos o el sistema Metro durante toda la noche o las 24 horas. Iniciativas fallidas por temas de demanda y hechos de seguridad. Según los ciudadanos, esto se dio por falta de promoción y seguridad al interior de los vehículos.

Se considera pertinente la revisión de la propuesta basada en el análisis de las problemáticas presentadas, la revisión de referentes donde se puedan identificar aciertos o la formulación de estrategias, además que se responda a las lógicas de lo nocturno y no copien esquemas de circulación diurno, donde el interés puede estar más cifrado en la llegada a lugares de trabajo o centros de abastecimiento. También extender horarios del sistema de transporte masivo, especialmente los fines de semana, propiciando la movilización en este y disminuyendo el uso de vehículo privado y la accidentabilidad.

Construcción concertada.

Se considera pertinente la construcción concertada de una política pública de uso y apropiaciones de la noche, con la participación de múltiples actores públicos, privados, sociales, comunitarios, académicos, donde su experiencia y saber definan acciones concertadas para la apropiación de la noche y el respeto de las condiciones habitacionales. La consolidación de mesas de trabajo, intercambio de experiencias, diagnóstico de potencialidades y problemáticas, seguimiento a procesos, formulación de proyectos, análisis conjuntos de impacto en el hábitat y el ordenamiento, son acciones que pueden aportar en la construcción equitativa y contextualizada desde aquellos que territorializan, residen y habitan la noche, junto con las instituciones responsables.

Procesos de conformación de mesas de concertación, en cada una de las zonas donde existe alta presencia de establecimientos nocturnos. Por parte del programa Medellín Convive La Noche, es una experiencia significativa en la construcción de espacios de diálogo y solución de dificultades a las territorializaciones nocturnas. Sin embargo, se hace necesario el fortalecimiento de estos escenarios y otros de carácter municipal alrededor del tema, donde múltiples actores participen para la formulación, revisión,

implementación, seguimiento o evaluación de políticas y acciones relacionadas con el tema, además de la toma de decisiones en asuntos puntuales en zonas de alta actividad.

En la conformación de esta mesa se considera pertinente la participación de las asociaciones de comerciantes, empresarios e industriales, la administración municipal, las autoridades de control, la ciudadanía en general, autoridades ambientales, sector académico, medios de comunicación, sindicatos y gremios, representantes de la comunidad que tienen presencia en la vida nocturna de la ciudad, grupos poblacionales específicos y de las colectivos con alta presencia en establecimientos y territorios de lo nocturno. Todos estos con la intención y la tarea de establecer soluciones concertadas.

Ante las percepciones y experiencias negativas de muchos ciudadanos alrededor de la noche en la ciudad, se hace significativo el trabajo en torno de imaginarios sociales y culturales, donde la noche se perciba como una oportunidad para el encuentro, el disfrute y la convivencia. Experiencias como Medellín despierta para la vida, comercio abierto 24 horas, tomas culturales y artísticas especialmente en el centro y parques de la ciudad, además de campañas y activaciones, son significativas, pero se ven aisladas, distantes, inconstantes o poco promocionadas

Se deben apoyar iniciativas alrededor del deporte, la cultura, el arte, el entretenimiento, la construcción de ciudadanía, mediante la ayuda económica, promoción, gestión y concertación con empresas privadas, para la generación de una oferta amplia y diversa que convoque otras prácticas y otros habitantes a vivir lo nocturno de Medellín.

También se vienen desarrollando campañas pedagógicas y de sensibilización entorno al delito, consumo y uso adecuado del espacio público, además de invitar a denunciar ante alguna irregularidad o vulneración de derechos, comerciantes o autoridades durante la noche. Sin embargo, estas campañas son espontáneas y de corta duración, sin lograr incidir en las problemáticas fuertes.

Por esto, se hace necesario la implementación de procesos duraderos y permanentes alrededor de lo nocturno en la ciudad, donde la gente reconoce su derecho como ciudadano, pero también sus obligaciones con las demás personas con las que habita y convive en un establecimiento, sector o toda la ciudad. La utilización de los medios de comunicación existentes o redes sociales pueden ser alternativas de amplia propagación del mensaje mediante programas, notas periodísticas o seguimiento a la agenda.

El papel de los medios de comunicación con relación a lo nocturno desde dos posturas: la primera encamina a difundir

eventos y acciones puntuales como Feria de flores, conciertos, jornadas de comercio, actividades navideñas, entre otros, mostrando elementos importantes pero que se ven aislados; la segunda está asociada a cifras, estadísticas, imágenes y crónicas de hechos, que se asocian a la noche, a la criminalidad, violencia e inseguridad que se presenta.

En entrevista realizada a Carlos Andrés Quintero (2014) comerciante del centro de la ciudad, expresa que muchos medios de comunicación “hablan que el centro es inseguro, sin especificar sectores, produciendo temor a venir a los restaurantes, parques, bares y demás establecimientos, en zonas que además de tener presencia de la policía, los comerciantes ayudan a que la tranquilidad se conserve”. En diálogo con empresarios de El Poblado, estos también expresan, que muchos medios toman como referencia El Parque Lleras para referenciar a las personas en temas como accidentabilidad, hurto, entre otros, mediante frases como “a una cuadra del Lleras” “el accidente se presentó, luego de salir del Lleras”, “a dos calles del Lleras los atracaron”, agenciando negativamente la zona.

A través de los años y aprovechando las características que brinda a la noche, otros actores ilegales o paraestatales, han territorializado de manera significativa la noche, propiciando regulaciones, agenciamientos y racionalidades normativas

sobre los demás y el territorio. Muchos ciudadanos manifiestan que esto se debe a la disminución de la presencia institucional. Ana Lía Suarez (2014) expresa que “La noche obedece a dinámicas especiales y particulares en donde desde los imaginarios de una ciudad conservadora, más bien solapada, es importante que el estado ocupe esos espacios que han sido ocupados por la ilegalidad”

Esto produce que la administración busque reterritorializar la noche bajo el ejercicio del control, sin embargo estas acciones se ven aisladas, desordenadas y hasta injustas, ya que muchas zonas cuentan con una presencia considerable en comparación a otras. Además, algunos actores públicos parecen ser los únicos que tienen interés en lo nocturno, encontrando comúnmente a funcionarios de Gobierno, Movilidad, Espacio Público, inspectores, o policías, más para la vigilancia y control, que para la concertación y apropiación. Programas alrededor de la noche han establecido acciones para la recuperación de ésta como espacio para el encuentro: la generación de estrategias culturales, de seguridad, uso del espacio público y especialmente de regulación de horarios y ventas en los establecimientos.

Complementario a esto se considera significativo la creación de estrategias multidimensionales donde otros agentes asociados a la cultura, salud, empleo, educación, deporte,

desarrollo urbano, nuevas tecnologías, entre otros, se incorporen en las dinámicas nocturnas.

Para finalizar, al momento de aproximarse a la noche en Medellín, se requiere estudiar las dinámicas propias de la ciudad, más allá de los tradicionales estudios aislados de grupos poblacionales (como jóvenes, personas en situación de prostitución y otros que se les asocia a lo nocturno), con el fin de reconocer la multiplicidad de personas que la pernotan y las relaciones entre estos, para definir acciones que partan desde los individuos y colectivos, y no desde la mirada tradicional de las cifras de criminalidad, accidentabilidad, infracciones, detenciones o parámetros funcionalistas que piensan casi todo el tiempo en el día.

En la actualidad, son múltiples los desencuentros y disputas entre los habitantes de la noche, residentes, actores para estatales, instituciones, comerciantes, etc., lo cual requiere de una mirada compleja y sistémica, con el propósito de contribuir a lograr una mayor presencia ciudadana en lo público y la sana convivencia con los demás. Por otro lado, la noche puede ser el escenario de múltiples prácticas, ofertas, activaciones y demás elementos que brinden experiencias enriquecedoras a la cotidianidad de locales y turistas.

Es importante aclarar que la investigación se realizó previo a la aplicación de actual Código de Policía y Convivencia,

decretado mediante la Ley 1801 de 29 de julio de 2016, buscan “establecer las condiciones para la convivencia en el territorio nacional al propiciar el cumplimiento de los deberes y obligaciones de las personas naturales y jurídicas” (Congreso de Colombia, 2016, pág. 1). La misma que ha desconocido las lógicas y particularidades de cada comunidad, sector y ciudad, generalizando las formas de control y regulación de la noche.

En el caso de Medellín muchos de los sitios nombrados por las personas encuestadas y entrevistadas que hoy han dejado de recibir habitantes nocturnos, afectado la economía de empresarios y reterritorializados por actores ilegales, la disminución de quienes se encontraban allí y los cuales por la ubicación de las zonas o establecimiento, en muchos casos no contaban con residentes cercanos a los cuales pudieran afectar con su estadía allí.

Bibliografía

- Municipio de Medellín . (2008). *Plan de Desarrollo Comuna 2 2007 -2019*. Medellín: Dirección de Planeación de Medellín.
- Aguiar Garcés, H. D., Herrera Rodríguez, L. A., & Arango Uribe, E. (2011). *Guayaquil: Caracterización Socioeconómica*. Medellín: Ediciones UNALA.
- Alcaldía de Medellín. (2006). *Plan de Desarrollo Local – Comuna 12 – La América*. Medellín: Dirección de Planeación Municipal.
- Alcaldía de Medellín. (2006). *Plan Estratégico Comuna 6*. Medellín .
- Alcaldía de Medellín. (2007). *Plan de Desarrollo Local Comuna 5*. Medellín: Departamento Administrativo de Planeación.
- Alcaldía de Medellín. (2007). *Plan de Desarrollo Local Comuna 11 – Laureles . Estadio*. Medellín: Dirección de Planeación Municipal.
- Alcaldía de Medellín. (2007). *Plan de Desarrollo Local Comuna 8*. Medellín: Departamento Administrativo de Planeación.
- Alcaldía de Medellín. (2007). *Plan Estratégico de Desarrollo Comuna 15 – Guayabal*. Medellín: Departamento Administrativo de Planeación.
- Alcaldía de Medellín. (2008). *Plan de Desarrollo Local Comuna 16 Belén*. Medellín: Departamento Administrativo de Planeación.
- Alcaldía de Medellín. (2008). *Plan Estratégico de Desarrollo Local Comuna 9 – Buenos Aires*. Medellín: Dirección de Planeación Municipal.
- Alcaldía de Medellín. (2009). *Plan de Desarrollo Local Comuna 10 – La Candelaria*. Medellín: Alcaldía de Medellín.
- Alcaldía de Medellín. (2009). *Protocolo de certificación “Rumba Segura”*. Medellín: Alcaldía de Medellín.
- Alcaldía de Medellín. (2010). *Medellin Despierta para la Vida*. Obtenido de <http://www.medellin.gov.co>
- Alcaldía de Medellín. (2010). *Medellín Despierta para la Vida. Medellín Despierta para la Vida*. Medellín, Antioquia, Colombia: Alcaldía de Medellín.
- Alcaldía de Medellín. (2010). *Plan de Desarrollo Comuna 14 El Poblado*. Medellín: Dirección de Planeación.
- Alcaldía de Medellín. (2010). *Plan de Desarrollo Local Comuna 13, San Javier*. Medellín: Dirección de Planeación Municipal.

- Alcaldía de Medellín. (2013). *Manual de Convivencia Ciudadana*. Medellín: Alcaldía de Medellín.
- Alcaldía de Medellín. (2014). *Decreto 889 del 2014*. Medellín: Alcaldía de Medellín.
- Álvarez, A. (1996). *La noche: una exploración de la vida nocturna, el lenguaje de la noche, el sueño y los sueños*. Bogotá: Norma.
- Álvarez, A. (1996). *La noche: una exploración de la vida nocturna, el lenguaje de la noche, el sueño y los sueños*. Bogotá: Norma.
- Anónimo. (14 de Marzo de 2013). Consolidación Zona Rosa Medellín. (E. Yépez Gómez, Entrevistador)
- Architizer. (30 de marzo de 2014). Obtenido de Bulevar de Castilla / etapas 1 y 2: <https://architizer.com/projects/bulevar-de-castilla-etapas-1-y-2/>
- Arreola Medina, A. (1996). *Representaciones en la actual narrativa mexicana (1960 - 1990)*. México: UNAM.
- B, J. (2011). *Parque del poblado*. Medellín: Alcaldía de Medellín.
- Barthes, R. (1999). *Mitologías*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Baudelaire, C. (1995). *El pintor de la vida Moderna*. Murcia: Colección de Arquitectura 3.
- Betancur Gómez, J. M. (2000). *Moscas de todos los colores: Barrio Guayaquil de Medellín 1894 - 1934*. Medellín: Panamericana Formas e Impresos S.A.
- Blandón, C. (12 de Diciembre de 2015). Entrevista Carlos Blandon, fundador y director Corporación Cultural Nuestra Gente. (E. Y. Gómez, Entrevistador)
- Cadavid, O. (13 de noviembre de 2009). La Maracaibo de antaño. *El Mundo*.
- Cardona, G. (abril de 2010). Emborrachemonos muchachos. *Universo Centro*, pág. 12.
- Carrera, A., & Arijón, T. (1997). *Las criaturas que duermen a nuestro lado*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Casa de Velázquez. (2011). *La noche en Madrid*. Madrid: Casa de Velázquez / Universidad Carlos III.
- Ceballos, R. (2000). Violencia reciente en Medellín una aproximación a los actores. *Instituto Francés de Estudio Andinos*, 381-401.
- Cerda, H. (2000). *Los Elementos de la Investigación*. Santa Fe de Bogotá D.C.: Editorial El Búho.
- Cervera Aguirre, A. (3 de Octubre de 2012). *Diario ADN*. Obtenido de <http://diarioadn.co>
- Comuna 15 Guayabal. (12 de 08 de 2014). *Comuna 15 Guayabal*. Obtenido de

<http://micomunaguayabal.org/historia-barrios/barrio-antioquia-trinidad/>

- Concejo de Medellín. (2001). *Plan de Desarrollo de Medellín 2001-2003 Medellín Competitiva*. Medellín: Concejo de Medellín.
- Correa Jaramillo, M., & Spitaletta Hoyos, R. (2011). El conflicto social que una decisión administrativa no planificada puede generar en una comunidad: el caso de Barrio Antioquia de Medellín. *Investigación*, 90 – 99.
- Correa Montoya, G. (2007). *Del rincón de las culpas al cuarto oscuro de las pasiones*. Medellín: Escuela del Hábitat CEHAP, Universidad Nacional de Colombia.
- Coupé, F. (1993). *Las urbanizaciones piratas en Medellín: el caso de la familia Cock – Medellín: Centro de Estudios del Hábitat Popular, Universidad Nacional de Colombia, 1993*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1997). *Mil Mesetas*. Valencia: Pre-textos.
- Delgado Ruiz, M. (2002). Etnografía del espacio público. *Revista de Antropología Experimental*, 101-107.
- Delumeau, J. (1989). *El Miedo en Occidente*. Madrid: Taurus.
- Duque, J. G. (Diciembre de 2005). Castilla tiene su zona rosa. *El Colombiano*.
- Echavarría Arcila, M. A., & López Aguirre, N. (2011). *El toque de queda: estrategia de control para la problemática de seguridad en la ciudad de Medellín*. Medellín: Clínica Jurídica de Interés – Universidad Pontificia Bolivariana.
- Echeverri, L. (12 de Julio de 2014). Entrevista a Liliana Echeverri, habitante Carrera 68 en Castilla. (E. Y. Gómez, Entrevistador)
- Echeverría Ramírez, M. C. (2009). HÁBITAT: Conceptos, campos y tramas de la vida. En M. C. Echeverría, F. B. Zuleta, F. Gutiérrez, C. M. Yory, J. Sánchez, & E. Muños, *¿Qué es el hábitat?* (págs. 15-82). Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Echeverría, M. C., & Rincón, A. (2000). *Ciudad de Territorialidades. Polémicas de Medellín*. Medellín: Centro de estudio del Hábitat Popular CEHAP. Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.
- El Colombiano. (3 de Septiembre de 2009). Toque de queda en el Centro combatirá abuso a menores. *El Colombiano*, pág. 1.
- Fernández Correa, P. (2007). *Violencia en Medellín: una montaña rusa que no para*. Obtenido de Viva la Ciudadanía.

- Fernández Robin, C., & Aqueveque Torres, C. (2001). Segmentación de mercados: buscando la correlación entre variables psicológicas y demográficas. *Revista Colombiana de Marketing*, 14.
- Foucault, M. (1998). *Historia de la Locura en la época clásica – Tomo I*. Bogotá: Proyecto Espartaco.
- Foucault, M. (1998). *Historia de la Locura en la época clásica – Tomo II*. Bogotá: Proyecto Espartaco.
- Foucault, M. (1998). *Historia de la Locura en la época clásica – Tomo III*. Bogotá: Proyecto Espartaco.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2003). *Hay que defender la sociedad*. Madrid: Ediciones Akal.
- Galeano M, M. E. (2011). *Diseño de proyectos de investigación cualitativa*. Medellín: Fondo Editorial Universidad de EAFIT.
- Galindo Cáceres, L. J. (1997). *SABOR A TI: metodología cualitativa de investigación social*. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- García Posada, J. J. (12 de Octubre de 2010). *Periódico El Colombiano*. Obtenido de <http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/>
/imagenes_de_archivo_suficiente_ilustracion/imagenes_de_archivo_suficiente_ilustracion.asp#Arriba.
- García, J. (1976). *Antropología del territorio*. Madrid: Taller de ediciones Josefina Betancourt.
- García, J. (19 de Septiembre de 2002). La Bohemia de Medellín. *El Tiempo*, pág. Otros.
- Gil Martínez, D. (2012). La distinta naturaleza del día y de la noche en la Antigüedad y sus divisiones en horas. *El Futuro del Pasado, n° 3,, No 3*(ISSN: 1989-9289), 285-316.
- Giraldo, A. (1 de Noviembre de 2014). Entrevista a Alejandro Giraldo habitante nocturno zona fucsia. (E. Yépez Gómez, Entrevistador)
- Gombrich, E. H. (1999). *Breve Historia del Mundo*. Londres.
- Gómez de Jaramillo, C. (2001). *Breve historia de Antioquia*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- González, D. (15 de enero de 2013). Entrevista a Diana González, habitante Villa Hermosa. (E. Yépez, Entrevistador)
- González Escobar, L. F. (2007). *Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad, crecimiento y modelos*. Medellín: Escuela del Hábitat CEHAP. Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

- Graglia, J. E., & Heining, P. G. (2002). *La Industria del tiempo libre*. Córdoba: Universidad Católica de Córdoba.
- Guber, R. (2001). *Etnografía método campo reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Guber, R. (2011). *Etnografía método campo reflexividad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Habitante nocturno Carlos E. Restrepo. (30 de 09 de 2014). Entrevista habitante nocturno Carlos E. Restrepo,. (E. Yépez Gómez, Entrevistador)
- Heidegger, M. (1992). *Pensar, morar y Construir*. Barcelona: Caballo negro.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2006). *Metodología de la Investigación*. México F.D.: McGRAW HILL/INTERAMERICANA.
- Hospital La Maria. (23 de Septiembre de 2013). *Hospital La Maria*. Recuperado el 20 de julio de 2014, de Hospital La Maria: <http://www.lamaria.gov.co/corporativo/resena-historica>
- INER, I. (s.f.). *Juniniar: una vieja tradición*. Recuperado el 14 de octubre de 2014, de Un siglo de Vida en Medellín: <http://www.viztaz.com.co/unsiglo/paginas/juniniar.html>
- Jaramillo Quintero, J. (2012). *Medellín imaginada: una radiografía de las expresiones de violencia a través de la prensa*. Medellín: Universidad de Medellín.
- Jaramillo, O. (20 de Septiembre de 2014). Entrevista habitante nocturno Parque de EL Poblado. (E. Yépez Gómez, Entrevistador)
- Joni B. (Enero de 2011). El Parque del Poblado. *El Parque del Poblado*. Medellín: Alcaldía de Medellín – Becas de Creación.
- Le Goff, J. (2002). *La Civilización del Occidente Medieval*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Leroi-Gourhan, A. (1971). *El Gesto y la Palabra*. Caracas: Ediciones de la biblioteca de la Universidad de Venezuela. .
- Loaiza Brand, J. F. (7 de Mayo de 2014). En Barrio Antioquia no se siente el ataque a las “plazas de vicio”. *El Colombiano*.
- López, C. E. (2013). La carrera Girardot, donde estaba el circo España. *Historias Contadas*, 2.
- Macías, J. A. (26 de Noviembre de 2008). Castilla, un barrio hecho con tesón. *El Mundo*, pág. 8.
- Margulis, M. (1997). *La cultura de la noche*. Obtenido de Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales: www.cholonautas.edu.pe

- Martínez Arango , R. (27 de Mayo de 2012). Esta noche, a pasear en bicicleta. *El Colombiano*.
- Medellín Despierta para la Vida. (12 de enero de 2009). *Medellín Despierta para la Vida*. Obtenido de <http://medellindespierta2009.blogspot.com/>
- Mejía, J. (30 de Octubre de 2014). Entrevista a Juliana Mejía, cicloruta. (E. Yépez Gómez, Entrevistador)
- Mejía, R. (16 de enero de 2014). Entrevista a Rafael Mejía, sobre la historia del Parque Lleras. (E. Yépez Gómez, Entrevistador)
- Melgar Bao, R. (1999). Tocando la noche: los jóvenes urbanitas en México privado. *Ultima Década, núm. 10*, 1-10.
- Meza, J. (21 de Marzo de 2013). Proceso de consolidación de la Zona Rosa de Medellín. (E. Yépez Gómez, Entrevistador)
- Montoya Correa, J. A. (10 de junio de 2010). *Turisti-ando*. Obtenido de <http://turisti-ando.blogspot.com>: <http://turisti-ando.blogspot.com/2008/06>
- Mueller, H.-F. (2004). La reglamentación nocturna en la antigua Roma. *Nova Tellus, vol. 22, núm. 1*, 121-139.
- Múnera López, M. C. (2008). *De la participación destructora a la participación sinérgica*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Municipal, F. A. (27 de noviembre de 2014). Entrevista funcionario Alcaldía de Medellín. (E. Yépez Gómez, Entrevistador)
- Municipio de Medellín. (2008). *Plan de Desarrollo Local Comuan 4 Medellín 2008 -2015*. Medellín: Departamento Admnistrativo de Planeación.
- Navia, J. (10 de Noviembre de 1996). Un barrio bracvo en son de paz. *El Tiempo*.
- Norman, V. (2009). *HIPERSOCIOLOGIA*. Recuperado el 15 de abril de 2010, de HIPERSOCIOLOGIA: <http://hipersociologia.org.ar>
- OPUS – Oficina de Proyectos Urbanos. (2013). *Propuesta de Diseño Parque Lleras*. Medellín: OPUS – Oficina de Proyectos Urbanos.
- Orozco Guarín, C. A. (1998). *Inicios, esplendor y ocaso de la prostitución en Lovaina (Medellín), 1925-1955*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Ortiz Duque, H. (12 de Agosto de 2014). Entrevista a Héctor Ortiz, comerciante Bulevar Carrera 68. (E. Yépez Gómez, Entrevistador)
- Ortiz, R. (Mayo de 2011). Historia de los Cafes en Medellin (segunda parte). *Universo Centro*, pág. 17.

- Ospina, J. F. (16 de diciembre de 2014). Entrevista a Juan Fernando Ospina, habitante parque de El Periodista. (E. Y. Gómez, Entrevistador)
- Ospina, L. F. (28 de Noviembre de 2014). Entrevista a funcionario Secretaria de Gobierno – Alcaldía de Medellín. (E. Y. Gómez, Entrevistador)
- Patiño, O. (14 de Agosto de 2014). Entrevista a Olivia Patiño, Directora Asocultur. (E. Yépez Gómez, Entrevistador)
- Pelaez Bedoya, P. P. (2007). *La calidad físico espacial del sistema de espacios públicos y su incidencia en el hábitat*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.
- Pérez, N. (27 de Mayo de 2014). Entrevista Habitante nocturna sector de El Poblado. (E. Yépez Gómez, Entrevistador)
- Plasencia, M. (24 de Septiembre de 2013). *Diario La Provincia*. Recuperado el 12 de Diciembre de 2013, de www.laprovincia.es
- Posada, I. (2006). *La divina noche*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Quintero, C. A. (23 de junio de 2014). Entrevista a comerciante nocturno. (E. Yépez Gómez, Entrevistador)
- Radkowski., G.-H. (2002). *Antropología Del Habitar. Hacia El Nomadismo*. Paris: Presses Universitaires de France–PU.
- Redacción Nacional. (6 de junio de 2014). Alcaldía de Medellín reformula medida que permite rumba las 24 horas. *EL Espectador*.
- Rendón, J. (14 de Agosto de 2014). Entrevista Johan Rendón, Presidente Junta de Acción Comunal de Castilla. (E. Yépez Gómez, Entrevistador)
- Restrepo, D. (5 de marzo de 2014). Entrevista Habitante Carlos E Restrepo. (E. Yépez Gómez, Entrevistador)
- Restrepo, E. (2011). *Técnicas Etnográficas*. Quibdó: Fundación Universitaria Claretiana.
- Rincón Patiño, A. (2006). Racionalidades normativas y apropiación del territorio urbano: entre el territorio de la ley y la territorialidad de legalidades. *Economía, Sociedad y Territorio*, 673–702.
- Rodríguez, N. (20 de Junio de 2013). Entrevista habitante Carlos E Restrepo. (E. Yépez Gómez, Entrevistador)
- Romo, H. L. (1998). La metodología de la encuesta. En L. J. Galindo Cáceres, *Técnicas de Investigación en sociedad, Cultura y Comunicación* (págs. 33 –73). México D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las artes.

- Salazar, C. (15 de octubre de 2014). Entrevista a profesional revisión POT Plan de Ordenamiento Territorial de Medellín 2014. (E. Yépez Gómez, Entrevistador)
- Salazar, S. (2011). *Contexto de la reconciliación en Medellín y Bogotá*. Bogotá: Fescol.
- Saldarriaga, F. (Agosto de 2011). Confesiones detrás del mostrador. *Universo Centro*, págs. 8-9.
- Sánchez Ruiz, J. E. (2009). El hábitat no es una cosa. En M. C. Echeverría Ramírez, C. M. yory, J. E. Sánchez Ruiz, F. Gutiérrez Flórez, F. B. Zuleta Ruiz, & E. Muñoz, *¿Qué es el Hábitat?* (págs. 117 -140). Medellín: Universidad Escuela del Hábitat CEHAP Facultad de Arquitectura Universidad Nacional.
- Sandino, M. d. (2009). *Metodología de la Investigación Científica*. Medellín: Librería Jurídica COMLIBROS.
- Sandoval Casilimas, C. A. (1996). *Investigación Cualitativa*. Santafé de Bogotá: Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior ICFES.
- Santos Gómez, D. E. (2005). En Castilla, la impaciencia camina lenta por el Bulevar. *El Colombiano*.
- Santos, M. (2000). *La Naturaleza del Espacio*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Secretaria de Gobierno y Derechos Humanos. (2014). *Unidad de Convivencia, Secretaría de gobierno y derechos humanos*. Medellín: Alcaldía de Medellín.
- Sierra, F. (1998). Función y sentido de la entrevista cualitativa en investigación social. En J. G. Cáceres, *Técnicas de Investigación en sociedad, Cultura y Comunicación* (págs. 278-343). México D.F: Consejo Nacional para la Cultura y las artes.
- Spengler, O. (1966). *La decadencia de Occidente – Tomo I*. Madrid: ESPASA – CALPE, S. A.
- Spengler, O. (1966). *La decadencia de Occidente – Tomo II*. Madrid: ESPASA – CALPE, S. A.
- Suárez, A. L. (15 de Sembiembre de 2014). Entrevista Ana Lía Suárez. (E. Yépez Gómez, Entrevistador)
- Tangarife Rendón, A. (2013). *Estudio perceptivo de la vida nocturna de la ciudad de Medellín*. Medellín: Universidad de Antioquia .
- Telemedellín. (29 de Septiembre de 2012). *Telemedellín*. Obtenido de <http://noticias.telemedellin.tv>
- Tuiran, J. (15 de Noviembre de 2013). Turista Visitante Parque Lleras. (E. Yépez Gómez, Entrevistador)
- Uribe Vallejo, A. (1973). *El Medellín que se fue*. Medellín: Panorama Ltda.

Valenzuela A, M. T. (30 de agosto de 1989). Medellín en toque de queda. *El Colombiano*.

Valenzuela A, M. T. (31 de agosto de 1989). Noche de paz. *El Colombiano*.

Valenzuela A, M. T. (21 de Mayo de 2001). Carrobomba en el Parque Lleras de Medellín . *El Colombiano*.

Vásquez Uribe, O. (1994). *Ayer y hoy, Guayaquil por dentro*. Medellín: Enlace Gráfico.

Villa Martínez, M. I. (2007). Medellín: De Aldea a Metropolis. En R. Moncada, *Historia de las ciudades e historia de Medellín como ciudad* (págs. 98–118). Medellín: Divegráficas.

Vivir en El Poblado. (27 de Junio de 2005). La historia del barrio Lleras. *Vivir en El Poblado*.

Vivir en El Poblado. (4 de Octubre de 2012). El arma fue la sombrilla. *Vivir en EL Poblado*.

White, B. (Noviembre de 2008). Tres chumbimbos, muchos húngaros y un cubano. *Universo Centro*, pág. 11.

Zea, J., & Jaramillo, J. (30 de Julio de 2014). Entrevista comerciantes Carlos E. Restrepo. (E. Yépez Gómez, Entrevistador)

Zolniski, C. (5 de Julio de 2011). Técnicas, Desafíos y Ética en el Método Etnográfico. *Técnicas, Desafíos y Ética en el Método Etnográfico*. Tijuana, México.

Índice de ilustraciones, Esquemas y tablas

Índice de Ilustraciones

<i>Ilustración 1. La noche / Auguste Raynaud</i>	60
<i>Ilustración 2: Sin, dios sumerio de la noche</i>	63
<i>Ilustración 3: Tezcatlipoca, Dios Azteca de la noche</i>	63
<i>Ilustración 4: Nut: Diosa egipcia del cielo, la noche y madre de dioses</i>	64
<i>Ilustración 5: Grabado mediaval</i>	65
<i>Ilustración 6: Luna creciente de os pueblos islámicos</i>	66
<i>Ilustración 7. La ronda de noche o nocturna</i>	67
<i>Ilustración 8: Baile en el Moulin de la Galette</i>	69
<i>Ilustración 9: Una calle en la noche</i>	69
<i>Ilustración 10: Noche Estellada</i>	70
<i>Ilustración 11: Terraza de café por la noche</i>	70
<i>Ilustración 12. Moulin rouge - La Goulue</i>	71
<i>Ilustración 13. Nocturno Madrileño</i>	72
<i>Ilustración 14: Escena de Calle Nocturna</i>	73
<i>Ilustración 15: Nighthawks</i>	74
<i>Ilustración 16: Batman D.C. Comics</i>	75
<i>Ilustración 17: Confidencias</i>	76
<i>Ilustración 18: Plaza de La Veracruz</i>	77
<i>Ilustración 19: Pintura Amanecer</i>	78
<i>Ilustración 20: Pintura: Los que entran y los que salen</i>	79
<i>Ilustración 21. Marta Pintuco</i>	80
<i>Ilustración 22: Avenida Primero de Mayo: Foto años 50s</i>	81
<i>Ilustración 23. Casa de Marta Pintuco</i>	82
<i>Ilustración 24: Fiesta en el Club Unión 1952</i>	83
<i>Ilustración 25: Parque Berrio, Años 70s</i>	84
<i>Ilustración 26: Desfile de modas en el Club Unión, julio de 1958</i>	85
<i>Ilustración 27: Teatro Junín</i>	86
<i>Ilustración 28: Junín con La Playa / años 70</i>	87
<i>Ilustración 29: Noche II (Medellin)</i>	89
<i>Ilustración 30: Parque Lleras</i>	90
<i>Ilustración 31: Medellín de Noche</i>	92
<i>Ilustración 32: Artículo sobre primer toque de queda en 1989</i>	93
<i>Ilustración 33: Imagen de la ciudad el primer día de toque de queda en 1989</i> .	93

<i>Ilustración 34: Bomba de la Discoteca Oporto en 1990</i>	94
<i>Ilustración 35: Bombra Parque San Antonio</i>	95
<i>Ilustración 36: Manifestacion “El amor es mas fuerte”</i>	96
<i>Ilustración 37: Imagen programa Medellín despierta para la vida</i>	98
<i>Ilustración 38: Foros de Ciudad Medellín despierta para la vida</i>	100
<i>Ilustración 39: Imagen Programa Rumba Segura</i>	102
<i>Ilustración 40: Volante promocional Medellín Convive la Noche</i>	105
<i>Ilustración 41: Piques de motos en Las Palmas</i>	107
<i>Ilustración 42: Medellín / Desde la Comuna 1</i>	112
<i>Ilustración 43: Medellín / Desde la Comuna 9</i>	113
<i>Ilustración 44: Medellín / Zona Nororiental</i>	114
<i>Ilustración 45: Medellín / Zona Noroccidental</i>	115
<i>Ilustración 46: Parque de La Floresta</i>	117
<i>Ilustración 47: Quebrada La Presidenta / El Poblado</i>	118
<i>Ilustración 48: Barrio Campo Valdés,</i>	119
<i>Ilustración 49: Viva Provenza</i>	120
<i>Ilustración 50: Comuna 1-Popular</i>	121
<i>Ilustración 51: Parque de El Poblado</i>	133
<i>Ilustración 52: Portada El Parque del Poblado</i>	136
<i>Ilustración 53: Parque de EL Poblado</i>	137
<i>Ilustración 54: Cierre con Vallas Parque de El Poblado</i>	138
<i>Ilustración 55: Toma del 28 de septiembre de 2012</i>	139
<i>Ilustración 56: Parque Lleras</i>	142
<i>Ilustración 57: Niagara o 5 Puertas / Zona Rosa</i>	143
<i>Ilustración 58: Parque Lleras</i>	149
<i>Ilustración 59: Parque de El Periodista</i>	152
<i>Ilustración 60: Zona Fucsia / Centro de la ciudad</i>	155
<i>Ilustración 61: Letreros de habitante de Carlos E. Restrepo</i>	160
<i>Ilustración 62: Bulevar Carlos E. Restrepo</i>	160
<i>Ilustración 63: Bulevar Carlos E. Restrepo</i>	161
<i>Ilustración 64: Bulevar Carrera 68 – Castilla</i>	167
<i>Ilustración 65: Bulevar de la 68 / Castilla</i>	168
<i>Ilustración 66: Bulevar de la 68 / Castilla</i>	169
<i>Ilustración 67: Bulevar de la 68 / Castilla</i>	170
<i>Ilustración 68: Bulevar de la 68 / Castilla</i>	171
<i>Ilustración 69: Desfile de mitos y leyendas Castilla 2013</i>	175

Índice de Esquemas

<i>Esquema 1: Nodos centrales de la investigación</i>	11
<i>Esquema 2: Territorialización de la noche y el día</i>	27
<i>Esquema 3: Racionalidades normativas consideradas para la investigación</i>	46
<i>Esquema 4: Fenómenos naturales que definen la duración de la noche</i>	61
<i>Esquema 5: Categorías programa Rumba Segura</i>	103
<i>Esquema 6: Hitos de la noche de Medellín identificados en el proceso</i>	108
<i>Esquema 7: Síntesis proceso metodológico</i>	111
<i>Esquema 8: Participación por comuna en la encuesta</i>	126
<i>Esquema 9: Porcentaje de personas fuera de la vivienda según hora</i>	130
<i>Esquema 10: Patrones más frecuentes al salir de noche</i>	130
<i>Esquema 11: Actual de la oferta comercial en la centralidad de El Poblado</i>	135
<i>Esquema 12: Parque de EL Poblado</i>	140
<i>Esquema 13: Configuración espacial Parque de El Poblado</i>	141
<i>Esquema 14: Presencia de establecimientos nocturnos en 1989</i>	144
<i>Esquema 15:: Establecimiento nocturnos en 2001</i>	145
<i>Esquema 16: Infografía El Colombiano bomba el 7 de mayo de 2001</i>	146
<i>Esquema 17:: Oferta Zona Rosa 2007</i>	147
<i>Esquema 18:: Consolidación actual de la Zona Rosa de Medellín</i>	148
<i>Esquema 19: Parque de El Periodista</i>	150
<i>Esquema 20: Configuración espacial Parque Lleras</i>	151
<i>Esquema 21:: Parque de El Periodista</i>	156
<i>Esquema 22: Configuración espacial Parque de El Periodista</i>	157
<i>Esquema 23: Configuración espacial Plazoleta Carlos E Restrepo</i>	166
<i>Esquema 24: Bulevar Carrera 68 Castilla</i>	176
<i>Esquema 25: Configuración espacial Bulevar Carrera 68 - Castilla</i>	179
<i>Esquema 26: Escala de reconocimiento de cada territorio</i>	189
<i>Esquema 27: Incidencia en el habita de los residentes</i>	195
<i>Esquema 28: Nivel de presencia de habitantes nocturnos en los lugares de la observación</i>	195
<i>Esquema 29: Horarios de presencia en la noche</i>	195
<i>Esquema 30: Tipos de incidencia dela noche en el hábitat</i>	196

Índice de Tablas

<i>Tabla 1: Territorializaciones desde la participación en el territorio</i>	33
<i>Tabla 2: Origen de la palabra noche en diferentes lenguas</i>	62
<i>Tabla 3: Evolución del alumbrado público</i>	68
<i>Tabla 4: Administración con programas en torno a la noche</i>	97
<i>Tabla 5: Objetivos Medellín noche tras noche en seguridad</i>	97
<i>Tabla 6: Talles pedagógicos y sensibilización 2005 a 2009</i>	99
<i>Tabla 7: Foros de Ciudad Medellín despierta para la vida</i>	100
<i>Tabla 8: Establecimientos nocturnos según Rumba Segura</i>	101
<i>Tabla 9: Actores entrevistados en casa lugar</i>	123
<i>Tabla 10: Fuentes de la entrevista</i>	122
<i>Tabla 11: Criterios a tener en para elegir a entrevistados</i>	124
<i>Tabla 12: Participación por género y edad en encuesta</i>	126
<i>Tabla 13: Frecuencia de salida nocturna de los encuestados</i>	127
<i>Tabla 14: Día de la semana que más se sale de noche</i>	127
<i>Tabla 15: Sector y vías habituales al salir de noche en Medellín</i>	128
<i>Tabla 16: Tipo de lugares favoritos para salir estar en noche</i>	128
<i>Tabla 17: Motivos de los ciudadanos para salir de noche</i>	129
<i>Tabla 18: Sectores de interés nocturno identificados en la encuesta</i>	131
<i>Tabla 19: Lugares seleccionados para la observación</i>	131
<i>Tabla 20: Lugares seleccionados para la observación</i>	132

Índice de Anexos

<i>Anexo 1: Argumentos del decreto 517 de 1951</i>	88
<i>Anexo 3: Formato diario de campo</i>	216
<i>Anexo 4: Elementos en torno a la noche en Planes de Desarrollo Local de las comunas de Medellín</i>	217
<i>Anexo 5: Formato de encuestas</i>	220
<i>Anexo 6: Los métodos cuantitativos y cualitativos en la investigación</i>	221
<i>Anexo 7: Violencia en Medellín: una montaña rusa que no para olvidar</i>	223
<i>Anexo 7: La concepción de la etnografía</i>	224

Anexos y formatos

Anexo 2: Formato diario de campo

FORMATO DIARIO DE CAMPO						
PREGUNTAS GUIAS DE LA OBSERVACION		¿Quiénes habitan de ese lugar en la ciudad, cuáles son sus prácticas y el sentido de estas? ¿Cómo construyen su territorio los habitantes y cuáles son los elementos más significativos en su ejercicio de territorialidad? ¿Cuáles son los principales factores de incidencia de los ejercicios de territorialidad? ¿Cómo es la coexistencia y el desencuentro entre los diversos habitantes y sus ejercicios territoriales? ¿Cuáles son las diferentes lógicas normativas que se establecen en el lugar y quienes la producen?				
FECHA:		LUGAR:			N° FICHA:	
MOMENTO	HORA	HABITANTE O ACTORES	DESCRIPCIÓN DE LOS HECHOS	OBSERVACIONES DEL INVESTIGADOR	RELACION CON EL OBJETO O ASUNTOS DE LA PROPUESTA	NUEVAS PREGUNTAS O PASO A SEGUIR
1						
2						
3						
4						

Anexo 3: Elementos en torno a la noche en Planes de Desarrollo Local de las comunas de Medellín²³.

Planes de Desarrollo Local y su aproximación a temas relacionados con la noche y lo nocturno en sus territorios			
Territorio	Potencialidades, Problemática o situaciones relacionadas	Grupos sociales, sectores o actores	Observaciones del investigador
Comuna 1: Popular		Sin Observaciones	Se nombra la importancia de ofrecer propuestas para los jóvenes y niños durante su tiempo libre
Comuna 2: Santa Cruz	Falta espacio suficiente al interior de las casas para hacer lo que nos gusta. Toca salir de casa para divertirnos. No existe privacidad en casa para satisfacer necesidades como hombres y mujeres. + convivir en familia en ocasiones afecta al otro. Los espacios al interior de la casa son muy precarios, no hay posibilidades de desarrollo individual y el colectivo es muy limitado. (Municipio de Medellín , 2008, pág. 31)	Se reconoce la importancia del trabajo con enfoque de género, ya que se habla de la importancia de espacios para el ocio, la recreación y el deporte. También se nombra el incremento de prostitución en las mujeres como alternativa de empleo, pero no es claro si esta práctica	Se presenta un interés en proyectos encaminados a grupos vulnerables, entre ellos los jóvenes con programas y proyectos de ocupación de tiempo libre, educación y empleo, pero no se tiene claridad sobre una postura sobre el uso o apropiación de lo nocturno, pese a un historial de violencia durante la noche Se identifica una necesidad de oferta en el espacio público dado es poco espacio interior con que cuentan las mayorías de viviendas y los problemas que se generan por la falta de espacios públicos, seguramente ruido, basura y cerramientos que pueden ser más notorios durante la noche Se reconoce un interés alto de la comuna por las prácticas culturales y la promoción de estos, pero no se tiene claridad sobre una postura sobre el uso o apropiación de lo nocturno
Comuna 3: Manrique		Sin Observaciones	Sin Observaciones
Comuna 4: Aranjuez	Es las problemáticas ambientales se reconoce “el ruido que producen los mismos y los negocios de venta y consumo de licor en las zonas comerciales” (Municipio de Medellín, 2008).	Es notorio su enfoque poblacional, donde se reconoce e identifica una serie de grupos poblacionales y sus problemáticas, destacándose la vulnerabilidad de grupos sociales como los jóvenes, vendedores en el espacio público, población LGTB y habitantes de calle los cuales tienen presencia y son permanentes habitantes de su noche	Ante el interés por el mejoramiento, recuperación y consolidación del espacio público se abre una brecha para la generación de estrategias para el uso y apropiación de la noche en la comuna al manifestar que: “Los proyectos de transformación del territorio deberán contemplar una infraestructura para el desarrollo de actividades artísticas y culturales, que obedezca a las necesidades y tendencias de la comunidad” (Municipio de Medellín, 2008, pág. 49).
Comuna 5: Castilla	Este plan de desarrollo da bastante importancia el tema del deporte, la recreación y la convivencia, en este último aspecto se reconoce como: “uno de principales problemas que se presentan, con respecto a la convivencia ciudadana, tienen que ver con el cierre de vías o por problemas de jurisdicciones mal delimitadas.” (Alcaldía de Medellín, 2007, pág. 46).	Se identifica el problema que se presenta por el uso del tiempo de los jóvenes y adultos mayores	
Comuna 6: Doce de Octubre	En el Plan Estratégico de la Comuna 6 (Alcaldía de Medellín, 2006) no se reconoce ningún tipo de problemática concreta alrededor de la noche o lo nocturno. Reconoce la importancia pensar el espacio público con elementos e integración social “El espacio público es el escenario propicio para construir una identidad colectiva y permitir encuentros ciudadanos, en un plano de igualdad convivencia e integración, desde el reconocimiento de la calle como el lugar de encuentro por excelencia, realizando acciones integrales en materia de	No nombra un grupo específico que se considere potencial o vulnerable ante el desarrollo o consolidación del algún proceso alrededor de la noche	No plantea alguna acción, programa proyecto alrededor de la noche y lo nocturno en la comuna

ordenamiento del territorio y gestionando el mejoramiento de la calidad del medio ambiente, de tal forma que se impacte la movilidad y se articulen los edificios públicos y la vivienda"			
Comuna 7: Robledo	No se identifico	No se identifico	No se identifico
Comuna 8: Villa Hermosa	Se reconoce por encuestas realizadas que "la comuna 8 es la que presenta el índice más alto de salidas nocturnas con poca frecuencia (45%), y el 14% No sale. Entre las razones por las que la gente no sale de noche se encuentra la inseguridad, afecciones de salud, incapacidad, trabajo, y también la falta de dinero. No deja de llamar la atención que a pesar de que se hacen esfuerzos por transmitir a la ciudad un ambiente de seguridad y tranquilidad, la inseguridad siga siendo un argumento contundente a la hora de habitar la ciudad de noche-" (Alcaldía de Medellín, 2007, pág. 49 y 50) En la dimensión relacionada con temas Obras Publicas y Media Ambiente de Otra problemática manifiesta es la relacionada por el ruido de los establecimientos que funcionan de noche, cantinas, etc.	Se encuentran como un tema significativo para la educación en la Priorización Participativa de Problemáticas Educativas por Nodos que según los encuestados se está "Desaprovechamiento de de espacios para ejecutar programas de formación técnica y continuada (noches y fines de semana) (Alcaldía de Medellín, 2007, pág. 32)	Aunque el plan propone acciones para la mitigación del ruido nocturno y el trabajo para mejorar la seguridad, no se plantean acciones contundentes para el uso y apropiación de la noche en la comunica
Comuna 9: Buenos Aires	En el Plan Estratégico de Desarrollo Local Comuna 9 – Buenos Aires (Alcaldia de Medellin, 2008). No reconoce clara mente algún tipo de acción general para la apropiación, uso o regulación de la noche en su comuna. Se destaca una propuesta de la generación de la noche de las mujeres, apuntando a este grupo poblacional.	En el Plan Estratégico de Desarrollo Local Comuna 9 – Buenos Aires plantea una propuesta específica para la aprobación de la noche por parte de las mujeres acudiendo a que "No hay programas que las capaciten en música, danza, canto, memoria cultural o recuperación de la memoria histórica de la Comuna, desde la mirada de las mujeres. Por estas razones, las mujeres consideran con especial interés que se implementen programas culturales para ellas, para su encuentro, como por ejemplo institucionalizar la noche de las mujeres."	Este Plan de Desarrollo presenta una propuesta novedosa con relación a las demás comunas donde se busca que las mujeres tengan una jornada cultural durante la noche, Sin embargo en esta no se justifica el motivo a que esto sea nocturno, mas allá de ser el escenario acorde a prácticas como las actividades artísticas propuestas. La comuna se enfrenta a fenómenos de transformación muy significativos, la ya consolidada centralidad de la Avenida Ayacucho, donde se encuentran múltiples restaurantes, puestos de comida y discotecas y otros establecimiento, que se complementarán y potenciaran con el desarrollo del proyecto de tranvía que se construye en la zona
Comuna 10: La Candelaria	Uno de los principales problemas de La Candelaria es la inseguridad según el Plan de Desarrollo expresando que en la comuna a cualquier hora del día y en casi todo su territorio, sin embargo es predominante en las noches y fines de semana (Alcaldía de Medellín, 2009, pág. 64) Con relación a la seguridad ambiental, hábitat y patrimonial también se manifiesta que: Usos como la industria, transporte de carga y el comercio, traen consigo necesidades de "recreación", que están siendo satisfechas a través de nuevos bares, discotecas, lugares nocturnos o en algunos sectores, sitios clandestinos de rumba y moteles. En algunos de estos establecimientos, les venden licor y cigarrillos a menores de edad. (Alcaldía de Medellín, 2009, pág. 68)	La Candelaria presenta uno de los mayores índices de actividad nocturna de la ciudad, por ser el centro de la misma. En su Plan de Desarrollo se enumeran situaciones asociadas a grupos poblacionales específicos pero como habitante de calle, personas en situación de prostitución, comerciantes formales e informales, ilegales, entre otros con alta presencia en la noche del sector, pero no se asocia ninguna a lógicas propias de lo nocturno o una atención desde un enfoque de habitar o temporalidad	No se reconoce una acción alrededor de la noche en el sector que se incluya en el plan de desarrollo local de la comuna, pese a que en su diagnóstico se identifican el asunto como un factor que aumente temas de seguridad e ilegalidad en la zona
Comuna 11: Laureles - Estadio	En el Plan de Desarrollo Local Comuna 11 – Laureles - Estadio (Alcaldia de Medellín, 2007), no se reconoce ningún tipo problemática identificada, potencialidad, proyecto o acción que reconoce la noche. En este plan, si se nombra la existencia de zonas de alta actividad y servicios turísticos y de entretenimiento como la carreras 70, 90, las avenidas Nutibara, 80 y calles como la 33 o Colombia, siendo estas referentes también de actividad nocturna, según la consulta ciudadana realizada para la actual investigación (Alcaldia de Medellín, 2007)	No se nombra ningún grupo específico, gremio o sector a desarrollar alguna acciones alrededor de lo nocturno	En su Línea Estratégica II: La Comuna 11, ambiental y territorialmente sostenible, uno de sus objetivos el interés en: "Potenciar el espacio público natural y artificial como escenarios para el encuentro ciudadano, la interacción y la inclusión social, por medio de la vinculación del sector educativo y los diversos actores comunicacionales generando transformaciones de conductas en los habitantes de la Comuna 11 y sus visitantes, con respecto al uso del suelo y sobre las relaciones establecidas con el entorno."

<p>Comuna 12 La América</p>	<p>El Plan de Desarrollo Local - Comuna 12 - La América (Alcaldía de Medellín, 2006), en su diagnóstico como un factor que incrementa la seguridad del territorio la "Ausencia de controles en el comercio nocturno".</p> <p>Para atender este tema plantea como una de sus iniciativas "Vida nocturna segura" con el objetivo de "Contribuir a la creación de asociaciones de comerciantes para una mejor convivencia en la Comuna 12; dinamizar los espacios públicos durante la noche."</p>	<p>El plan de desarrollo reconoce como una estrategia para generar mejores garantías de seguridad en la noche el trabajo específico con comerciantes mediante la agremiación.</p>	<p>Se asocia la noche a un tema de inseguridad, asociándola al comercio nocturno y la necesidad de mejorar el control y regulación de los establecimientos que prestan servicios durante la noche.</p>
<p>Comuna 13: San Javier</p>	<p>En el Plan de Desarrollo Local de la Comuna 13 (Alcaldía de Medellín, 2010), no establece una acción o proyecto directo alrededor de la noche.</p> <p>En la línea 4 del plan se traza el programa Plan de Desarrollo cultural eventos culturales en el cual se asocian eventos culturales y musicales como "Día del niño, la niña y la recreación. Feria de la Antioqueñidad; Festival de la Poesía; Día Internacional de la Danza; Noches de Música;</p>	<p>No se nombra ningún grupo poblacional específico alrededor de lo nocturno, pero si existe un interés muy alto en el tema de seguridad y juventud, relacionándolos y buscando su mitigación mediante empleo, educación y cultura</p>	<p>Ante la preocupación manifiesta del plan por mejorar la seguridad y la convivencia se reconoce en la cultura y el arte alternativas para la mitigación de esta problemática, mediante procesos y eventos, los cuales se nombra o intuye pueden desarrollarse en las noches.</p>
<p>Comuna 14: El Poblado</p>	<p>EL Plan de Desarrollo Local de la Comuna 14 (Alcaldía de Medellín, 2010), es el que más plantea asuntos relacionados con la noche, principalmente en el diagnóstico de situaciones que se presentan por la alta actividad de establecimientos y centros de entretenimiento en su territorio. Con relación a las ventas informales se planea que la situación se "correlaciona con la masiva visita de turistas, de personas de la ciudad y de otros municipios, la explosión de servicios nocturnos, abundantes plataformas comerciales,".</p> <p>Al respecto de la seguridad se expone "una de las problemáticas que afectan la calidad de vida de las mujeres y los hombres que habitan El Poblado –"hay mucha inseguridad nocturna", más que una percepción es un hecho concreto de la realidad, relacionado directamente con la tendencia de la ciudad".</p>		<p>Ahora bien, teniendo en cuenta que esta comuna es de gran extensión y con lógicas de relacionamiento y participación de sus pobladores totalmente diferentes a las presentes en otras comunas de la ciudad (vida diurna y nocturna altamente diversa, combinación de usos de suelos, presión demográfica, convivencia territorial de clases sociales, etc.); la metodología propuesta combinó aspectos como observación, talleres, conversatorios, entrevistas a profundidad y aplicación de encuestas. Adicionalmente, y como ejercicio transversal, se llevó a cabo una revisión de diferentes estudios y documentos que sobre esta comuna se han realizado, y finalmente se levantó información de tipo estadística en especial de la Encuesta de Calidad de Vida de Medellín.</p>
<p>Comuna 15 Guayabal</p>	<p>En la parte del diagnóstico el Plan Estratégico de Desarrollo de Guayabal, planea comuna una de las principales problemáticas relacionadas con el tema medio ambiental el "alto ruido producido por los aviones. Los negocios hasta altas horas de la noche. Perturbación escolar por el ruido de los aviones. La construcción de hangares perjudica las zonas residenciales aledañas." (Alcaldía de Medellín, 2007)</p> <p>Planean como una de las acciones un programa de Monitoreo y Seguimiento a la Contaminación Atmosférica, donde se propone un mapa de ruido</p>	<p>No se plantea un grupo social específico, sólo se habla de establecimientos nocturnos, donde quizás se podría reconocer la necesidad de trabajo con comerciantes de la noche.</p>	<p>Asocian o les preocupa en tema de los negocios de características nocturnas asociado al tema del alto ruido, tema que afecta la comuna, también por la alta presencia de industria, el tránsito de grandes vehículos de carga y pasajeros, además de la presencia en el territorio del aeropuerto</p>
<p>Comuna 16 Belén</p>	<p>Esta comuna por su tamaño define un trabajo sectorizado y por grupos poblaciones, incluido en la línea 5 de programa relacionada con juventud llamado Apropiación de la noche mediante el proyecto: "Encuentro jóvenes músicos de Belén: Realizar conciertos periódicos de los jóvenes músicos de Belén." A desarrollar con el apoyo de Metrojuventud Secretarías de Desarrollo social, Gobierno y Cultura Ciudadana (Alcaldía de Medellín, 2008)</p>	<p>Se prioriza el tema de la apropiación nocturna por parte de los jóvenes mediante acciones culturales y artísticas</p>	<p>Es de las pocas comunas, que nombran directamente la necesidad de uso y apropiación de la noche, mediante acciones artísticas e incentivando a la ocupación de tiempo libre por parte de los jóvenes.</p> <p>Quizás su falencia puede estar en no verlo como un asunto integral donde participen otros grupos poblaciones, como adultos, mujeres, incluso niños.</p>

Anexo 4: Formato de encuestas

ENCUESTA PARA TESIS

HABITAR LA NOCHE: TERRITORIALIZACIONES NOCTURNAS EN LA CIUDAD DE MEDELLÍN Y SU INCIDENCIA EN EL HÁBITAT
QUINTA COHORTE - MAESTRÍA EN HÁBITAT ESCUELA DEL HÁBITAT – CEHAP / UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA – MEDELLÍN

Como resultado de la realización de las siguientes preguntas, la información que aquí se consigne, será utilizada para conocer las opiniones de las personas encuestas, y utilizadas para la investigación de tesis “Habitar La Noche: Territorializaciones Nocturnas en la Ciudad de Medellín y su Incidencia en el Hábitat”

Nombre _____ Teléfono _____ Edad: _____ Genero _____ Barrio _____
Ocupación _____

¿Sala de noche? Si ___ No ___

¿Por qué motivos?

Descanso Diversión Empleo Otro
Deporte Educación Encuentro

¿Cada cuánto?

ANUAL	SEMESTRAL	TRIMESTRAL	MENSUAL	QUINCENAL	SEMANAL	DIARIO
-------	-----------	------------	---------	-----------	---------	--------

¿Qué días?

LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
-------	--------	-----------	--------	---------	--------	---------

¿En qué horas de la noche sale?

5 p.m.	7 p.m.	8 p.m.	9 p.m.	10 p.m.	11 p.m.	12 a.m.	1 a.m.	2 a.m.	3 a.m.	4 a.m.	5 a.m.
--------	--------	--------	--------	---------	---------	---------	--------	--------	--------	--------	--------

¿Qué sectores de la ciudad frecuenta de noche?

¿Qué lugares frecuenta de noche?

¿Qué personas se encuentra cotidianamente en la noche de la ciudad?

¿En su hogar o familia existe alguna norma relacionada con la noche o los horarios?

¿Qué elementos creo que podría mejorar la vida nocturna en la ciudad?

Observaciones _____

Anexo 5: Los métodos cuantitativos y cualitativos en la investigación

Con la idea de establecer las herramientas metodológicas a utilizar en la investigación se identifica en aquellas de origen cuantitativo y cualitativo, pertenencia.

Los métodos cuantitativos

Este método parte de una mirada deductiva, teniendo un amplio panorama del objeto para concentrarse posteriormente en una o varias de sus partes y así permite conocer los hechos o percepciones, por lo general de grandes grupos poblacionales, fenómenos que se vienen dando de una problemática particular, la frecuencia, su ubicación espacial. Lo cuantitativo se concentra en indagar desde la “recolección de datos para probar hipótesis, con base en la medición numérica y el análisis estadístico, para establecer patrones de comportamiento y probar teorías.” (Hernández, Fernández, & Baptista, 2006, pág. 5).

Éstos, permiten realizar mediciones o comparaciones de lugares específicos, tendencias a través del tiempo, cantidades en que se presentan determinados hechos, percepciones o problemáticas según los grupos poblacionales, edades, géneros, razas, ocupaciones, entre otros.; esto para la sustentación de hipótesis, teorías o la toma de decisiones ante una situación específica, utilizando preguntas por el dónde, cuánto o cuándo. “la observación empírica y sensible, en la mensurabilidad de lo observado y en su verificación objetiva. En el enfoque cuantitativo el problema metodológico central se relaciona con la medición de

los conceptos que orientan teóricamente el proceso de conocimiento”. (Galeano M, 2011, pág. 14).

Hugo Cerda (2000), resalta los aspectos más relevantes del método cualitativo así:

- Permite la enumeración y medición, sin consideraciones como condiciones necesarias.
- La medición debe ser sometida a los criterios de confiabilidad y validez.
- Busca reproducir numéricamente las relaciones que se dan entre los objetos y los fenómenos.
- Se les relaciona con los diseños o investigaciones denominadas “tradicionales o convencionales” (tales como las experimentales o encuestas entre otras).

En cuanto al hábitat, estos métodos han permitido observar tendencias que se dan en grupos específicos, situaciones sociales que deben ser monitoreadas, adoptar medidas entorno a un fenómeno que se esté dando en un lugar, tomar decisiones para atender situaciones problemáticas, y que desde lo numérico pueda ser entendido e intervenido. Permitiendo la generación de preguntas a resolver a mayor profundidad y reflexión, la corroboración o cuestionamiento de los resultados metodológicos, la relación que estos estudios tienen con otros fenómenos y su repercusión. Con relación a la noche, también son frecuentes este tipo de métodos, de los cuales se han apegado las autoridades para el desarrollo de acciones, decisiones sobre usos y controles de la vida nocturna en la ciudad.

Los métodos cualitativos

El enfoque cualitativo se centra en entender las cualidades, valores o elementos profundos de los individuos, colectivos o instituciones; implica el desarrollo más detallado de cada elemento analizado, permitiendo una mirada más profunda y compleja a los hechos o fracciones, más inductiva. “Utiliza la recolección de datos sin medición numérica para descubrir o afinar preguntas de investigación en el proceso de interpretación.” (Hernández, Fernández, & Baptista, 2006, pág. 5)

Estos métodos son muy útiles para abordar fenómenos humanos y sociales sobre los que se sabe, se busca complementar o contrastar; para tratar de indagar en los elementos por el significado, sentido, actitudes, posiciones o acciones de los individuos al respeto, esta “hace especial énfasis en la valoración de lo subjetivo, lo vivencial y la interacción entre los sujetos de la investigación”. (2011, pág. 18). A su vez Cerda (2000) define como las principales características de estos métodos:

- La interpretación que se da a las cosas y fenómenos no pueden ser captados o expresados plenamente por la estadística o las matemáticas.
- Utiliza preferentemente la inferencia inductiva y el análisis diacrónico en los datos.
- Utiliza los criterios de credibilidad, transferibilidad y confortabilidad como forma de hacer creíble y confiable los resultados de un estudio

- Utiliza múltiples fuentes, métodos e investigadores para estudiar un sólo problema o tema, los cuales convergen en torno a un punto central del estudio (principio de triangulación o convergencia).
- Utiliza preferentemente la observación y la entrevista abierta y no estandarizada para la recolección de datos
- Centra el análisis en la descripción de los fenómenos y cosas observadas.

La variedad de métodos es enorme, incluso todo el tiempo surgen nuevos, diversos y complejos o que se relación entre sí y con características propias de cada disciplina o interdisciplinarias. Con relación a esto Galeano (2011) expresa que el enfoque cualitativo:

con la utilización de técnicas interactivas de recolección de información como la entrevista, el taller, el grupo focal, el grupo de discusión, sin previa consideración de la perspectiva metodológica y teórica donde se inscriben estas técnicas. La metodología cualitativa consiste en más de un conjunto de técnicas para recoger datos: es un modo de encarar el mundo de la interioridad de los sujetos sociales y de las relaciones que establecen con los contextos y con otros actores sociales. (pág. 16).

Las diferencias entre ambas vertiente, en vez de distanciar o sesgar la mirada, se convierten en complementos esenciales para aproximarse a los estudios del hábitat, los cualitativos desde su aporte a asuntos globales y estadísticos que ayuda a reconocer al dimensión del fenómeno; con los cualitativos, se pueden

reconocer intereses, deseos, necesidades, origen y tendencias de los fenómenos, escenarios posibles, cargas afectivas o simbólicas, identificar de manera más participativa soluciones a las problemáticas de las comunidades, dar valor a sus saberes, opiniones, imaginarios. Logrando con esto tener una mirada compleja y más amplia. Galeano (2011) complementa al decir:

El dilema entre ambos no se resuelve en el debate teórico (aunque por supuesto es indispensable), sino en la realización de proyectos de investigación, que van mostrando la necesidad de complementar ambos enfoques en la búsqueda de la comprensión de realidades concretas y complejas. La realidad social comporta dimensiones posibles y necesarias de cuantificar y dimensiones que es significativo cualificar, unas y otras hacen parte de un mismo proceso y su diferenciación sólo obedece a criterios de carácter metodológico. Las dimensiones cualitativas aportan a la comprensión de razones, lógicas, racionalidades, visiones, modos de, que llenan el dato de contenido y permiten, desde los múltiples actores sociales, conocer la diversidad y heterogeneidad social. (pág. 24 Y 25).

Dentro de este enfoque cualitativo se destaca el método etnográfico, cuyo origen está ligado a la antropología y el cual es pertinente a los estudios en hábitat por su interés en explorar buscando no alterar la cotidianidad de las comunidades o territorios. Por esto, se da a continuación una mirada más cercana a este método y su cercanía al campo de interés, para posteriormente reconocer en las herramientas de la observación y la entrevista, formas de aproximación al objeto de estudio.

Anexo 6: Violencia en Medellín: una montaña rusa que no para olvidar

Desde los años 70 en el país se fueron consolidando redes de narcotráfico, actividad conocida por el estado, pero que no generan un interés diferente a otros problemas de la época; también las guerrillas de las FARC, M-19 y ELN tenían un papel protagónico en el conflicto del país, logrando un amplio dominio en el campo e instalando milicias en las ciudades; sumado a esto. Los hermanos Castaño establecen la primera célula de las autodefensas, grupo paramilitar que emprende una persecución a los grupos insurgentes y ganan dominio territorial.

Medellín era vulnerable, en las últimas décadas, miles de personas provenientes del campo llegaron a la ciudad producto del desplazamiento y con la promesa de una nueva vida, encontrando pocas posibilidades de empleo y condiciones habitacionales adecuadas. Esto generó un interés por la consecución de *dinero fácil y rápido* especialmente en los más jóvenes, ávidos por cambiar su condición económica y acceder a la oferta de la ciudad. Durante los años 1950 a 1970 Medellín, gracias al auge de la industria textil y a la gran cantidad de migrantes entre el campo y las ciudades, se convirtió en un centro receptor de población campesina que se asentó en las periferias. Allí se formaron barrios populares en los que se consolidó una creciente clase obrera. Sin embargo, durante los 70 las crisis de la industria textil produjeron un importante crecimiento en las tasas de desempleo, con un consecuente descontento en la población y con el deterioro de las condiciones de bienestar, seguridad y convivencia (Salazar S. , 2011, pág. 3).

Anexo 7: La concepción de la etnografía

La etnografía cuya estructura etimológica se compone de las palabras griegas *ethnos* “pueblo, nación, horda” y *grapho* “escribo, rayón”, se refiere a la “descripción de los pueblos”, su origen como término y campo científico se remonta al siglo XIX, y cuando referían a esta nueva área de la antropología cultural como el “estudio de los “pueblos primitivos o salvajes”, no en su dimensión biológica sino socio-cultural” (Guber R. , 2011, pág. 27). Sus dos principales precursores fueron Franz Boas y Bronislaw Malinowski “Quienes establecieron el trabajo de campo en forma sistemática como estrategia de trabajo antropológico” (Galeano M, 2011, pág. 55). Aunque su formación inicial no era de antropólogos, terminaron por volcar su interés en el estudio de etnias a partir de su presencia en el lugar de los hechos.

Franz Boas, depositó su interés por mirar de una manera general los fenómenos culturales, para concentrarse en estudios más de descripción y comparación de los elementos culturales de etnias y grupos humanos específicos. En el año 1883 éste físico –en sus inicios– y posteriormente antropólogo, realizó su trabajo de campo recorriendo la bahía de Baffin en el Canadá, en las costas del Océano Atlántico, en busca de reconocer los elementos culturales de los pueblos Inuit, característicos de esta región y cuyo nivel de adaptación a un territorio complejo por su clima y que ha generado formas

de habitar complejas y diferentes, de sumo interés para este científico, que aunque no permanecía largos periodos con estos habitantes, si identifica como producto de su conocimiento, imaginarios, costumbres, percepciones, etc.

Pero quizás Bronislaw Malinowski fue quien más aportó para la constitución de un nuevo y específico campo y método de conocimiento, con su publicación en 1922 de *Los argonautas del pacífico Occidental*, donde describe las prácticas, normas y valores identificados como resultado de una observación sistémica de la vida cotidiana de los pueblos habitantes de las Islas Trobriand, mediante la inserción en su propio hábitat. Según Roxana Guber (2011), Malinowski planteaba que el etnógrafo debe tener claro su interés investigativo, está obligado a describir y explicar lo observado, convivir con las personas que estudia y establecer métodos para la recolección de la información y dar testimonio científico de esto.

Como propuesta metodológica Malinowski buscaba reconstruir los elementos de la estructura formal como normas y prácticas establecidas de las comunidades; reconocer aspectos difíciles de palpar en la vida cotidiana de las personas, lo que es imperceptible en ocasiones del significado implícito, finalmente la mirada del mismo individuo sobre esas acciones y en sentido que se le da a la misma.

Otro aporte significativo a esta área del conocimiento fue el dado por la Escuela de Chicago mediante trabajo etnográfico

realizado por Robert E. Park y W. Thomas, en 1930, los cuales identifican la pertinencia de aplicar en la ciudad dichos estudios en grupos caracterizados por la marginalidad económica, política, cultural y jurídica, las bandas callejeras, los delincuentes, las bailarinas y las prostitutas, los drogadictos, además de las minorías étnicas e inmigrantes (Whyte 1943/1993). Posteriormente, a las habituales técnicas de campo etnográficas, los sociólogos y antropólogos incorporaron técnicas de otras disciplinas como las encuestas, la historia y los cálculos demográficos, entre otros.

Lo anterior da muestra la inserción de lo etnográfico a hechos urbanos y deje un poco su mirada parcial de ese otro lejano, ajeno a lo urbano para incluir en sus objeto de estudio fenómenos, poblaciones y espacios más cercanos a lo urbano y de cierta manera a los mismos etnólogos como los son los procesos educativos, la población rural o la vida en la ciudad por ejemplos, “hoy se puede afirmar, incluso, que las denominadas ‘minorías étnicas’ han dejado de ser el centro de la imaginación antropológica.” (Restrepo E. , 2011)

Es claro entonces, que por su origen, es asociada a la Antropología, pero cada vez son más los campos de conocimiento que la toman como referente para la observación. Esto como resultado de la complejización de las ciencias y en su interrelación con otras son múltiples los aportes metodológicos y prácticos de áreas que la han

convertido, en una manera de reconocer las formas de relación que los individuos con otros, los espacios, los objetivos y las cargas simbólicas, “Trabajadores sociales, sociólogos, economistas y politólogos, entre otros, han estado adelantando sus investigaciones recurriendo a la etnografía. No se puede decir que la etnografía es algo exclusivo de los antropólogos” (Restrepo E. , 2011, pág. 2)

En la actualidad este método de aproximación a las dinámicas culturales de una población determinada, ha permeado una multiplicidad de áreas de conocimiento y disciplinas tradicionales, las cuales se apoyan en éste para el entendimiento de asuntos particulares del devenir diario de las comunidades. Uno de éstos es el hábitat, que además de preocuparse por procesos humanos que se materializan en un lugar determinado en el tiempo, también basa su reflexión en los hechos cotidianos de los habitantes en su territorio. Además permite una indagación de lo nocturno, por su posibilidad de sumergirse en la cotidianidad de las personas que habitan estas horas del día, sin alterar sus dinámicas preestablecidas y respetar ese anonimato que genera mayor apertura a la hora de hablar sobre distintas dinámicas, pues les evitarían dificultades con otras personas o grupos por su condición o postura ante determinados fenómenos.

Notas al final

¹ Objetivo General

reconocer la coexistencia y desencuentro entre los diversos ejercicios de territorialidad en la noche de Medellín y su incidencia en el hábitat

Objetivo Especifico

- Conocer la construcción sociocultural y espacial de los habitantes sobre la noche
- Identificar diferentes habitantes que vienen realizando ejercicios de territorialidad en la noche e indagar por sus lógicas de actuación, significación, formas de expresión y concreción en el espacio.
- Reconocer cómo se da la coexistencia y los desencuentros entre los diversos ejercicios de territorialidad de habitantes, actores, espacios y prácticas en la noche.
- Visualizar las regulaciones que emergen en la noche, derivadas del encuentro entre diferentes lógicas normativas

² *after office* o después de la oficina, es un concepto de origen británico, que se desarrolla alrededor de los pub y cafés ingleses donde las personas se encuentran, a tomar una copa o cerveza al final de la jornada laboral.

³ La *hora feliz* es una estrategia de mercado que se instala con la intención de atraer público a horas en que los establecimientos tienen menor afluencia de clientes, mediante la implementación de promociones o descuentos como 2 por 1, 3 por uno, 50% de descuento, descuento por grupos, un trago gratis, etc.

⁴ El *after party* o fiesta después corresponden a la actividad que se realiza luego de finaliza la actividad principal de la noche (como ir a comer, rumbiar, etc.).

⁵ Este funcionario pide no se revele su nombre, ya que no es la fuente oficial directa, pero conoce del actual desarrollo del programa Medellín convive la noche.

⁶ Ana Lía Suárez es empresaria en temas de entretenimiento, culturales, artísticos y eventos, también participo en la formulación del programa Medellín Rumba Segura y fue presidente de la organización Comerciantes de la Noche.

⁷ En método de la entrevista etnografía ha dado nombres específicos con lo es el de la ética o netic: responsable de la investigación y descripción de los hechos propios de la observación. Emic o nemic: el cuál es el sujeto participe de la cultura, el agente de esta y por ende el sujeto a investigar. Las Practicas: que se refiera a las acciones que se realizan por el emic en su espacio cotidiano en el cual es observado por el étic y que es conocido como In situ.

⁸ Se realizan mediante encuesta física y virtual la consulta a cerca de 220 personas, de las cuales 174 viven en Medellín y son tenidas en cuenta para el análisis.

⁹ **Sectores:** se refiera a zonas o espacio de un nivel considerable, en el cual se encuentra un acta actividad nocturna como: parques, centralidades, plazoletas, vías y su entorno, etc.

Lugares: se refiere a espacios de una escala menor o cerrada: bares, restaurantes, discotecas, teatros, etc.

¹⁰ Vino cherri: tipo de vino o aperitivo

¹¹ Gallada: Grupo grande de personas, por lo general están juntos, también conocidos por barras, combos, muchachadas, etc.

¹² Tipo de pantalón o jean estrecho en su bota

¹³ Skates: practicante de skateboards (patineta, monopatinés)

¹⁴ Rollers: practicante de rollers (patines)

¹⁵ Artículo 103º.- Modificado por el art. 1 de la Ley 810 de 2003. Infracciones urbanísticas. Toda actuación de parcelación, urbanización, construcción, reforma o demolición que contravenga los planes de ordenamiento territorial o sus normas urbanísticas, dará lugar a la imposición de sanciones urbanísticas a los responsables, incluyendo la demolición de las obras, según sea el caso, sin perjuicio de las eventuales responsabilidades civiles y penales de los infractores (...).

¹⁶ La presencia de personas provenientes del extranjero es cada vez mayor, como resultado de la promoción hecha por otros sobre Medellín, por razones económicas, de clima, el fácil acceso a las drogas y la prostitución. Cabe aclarar que este tipo de visitante no viene en todos los casos en busca de actividades como éstas, pero se nombran a partir de la observación de lo identificado en medios de comunicación y en el diálogo con algunas fuentes.

¹⁷ Chicanear: hacer alarde, promocionar o contar algo que se hizo o compro.

¹⁸ Bareto: Nombre dado al cigarrillo de marihuana

¹⁹ Plaza de vicio: persona o lugar que vende droga, estas plazas están tradicionalmente asociadas a los lugares donde existe alto consumo, además en algunos casos son acompañados de actores armados que los protegen, surten y vigilan.

²⁰ Vacunas: formas de extorción, cobro por seguridad o el derecho permanecer en el territorio como residente o comercial. El no pago de estas genera cobros posteriores más altos, violencia o desplazamiento

²¹ "parche", "donde siempre", "en la oficina", frases o expresiones que se refieren a lugares que son frecuentados por grupos o personas

²² Se omite la identidad de esta fuente por solicitud propia del mismo.